



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**DISCURSOS Y SIGNIFICADOS SOBRE EROTISMO Y LA SEXUALIDAD EN LOS
ADOLESCENTES**

TESIS

QUE PARA GRADUARSE COMO MAESTRA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA: ÉRIKA CORONAS OLIVERA

DIRECTOR DE TESIS:

MTRO. JUAN MANUEL MORALES JUÁREZ

COMITÉ TUTORIAL:

DR. ABRAHAM QUIROZ PALACIOS

DR. FIDENCIO CHAVIRA PRIETO

PUEBLA, PUE. MAYO 2014

AGRADECIMIENTOS

Quisiera consignar mi agradecimiento a quienes me han acompañado a transitar por esta actividad tan increíble que es el estudio y sus satisfacciones. Gracias a Charo, quien tuvo que partir antes de tiempo, por enseñarme los sonidos de la música. Gracias a Francisco Rebolledo por enseñarme el poder de las palabras. Gracias a Mónica Bernal y Ann Reed por la orientación de mi primera tesis en la que no tuve oportunidad de agradecerles debidamente, ahora es cuando les agradezco profundamente.

También ofrezco mi gratitud a Teodoro Ávalos por su amigable disposición para charlar sobre psicología, así como a Rodrigo Bazán y Armando Villegas por haberme generado un mayor interés por las ciencias humanísticas.

Gracias a Joan Vendrell, quien además de compartir su visión de especialista, me brindó su amistad.

Igualmente enriquecedor para esta tesis fue lo que me enseñaron los maestros de la maestría sobre la psicología social. Gracias a Abraham Quiroz por su visión de la política, la cual es difícil de entender en sus intersecciones humanas, pero se hace inteligible en sus clases de psicología política. Gracias a Fidencio Chavira por su actualización económica y explicarme la teoría marxiana, lo cual me fue de gran utilidad para reflexionar sobre la sexualidad desde la perspectiva de la sexopolítica. Gracias a Juan Manuel por abrirse a reflexionar conmigo los significados de la sexualidad y el erotismo.

También gracias a Isabel por su calidez. Gracias al maestro Eulogio Romero por incluirme desde el principio en las charlas y actividades. Gracias a Alí Lara por sus consejos y compartir su trabajo. Gracias a los maestros Eduardo Rodríguez, Nicolás Villaseñor y Carlos Silva por compartir de igual manera sus conocimientos. Fue muy agradable aprender de todos ustedes.

Y gracias a todos los que influyeron en esta tesis, a mis querid@s alumn@s del Colegio Arnaiz y el Colegio Virrey Antonio de Mendoza. Y sobre todo, gracias a l@s adolescentes entrevistad@s. ¡Muchas gracias a tod@s!

*Dedico este trabajo a Alondra M. Bahena Rangel,
a la familia Zamudio Gurrola,
a mis padres y hermana,
por todo su apoyo.*

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.....	7
-------------------	---

Capítulo I

HEGEMONÍA VERSUS CAMBIOS

Objetivo de la investigación.....	10
Preguntas de investigación.....	11
Problema general.....	11
Planteamiento del problema.....	12
Justificación.....	16

Capítulo II

CONTEXTO, HISTORIA, ENFOQUES Y ESTUDIOS DE LA SEXUALIDAD

2.1 Contextualización analítica.....	21
2.2 Mínima historia cultural de la sexualidad y sus prácticas.....	28
2.3 La contrahistoria de la sexopolítica y el <i>doing gender</i> como perspectivas críticas.....	35
2.4 Enfoques teóricos sobre la identidad sexual y los roles de género.....	42
2.5 Estudios sobre roles de género y adolescencia.....	51

Capítulo III

LA SEXUALIDAD Y EL EROTISMO DESDE EL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

3.1 El construccionismo social y la psicología discursiva: el significado en el lenguaje.....	57
3.2 Definiciones comunes de la sexualidad y el erotismo.....	64
3.3 La ideología y su complejidad analítica.....	74

Capítulo IV

CAVANDO EN LOS DISCURSOS

4.1 Metodología cualitativa, muestra y entrevista semiestructurada.	83
4.2 El análisis del discurso (AD)	98
4.3 Criterios metodológicos: ideología, identidad e instancias institucionales.	100
4.4 Herramientas metodológicas cavando en la sexopolítica	107
4.4.1 Los repertorios interpretativos.	111
4.4.2 La retórica y los límites del discurso.	116
Tendencias hegemónicas y no hegemónicas.	125
Agrupación de las categorías en árboles semánticos.	127

Capítulo V

SIGNIFICADOS DE LOS ADOLESCENTES SOBRE LA SEXUALIDAD

5.1 Descripción del primer árbol semántico.	131
5.2 El interés por la sexualidad.	133
5.3 Primer mecanismo de sujeción de la sexopolítica: la duda.	140
5.4 Segundo mecanismo de sujeción de la sexopolítica: el placer.	143
5.5 Somos lo que hay: repertorios interpretativos hegemónicos de la sexualidad.	151
5.5.1 Características corporales, gustos y expresividades (1).	151
5.5.2 El cuerpo comisionado del placer (2).	158
5.5.3 La mítica heterosexual (3).	160
5.6 Rompiendo el tabú: repertorios interpretativos alternativos a la sexualidad hegemónica. ...	167
5.6.1 Intimidad, sentimientos y autoconocimiento (4).	167
5.6.2 Sexo, cuerpo, pasión. Amor, alma y reconocimiento (5). ...	172

Capítulo VI

SIGNIFICADOS DE LOS ADOLESCENTES SOBRE EL EROTISMO

6.1 Descripción del segundo árbol semántico.	188
6.2 La sensualidad que siempre callé.	189
6.3 Imago del erotismo hegemónico.	206
6.4 Las hipálages del género.	216

Capítulo VII

LOS MICROPODERES EN LAS RELACIONES AMOROSAS

7.1 Descripción del tercer árbol semántico.	237
7.2 Significados del ligue y el enamoramiento.	238
7.3 Los sentimientos y la química de la relación.	252
7.4 Ideología sobre ideales.	256

Capítulo VIII

DE LA EPISTEM A LA PRAXIS. INFORMACIÓN, ORIENTACIÓN Y EXPRESIÓN DE LA SEXUALIDAD Y EL EROTISMO

8.1 La expresión del erotismo y la comunicación de la sexualidad.	272
8.2 Información y orientación sobre sexualidad.	277

CONCLUSIONES

¿Ir más allá?.	288
---------------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	294
---	------------

REFERENCIAS EN INTERNET.	299
--------------------------------------	------------

ANEXO 1. El Instrumento.	301
--------------------------------------	------------

ANEXO 2. El amor a partir de la filosofía del lenguaje de John Searle.	302
--	------------

ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS

Cuadros explicativos

Cuadro 1. Principales enfoques a través de los cuales se ha estudiado la sexualidad y sus funciones a partir de los roles de género.	47
---	----

Cuadros analíticos

Cuadro 2. Categorías de análisis según los niveles analíticos.	97
Cuadro 3. Codificación de las categorías de análisis, los criterios metodológicos, los niveles analíticos y las herramientas metodológicas utilizadas.	123
Cuadro 4. Árboles semánticos donde se agrupan las categorías de análisis.	128

Tablas de funciones ideológicas

Tabla 1. Ideología y funciones ideológicas de los adolescentes sobre la sexualidad.	149
Tabla 2. Ideología y funciones ideológicas al repetirse las estructuras hegemónicas.	166
Tabla 3. Ideología y funciones ideológicas sobre la sexualidad alternativa.	186
Tabla 4. Ideología y funciones ideológicas sobre erotismo.	212
Tabla 5. Ideología y funciones ideológicas sobre la masculinidad y la feminidad.	233
Tabla 6. Estructuras y funciones ideológicas de los estereotipos de género.	235
Tabla 7. Ideología y funciones ideológicas sobre las relaciones de pareja y los micropoderes. ..	269
Tabla 8. Ideología y funciones sobre la información, orientación y expresión de la sexualidad y el erotismo en los adolescentes.	285

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se origina desde cuestionamientos sobre lo que experimentan los adolescentes cuando incorporan en sus vidas la sexualidad, sobre cómo construyen su mundo sexual, y finalmente, sobre cuál es la ideología que generan como grupo social. El énfasis analítico de estas interrogantes recae en las construcciones de las discursividades sociales por parte de los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo, tomando en cuenta el contexto, puesto que todo discurso se construye dentro de un panorama social, el cual posee una retórica hegemónica, a la cual que se amoldan, confrontan o superponen, los discursos subjetivos en un momento histórico preciso.

Para este trabajo se recopilaron discursos de adolescentes en tanto datos empíricos sobre la sexualidad y el erotismo con el objetivo de hacer un análisis ideológico focalizado en la descripción de los significados más que en la descripción de la dinámica social que hace que los adolescentes estén reproduciendo o creando ciertos significados. En ese sentido, esta investigación es pionera, porque desentraña las estructuras sobre la sexualidad desde su base de significados, quedando para otras investigaciones explicar cómo se articulan los significados en situaciones específicas de la dinámica social.

Esta investigación consta de la perspectiva del construccionismo social y la psicología discursiva, pero para poder describir los significados de la sexualidad y el erotismo, así como sus funciones, se retomó la teoría de los grupos sociales de Tajfel y su derivación teórica de los estereotipos, así como el pensamiento desconstruccionista de Butler y Foucault, además, se utilizaron los niveles analíticos de Doise y la teoría ideológica de Van Dijk. Todos estos elementos teóricos sirvieron para describir las estructuras ideológicas de la sexualidad, el erotismo, el cuerpo, el placer, la intimidad, los sentimientos, el amor, la feminidad y la masculinidad, desde sus bases

de significado. Asimismo, pudo conocerse la opinión de los adolescentes sobre la información, la orientación y la expresión de su sexualidad y erotismo en nuestro momento sociohistórico.

Los discursos fueron capturados en video y se estudió esta población por ser la adolescencia un periodo de vida donde se está luchando por ser reconocido socialmente, a la vez que se está reconociendo el mundo en el cual se vive. Las emociones fluyen como en un torbellino y esta exacerbación de las pasiones afecta individualmente el interés por percibir, comprender e incluirse de alguna manera en el mundo social, por lo que es el momento perfecto para conocer qué significados están siendo creados. También las experiencias concretas promueven emociones que se conjugan con la adquisición y el ejercicio de las identidades e ideologías como formas posibles de ser y ver el mundo, las cuales se construyen a través de los discursos.

La sexualidad es un fenómeno macrosocial y en reconstrucción continua, que se desarrolla a partir de microsocializaciones; vista desde la sexopolítica, es la forma de hacer que las diferencias anatómicas genitales se incluyan en la cultura con el fin de mantener la macroestructura económica.

El *coitus* biológico es solo una fracción de lo que la sexualidad significa, pero así se ha extendido ideológicamente en el colectivo y forma parte del sentido común. Esta fracción de lo que la sexualidad significa se ha hegemonizado hasta el grado de obstruir que sean conocidos y reconocidos otros aspectos de la sexualidad. Siendo que en el vocablo “sexo” recae entonces la ambigüedad de significar la genitalidad o el acto sexual, puesto que es cultural y de sentido común referirse a la sexualidad desde estas perspectivas paupérrimas.

La sexopolítica ha enmarcado el *modus operandi* para la sexualidad a partir del sistema sexo-género y su semántica del dimorfismo sexual, transportando a la identidad de las personas lo que significa no solo tener sexo, sino tener cierto sexo, y por tanto, tener cierta sexualidad. La sexopolítica es el sistema de instrumentación de las políticas del cuerpo que se encarga de vaciar a los individuos de decisiones personales, de reflexión y crítica, para convertirlos en sujetos del

sistema que se miran de una manera determinada y que acostumbran mirar a los otros de una manera también determinada.

Esta semántica de la sexualidad es la forma en que la sexopolítica otorga el sentido de identidad a las personas a partir de su sexo anatómico genital, con todo y el conjunto de formas de vivir de acuerdo al cuerpo sexualizado. Los adolescentes, y en general todos los seres humanos, somos inoculados culturalmente con el sexo y una ideologización basada en un patrón o constructo de género.

En esta investigación se analizan los patrones ideológicos que presentan las discursividades de los adolescentes en lo referente a la sexualidad y el erotismo, se analiza cómo entran en juego los significados que fueron performados en las entrevistas junto con los niveles del dinamismo social que están implicados en su comprensión del mundo, su experimentación de la sexualidad y su adecuación al contexto social.

Al apoyarse este trabajo en la visión construccionista, se piensa en una sociedad móvil y potencialmente transformable. La globalización está contribuyendo con un estándar ideológico para la etapa de la adolescencia, lo que ha afectado, de manera global, la perspectiva que se tiene de este grupo social. Desde esta visión psicosocial, es imprescindible la observación de los factores contextuales ligados al tiempo y el espacio en los que los datos empíricos fueron recogidos. Cada sociedad intenta transmitir los valores, las tradiciones y la cultura a las nuevas generaciones, pero son éstas las que finalmente deciden lo que permanece y lo que cambia.

En los quince discursos recopilados se analizan los *referéndums* ideológicos, atisbados desde la psicología discursiva, que van de la *epistem* a la *praxis* de la sexualidad y el erotismo. En base a los hallazgos, esta investigación hace un aporte descriptivo y crítico de las construcciones de significado de la sexualidad y el erotismo en la adolescencia, a partir de lo cual se explora como está funcionando la hegemonía de los significados sobre sexualidad en este momento histórico.

Capítulo I

HEGEMONÍA VERSUS CAMBIOS (HABLANDO DE SEXUALIDAD)

En esta investigación se busca comprender cómo experimentan los adolescentes la sexualidad y el erotismo a partir de sus significados e ideología, para lo cual se analiza el contexto social por medio de una visión crítica de la cultura, bajo la que se observa la repetición de los patrones hegemónicos del sistema sexo-género.

El problema se perfila entonces sobre los términos de una hegemonía que coacciona al individuo a partir de un modelo específico de sexualidad, el modelo sexo-género, con las implicaciones que desarrollo más adelante de la sexopolítica. Se asume que este modelo está formando a los adolescentes, pero se toma en cuenta el poder que estos tienen para hacer cambios históricos en sus relaciones interpersonales.

Desde esta perspectiva, se hace una búsqueda de los modelos ideológicos alternativos en las relaciones de pareja, con especial interés en los micropoderes humanos, sin dejar de tomarse en cuenta que los adolescentes socializan dentro del contexto hegemónico.

Objetivo de la investigación

El objetivo de esta investigación es conocer los significados e ideología sobre la sexualidad y el erotismo de los adolescentes a partir del análisis del discurso (AD).

Preguntas de investigación

Las preguntas acuciantes de esta investigación son las siguientes:

- ¿Qué significados le dan los adolescentes a la sexualidad?
- ¿Qué significados le dan los adolescentes al erotismo?
- ¿Cuáles son sus experiencias en el enamoramiento?
- ¿Cómo son sus relaciones de pareja?
- ¿Cuáles son sus ideales de pareja?
- ¿Cómo se perciben los adolescentes respecto a los estereotipos?
- ¿Consideran los adolescentes que tienen una buena información y orientación sobre sexualidad?

Problema general

En relación a las preguntas anteriores, el problema general se enuncia como sigue:

- ¿Cuáles son los significados que, en el contexto de la hegemonía, los adolescentes le dan a la sexualidad y el erotismo?

A partir de esta pregunta rectora se generan dos interrogantes más:

- ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias ideológicas entre el pensamiento hegemónico de los adultos y el de la subcultura adolescente, en lo relativo a la sexualidad?
- ¿Está funcionando de forma positiva la forma en que la sexualidad se enseña en nuestra cultura y sociedad?

Planteamiento del problema

La psicología comprensiva, al adentrarse en el estudio de la adolescencia, trabajó con el cliché del adolescente incomprendido. Spranger (1965) dijo que en ninguna edad de la vida se tiene una necesidad tan fuerte de ser comprendido como en la adolescencia, “es como si sólo mediante una honda comprensión se pudiese ayudar a salir adelante al ser en evolución” (Spanger, 1965: 19).

Desde esta perspectiva, el problema que se analiza en esta investigación tiene que ver, en primera instancia, con el posicionamiento del discurso de los adolescentes frente al discurso de los adultos. En la supuesta incomprensión, extendida hasta nuestros días en la manera de percibir a los adolescentes, radica una regulación de los deseos a través de los límites morales y los viejos, pero persistentes, modelos culturales. La incomprensión puede verse más bien como un juego de controversias entre los argumentos de los adultos y los argumentos de los adolescentes, una relación asimétrica de poder que somete con facilidad los juicios del otro bajo los propios. Debido a esta situación asimétrica, se le otorga en esta investigación al discurso de los adultos la categoría de discurso hegemónico.

La comunicación entre adultos y adolescentes, aunque es pretendidamente dialógica, queda desbalanceada. Los adolescentes terminan por aceptar los pocos o muchos argumentos del discurso

hegemónico. Entonces la cuestión que aquí se plantea es si los adolescentes son persuadidos realmente, o si sólo aceptan los argumentos a instancias del poder de sus tutores o progenitores. El punto es entender cómo los significados de la sexualidad y el erotismo son aprendidos y desarrollados en la sociedad. La perspectiva que aquí se asume es la del discurso de los adolescentes como un ejercicio discursivo de primer orden. Este es el primer planteamiento de la investigación.

En apoyo de la perspectiva crítica, se reflexiona sobre el uso del sistema heteronormativo en función de la sexopolítica. Marcuse (1969) habla del uso estratégico de las prescripciones culturales en favor del poder político, a partir de su articulación en la interacción social como modelo normativo. Para los fines de este trabajo sobre sexualidad, se refiere el modelo normativo acotado en la heteronormatividad. Dicho autor menciona que esta articulación del modelo como norma, hace que sus formas parezcan orgánicas al estar sincronizadas con la moral. La existencia de una moral introyectada en la sociedad, hace que en la superficie cultural aparezca una determinada “normalidad social”.

La moral pervive de manera autorregenerativa como parte de la naturaleza de la sociedad y de sus miembros:

Una vez que una moralidad específica queda afianzada como norma de comportamiento social, no sólo es introyectada, sino que también opera como norma de comportamiento “orgánico”: el organismo recibe ciertos estímulos y reacciona ante ellos, e “ignora” y repele otros de acuerdo con la moral introyectada (...) De este modo, una sociedad re-crea constantemente, en este lado de la conciencia y la ideología, patrones de comportamiento y aspiración que vienen a ser parte de la “naturaleza” de sus miembros. (Marcuse, 1969: 13-14).

Marcuse argumenta que los patrones de comportamiento promovidos desde la moralidad social no podrán cambiar sino se dejan de internalizar los patrones que condicionan las prácticas sociales. Comenta además que existe una segunda naturaleza del comportamiento social referente a las manifestaciones no condicionadas de las prácticas sociales, lo que, en términos de la sexualidad, puede existir en los adolescentes, puesto que su ideología no está totalmente condicionada por los modelos hegemónicos.

Sobre estos posicionamientos se analizan las semejanzas y diferencias en los discursos de la ideología hegemónica y la que llamaremos, ideología de la subcultura adolescente. Se definirán las funciones de esa normalidad referenciada como primera naturaleza del comportamiento social, o bien, naturaleza hegemónica, contrastada con esa otra naturaleza, de carácter alternativo, y por qué no, revolucionario. Estando este carácter revolucionario focalizado en las formas de relación interpersonal que aproximan a las personas a llevar una sexualidad más integral.

En este trabajo se contrastan las bases epistemológicas de las relaciones interpersonales basadas en prescripciones y represiones, contra aquellas que se fundamentan en valores humanos. Siguiendo este objetivo, se pone toda la atención analítica en los discursos recopilados, ya que únicamente en las enunciaciones en voz propia es posible identificar la ideología que los adolescentes crean como grupo social y subcultura.

Otro punto que agregar es que en el análisis de los discursos se toman en cuenta tanto los distintos elementos contextuales ligados a la cotidianeidad, como los significados personales, es decir, subjetivos, que están precisamente construyendo la sexualidad y erotismo de los adolescentes. Sobre este punto, cabe mencionar que se revisarán los elementos subjetivos encontrados en tanto que puedan o no estar cobrando relevancia social de forma colectiva.

Vendrell (2004) ha comentado que lo que hoy día se entiende por sexualidad es una creación científica del siglo XIX. “Porque *sexualidad* es sobre todo, hay que reiterarlo, un invento de los médicos europeos decimonónicos, de gentes como Moll, Hirschfeld, Feré. Binet, Krafft-Ebing o Forel, constructores de una *scientia sexualis* que preludia la moderna sexología.” (Vendrell, 2004: 77). Aquí se analiza si este discurso científico está siendo repetido en los discursos de los adolescentes, a través de cómo ellos están haciendo sus argumentaciones.

El tema de la sexualidad es analizado como parte de la internalización de esos patrones normativos que el discurso hegemónico despliega para toda la sociedad acerca de la sexualidad y el erotismo. También se analiza en las construcciones significantes de los participantes provenientes de vivencias personales, si existen creaciones subjetivas relacionadas con nuevas formas de vivir la sexualidad. Resulta muy importante poder entender los quiebres discursivos entre lo que ha sido prescrito y lo que ha sido vivencial, en otras palabras, descubrir qué significados devienen de lo recetado y cuáles han sido creados desde sus propias experiencias.

La sexualidad crea representaciones confusas al aparecer en la cultura de manera radicalizada como un tabú o un libertinaje, representaciones que tienen una función restrictiva respecto a la experimentación del deseo sexual y la práctica de la sexualidad. Al conformarse los significados hegemónicos de la sexualidad como un paradigma de límites sólidos, acarrea en lo individual diferencias en la forma de aprender y vivir la sexualidad de acuerdo al género, lo que a su vez causa inconformidades, contrariedades, descontentos y suicidios a nivel individual. Mientras que en el nivel interindividual, las representaciones hegemónicas de la sexualidad causan violencia de pareja, enfermedades venéreas, embarazos no deseados y asesinatos.

Lo anterior se pone en marcha, sin ningún freno, justificado por la “sexualidad natural”. Vendrell (2004) asegura que no hay idea más cultural que la de la “sexualidad natural”, y esta idea conformará no sólo la “escencia” de la sexualidad, sino las diferentes prescripciones culturales en las que la normatividad y las instituciones están apoyadas.

Hay que mencionar que esta investigación se centra en la acción performativa del lenguaje y los significados que los adolescentes dan a las cuestiones del ser sexual escindido entre el contexto de los viejos pero presentes modelos culturales y los deseos de una hiperindividualidad, entre los valores seculares y las nuevas afectividades.

El problema es entender cuáles son los significados reales que los adolescentes dan a su sexualidad y erotismo, siendo que crecen y se desarrollan en el contexto hegemónico, en el cual se predice, de manera generalizada, lo que debe ser la sexualidad.

Justificación

Las formas de significar el mundo están cambiando en este momento histórico de hipermodernidad, existe una transición ideológica que está acarreado nuevas formas de construir el mundo, así como nuevas formas en que el individuo moderno se está construyendo a sí mismo.

Desde una visión construccionista, se examinan los significados que están siendo generados por los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo al estar interactuando con la sociedad y la cultura. Para este propósito, se identifican en este y en el siguiente capítulo, algunos antecedentes

históricos y de trabajos académicos como una evaluación aproximativa del terreno sociohistórico que estamos pisando.

Con el rumbo que la globalización ha emprendido, muchas formas de ser en el mundo se han acentuado históricamente a modo de proliferar en las sociedades que siguen el modelo de occidente. Lipovetsky (2006) ha delineado al individuo de la hipermodernidad como caótico y multifactorial debido a su inmersión en la vorágine del hipercapitalismo, puesto que se persigue la maximización de los intereses particulares en muchas esferas de la vida, lo que produce desequilibrio en los comportamientos humanos, mismos que dejan de ser funcionales.

El hiperindividualismo coincide no sólo con la interiorización del modelo del *homo oeconomicus* que persigue la maximización de sus intereses particulares en casi todas las esferas de la vida (escuela, sexualidad, procreación, religión, política, sindicalismo), sino también con la desestructuración de las formas antiguas de la regulación social de los comportamientos, con una marea creciente de patologías, trastornos y excesos conductuales. (Lipovetsky, 2006: 58-59).

Es así como el capitalismo tardío, también nombrado hipercapitalismo, ha propiciado nuevas formas de ser, y en consecuencia, nuevas formas de desear. Unas de las cosas que ha cambiado debido a la evolución tecnológica, es la llamada democratización de la cultura, lo que promueve una mejor vinculación de la información día con día, no obstante, la población general continúa atrapada en la moral burguesa. Sobre esta contradicción, se intentan observar aquí los cambios que este momento histórico hace posibles respecto de *lo que significa ser sexual*, para lo cual se analizan las discursividades sobre la sexualidad y el erotismo de integrantes de una generación que en este momento es adolescente. El capitalismo ha impulsado el valor individual, pero acompañado de la genealogía secular, y las contradicciones de lo que somos se han exacerbado.

En este trabajo se analizan las construcciones argumentativas de los adolescentes, sopesando si el hecho de vivir en una pretendida hipermodernidad, o en una sociedad que tiende a la hipermodernidad, resulta imperante o no en la superación de los atavismos morales respecto a la sexualidad. También se analizan las anécdotas que en sus discursos proyectan las experiencias de los adolescentes, de donde se planea confirmar o negar si esta generación está o no formando parte de la transición ideológica del ser sexual y sus prácticas.

Se reunieron discursos de adolescentes de Puebla, a excepción de uno de Morelos. Y aunque los participantes no pueden ser considerados totalmente como individuos modernos, debido a la carga ideológica que la noción conlleva, sí puede decirse que viven en un mundo moderno, lo que se justifica por el influjo de los medios masivos de comunicación y los significados que pueden extraerse de los mismos. Aquí se investigan los significados sobre la sexualidad y el erotismo de forma directa y sin pasar por un análisis detallado de sus fuentes de información, ya que el interés está puesto en los significados como tales.

Esta investigación posee una perspectiva epistemológica, a través de la cual se observan y analizan los significados que los adolescentes dan a la sexualidad, el erotismo, las relaciones de pareja, la identidad de género, los estereotipos y la forma cómo se les orienta en las instituciones.

Para poder analizar lo expuesto, se toma como enclave la manera en que el sistema sexo-género persiste en la sociedad mexicana, acompañado del modelo heteronormativo, la cultura y la moral como factores contextuales constantes en la interacción social. En el contexto puede haber reminiscencias del pasado, se trata de observar qué de eso tiene vigencia, es decir, que de eso aún está acoplado al presente.

Hablando de reminiscencias históricas, el progreso impulsado por el porfiriato en México contrajo cambios para la sociedad en general. Estando la ideología empresarial recargada hacia el sector masculino, se estimulaba el modelo heteronormativo del hombre trabajador, pero tantos cambios dejaron abiertos espacios en la industria para que algunas mujeres se sumaran a aquel progreso.

Rivera-Garza (2010) describe aquel contexto porfirista pregonador del lema: “orden y progreso”, en el México de un siglo atrás, donde los procesos de industrialización y urbanización estaban al día, creando no sólo expectación, sino también agitación y miedos, debido a las numerosas oportunidades que había.

La participación cada vez más activa de las mujeres en la fuerza laboral, así como su acceso cada vez mayor a la educación, alertó a los porfirianos contra la menospreciada influencia del feminismo. De hecho, los porfirianos modernizadores vitoreaban el progreso pero nunca a expensas del orden. (Rivera-Garza, 2010: 51).

Los porfiristas sabían que la ciudad estaba cambiando tanto, que las cosas se les saldrían de control, de ahí el tan pregonado orden. Debido a esto, implementaron formas de preservar el orden social y moral, es decir, formas de preservar las jerarquías étnicas, el patriarcado y la familia, por medio de iniciativas legales que bien pueden ser llamadas ahora formas sexopolíticas, las cuales estaban dirigidas a regular los espacios públicos y los cuerpos de los mexicanos y las mexicanas. Este antecedente no debe perderse de vista, ya que provoca un efecto en la dinámica social hasta nuestros días, ahora que muchas mujeres van a las universidades y el patriarcado no domina tan fácilmente los sectores sociales.

Hablando de las relaciones de pareja, puede suponerse que la subjetividad de las personas, derivada del rubro afectivo, pero no exclusivamente del mismo, está generando cambios que

atraviesan las historias de las nuevas familias, y que a su vez, se reflejan en las nuevas parejas, tanto en sus experiencias emocionales como en sus lazos ideológicos. No obstante, no debe dejarse de lado la persistencia del capitalismo formador de sujetos que confunden los valores económicos con los afectivos. Teniendo esto en cuenta, se analizará entonces en las discursividades, la coyuntura de la afectividad y el sistema económico.

Esta empresa se justifica con la meta de descubrir si los adolescentes, en medio del contexto cultural y con los puntos de encuentro globales, están cambiando sus maneras de desear y sentir respecto a la sexualidad. La intención es captar la ideología de los adolescentes acerca de cómo se está construyendo el mundo sexual en nuestra sociedad.

Capítulo II

CONTEXTO, HISTORIA, ENFOQUES Y ESTUDIOS DE LA SEXUALIDAD

2.1 Contextualización analítica

El periodo de la adolescencia ha sido acotado por diferentes autores de la siguiente manera:

- De 14 a 19 años para Bühler.
- De 13 a 19 las mujeres, 14 a 22 los hombres, para Spranger.
- De 13 a 18 para Mendousse.
- De 12 a 21 las mujeres y 13 a 25 los hombres (sucediéndose en gradual declive adolescencia y juventud), para Ponce. (Gesell, 1987: 853).

Mencionadas ya las diferentes acotaciones de edades para la adolescencia, cabe agregarse lo que Gesell (1987) señaló como sus movimientos psicológicos típicos, esto es, una sensibilidad imaginaria y un razonamiento motivado por encontrarles la interdependencia lógica a las ideas. Además, agrega: “párecela necesidad típica del púber la de sentir, pensar y actuar en comunión con aquellos de sus contemporáneos que más se le asemejan, y tan fundamental que en todas partes se manifiesta. (Gesell, 1987: 854).

Es a propósito de estos movimientos psicológicos ligados al grupo de pertenencia, que Rice (2000) argumenta que, en el reconocimiento de los adolescentes como grupo social, ellos poseen un mundo representacional o universo simbólico específico que les inclina a actuar de determinada manera, y, es justo en este momento cuando acontece el enamoramiento: “Junto con el desarrollo

de las relaciones reales o imaginadas recíprocas aparece la experiencia de estar enamorado.” (Rice, 2000: 273).

En un estudio se observó que las personas con facilidad para enamorarse lo hacen por primera vez a los 14 años (Rubenstein, 1983). Enamorarse es una necesidad positiva en las vidas de la mayoría de la gente. Si el amor es recíproco, está asociado con sentirse completo y en éxtasis (Hatfield y Sprecher, 1986). (Rice, 2000: 273-4).

Rice (2000) continua su exégesis del enamoramiento en la adolescencia, diciendo que las parejas enamoradas son las que muestran mayor felicidad, y que, entre menores sean los encuentros románticos reales, más probabilidad hay de que se desarrolle un enamoramiento a partir de fantasías.

Alimentando esta imagería del enamoramiento, el contexto en el que los adolescentes interactúan aporta muchos significantes sobre la sexualidad, significantes ideológicos que están enmarcados conforme a una dinámica objetual de las representaciones que puede causar efectos fundamentalmente actitudinales. Más adelante se analiza si esa dirección de actitudes propuesta por el contexto a partir de las representaciones hegemónicas, está o no presente en los discursos de los adolescentes entrevistados. Para este fin se observará cómo los adolescentes están presentando las atribuciones que se definen en su contexto a partir de la cultura.

Stryker (1977) define el proceso de atribución como la asignación de cualidades al medio ambiente, incluidos los otros humanos que son parte de ese medio ambiente, y agrega que nos involucramos en el proceso de atribución porque tenemos que hacerlo, con el objeto de proveernos a nosotros mismos de una estabilidad en nuestro ambiente psicológico.

Aquí es necesario abrir un paréntesis sobre cómo se visualiza y trabaja en esta tesis el proceso de atribución. El momento en que los individuos atribuyen las cualidades a las cosas no es ese momento puramente mental entendido por los cognitivistas, sino el momento del performance en el que el individuo está construyendo su mundo. En apoyo de la visión de la psicología discursiva, este trabajo toma en cuenta el proceso atribucional desde el acto del habla o performance en general, que puede incluir formas hegemónicas o no hegemónicas. La atribución radica en la comunicación de lo atribuido, ya sea de forma verbal o no verbal, pero siempre comunicante y creadora de realidad.

Son la palabra y el cuerpo los que comunican a la vez que crean el mundo, y generan el vínculo de la individualidad con el contexto. La psicología introduce en este tipo de fenómenos comunicativos el análisis del signo desde su perspectiva semántica, pragmática o semiológica, para decodificar la construcción de la realidad. Siendo que existen diferentes interpretaciones de los objetos del mundo a partir de cuál sea la asignación de sus atributos, dependiendo qué lugar estén ocupando dentro de una estratificación social en la que se relaciona el objeto en cuestión junto con cierto grupo social.

Hay que mencionar como conclusión de este paréntesis, que los procesos atributivos se encuentran en el lenguaje vivo, es decir, en la comunicación donde se intrincan: el poder, la jerarquía y la estabilidad de las estructuras de los macrosistemas sociales. Considerando este punto, puede decirse que existen ciertos atributos vigentes en nuestra sociedad para la sexualidad humana que están determinados por el orden social, es decir que dependen de una dinámica específica de los grupos sociales. El influjo de este orden debe ser analizado con la pregunta: ¿cómo están creando los adolescentes el mundo de la sexualidad y el erotismo?

Ahora bien, para que la descripción de los factores sociales que atañen a la sexualidad y el erotismo en esta investigación sea más puntual en sus funcionalidades, se utilizan los niveles

analíticos expuestos por Doise (1983), por medio de los cuales es posible diferenciar el tipo de relaciones sociales que se dan en la dinámica social.

Son cuatro los niveles de Doise (1983) que ayudan a trabajar las dimensiones entre lo individual y lo social. El primero aborda los procesos *intraindividuales*, es decir, los modelos que describen la manera en que los individuos organizan su percepción, su evaluación del entorno social y su comportamiento en relación con dicho entorno, en los cuales, no se aborda directamente la interacción entre el individuo y el entorno social, sino que se estudian los mecanismos que permiten al individuo organizar sus experiencias.

En el segundo nivel de análisis interesan los procesos *interindividuales* relativos al objeto de análisis previamente propuesto, sin considerar las diferentes posiciones que los individuos pueden ocupar fuera de esa situación. En este nivel se estudia básicamente la dinámica de las relaciones que pueden instaurarse en un momento dado, entre individuos dados, y tiene la utilidad de evidenciar las tensiones de cierta dinámica social.

Estos dos primeros niveles poseen las representaciones sociales procesuales que determinan la relación social de manera subjetiva e intersubjetiva. Para observar el intercambio de estas representaciones entre lo individual y lo interindividual es necesario recurrir, en el análisis, a un tercer nivel, el *representacional*. En este nivel, los procesos intraindividuales e interindividuales toman una forma más completa, ya que es posible observar a lo individual y lo colectivo interactuando. En esta dirección se hacen deducciones a partir de lo que significan las representaciones como parte del mundo simbólico.

El cuarto nivel de análisis es el más complejo, pero gracias a él se observan los fenómenos en su interacción operativa, por ejemplo, puede observarse si los fenómenos sociales funcionan de una manera cooperativa o competitiva, trátase de identidad, ideología o alguna otra herramienta

explicativa, bajo la cual, el nivel de *diferenciación categorial* ayuda a entender qué está pasando con los fenómenos desde una perspectiva más amplia.

Para los fines de esta investigación se toman en cuenta los cuatro niveles analíticos como se explica a continuación:

- El nivel intraindividual en correspondencia con las opiniones, creencias, percepciones, sentimientos, gustos y experiencias de los informantes que derivan de las evaluaciones subjetivas de sí mismos y de su entorno social. Es un nivel descriptivo.
- El nivel interindividual en relación a la dinámica de los significados y relaciones de los informantes con su propio grupo de pertenencia, su familia y sus docentes escolares. Es un nivel descriptivo relacional.
- El nivel representacional se traduce en los signos semánticos y semiológicos articulados a ciertos sistemas ideológicos que aparecen enfocados ya sea a lo individual, lo colectivo, o bien, a lo individual y lo colectivo interactuando. En este nivel se hace el análisis ideológico.
- Por último, en el nivel de diferenciación categorial es donde se hace un análisis ideológico comparativo entre lo hegemónico y lo alternativo. Es en este nivel donde se observan los puntos de controversia entre las diferentes ideologías y si su funcionalidad es cooperativa o competitiva. En este nivel pueden analizarse las controversias entre lo individual y lo interindividual, y las diferentes estructuras ideológicas de la intersubjetividad.

Los cuatro niveles están implicados definitivamente en el análisis y se procesan ordenadamente porque las representaciones del tercer nivel nacen de los dos primeros niveles, mientras que la funcionalidad observable en el cuarto se ubica allende las estructuras del tercero.

En este momento de la contextualización hay que notificar que es en el nivel interindividual donde los y las adolescentes construyen su subcultura a partir de afinidades, convivencia y dinamismo, es decir, que es en este nivel donde su interacción social los conforma como grupo, una organización estructural que se distingue de las demás organizaciones de grupos sociales.

Rice (2000) llama sistema social adolescente al grupo de los mismos que tiene toda una serie de factores compartidos. Los miembros comparten normas, valores, actitudes y prácticas reconocidas como guías de acción apropiadas, siendo la cultura adolescente la suma de todas estas formas de vida. “Desde un punto de vista, la subcultura adolescente resalta la conformidad en el grupo de iguales y los valores que son contrarios a los valores adultos.” (Rice, 2000: 237-8).

Debe argumentarse que culturalmente la sexualidad es algo natural, pero algunos padres y madres piensan todavía que la sexualidad de sus hijos es algo aberrante o se resisten a considerar que sus hijos tengan una sexualidad, aunque sea en ciernes. Sin embargo, no todos los padres tienen al respecto una visión cerrada. De una visión cerrada o flexible dependerá la manera en que los padres controlen la sexualidad de sus hijos e hijas adolescentes.

Los padres tratan mayormente de delegar en el hijo o hija una ideología adulta a través de una educación basada en restricciones. Sobre esta interacción de los adolescentes con la familia y la sociedad, Aberastury y Knobel (1988) argumenta que los adolescentes presentan una especial vulnerabilidad para asimilar los impactos proyectivos de padres, hermanos, amigos o de la sociedad en general, de modo que los adolescentes son un receptáculo propicio para hacerse cargo de los conflictos de los demás y asumir los aspectos más enfermos del medio en que se actúa.

Suele decirse que los adolescentes son como esponjas, y es que ellos tienen en ese momento una gran capacidad para absorber muchas cosas del mundo. Freud argumenta que “todas las

circunstancias externas e internas que dificultan o alejan la consecución del fin sexual normal (...) favorecen la tendencia a permanecer en los actos preparativos, convirtiéndoles en nuevos fines sexuales que pueden sustituirse al normal.” (Freud, 2008: 240)

Se consideran aquí los argumentos de la teoría psicodinámica como antecedentes vinculados a la concepción cultural de la sexualidad y el erotismo que es asimilada del entorno por los adolescentes. Para terminar esta contextualización, se toma en cuenta que la principal característica del siglo XXI es la transformación, de un mundo modernizado a uno hipertecnológico, donde lo hipermoderno también es experimentar distintas formas de relacionarse con los otros.

Para Charles (2006), el *boomerang* del hiperconsumo y la democratización de la cultura, por medio del capitalismo tardío, se ha afirmado en la cultura a manera de ser un hiperconsumo que absorbe e integra partes crecientes de la vida social. Un hiperconsumo organizado en función de los criterios individuales y bajo una lógica hedonista. Por otro lado, Lipovetsky (2004) argumenta que los goces privados se inclinan al reconocimiento social por medio de la ostentación, y que esta época ha visto nacer el lujo multifacético: el lujo emocional, el lujo experiencial, y el lujo psicologizado, lo que constituye la teatralidad social.

El hedonismo es por tanto la marca del adolescente en la hipermodernidad, seguida de cerca por una búsqueda de la autenticidad personal. Para Wagner (2002), “el postmodernismo rechaza la idea de que la vida social humana tenga fundamentos universales, no admite la existencia de valores universales y acentúa, en su lugar, la diferencia y la multiplicidad” (Wagner, 2002: 303). Esto conlleva la pérdida de la tradición, la transfiguración de los valores y la moral social, a la vez que un reconocimiento por la libertad y la autonomía del ser humano.

Desde la perspectiva de Preciado (2010), el hedonismo postmoderno es una ilusión que viven las sociedades de rasgos neoliberales, y persigue una meta que más bien es colectiva: la producción, el consumo y la destrucción. Bajo la lupa de esta paradoja en el hueso de la sociedad, es necesario descubrir los significados que los adolescentes le dan a la sexualidad y al erotismo.

2.2 Mínima historia cultural de la sexualidad y sus prácticas

La tradición cultural ha estado fuertemente presente en los estudios antropológicos desde la mitad del siglo XX, mientras que en la psicología social se han desarrollado trabajos culturales desde la década de los ochenta del mismo siglo, con aportaciones metodológicas de tipo variado en lo respectivo a los estudios diacrónicos, sincrónicos y transculturales. En este momento, resulta casi imposible acercarse a un fenómeno social sin que algún factor cultural esté implicado.

Los fenómenos sociales tienen resonancia globalmente y localmente, mientras que la cultura abriga cada sociedad y la reconfigura para mantenerla viva y firme en las bases que le dan estabilidad. Es histórico el hecho de que entrado el siglo XXI, el sistema capitalista está formando parte del estado cultural de las cosas, ya sea que constituya nuevas formas sociales o las modifique, pero los factores culturales que guardan una relación con el capital pueden observarse contundentes a la hora en que lo individual y lo colectivo interactúan.

México le entró a la modernización con los vaivenes del capital, intentando seguirle los pasos al vecino del norte, pero desde antes, su historia ha estado ligada al colonialismo, a un pensamiento y a unas prácticas occidentales. El choque de las culturas originarias con la española

produjo que México siguiera los lineamientos institucionales de un modelo de Estado español. Desde aquel cambio cultural ocurrido en el siglo XVI, la sociedad mexicana se acondicionó a las normas culturales y morales españolas, en ese momento tan proclives a incluir los preceptos bíblicos en las cuestiones cívicas.

Es necesario ubicar la memoria cultural sobre la cual los adolescentes del siglo XXI construyen los significados de la sexualidad y el erotismo, así como también los del amor y sus prácticas, por la sencilla razón de que la cultura da sentido a las cosas al estar presente tanto en el habla como en los comportamientos de las interacciones sociales. Ahora bien, existen reminiscencias de modelos culturales que se remontan a la jurisprudencia del derecho romano bajo la influencia del cristianismo, cuando “Justiniano consagró legislativamente el sistema proculeyano sobre el momento de la pubertad, como el más decente” (Declareuil, 1958: 257). En aquel siglo VI, los adolescentes que tenían hijos fuera del matrimonio, caían en una difícil situación moral y tenían que sufrir las consecuencias del sistema romano. Tanto los concubinatos, como los hijos del concubinato, se hacían merecedores, por ley, de un castigo:

“Las leyes imperiales manifestaron su reprobación a las uniones fuera del matrimonio, castigando a los hijos que de ellas resultaban con pérdidas más o menos grandes según que las relaciones entre sus padres parecieran más o menos censurables. Adulterinos e incestuosos, los hijos ni siquiera tenían derecho a alimentos; *spurii*, no tuvieron derecho a la sucesión de una madre clarísima; nacidos de un concubinato. No pudieron recibir nada de su padre ni ser adrogados por él.” (Declareuil, 1958: 260).

Aunque han pasado quince siglos, el resabio de la moralidad cristiana ha quedado infiltrado en la cultura. En el México del siglo XXI, todavía la reproducción sexual de los adolescentes parece suscitar en la sociedad el desprecio, como una especie de recambio de aquel castigo prescrito por

esa antigua ley de descendencia fuera del matrimonio. Las leyes de Justiniano parecen llegar hasta nuestros días en la forma de miedo social a la reproducción de los adolescentes, siendo que la sociedad reafirma en sus embarazos la marca de estar fuera de la norma.

Otro punto a considerar es que los adolescentes han estado sujetos históricamente a la caza de su sexualidad, Foucault (2009a) expone los procedimientos de vigilancia en la familia del siglo XIX, en los que se separaba a los adultos de los niños a partir de la polaridad, en las construcciones de los alojamientos populares, entre el dormitorio de los padres y el de los hijos.

También se segregaba a las muchachas de los varones, mientras se sugería o exhortaba en secreto a impedirles la masturbación, todos estos métodos de vigilancia hablan del peligro con el que era considerada la sexualidad en el siglo XIX, “todo ello hacía de la familia, incluso reducida a sus dimensiones más pequeñas, una red compleja, saturada de sexualidades múltiples, fragmentarias y móviles. (Foucault, 2009a: 60).

Dicha situación del siglo XIX, continuada en el XX, produjo una transformación en la conducta de los adolescentes debido al secretismo de la sexualidad. La prevención de la sexualidad fue, durante muchas décadas, menos una inhibición que una incitación, su prohibición y tabúes hicieron que los adolescentes definieran las formas del deseo.

La sexualidad ha ido cambiando sus normas en consonancia con los modelos socio-culturales de cada época, albergándose cada vez nuevas formas de interacción. La pregunta que surge entonces es ¿cuáles son las formas de interactuar qué han cambiado hoy día?

Otro cuestionamiento histórico cultural que se deriva de lo anteriormente dicho es si los adolescentes mexicanos se sienten cómodos con su sexualidad, si les ha ayudado tener más información, si esa información ha sido positiva y han tenido la oportunidad de expresar sus dudas.

Existen categorías sobre la sexualidad en el habla cotidiana que han sido formuladas por la ciencia, locuciones como “una sexualidad sana” o “una sexualidad reprimida” proceden de la medicina y del psicoanálisis, respectivamente. Cuando cualquier persona habla de una sexualidad sana, su discurso está vinculado al de la *scientia sexualis*, estando en uso las distinciones entre lo sano y lo patológico. Algunas terminologías del discurso científico moderno fueron asimiladas por la sociedad mexicana en varios rubros, uno de ellos fue la sexualidad.

Este discurso médico-biológico es el que ha sido llevado a la educación y forma parte de la cultura; se ha pretendido que cubre una educación sexual, sin embargo, está lejos de cubrir dicha educación en toda su base, pues descuida muchos de los puntos que equivaldrían a significar una sexualidad completa.

En secundaria, la educación sexual se enseña en la materia de biología en primer grado, y en la materia de formación cívica y ética en tercero, siendo temas que, por lo general, son vistos en uno, dos o tres días.

Regresando en Foucault (2009a) a la manera de visualizar la sexualidad en la historia, se argumenta una proliferación de sexualidades creadas por extensión del poder que aseguran innumerables ganancias económicas por mediación de la medicina, la psiquiatría, la prostitución y la pornografía. Existe una promoción de la sexualidad en la sociedad para asegurar esas ganancias que hablan por sí solas de los intereses del sistema económico en nuestras vidas. La sexualidad en los promocionales masivos sugiere ser consumible y disfrutable, siempre que el consumo sea la manera de disfrutar.

La ingente ganancia que los distintos consorcios se aseguran por medio de los estereotipos, entre estos los del adolescente moderno con las características de la juventud y la individualidad,

hace de la adolescencia y la juventud modelos hipervalorados socialmente. Si consideramos este poder de perspectivación social que la industria está promoviendo en base a la juventud, y le sumamos que acontece también bajo estereotipos de género, nos habremos de preguntar: ¿Está influyendo nuestra cultura en la formación de los significados que los adolescentes tienen sobre el erotismo y la sexualidad? ¿Están influyendo los estereotipos en la definición de la identidad sexual, así como en las formas de desear? Y finalmente ¿están influyendo esas formas de sexualidad que proliferan socialmente, en sus afectos?

Foucault (2009a) observa que el psicoanálisis, la medicina y la pedagogía persiguieron las sexualidades periféricas, es decir, aquellas prácticas sexuales diferentes a lo que la normatividad eclesiástica concebía, y sigue concibiendo cuando no se logra separar la moral religiosa de la simple moral, laica, pero sobre todo ética. La normatividad del matrimonio, por ejemplo, además de sujetarse a un código, está ligada a las sagradas escrituras, donde aparece el apotegma de la unión sexual con el único fin de la reproducción de la especie. Pero en este mundo donde el placer ha tomado un lugar omnipresente de manera violenta y reiterativa, la sexualidad se manifiesta en los *mass media* de una forma exuberante. Este antecedente de contradicciones forma en gran parte el contexto que viven los adolescentes del siglo XXI.

Ahora bien, Rice (2000) expone que los adolescentes tienen un interés gradual por el sexo, les sorprenden los hechos básicos de la reproducción humana, y les surgen preguntas acerca del desarrollo, los cambios y las características sexuales del sexo opuesto. Estos son los temas que el contexto señala como las representaciones más superficiales de la sexualidad en nuestra sociedad.

Por otro lado, Nogués (2003) menciona, respecto al interés por la sexualidad, que la conducta sexual humana y el conjunto de relaciones vinculadas con ella, depende

fundamentalmente de la *attractio*, pero también está relacionada con las otras dimensiones básicas en la supervivencia: *assimilatio*, *aggressio* y *ambitio*.

El descubrimiento de la sexualidad y el erotismo por parte de los adolescentes se relaciona con múltiples factores contextuales normativizados que ocupan un lugar dentro del sentido común. La valoración biologicista de Nogués pone sobre la mesa de debate algunos puntos sobre la sexualidad que ya los adolescentes están asimilando y sopesando:

- a) los relativos a la liberación sexual en el sentido de una recalificación ética de las conductas sexuales;
- b) la reconsideración de conductas tradicionalmente marginadas o condenadas, como la homosexualidad;
- c) el impacto que sobre las relaciones sexuales puede suponer la generalización de las técnicas de fecundación artificial o de modificación genética;
- d) el gran tema de la liberación del sexo femenino y el reconocimiento de la igualdad social de los géneros. (Nogués, 2003: 17).

Los puntos anteriores sugieren una ampliación del concepto de sexualidad en términos de las prácticas sociales. El hecho de que la sexualidad cambie socialmente, argumenta Nogués (2003), obliga a revisar todas las conductas implicadas en la sexualidad y en cómo se da vida al erotismo, obliga a observar los aspectos psíquicos del mundo del deseo y la compleja organización social junto con el panorama de los valores y los símbolos con los que alimentamos nuestros comportamientos.

Quizá el hecho de que la sexualidad se encuentre en los tópicos de ciencias como la medicina, la genética y la biología haya eclipsado las contribuciones al tema desde otras disciplinas, como la psicología social. Al estudio del proceso reproductivo del ser humano le ha faltado

contemplar el aspecto afectivo, aspecto que a su vez debe ser analizado en relación con las representaciones sociales, los nuevos simbolismos y las consecuencias pragmáticas de los modelos culturales. Al parecer no ha sido fácil para los estudiosos de las ciencias humanas encontrar la causalidad de los afectos con las relaciones sociales.

Alberoni (2006) ha comentado el conflicto al que se enfrentan los adolescentes cuando comienzan a entender el erotismo, argumenta que la afectividad que provoca el amor y el deseo de seducción se ven oscurecidos en su desarrollo por los artificios de la sociedad y de las formas culturales que enseñan a contaminar la pureza de los sentimientos y a modificar los comportamientos. Y es que en la época hipermoderna, el amor puede ser desposeído de los significados afectivos al formar parte de los objetos asequibles.

El avasallante capitalismo y su compleja democratización han borrado los límites de lo imposible. Para Charles (2006), el imperio del dinero no sepulta la afectividad, pero la legitima y hace que nos sintamos inocentes en un mundo donde todo está regido por la racionalidad. Los adolescentes descubren una sociedad de tendencias hipermodernas caracterizada por contradicciones: se les presenta una sexualidad deshinibida y elegante en escaparates, mientras son inseguros y pobres.

Otra paradoja de la hipermodernidad es la ideología del amor que significa estar rebosante de afecto, mientras se vive una sociedad regida por lo racional e instrumental. El uso de la dicotomía afectos/razón impregna los posibles significados ideológicos de la sexualidad y el erotismo, así como sus prácticas posibles. Por estos motivos, resulta interesante conocer cómo explican las nuevas generaciones su inmersión en el mundo erótico y sexual.

2.3 La contrahistoria de la sexopolítica y el *doing gender* como perspectivas críticas

La noción de la sexopolítica es un neologismo académico derivado del pensamiento de Foucault (2004) sobre la biopolítica, usado también por la crítica deconstructiva. En esta investigación se analizan algunas aristas de la identidad sexual confrontando el punto que la sociedad ha absorbido de la psicología humanista, sobre una sexualidad que “ayuda” a construir la identidad personal en tanto que define a la persona, al moldear su subjetividad.

Desde la contrahistoria de Foucault (1976), esta ayuda es más bien una afectación. En la sexopolítica se retoma la concepción de la identidad sexual normalizada en la cultura, y es a partir de ésta que se critica la eficiencia de la estructura de la sexualidad que condiciona el comportamiento de los cuerpos, a partir de la constricción de la subjetividad. El actual estado de la cultura sigue presentando una hegemonía en la versión de la sexualidad normativizada por medio de la heteronormatividad. Ahora bien, la contrahistoria de la sexopolítica se encarga de contar las otras versiones posibles de esa historia.

Foucault (1976) argumenta que la contrahistoria es el primer discurso histórico-político de Occidente que sustenta el derecho a la rebelión, es decir, que ejerce ese derecho. Desde la perspectiva de Foucault (2010b), los objetos se construyen a partir de los discursos, y el ser humano en el mundo moderno, está siendo construido a partir de su cuerpo, porque el cuerpo es el lugar en que se construye a las instituciones (Foucault, 2004).

La sexualidad es un fenómeno social que está moldeado por las instituciones y las normatividades, siendo el cuerpo el objeto material que recibe directamente las consecuencias de las mismas. El cuerpo como lugar de construcción del mundo, y específicamente, como lugar de

construcción del ser humano por medio de la sexualidad no es una metáfora. El biopoder es la entrada de lo biológico en la historia a través de su administración (Martínez, 2007).

Siendo la sexualidad la manera de producir seres, pero también estando en ella la forma de administrarlos, surge la política sobre la sexualidad llamada, bajo términos biológicos: anátomo-política, bio-política, o bien, sexo-política. “A partir del siglo XVII ya no se trata del poder de matar sino de invertir la vida mediante dos disciplinas: la anátomo-política de cuerpo humano y la biopolítica de la población.” (Martínez, 2007: 153)

La sexopolítica funciona apoyada en la norma que desplaza al sistema jurídico o que se le superpone dentro de esa adecuación social de la ley. Sin embargo, en la era del bio-poder, se prohíbe invocar las normas como vehículo de reivindicación, y se recurre más bien, dice Martínez (2007), a un derecho diferente al del sistema jurídico clásico que es incapaz de comprender que se pretenda el derecho a la vida, al cuerpo, a la salud y a las necesidades fundamentales, a encontrar lo que se es y lo que se puede ser.

Al ser la historia de la sexualidad, la que está siendo construida por ciertos discursos, Foucault (1976) propone raspar las huellas de esa escritura, encontrar los referentes del pasado que siguen presentes y que obstaculizan los nuevos discursos, en este sentido es que se propone raspar los palimpsestos.

La contrahistoria descubre los errores de sistematización histórica de los discursos, y cuestiona qué es lo que está ocurriendo con los discursos alternativos, por qué estos no están siendo legitimados. “La sexualidad, en tanto producto del poder, su objeto y su instrumento, comprende tanto un saber como la regulación de una práctica, pero en la dinámica social se han llegado a confundir las maneras de operar de dicho ejercicio.” (Martínez, 2007: 155).

La contrahistoria crítica directamente la sexopolítica, a partir de los discursos sobre el cuerpo y la sexualidad, promoviendo el efecto inhibitorio de las teorías totalitarias, siendo, como la llama Foucault (1976), la insurrección de los saberes sujetos que practica una crítica con el objetivo de retornar al saber.

El concepto de *micropoderes*, también se originado en Foucault (1979), se define al encontrar la estatización social en los procesos heterogéneos de las prácticas económicas, históricas y administrativas que determinan qué es social y qué es individual, así como qué es lo público y qué es lo privado, y cómo será la apropiación, circulación y creación de bienes. Como se ve, la sexopolítica retoma las categorías jurídicas y mercantilistas, pero las ramifica hasta la microesfera.

Los micropoderes son entendidos desde una ramificación de las estructuras, siendo que, argumenta Martínez (2007), las estructuras en su solidez se han infiltrado en la piel de la existencia de los individuos, ya que los mecanismos de poder cohabitan con ellos más de cerca que la forma en que cohabita en ellos la estructura. El saber es poder. Las formas de conocimiento están bañadas de ese poder capitalista y, para combatirlo, no basta con abordar las relaciones económicas estructurales, sino que es indispensable ir hasta las formas microscópicas de ese poder-saber.

En este sentido, la contrahistoria de la sexopolítica sigue la *epistem* para retornar a la ontología, en otras palabras, da seguimiento a la subjetividad para encontrar el fundamento que fue inhibido por el ejercicio institucional y la norma. En la observación de este ejercicio surge la categoría de la instrumentalización, que es la sexualidad en su realidad regulatoria. En la contrahistoria, al igual que en este trabajo, se necesitan reunir los saberes empíricos, es decir, los saberes del sentido común, pero aquellos que surgen de la crítica subjetiva, en oposición a ese sentido común hegemonizado por la retórica institucional: el de la instrumentalización.

Es conveniente distinguir dos tipos de sentido común, puesto que esta distinción tiene implicaciones directas en la orientación de los datos empíricos. Cuando la gente expresa cualquier situación y ésta expresión se considera como un dato que al ser comunicado es significado y entendido por la comunidad, dicho dato se considera poseedor de sentido común. Sin embargo, cualquier dato desplegado o enunciado, al ser interpretado, puede ser obstaculizado o no, hacia una realidad compartida.

Para distinguir entre un enunciado de retórica institucional y otro de crítica subjetiva, no basta que sea entendido y se tenga en cuenta como parte del sentido común, ya que se deben contemplar además los factores contextuales junto con sus funciones, para poder definir entonces quiénes son los que entienden ese enunciado y cómo lo entienden.

El sentido común es la estructura superficial de lo que los enunciados significan, y aunque no posee un carácter objetivo, sí tiende hacia la realidad. Para que la intersubjetividad funcione desde un carácter dialógico, es menester sopesar todos los enunciados y performances desde un carácter subjetivo. No obstante, los enunciados y performances hegemónicos son tergiversados muchas veces en objetividad, debido a que están respaldados por los medios institucionales que permean dentro del contexto, desde la macroestructura, hasta las microesferas sociales.

Estas tendencias de interpretación del sentido común, obstaculizan la obtención y la re-interpretación de los discursos, ya que, precisamente lo común es tomar en cuenta las formas superficiales de los enunciados de las cosas. Lo que puede dañar la obtención del dato empírico tanto en su profundidad como en el modo en que se articula con la estructura superficial.

Para escribir la contrahistoria se debe tomar en cuenta primeramente, que el sentido común está mediado por las instituciones y las normas en sus aspectos formales e informales, y en segundo

lugar, que debe ubicarse la crítica en las comunicaciones profundas, para entonces sí entender completo el sentido común.

A modo de paréntesis, cabe mencionar que las investigaciones que no presentan desde su inicio una base con tendencia crítica, mezclarán los datos de la retórica institucional con los de la subjetividad creadora de las formas de conocer en un mismo contenedor de sentido común. Entonces, presentarán sus análisis sobre un plano de superficialidad, en el que asomarán visos de crítica. Pero las investigaciones críticas mostrarán la confluencia del discurso profundo con el superficial.

Mientras que la contrahistoria retoma las versiones opacadas por la historia sexopolítica desde los saberes individuales, es decir, desde una perspectiva epistemológica, el *doing gender* hace una llamada de atención sobre la conducta situada desde una perspectiva ontológica. West y Zimmerman (1987) observan que la estructura superficial de la sexualidad está subdividida en dos estructuras, una que encasilla las conductas que deben ser de hombres y otra que encasilla las conductas que deben ser de mujeres.

Bajo esta visión se empezó a hablar del dimorfismo estructural, una estructura de dos formas, que está partida en dos, la cual suplanta a otra estructura, la del ser humano, por esta razón, el dimorfismo sexual es de hecho una estructura ontológica, ya que está fincada en el punto mismo en que se delimita la existencia de los individuos.

La conducta que se espera de los seres humanos está definida por la correspondencia entre el cuerpo sexuado y un conjunto de atributos que son interpretados en la dinámica social a través de las huellas de la sexualización. Estos procesos culturales hacen que las personas estén concatenadas de una manera determinada por medio de las instituciones, siendo que la

confabulación va más allá de la estructura y llega a formas culturales microscópicas, como en los procesos identitarios intraindividuales. De esta manera, la sexualidad instrumentalizada discurre de una manera sutil pero contundente como parte del carácter ontológico de las personas.

El *doing gender* es la respuesta crítica a la naturalización de los sexos en la cultura, e implica hacer estudios de género e identidad desde un panorama histórico, posicionado sincrónicamente, que toma en cuenta las identidades emergentes desde los performances diarios del género, en oposición a las identidades hegemónicas que se repiten como identidades naturalizadas.

En el sentido antes mencionado, el *doing gender* critica las bases ontológicas por medio de las cuales se acopla al individuo a la cultura institucional, tomándose en cuenta que la ontología del ser humano ha sido tergiversada por una hegemonía cultural que es matriz de unos significados que someten la subjetividad. De esta manera, se posibilita que otros significados sean tomados en cuenta desde los performances de la vida cotidiana y una perspectiva epistemológica novedosa.

Un cambio ontológico podría sobrevenir de las nuevas subjetividades. La forma de conocerse individualmente, y más que nada, de expresarse desde la subjetividad, genera un sentido original a las identidades. Desde esta perspectiva, se reconoce al sujeto moderno que performa su identidad a expensas de los límites estructurales del género, devolviéndole así su capacidad de performar su identidad desde la no repetición y que ésta sea reconocida como un fenómeno social emergente, y por ende, proclive al cambio social.

El *doing gender* es la batalla para que los performances de la vida cotidiana se asuman teniendo en cuenta que las características de hombres y mujeres han sido prescritas para posibilitar ciertos actos de producción, y que bajo esta concientización de la ramificación de las diferencias

surjan nuevas políticas que provengan de las propias expresiones emergentes de los sujetos, es decir, de sus subjetividades.

Esta forma abierta de entender el género transforma la perspectiva atribucionista de Stryker mencionada más arriba, al dar la pauta de una nueva vía para los performances del género, precisamente en tanto que hacer el género involucra una compleja guía de percepción social, interaccional y actividades micropolíticas.

West y Zimmerman (1987) arguyen que el *doing gender* involucra de forma directa el performance en el diario acontecer, las subjetividades y la crítica de las deficiencias de la estructura social que delimitan las formas de expresión, al constreñirlas desde la identidad sexual y las atribuciones ligadas al sexo biológico.

Para West y Zimmerman (1987), el género es la actividad de gestión de la conducta situada a la luz de las concepciones normativas de las actitudes y actividades apropiadas para la categoría de sexo. El performance del género tiende a reforzar la subdivisión dicotómica de la membresía a una de las dos categorías sexuales hegemónicas (mujer/hombre) a través de la exclusión de los atributos del otro sexo. Por consiguiente, es en este proceso atribucionista de bipolarización de los atributos humanos que se visualiza el problema epistemológico de la naturalización de las identidades sexuales.

Las atribuciones que se desenvuelven en la sociedad a partir de las identidades sexuales hegemonizadas, son parte de los mecanismos de sujeción de la sexopolítica que están fundamentados en retóricas de carácter ontológico. Y como Butler (2002) lo expone, es por medio de estos mecanismos de bases ontológicas, que el sujeto se inscribe al sistema biopolítico que manipula los cuerpos desde la reafirmación del carácter material de su existencia.

2.4 Enfoques teóricos sobre la identidad sexual y los roles de género

En este apartado se presentan diferentes enfoques teóricos que han aportado conocimientos al tema de la sexualidad, y en particular, al tema de la sexualidad en los adolescentes. En la investigación de Gómez-Zapiain, Ortiz y Eceiza (2013), se distinguen tres aspectos relativos al llamado *proceso de sexuación*, los cuales son: la identidad sexual, el deseo sexual y la evolución de los afectos relacionados con la sexualidad. Estos investigadores desarrollan una psicología humanista con tintes cognitivistas donde la sexualidad aparece como la forma en que los adolescentes se integran a la sociedad como personas sexuadas y viven su realidad sexual, a través de la definición de los aspectos ya mencionados.

Gómez-Zapian (2000) argumenta que es a partir del modelo heteroerótico y de la activación de ciertos modelos de relacionalidad con la pareja que se produce la definición de la identidad sexual, además de la configuración del deseo y el desarrollo de los afectos. Desde este enfoque, la sexualidad en la adolescencia es una manera de construir la identidad sexual. Y siendo que el reconocimiento social es una forma de reforzar el autoconcepto de uno mismo, la identidad sexual derivada del proceso de sexuación, que es definido culturalmente, se fortalece desde el influjo social de reconocimiento y los roles de género.

En lo que concierne al factor afectivo que la sexualidad implica, es necesario puntualizar que la psicología evolucionista lo ha mencionado como parte primordial de los cambios que surgen en la adolescencia, aunque en general ha sido poco estudiado en su vinculación con las relaciones de pareja.

Por otro lado, en los estudios psicosociales que tocan el tema de la identidad sexual se han desarrollado dos enfoques que pueden ya nombrarse como clásicos: el societal y el individualista.

Campos (2009) explica que el enfoque societal se apoya en los estereotipos, sus valores y sus normas, mientras que el individualista se basa en el individuo y sus particularidades de personalidad. Con la visión societal se observan y explican las representaciones sociales y los comportamientos colectivos, mientras que con la visión individualista se observan y explican las representaciones subjetivas, los afectos y las actitudes.

Siguiendo el enfoque societal, veremos que Stallybrass (1977) definió un estereotipo como “una imagen mental muy simplificada de alguna categoría de personas, institución o acontecimiento que es *compartida*, en sus características esenciales, por gran número de personas” (Tajfel, 1984: 173).

Tajfel da las cursivas a *compartida*, hablando de categoría, para señalar que esta definición de estereotipo abarca en su significado la funcionalidad de los procesos que recojen a la categoría de estereotipo como un fenómeno psicosocial. Además, agrega que los estereotipos muchas veces irán acompañados de prejuicios con una predisposición favorable o desfavorable para el miembro del grupo de la categoría que se maneje.

Dicho autor remarca algunas consideraciones del sentido social de la categoría de estereotipo cuando escribe que “tales estereotipos pueden llegar a ser *sociales* sólo cuando son *compartidos* por gran número de personas dentro de grupos o entidades sociales, entendiendo por compartir un proceso de difusión efectiva” (Tajfel, 1984: 173).

Ahora bien, es justo agregar que el proceso cognitivo de la categorización tiene la función de simplificar o sistematizar la abundancia y la complejidad de la información recibida del medio por parte del organismo humano para lograr la adaptación cognitiva o de la conducta. La teoría psicosocial de los grupos humanos y la categorización social son antecedentes básicos para

comprender el uso de los roles de género en nuestra sociedad. Las investigaciones sobre roles de género que poseen una visión societal conciben al género “como un ordenador social, como una elaboración con características de colectividad e historicidad” (Campos, 2009:110).

Money (1955) usó la categoría de género por primera vez con ocasión de designar las características actitudinales de lo masculino y lo femenino, bajo este enfoque es que se decanta el *gender role*. Butler (2012) narra cómo Money profundizó en su visión del género forzando, a través de procedimientos no éticos, las investigaciones del *Gender Identity Institute* y la *Johns Hopkins University*.¹

Este primer enfoque de los roles de género es ampliamente criticado por su visión unidimensional, la cual consiste en la asignación de patrones de comportamientos para todas las personas, dependiendo su genitalidad. En este enfoque se funden las causas y los efectos históricos del discurso hegemónico en cuanto a la disociación entre los comportamientos de mujeres y los de hombres a partir de la categoría de género. El enfoque de los roles de género participa desde el proceso de sexuación como ayudante de la sexopolítica e igualmente aporta mucho a la instrumentalización social.

Los roles de género son un sinónimo de los roles sexuales. Al hablar de roles de género, hablamos también de roles sexuales porque en ambas formas de nombrar este mismo enfoque se hace referencia al carácter anatómico fundamentalmente de los órganos genitales. Siendo que los roles de género construyen la identidad y forman parte de la sexopolítica, sirven para diversos fines políticos bajo diversos eufemismos sociales. El rol de género es finalmente llamado “sexo”, tal

¹ Para leer la aproximación que Judith Butler hace del caso completo de estas investigaciones, véase el capítulo 3 de la obra citada.

como ocurre en las instituciones, o es llamado órgano reproductivo, para fines demográficos, bajo otros tipos de eufemismos. Este tipo de situaciones forman parte de la biopolítica.

El epítome de sexual que acompaña a la identidad es comprendido desde el nacimiento socialmente porque la identidad sexual se considera algo ya dado y de fácil obtención al estar cien por ciento mimetizado en la sociedad desde su carga cultural. La identidad sexual es automática en su reconocimiento social, mientras que las demás identidades son de difícil obtención, por ejemplo, la identidad política, la vocacional o la intelectual, en donde es necesario probar las capacidades respectivas para obtener el reconocimiento social, sin embargo, en la identidad sexual, el reconocimiento se vuelve más ese epítome automático que viene socialmente dado, que una identidad como tal, sustentada en capacidades reales, fuera de las puramente sexopolíticas.

Para no irnos por las ramas, pondrémosle sal en la llaga al tema de la identidad sexual diciendo que ésta sostiene las demás identidades sociales bajo la perspectiva de los roles de género. Para ahondar un poco más en los roles de género, hay que retomar la percepción social que surge al respecto desde el momento del nacimiento, cuando dichos roles son otorgados simbólicamente al individuo en una especie de maleta simbólica que contiene los rasgos individuales que lo constituirán.

Los roles de género son atribuidos desde el dimorfismo sexual, donde, cabe recalcar, no se poseen los rasgos que teóricamente constituyen al otro sexo, aquél que no se es, siendo que claramente deben poseerse únicamente los rasgos femeninos o solamente los rasgos masculinos. Este primer proceso identitario se concibe analíticamente en esta investigación como una normalización de las identidades que trae consigo la constricción de las características humanas a cierto molde sexual.

Los roles de género, vistos en los estereotipos de género, están ligados a muchos otros estereotipos culturales que hacen a las personas desarrollarse en su sociedad de manera preestablecida. Lewin (1984), siguiendo la concepción dicotómica de los sexos, propone que la masculinidad y la feminidad deben considerarse en su variabilidad individual vinculada al autoconcepto.

Siguiendo el punto anterior, hay que comentar que Díaz, Rocha y Rivera (2007), estudiaron cuáles son los elementos homogeneizados en la colectividad respecto a los géneros. Establecieron la separación de atributos para cada género como punto de partida, pero sin dejarlos cerrados porque su intención fue reconocer los elementos individuales.

Dichos autores argumentan que la manera en que la colectividad significa a la individualidad en cuanto su hacer y su expresividad es a partir de los roles de género, en el mismo sentido en que el individuo no puede autodefinirse sin ellos. “La masculinidad y la feminidad en tanto aspectos de la autopercepción estarán vinculados a los significados que culturalmente se asocien a los géneros” (Díaz *et. al.*, 2007: 72).

El autoconcepto de las personas se restringe por los significados del género, lo cual sugiere que culturalmente existen unos límites que determinan en buena parte al autoconcepto, y que alcanzan a ser, en la interacción social y como parte del sentido común, una imposición de los significados de la persona de acuerdo al género.

Existen diferentes enfoques de estudio con los que la sexualidad ha sido estudiada, en el siguiente cuadro se presentan los que se consideran más importantes.

Cuadro 1. Principales enfoques a través de los cuales se ha estudiado la sexualidad y sus funciones a partir de los roles de género.

Constructivismo cognitivo	Estudios culturales	Sociobiología
Pone énfasis en el conocimiento del individuo en base a las teorías de aprendizaje y el análisis de impulsos y motivaciones.	Enfatizan la descripción de los significados en la cultura y estuvieron influidos desde sus orígenes por el estructuralismo.	Se analiza cómo los elementos biológicos repercuten en el comportamiento humano
Este enfoque se constituye como cognitivo-individualista.	Este enfoque es el más utilizado por los teóricos feministas. A partir de este enfoque se han hecho estudios sobre representaciones, siendo que se constituye como un enfoque societal.	La sociobiología estuvo empañada en sus inicios del determinismo biológico, sin embargo, recientemente ha resurgido gracias a la interdisciplinariedad con la antropología, la historia y la psicología.
Desde estos enfoques ha sido estudiada la sexualidad y los roles de género.		

(Autoría de EC.)

Justo para la realización de estos tipos de estudios fueron delimitados, en base a la observación superficial, dos campos de conductas que disocian lo femenino y lo masculino, lo cual legitimó aún más el pensamiento sexual dicotómico en nuestras sociedades.

A partir de Díaz *et. al.* (2007) se resume el enlistado de conductas instrumentales para hombres y conductas expresivas para mujeres: a los hombres se les atribuyen y refuerzan las conductas conquistadoras de metas, el ser fuertes, activos, dominantes, controladores, competitivos, confiados, autoafirmativos, públicos y lógicos; a las mujeres se les atribuyen y refuerzan las conductas sensibles, expresivas, emotivas, dependientes, tiernas, conformistas, intuitivas y pasivas.

Simpson y Stroh (2004) analizaron la personalidad y los sentimientos en hombres y mujeres y comprobaron que dicha división de los rasgos comportamentales es errónea. Lo que en principio fue un esfuerzo por explicar cómo eran los hombres y las mujeres, se convirtió, en base a las diferencias estipuladas, en un encasillamiento de las conductas por género. La tendencia fue obviar las diferencias entre los géneros por medio de la adscripción identitaria y, en este sentido, se reforzó la identidad sexual.

Aproximadamente desde 1970 la idea de que hombres y mujeres eran completamente diferentes se vio plasmada en la concepción de la masculinidad y la feminidad, como rasgos polares y unifactoriales. (...) Era lógico suponer que los hombres representantes de la “masculinidad” *versus* las mujeres representantes de la “feminidad”, eran completamente diferentes en comportamientos, características y actitudes. (Díaz *et. al*, 2007: 22).

Después de que los estudiosos se dedicaron a especificar cuáles deberían de ser las características comportamentales de hombres y mujeres de forma radicalizada y unifactorial, se presentó una revisión teórica para poner a prueba esos mismos constructos unidimensionales en investigaciones como las de Gonen y Lansky (1968); Constantinople (1973); Bem (1974, 1981, 1993); Kelly y Worell (1977) y Spence (1981). Éstas y otras investigaciones se aproximaron de manera crítica a los constructos unidimensionales de los roles de género y propusieron el uso de una metodología que contemplara la multidimensionalidad.

Siendo que los primeros estudios de constructivistas cognitivos utilizaron la unidimensionalidad para medir la masculinidad y la feminidad de forma separada, y lo hicieron a partir de escalas que articularon la feminidad y la masculinidad como constructos cerrados y acabados; los estudios críticos, dentro de este mismo enfoque, crearon escalas que contemplaron

características de ambos constructos en una misma escala. El resultado de usar una metodología multidimensional fue la teoría de la androginia.

Bem (1981) creó un instrumento llamado el *Bem Sex Role Inventory* (BSRI), con una escala multidimensional en tres planos: masculinidad, feminidad y androginia. Esta última dimensión de género, la androginia, es el hallazgo de la feminidad y la masculinidad (aún contempladas como características polares) en un mismo individuo.

Pero, aunque ideológicamente la categoría de la androginia probada en individuos de ambos géneros fue una desarticulación considerable del sistema sexual dicotómico, resultó ambigua en sus deducciones para ciertos críticos, quienes consideraron que las conclusiones pertenecían más bien a características subjetivas del individuo.

Koesterer (2011) argumentó, a propósito de las conclusiones de Bem sobre los esquemas de género, que existía una marcada insuficiencia de la teoría cognitiva para explicar por qué los infantes distinguen el género masculino en los hombres y el género femenino en las mujeres, si las características en que se basan son compartidas por ambos géneros.

De lo anterior se colige que los estudios constructivistas cognitivos sobre roles de género, privilegian la percepción y autopercepción del individuo sobre los esquemas de género sin tomar en cuenta las causas o los efectos culturales implicados. Se agrega además que los esquemas de género forman parte de la adquisición de la identidad sexual por medio del reforzamiento cultural.

Para concluir este apartado es fundamental mencionar que en los años ochenta se comenzaron a producir, de la mano de estudios filosóficos, investigaciones sobre la identidad de género con una propuesta multidimensional denominada teoría *queer*. Esta teoría contrarresta el

influjo constructivista en las ciencias y posiciona la sexualidad del grupo LGBTTT como una construcción legítima.

Preciado (2002) hace un corolario práctico de esta teoría, en donde, por medio de un contrato simbólico, los individuos pueden comprometerse a explorar su cuerpo en función de una sexualidad creativa que ya no focalice su práctica en la vagina y el pene, sino que involucre todo su cuerpo. La sexualidad se descentraliza, en este sentido, de los órganos sexuales para ser un acontecimiento más integral que conlleve la expresión de todo el cuerpo.

La teoría *queer* asume que el cuerpo es un productor de técnicas, manipulado en función de la biopolítica, sin embargo, sugiere que el cuerpo produzca técnicas para sí, es decir, que le sirvan al propio individuo en la recuperación de su cuerpo y de su sexualidad, ya que ideológicamente, la sexopolítica fragmenta ideológicamente el cuerpo, lo que produce, igualmente, sexualidades fragmentadas.

Para Quintero (2009), la teoría *queer* es la elaboración teórica de la disidencia sexual y la deconstrucción de las identidades estigmatizadas, que a través de la resignificación del insulto, consigue reafirmar la opción de una sexualidad distinta como derecho humano.

El enfoque de la teoría *queer* aparenta ser del tipo individualista, ya que los datos empíricos corresponden a individuos pertenecientes a las minorías sexuales. No obstante, es una propuesta societal que aporta otra visión ideológica de la sexualidad, pues ser disidente significa practicar la sexualidad desde una ideología revolucionaria y construir un nuevo ser sexual.

Puesto que todos somos vulnerables a la instrumentalización del cuerpo en función del biopoder y la sexopolítica, la deconstrucción de la sexualidad y el cuerpo empieza por significar de una forma distinta el cuerpo y la sexualidad.

2.5 Estudios sobre roles de género y adolescencia

Se han realizados trabajos sobre adolescencia y sexualidad que desarrollan una metodología apoyada en los constructos de los roles de género. El trabajo de Ortega y Delgado (2012), desarrolla una metodología que refuerza los argumentos simbólicos relacionados con la estabilidad y permanencia del sistema hegemónico; en este sentido, las autoras remarcan las diferencias entre los adolescentes de distinto sexo en dos aspectos ya clásicos: la parte física y las formas de ser.

En Ortega y Delgado (2012), las descripciones de los adolescentes refuerzan los significados de una actualización corporal clásicamente focalizada en los órganos genitales, las glándulas mamarias, la barba y la cadera. Además, los adolescentes mencionan como características de la manera de ser de las mujeres, la influencia de las emociones en su forma de actuar, la sencillez, la sensibilidad frente a los acontecimientos, la delicadeza, la ternura y la capacidad de intuición. Estos resultados que describen las diferencias entre los géneros de acuerdo a sus roles comprueban el reforzamiento del pensamiento dicotómico en base a los constructos identitarios de hombres y mujeres en oposición.

De esta manera, la anterior investigación reafirma el constructo instrumental para el género masculino y el de la expresividad para el género femenino, lo que socialmente comienza con la diferenciación anatómica de los genitales desde el momento del nacimiento y la subsecuente predisposición hacia los comportamientos instrumentales.

Lamas (2002) señala cómo son los roles de género en la cultura, de acuerdo a las representaciones simbólicas del género y su estado de oposición binario básico: mujer/hombre. Afirma que existe una simbolización, en este sentido, en todos los aspectos de la vida, pues “el

género es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características 'femeninas' y 'masculinas' a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida.” (Lamas, 2002: 56) La simbolización cultural comienza desde la diferenciación anatómica y toma forma socialmente a través de las prácticas, las ideas, los discursos y las representaciones sociales. El género no es solamente la marca del sexo, anatómicamente hablando, sino una forma de percibir todo lo que lo acompaña socialmente, políticamente, religiosamente y cotidianamente al individuo desde esta óptica.

Lamas (2002) arguye que la representación del género antecede a la información sobre la diferencia sexual, razón por la que Bem (1993) se sorprendió de que los niños pudieran reconocer rápidamente los géneros. Por otra parte, Ortega y Delgado (2012) argumentan sobre criterios ericksonianos que consolidar la propia identidad es una etapa normal por la que pasa cualquier adolescente, ya que es en esta etapa cuando se busca “la propia esencia”. Pero esa necesidad de saber quién se es y cómo se es, no se soluciona con las atribuciones culturales de los constructos sobre identidad sexual, al menos no para todos.

Los constructos de género forman parte de la sexopolítica y hacen que la sociedad se uniformice. El estudio de Ortega y Delgado refuerza desde su metodología el sistema cultural en lo relativo a los géneros y articula los esencialismos con el criterio ericksoniano de crisis de identidad, para concluir que de esta manera el individuo se llega a conocer, sin embargo, bajo una perspectiva crítica, esta es la manera en que el individuo da permanencia al sistema hegemónico.

Ahora bien, desde la antropología se ha observado que la feminidad y la masculinidad, como identidades sexuales, han estado sujetas a procesos esencialistas anclados en las narrativas históricas que asimilan a las mujeres con lo natural, y, a los hombres con lo cultural, por lo tanto,

se asimila en estas narraciones a las mujeres en el ámbito privado y a los hombres en el ámbito público. Esta partición, ya clásica, ha generado cuestionamientos ideológicos que refrescan la reflexión sobre los esencialismos en la época actual. En esta dirección se pregunta, si los papeles sexuales son construcciones culturales ¿por qué existe tensión en que las mujeres ocupen el poder público? O dicho de otra manera, si los roles de género son contruidos culturalmente, ¿por qué siguen pesando ideológicamente los esencialismos? O en palabras de Lamas (1986): ¿Por qué la diferencia sexual implica desigualdad social?

Las “esencias de los géneros” se han sumergido en la conciencia colectiva a través de las narrativas históricas, dando lugar a una cierta solidez discursiva en lo referente a la atribución de cualidades y designación de los comportamientos que “corresponden por identidad sexual”. Ha sido así porque justifica la estabilidad psicológica y social de la cual se provee a los individuos conforme a la sexopolítica.

Sin embargo, lejos de ayudar verdaderamente a que los individuos se conozcan a sí mismos, les impide conocerse y entablar relaciones con otros individuos de su comunidad o localidad fuera de las prescripciones comportamentales y los problemas sociales que las formas sexopolíticas de ser acarrear: desigualdad, violencia, injusticias, etc.

Los esencialismos, anclados en nuestra sociedad, son identificados con la estabilidad del sistema sexo-género, y por ende, con una seguridad individual en la interacción social debido al juego de roles de género asimilado como identidad sexual. La interacción social es la superficie donde los roles de género se juegan, pero está sustentada a profundidad por toda una serie de simbolismos culturales de tipo cotidiano, moral, político, religioso y social.

Las relaciones socioculturales vinculadas a la identidad de género se tornan en ocasiones violentas, pero forman parte de dicha “estabilidad” individual y colectiva manifiesta en la interacción social.

En las últimas décadas, debido a los cambios en las identidades de género, así como en las relaciones de pareja, se han hecho estudios multidimensionales como la investigación de Martínez, Bonilla, Gómez y Bayot (2008) que contó con una muestra de 351 sujetos de edades entre 14 y 19 años. Con un 52.40% de chicos (N=184) y un 47.60% de chicas (N=167).

Martínez *et al.* (2008) trabajaron una estructura factorial que contenía: masculinidad controladora, visión romántica del amor, feminidad convencional, homofobia, relaciones de pareja intersexuales, relaciones entre los sexos, experiencia de maltrato, legitimación de la violencia, sumisión, idealización del amor y motivación afectiva para las relaciones sexuales.

Dichos ítems fueron considerados a partir de la contextualización de la identidad de género en la socialización erótica y sexual de los adolescentes fundamentada en diferentes tipos de relaciones intersexuales posibles de establecer culturalmente en un tiempo y espacio determinados. La citación del elemento histórico fue considerada para la recapitulación de los discursos, ya que esta investigación fue complementada con el Análisis Social del Discurso en torno a dos ejes:

- a) Discursos sociales en conflicto, igualdad vs diferencia; violencia como anomalía (problema individual) vs violencia como norma (problema colectivo).
- b) Efectos identitarios: dominación simbólica y relaciones afectivas.

Después del proceso de investigación, el equipo de investigación interpretó sobre el primer eje analítico un malestar de la cultura en el imaginario adolescente, concluyeron que los y las adolescentes se encuentran atravesados y constituidos por discursos sociales contradictorios,

dijeron que a pesar de la emergencia de discursos que mantienen la igualdad entre los sexos y dotan de valor las posiciones de sujeto conseguidas por las mujeres, se mantienen prácticas que constatan la internalización, por ambos sexos, tanto de la masculinidad hegemónica como de la sumisión simbólica.

Para Martínez *et al.* (2008), los discursos legitimadores de la subordinación de las mujeres construyen la subjetividad, mientras perviven los discursos que abogan por el rol femenino en las relaciones afectivo-sexuales, lo cual revela las necesidades afectivas. Por otra parte, concluyen que en las relaciones de pareja, las adolescentes expresan la persistencia de rol masculino en tanto que manifiesta rechazo (amenaza, incomodidad, miedo), a transgredir el estereotipo de su género.

Las conclusiones de este gran estudio sobre el segundo eje relativo a la dominación simbólica y las relaciones afectivas fueron que, aunque la discriminación no es tan explícita, se dan valoraciones no exentas de violencia simbólica que favorecen actitudes y comportamientos violentos contra las mujeres, básicamente en lo relacional-afectivo. Una de las autoras comentó que en esta investigación se abordan las nuevas formas de sexismo en las relaciones intersexuales en la adolescencia, es decir, se analiza cómo el imaginario cultural incide en las relaciones amorosas y de amistad.

Para aterrizar ahora en un contexto más próximo, se exponen los resultados de otra excelente investigación, la de Brugeilles (2010), en donde se analizó la perspectiva de los y las adolescentes sobre los roles de género. Aquí se concluye que el matrimonio y la maternidad no parecen ya ser los “ritos sociales” inevitables de la identidad femenina en la adolescencia. Sin embargo, se expresan algunas resistencias en disociar la maternidad de la identidad femenina, pues tener un hijo sigue siendo muy importante.

Brugeilles (2010) argumenta en sus resultados que la redefinición más reciente de los contornos de la identidad masculina parece especialmente compleja: se cuestiona menos, el modelo dominante tradicional está todavía fuertemente valorizado y los cambios al inscribirse en la esfera privada son poco visibles. De esta manera, se comenta que los adolescentes y las adolescentes carecen de nuevos modelos masculinos.

En esta investigación también se rescata como conclusión que una concepción igualitaria de las aptitudes favorece el cuestionamiento de las identidades sexuadas, además de generar autoestima y respeto del otro. Estos puntos son factores indiscutibles de transformación social, donde las representaciones igualitarias de las aptitudes intelectuales que hacen los docentes de los alumnos adolescentes, en relación a un trato idéntico cualquiera que sea el sexo del estudiante favorece el cuestionamiento de los roles masculino y femenino.

La contribución de Brugeilles (2010) al estudio de la adolescencia echa luz sobre elementos contextuales de tipo interpersonal que intervienen directamente en las concepciones que los adolescentes se crean de sí mismos en lo referente a los roles de género, siendo que una conducción igualitaria hacia el alumnado por parte de los docentes contribuye al cuestionamiento de la rigidez de dichos esquemas y al cambio de actitudes sobre los roles de género.

En estas dos últimas investigaciones referidas se observa la importancia del contexto y la cultura en las representaciones sociales que los adolescentes construyen sobre su identidad de género, así como en la forma de interrelacionarse con su grupo de pertenencia y en las relaciones de pareja.

Capítulo III

LA SEXUALIDAD Y EL EROTISMO DESDE EL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

3.1 El construccionismo social y la psicología discursiva: los significados en el lenguaje

El construccionismo social es una perspectiva metateórica que propone una visión de la manera cómo construimos el mundo, la cual no debe ser entendida como una teoría en el sentido clásico del término, es decir, “como un conjunto articulado de proposiciones sobre un aspecto de la realidad social o psicológica que es posible analizar y verificar por medio de los métodos de investigación convencionales, principalmente de carácter experimental”. (Álvaro y Garrido, 2007: 451). El construccionismo social debe entenderse como una visión para entender los sucesos del mundo.

Esta metateoría emerge contra la posición realista de la existencia de un mundo real y objetivo separado del lenguaje y la experiencia humana, por lo tanto, se despeja de esas leyes inmutables y comprobables debido a que sostiene que las categorías cognitivas internas de los individuos no reflejan ninguna estabilidad estructural del mundo.

El construccionismo arguye que la sociedad es inestable al estar conformada por individuos impredecibles y que el mundo está en constante cambio, construyéndose lingüísticamente. Herrera (2008) expone que el construccionismo asume una posición antirrealista porque niega que exista una realidad externa y objetiva, separada del lenguaje.

Por otro lado, la psicología discursiva (PD) es una perspectiva teórica derivada del construccionismo social que participa de la perspectiva neopragmática impulsada por el giro lingüístico y los juegos del lenguaje.

El giro lingüístico constituye el punto de partida lógico de la aproximación teórica de esta tesis, por ello, es necesario decir que sustituye la relación ideas/mundo por la relación lenguaje/mundo, siendo que “para entender tanto la estructura de nuestro pensamiento, como el conocimiento que tenemos del mundo, es preferible mirar hacia la estructura lógica de nuestros discursos en lugar de escudriñar las interioridades de nuestra mente.” (Ibáñez, 2003: 42).

La psicología discursiva, derivada del giro lingüístico, se ocupa de analizar la manera en que las personas utilizan el lenguaje para construir las visiones de sus mundos, con la finalidad de comprender la vida social desde las prácticas discursivas. Garay, Iñiguez y Martínez (2003) han argumentado que el propósito de esta perspectiva discursiva es otorgarle al lenguaje su debido papel social, abandonando la idea de que sólo es el instrumento que nos sirve para expresar nuestras ideas. El lenguaje es la materia con la que construimos la realidad social, además, es la manera en que conocemos la realidad.

Ahora bien, los significados siempre están propensos a la transformación, en este sentido, el construccionismo social es histórico. Dado que las realidades cambian, nuestra faena es analizar un fenómeno psicosocial en instancias particulares: la práctica social específica de la sexualidad con su aliado el erotismo, estudiada a partir de los significados de los adolescentes, quienes se desenvuelven en el contexto específico de la sociedad mexicana en el Estado de Puebla, con una excepción de una entrevista hecha en el Estado de Morelos, y todos los discursos fueron recogidos en el año 2013.

De la amalgama de los factores principales antes mencionados surgen las construcciones discursivas que, en su uso del lenguaje, dan a conocer cómo se desenvuelven los adolescentes en la interacción social a partir de los significados de la sexualidad y el erotismo.

Para reconocer la visión del mundo de los adolescentes es necesario analizar sus propios discursos y observar en las prácticas discursivas si están cambiando los significados sobre la sexualidad y el erotismo respecto a la hegemonía.

Un error común es pensar que la psicología discursiva analiza los estados mentales internos de los individuos, pero lo que hace la psicología discursiva es analizar cómo se están construyendo esos estados mentales en los discursos.

Edwards (2003) explica que en la psicología discursiva se examinan los discursos sin hacer un análisis de los estados mentales de los participantes, porque es el discurso neto lo que se valora como objeto de análisis.

Este mismo autor expone que las percepciones, los recuerdos, las comprensiones y las emociones se tratan en la psicología discursiva como objetos del mundo exterior, porque la psicología discursiva estudia las formas en que se utilizan estas clases de conceptos vinculados a las acciones sociales, dando especial atención a la retórica implícita en el discurso.

Edwards (2003) caracteriza además esta clase de conceptos como maneras reales con las que las personas funcionan socialmente, es decir, que son conceptos con realidad propia y están disponibles empíricamente en los discursos comunes de las personas.

Ahora bien, aunque el constructivismo y el socioconstruccionismo comparten la visión de una realidad que se construye en la sociedad (Dudet, 2004), subyace en el constructivismo un

enfoque individualista de aprendizaje, mientras que en el construccionismo social los procesos cognitivos individuales se hacen a un lado para concentrarse en lo que las construcciones lingüísticas construyen colectivamente.

De esta manera, si nos enfocamos en cuáles son las construcciones que los adolescentes hacen sobre la sexualidad y el erotismo, tendremos que fijarnos en cómo las están construyendo a partir de su uso del lenguaje.

Javiedes (2001) menciona dentro de las tesis fuertes del construccionismo, que la realidad no existe con independencia del sujeto, sino que la realidad del mundo es la interpretación que el sujeto hace del mundo, que el acceso a la realidad es precisamente ese conocimiento, y que, por consiguiente, la realidad se constituye por los conocimientos.

Son las personas las que construyen su mundo, sin embargo, existe un discurso del mundo tal y como éste ya está construido, es el discurso hegemónico, por medio del cual se trata de uniformar la sexualidad de las personas, con todo y sus derivaciones socioculturales, que en tanto atributos del sujeto, acompañan a la persona en esa sexualización colectiva.

La psicología discursiva no busca acumular y presentar un conjunto de nociones de significado sobre un objeto o fenómeno característico en base a la función lingüística referencial, sino encontrar el significado real de las cosas, es decir, encontrar aquello que construye la realidad misma para las personas, a partir de lo que para las personas es la realidad misma.

La psicología discursiva busca obtener un conocimiento que se teje entre dos puentes, el de las subjetividades y el de las objetividades. Sin embargo, en un sentido estricto, desde la psicología discursiva, la objetividad y la subjetividad no existen, ya que todo el sentido depende del sujeto y no hay forma de diferenciar lo que no es subjetivo.

Por lo tanto, lo subjetivo se corresponde con la realidad particular, no siendo ésta una realidad objetiva, porque la realidad nunca puede conocerse objetivamente.

En esta investigación se analizan los significados de la sexualidad y el erotismo desde el lenguaje de los adolescentes para hacer una interpretación de sus funciones, tomando en cuenta que el discurso hegemónico se afina también en la subjetividad del colectivo.

Fijándonos en las diferentes instancias relacionales que integran a la sexualidad desde el discurso hegemónico, se contrastan sus elementos con los expuestos por los adolescentes en sus discursos para observar a profundidad los procedimientos de repetición ideológica en la interacción social. Repetición que conduce al mantenimiento del mencionado sistema sexo-género y su heteronormatividad.

Cabe recalcar que la ideología hegemónica no forma parte de un consenso de objetividades, que sus reglas no se manifiestan con un lenguaje claro, y que es parte del manejo del poder que sus símbolos sean silenciosos y que su normatividad sea tácita.

Los significados de la realidad de los adolescentes serán ubicados en las perlocuciones de los hablantes adolescentes, de manera que podamos observar a través del lenguaje su hacer del mundo, en lo relativo a lo sexual, con ayuda de la segunda semiótica y los juegos del lenguaje según el pensamiento del segundo Wittgenstein, donde el lenguaje no representa al mundo, sino que depende de su uso en el contexto que es utilizado. Porque, “lo propio del lenguaje para los psicólogos sociales postmodernos es su carácter relacional y no representacional. (Álvaro y Garrido, 2007: 449).

Al observar las prácticas de la comunidad interpretativa de los adolescentes respecto a los fenómenos psicosociales de la sexualidad y el erotismo, dicha observación será hecha desde una

óptica de lo móvil, variable y subjetivo. Cabe recordar que el construccionismo social es una metateoría de la sociedad “sobre las formas en que los individuos históricamente situados interpretan la realidad, se relacionan y construyen el mundo en el que viven.” (Álvaro y Garrido, 2007: 451).

También es necesario recordar que la realidad de los adolescentes, al ser enunciada, no se tomará en cuenta como una postura, punto de vista o creencia, ya que esta forma de ver el lenguaje coincide con la posición realista con la que el construccionismo social está peleado, la que se mencionaba el principio de este capítulo, sobre una estructuración individual interna y consistente de las personas a la que la visión socioconstruccionista no se somete.

El discurso es considerado como una forma de hacer, no de decir. O de hacer al decir. Por otro lado, las actitudes no son tampoco consideradas como disposiciones que están dentro de la mente, sino como evaluaciones que hacemos a través del lenguaje, “de tal manera que las evaluaciones que realizamos sobre un objeto, categoría social o suceso diferirán en función de cómo los construyamos.” (Herrera, 2008: 59)

Hay que repetir que este estudio del lenguaje no toma los objetos de la sexualidad y el erotismo como palabras que tienen correspondencia con su objeto en un sentido analógico, sino que la descripción que subyace en los discursos de la interacción social se encuentra en el tejido de las palabras más que en las palabras mismas. Y como Garay *et.al.* (2005) lo explican, el acceso a los significados se obtiene examinando el uso de las palabras en la relación, es decir, observando cómo se construyen los juegos en el lenguaje.

Pujal (1994) menciona el importante papel que juega el lenguaje en la intersubjetividad, pues lo concibe como el punto de articulación entre representaciones, subjetividad e ideología.

Entonces puede decirse que el mundo es construido por todos y que la verdad total del mundo es más bien un conjunto de subjetividades e intersubjetividades.

La noción de intersubjetividad será muy importante en este trabajo, dado que es ahí, en este fenómeno psicosocial, donde se construyen los significados a partir de la conjunción de las subjetividades. Javiedes (2001) argumenta que la subjetividad se hace accesible por medio del lenguaje, en un proceso que ella llama objetivación del signo, el cual trasciende el aquí y el ahora para conectar esferas diferentes de realidad. Ésta es otra forma de ver el fenómeno de la intersubjetividad.

Finalmente, lo que queda claro es que las distintas subjetividades e ideologías conviven en el lenguaje a través de los discursos y las interacciones sociales, generando la intersubjetividad, mientras que, por otra parte, el sentido común normativiza las representaciones que provienen de los grupos sociales poderosos en grandes objetivaciones culturales que se vuelven hegemónicas.

Esta forma de objetivación hegemónica supone la posible falacia de la verdad, a través del desplazamiento de la intersubjetividad con la impostura en la colectivización de la representación de un signo: el signo hegemónico. En base a esta razón se anticipa que no hay una verdad generalizada para la sexualidad y el erotismo de los adolescentes sino un conjunto de subjetividades o realidades.

3.2 Definiciones comunes de la sexualidad y el erotismo

La sexualidad y el sexo, son voces populares, no así el erotismo, cuyo vocablo se restringe en su uso a ciertas situaciones en donde existe una preocupación por el cuerpo que excede los estándares de cuidado, mezclándose con propósitos de seducción: lo erótico es una voz semi-popular.

Los adolescentes recogen los referentes eróticos del cine, la televisión, los astros de la música y demás personajes que han sido proyectados al medio del entretenimiento, teniendo sumo cuidado en su imagen. Sin embargo, las representaciones culturales de lo que ocurre en dichos medios no coincide muchas veces con las de la vida cotidiana, aunque éstas tiendan a ajustarse y resolverse en aproximaciones o desplazamientos de aquellos símbolos eróticos emanados.

En la realidad, existe una dinámica de los símbolos erótico-culturales que tiende a copiar aquellos que se ofrecen en los retocados medios de difusión del espectáculo, no obstante, no existe un consenso sobre lo que es el erotismo, dado que es subjetivo, aunque sí existen modelos hegemónicos de lo que es lo erótico.

Cada persona se aproxima al significado de lo erótico de diferente manera, inclusive siendo algo más o menos similar, siempre habrá algo subjetivo que hará que el erotismo de una persona sea diferente al erotismo de otra persona.

Otra característica, además de la subjetividad, de cómo se experimenta el erotismo en la interacción social es el vacío o anonadamiento ante dicha categoría, pues, cuando alguien intenta dar una definición corriente de erotismo, no puede hacerlo, porque el erotismo es mayormente un fenómeno inconsciente, por ende, inexplicable.

Mientras que los rasgos de significado hegemónicos del erotismo lo convierten en algo inexpresable dada su vulgaridad, entra en juego en lo erótico en el lenguaje lo consciente-

inexpresable y lo inconsciente-inexplicable. El erotismo es algo de difícil expresión verbal pero está presente en la comunicación no verbal.

Lo consciente del erotismo proviene de las derivaciones del entendimiento de la sexualidad hegemónica, en tanto la existencia de un abuso de poder desde la macroestructura, situación que lo hace inexpresable o vulgar. Por otro lado, en el erotismo inconsciente existen significados indeterminados que están en el límite de lo permitido socialmente y lo no permitido, ya que el erotismo ocurre en la delgada línea de las microsocializaciones humanas y sus normatividades implícitas.

La imposibilidad del uso corriente de la categoría de erotismo en el habla de la gente deriva de una sexualidad entendida bajo el signo hegemónico del *coitus* biológico, es decir, que estando lo erótico determinado por la versión biológica de la sexualidad, se oculta del lenguaje, siendo ésta una característica moral de la sociedad.

Los significados de la sexualidad se enseñan fragmentariamente, la descripción de la experiencia reproductiva hace que las otras esferas de la sexualidad queden fuera del conocimiento de las personas, quienes aprenden empíricamente sobre los sentimientos, el reconocimiento de la persona amada y por la persona amada, el autoconocimiento de sí que aporta la experiencia de la sexualidad, así como los valores sociales que se desarrollan a partir de esta relación social.

La sexualidad en su forma completa es importante por el desarrollo de todas estas facultades humanas, y es un error social teorizarla y enseñarla únicamente desde su aspectualización biológica-reproductiva. Esta fragmentación del fenómeno repercute en las relaciones sociales a nivel macroestructural.

Esta afectación social a través del signo de la sexualidad fragmentado, hace que las relaciones personales sean también fragmentarias, instrumentales, mientras que el erotismo queda entonces a cien años luz de entendimiento.

La sexualidad, en tanto signo sociocultural poderoso para las relaciones interpersonales, debería ser entendido socialmente desde una polisemia que incluya, entre otras cosas, el conocimiento de la esfera afectiva.

Vendrell (2004) asegura que la definición generalizada de la sexualidad no nos sirve realmente para explicar el lugar que ésta tiene en nuestras vidas. Comenta que aunque casi todo el mundo sabe que la sexualidad existe, no se puede aspirar a obtener una respuesta clara y convincente de un ciudadano cualquiera cuando se le pregunta ¿qué es la sexualidad? Luego revira hacia los académicos para preguntarles también si es posible encontrar un acuerdo sobre qué es la sexualidad fuera de la definición biogenética. Y concluye que el mundo no va por ahí hablando de la sexualidad en términos biogenéticos, “por lo que la utilidad del término “sexualidad” no queda muy clara, al menos desde una perspectiva científico-social.” (Vendrell, 2004: 74).

La definición de la sexualidad desde la biogenética sirvió para que la psicología generará “su propia” definición de sexualidad. Actualmente, las ciencias que estudian la sexualidad humana se fundamentan en la biología y la genética para desplegar hipótesis sociales que están posicionadas erróneamente en este epicentro de lo que significa comúnmente la sexualidad. Ésta es la manera como otras ciencias han transportado la versión de la sexualidad biológica a otros ámbitos, hasta llegar a reforzarla en la cultura.

Galimberti define la sexualidad como “el complejo de caracteres físicos, funcionales, psíquicos y culturales aptos para la perpetuación de la especie.” (2011: 998) Nótese como la visión biogenética abraza los planos psicológicos y culturales en esta definición que continúa:

En el hombre el acto sexual se manifiesta como un fenómeno muy complejo al cual, junto con las expresiones genéticas, la funcionalidad endocrina y nerviosa, se suman elementos psicológicos

individuales y normas culturales que influyen de diversas formas en la conducta sexual de cada individuo. (Galimberti, 2011: 998)

De esta manera, la sexualidad, como fenómeno complejo, queda abierta a interpretaciones que pueden descansar tanto en los factores endocrinos como culturales, pasando por interpretaciones que hacen de lo endocrino, algo cultural. Es de esperarse que los adolescentes asuman las omisiones de lo que la sexualidad significa en su completitud bajo esta visión científica que proviene de una sola rama de estudio: la biología.

Los factores psicológicos mediados por las normas culturales no se hacen explícitos en la enseñanza de la sexualidad, los adolescentes sólo se percatan de que están relacionados con la forma en que se percibe comúnmente la realidad.

Las versiones hegemónicas de la sexualidad y el erotismo hacen a un lado la relevante información sobre cómo los cuerpos sexualizados son utilizados para posibilitar muchos intereses relacionados con asunciones de poder. Y el poder es asumido a través de la sexualización de los cuerpos, pasándose por alto las implicaciones sociales en las relaciones personales.

Las definiciones comunes de la sexualidad y el erotismo sirven a los fines de la sexopolítica, y poseen paradojas de sentido en el entendimiento de su compleja socialización, para que el sistema, sea del lado antropocéntrico, o del lado feminista, se reproduzca ideológicamente sobre la diferenciación de los cuerpos sexuados.

No obstante lo anterior, en la actualidad la sexualidad ha cobrado nuevos visos, de modo que los roles de género despliegan una serie de intercambios y nuevas características que hacen, entre otras cosas, que la función reproductiva sea retomada en las interacciones sociales de forma

original, posibilitando al interior de esta y otras relaciones el desarrollo de los micropoderes basados en la afectividad, la ética y el descubrimiento del yo a través del otro.

Galli (1994) argumenta que la industrialización y el cambio de siglo trajeron consigo un nuevo modo de comportarse, ya que los procesos sociales de cambio son inevitables en el paso de un tipo de cultura a otro. Cuando la mujer adquiere conciencia de su dignidad, entrelaza sus funciones cada vez más con las del hombre, mientras que ejerciendo su profesión, se hace cada vez más libre económicamente.

Regresando a la definición psicológica de la sexualidad, se exponen en la misma algunos términos que integran otros factores sociales a la teoría de la sexualidad, pues dice la definición que al ser necesario el otro para la expresión completa de este fenómeno, “la evolución de la sexualidad coincide con la evolución de los procesos de relación” (Galimberti, 2011: 998).

Es decir que los procesos de relación interpersonales darán sentido a otros factores que también deben ser integrados en el estudio psicológico de la sexualidad, tales como los afectos, los valores, el género, las identidades, la cultura misma, el biopoder, las ideologías, etcétera.

Dichos factores se entretajan en la intersubjetividad, entre definiciones, es decir, preconceptualizaciones, cambios performáticos y formas nuevas de relaciones. Ahora bien, la concepción psicológica de sexualidad, en contraposición con la biológica, admite una explicación del mundo sexual a partir de las relaciones y la convivencia social, sin embargo, entre la explicación biológica y la psicológica, prima la biológica dentro de la enseñanza de la sexualidad a los adolescentes y es una falta de profundización en los elementos psicológicos relacionales.

Por otro lado, existe una parte vivencial, empírica, que hace que la sexualidad sea entendida de otra manera: la subjetiva. Mas a los adolescentes se les presenta en primer lugar el conocimiento

de la ciencia biológica, y en algunos casos, se les acerca a un conocimiento más integral de la sexualidad, se les habla del placer, la expresión de los sentimientos, del autoestima. (Conde y Vidales, 2000)

Sin embargo, estos últimos factores no son enseñados a profundidad, sino que dependiendo de lo calificado que esté el personal docente en la materia, se enseña someramente desde una mentalidad algunas veces abierta, otras cerrada. La sexualidad es enseñada de manera fugaz, siendo precisamente dicha enseñanza una fuga para no profundizar en los elementos interpersonales que deberían ser enseñados.

A pesar de que los adolescentes, en el proceso de la comprensión empírica de la sexualidad, se van acercando cada vez más a un conocimiento completo de la sexualidad, persiste culturalmente el significado unimodal y hegemónico de la sexualidad en tanto cópula biológica, no obstante, existe ya un pequeño gran esfuerzo para que la enseñanza de la sexualidad sea más integral.

Este primer momento del descubrimiento de la sexualidad se complementa con la normatividad social en dos aspectos, uno positivo, que corresponde a la juiciosa importancia de los aspectos sociales implicados en las relaciones de pareja, tales como el respeto, la convivencia y demás formas cívicas de una sexualidad razonada en sus relaciones sociales.

El otro aspecto es negativo, es la sexualidad sin ética implícita en la base de los simbolismos de poder, que no sólo se permite, sino que es transmitida por medio de la cultura, y deriva de la instrumentalización del los cuerpos en la corrupción de las relaciones interpersonales, a través de una erótica del poder.

En la hipermodernidad, la sexualidad y el erotismo se han vuelto cómplices de las razones que mueven al poder, las cuales se enfrentan con utopías de devenires históricos de acuerdo a las

transformaciones de pensamiento. Anteriormente, el contrato social estaba basado en el contrato natural, pero ahora “la razón” ha desplazado a las formas de razón. Por ello, es necesario contemplar la forma de nuestras relaciones sociales, desde que la normatividad social es la manera de generar el aprendizaje.

Hablando ahora del erotismo, y también de la normatividad de las relaciones socioeróticas, cabe mencionar la visión que tiene Bataille (1992) del mismo, como un abismo oscuro que atraviesa toda la vida de las personas, en el descubrimiento de las pulsiones e ideas que los separan de la animalidad y los acercan a un imaginario simbólico diferente al de la práctica natural. Sin embargo, ambos aspectos se reproducen en la cultura sin distinción.

Bataille (1992) presenta el erotismo corporal como una carnalidad del deseo que participa de la vida interior de hombres y mujeres, a modo de ser una imagería que busca sin cesar afuera un objeto del deseo.

Este autor distingue tres tipos de erotismo: uno corporal, otro espiritual y otro sagrado. En base a una confrontación del pensamiento antiguo y moderno, y de interpretar el mundo de las pulsiones frente al de la razón, Bataille esclarece los elementos simbólicos que están relacionados con la obtención del placer erótico, desde un juego de significados que hesitan entre la vida y la muerte.

Para Bataille (1992), el erotismo es una movilidad interior individual, infinitamente compleja, subjetiva y a menudo imperceptible. En su aspecto espiritual, el erotismo de los seres humanos difiere de la sexualidad animal bajo la característica de una vida interior comprendida por la razón, el *imago* y el símbolo. El erotismo se define desde este ángulo como la conciencia que incluye al ser en la cuestión compleja de los deseos en la relación con el mundo.

Contrapuesto al enclave hegemónico en que la sexualidad se regodea culturalmente como un acto carnal derivado de la representación biológica y nada más, cuyos únicos fines son los reproductivos, se encuentra el erotismo espiritual, donde los afectos y toda la visión del mundo se involucran a partir del deseo.

En los adolescentes, el erotismo tiene a la creatividad de por medio, ésta hará en la vida interior de los mismos, que su objeto del deseo sea representado, es decir, que la imaginación es la primera forma de experimentar el deseo. Y todo ese camino creativo para acercarse al objeto del deseo es también un autoconocimiento.

El erotismo es carnal y espiritual en la adolescencia, porque la díada semántica del erotismo-espiritual significa, en un primer sentido, la experimentación del espíritu en el ejercicio del deseo, y en un segundo sentido, el conocimiento de sí mismo a través del otro.

A propósito de la decantación espiritual de erotismo, Bataille dice que “el ser amado para el amante es la transparencia del mundo”, (1992: 35), donde esa transparencia está unida a una imagen de la perfección del mundo y siendo el amor ese filtro que permite transformarlo.

Ahora bien, para entender el erotismo desde la ideología hegemónica, apuntamos la definición psicológica de Galimberti:

Término que utilizó S. Freud en relación con las excitaciones y las satisfacciones relacionadas con la actividad pulsional y percibidas por las zonas erógenas específicas, que además son las aberturas de nuestro cuerpo hacia el mundo, por lo que tendremos erotismo oral, anal, uretral, fálico y genital. (Galimberti, 2011: 413)

Galimberti refuerza el significado de un erotismo puramente carnal, esta definición psicodinámica es una visión que está relacionada con las formas simbólicas que atraviesan la cultura respecto al significado de erotismo.

Sin embargo, Bataille expone que el erotismo no se encierra en el cuerpo, sino que es inabarcable, lo cual se ajusta a una perspectiva de reconstrucción de los significados desde individuos que crean sus propias visiones del mundo.

Es posible encontrar nuevas formas eróticas en la relación espiritual con la persona amada, a partir de las reflexiones sobre el deseo, haciendo de la excitación sexual únicamente una parte de lo erótico, ya que la provocación de ese deseo, y de ese placer, puede verse desde muchas otras ópticas, siempre éticas, que acerquen en lugar de alejar a los amantes. Que los acerquen desde un erotismo espiritual y unos placeres cambiados desde su sentido epistemológico, lo cual habrá de cambiar también el sentido ontológico, los porqués y para qué, de la sexualidad.

En esta investigación se toma en cuenta el erotismo desde su significado polisémico, es decir, no únicamente focalizado en las zonas erógenas, sino abrazando todas esas vertientes del deseo que, para los fines analíticos, pueden revisarse a partir de los discursos adolescentes respecto al erotismo.

El concepto de erotismo como la pura “excitación de las zonas erógenas específicas” representa al discurso hegemónico que es articulado en la sociedad como una técnica de poder, así como una técnica para controlar los impulsos sexuales. Esta investigación busca los significados psicosociales del erotismo desde una visión más abarcadora, por ello se apoya en el pensamiento *queer* para generar una visión abierta que tome en cuenta lo erótico como un discurso sin restricciones.

Desde el pensamiento *queer* se ha afirmado, en resonancia con la biopolítica, que el cuerpo es una extensión tecnológica, es decir, que es necesario considerar al cuerpo como un hacedor de técnicas. Preciado (2010) comenta que si el cuerpo es un hacedor de técnicas, podemos apropiarnos del mismo, no como un organismo natural, sino como un artificio, una arquitectura que se construye socialmente y políticamente.

El erotismo tiene también terminaciones políticas, ideológicamente, se ha sometido a la técnica política de la sexualización que construye identidades fragmentadas. Desde esta perspectiva, surgen interrogantes sobre cómo se performan los significados o las marcas hegemónicas de lo erótico en la socialización, marcas que parecen ocultarse del lenguaje verbal, pero que están presentes en la comunicación no verbal.

De esta manera, al analizar cuáles son los límites eróticos-sexuales en el lenguaje, pueden ser descritas las articulaciones de esas técnicas políticas e ideológicas del cuerpo. A través de los discursos de los adolescentes entrevistados, se analizan más adelante las controversias ideológicas suscitadas entre la ideología hegemónica y la ideología de los adolescentes, desprendida ésta directamente de lo que ellos experimentan al vivir su sexualidad y su erotismo.

En esta investigación se indagan tanto los significados que los adolescentes le dan al concepto de sexualidad como al de erotismo, intentando también conocer cómo se desenvuelven las relaciones interpersonales en las experiencias vinculadas a ambas categorías.

3.3 La ideología y su complejidad analítica

Apoyándonos en las *epistemes* de la sexualidad y el erotismo, entendidas en sus desplegados verbales como expresiones del *logos*, es decir, de su actuar al argumentar, se analizarán los significados que los informantes construyen en sus verbalizaciones alrededor de la sexualidad y el erotismo.

La ideología es el principal objetivo analítico de esta investigación, el cual se revela a partir de dos herramientas metodológicas: la retórica y los repertorios interpretativos, las cuales son desarrolladas más adelante.

La propuesta ideológica incluye todo un desplegado de elementos analíticos, por medio de los cuales es posible traducir las lógicas estructurales de la ideología del grupo de los adolescentes. Estos patrones de significado serán reconocidos en los repertorios interpretativos conforme a los elementos analíticos de la ideología reconocidos, tales como las percepciones culturales, los modelos de acontecimientos, los conocimientos compartidos, las actitudes y aspiraciones de grupo que determinan el ejercicio de los valores, todo lo cual se analiza en los discursos de los informantes situados en un contexto con una base cultural común (Van Dijk, 1998a).

La ideología de los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo surge como una parte destacada en el uso que ellos hacen del lenguaje. Debe tenerse en cuenta que “las ideologías son representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas para los grupos” (Van Dijk, 1998a: 243)”, por lo que habrá de analizar en los discursos precisamente las representaciones de grupo ligadas al desenvolvimiento de sus funciones sociales.

El análisis aquí presente versa desde una posición societal apegada a las subjetividades, y aunque esto pueda parecer paradójico desde la tendencia a considerar las generalizaciones como objetivaciones, lo cierto es que no se harán deducciones generalizantes, por la razón de que una sociedad es diversa y cambiante, y no homogénea y estática.

Partiendo del posicionamiento teórico, o mejor dicho metateórico, del construccionismo social, la visión psicosocial que aquí se presenta abarca al sujeto como creador del mundo, creación que se examina de acuerdo a cómo están aglutinados los significados subjetivos y prácticos. De tal forma que el enfoque colectivo se articula, desde la subjetividad de los informantes, con todo el aparato teórico y el empleo de las categorías analíticas sociales, ya que el individuo, en su constitución social, reproduce ciertas formas deductivas de la sexualidad, pero igualmente induce las formas que habrán de llegar al colectivo en el juego de las intersubjetividades.

La tendencia societal aquí utilizada, emerge de la consideración de las estructuras sociales desde las perspectivas subjetivas, de lo que tienen en común los significados para ciertos grupos, para ciertas individuaciones situadas. Al encontrar cuáles son las estructuras de significado comunes dentro del grupo de los adolescentes, la ideología cumple con el objetivo analítico de recorrer los niveles de análisis ya especificados, esto sin desligarse del centro social en cuanto al posicionamiento del grupo de los adolescentes como la perspectiva desde la cual se deriva una conformación específica de la interacción social.

La ideología como perspectiva analítica abarca los puntos ya mencionados al inicio del segundo párrafo de este apartado, para aportar una explicación psicosocial de los significados que los adolescentes tienen sobre la sexualidad y el erotismo. Mientras que desde el contexto puede

observarse cuál es la dinámica de los grupos sociales, donde los significados se transforman en ideologías con funciones desplegadas en el colectivo.

Ya que las descripciones de los informantes en esta investigación están movilizando los elementos particulares con los que organizan el mundo bajo su propia perspectiva de la sexualidad, la visión que ellos expresan no carece de líneas actitudinales. Para enfatizar la visión construccionista del lenguaje-acción, esta tesis se complementa con la teoría de los actos del habla de Austin (1998), en la que los discursos tiñen el contexto de realidad, haciendo de las verbalizaciones piezas participantes de procesos intersubjetivos por medio de los cuales se producen acciones de grupo en coordinación con la estructura lógica significativa.

Basta con que el informante sea adscrito al grupo de los adolescentes para que, de forma directa o indirecta, sea posible observar las estructuras ideológicas en sus discursos, porque lo que el discurso permite es que los actores sociales formulen conclusiones generales basadas en varias experiencias y observaciones.

Ya sea que describan acontecimientos pasados o futuros, pueden describirse sus acciones y creencias en cualquier nivel de especificidad y generalidad. “El discurso no sólo exhibe indirectamente las ideologías, tal como pueden hacerlo también otras prácticas sociales, sino que también formula explícitamente creencias ideológicas de manera directa.” (Van Dijk, 1998a: 245)

Aún cuando la expresión ideológica no se realice de forma directa, aparecerá en formas ya sean superficiales o distorsionadas, lo que significará la existencia de algún tipo de condicionamiento sociocultural o contextual de las creencias ideológicas. “El análisis ideológico del discurso es muy complejo y necesita tener en cuenta todos los niveles de texto y contexto.” (Van Dijk, 1998a: 265)

A través de los universos discursivos recopilados empíricamente, los objetos de estudio escogidos para esta investigación serán analizados en todos los niveles para poder captar la justa medida de su complejidad, ya que la perspectiva ideológica no solamente los abarca, sino que pide sean analizados.

A partir del giro lingüístico, las estructuras del lenguaje, incluidas sus relaciones semánticas y pragmáticas, sorprendieron por las cualidades que el lenguaje en acción focalizó en la construcción de los objetos en fundición con los sujetos. De esta manera, la antigua referencialidad del sujeto se transfiguró en la emblemática performatividad del sujeto-objeto. Las características del habla son miradas aquí en toda su potencialidad y no sólo como la herramienta que comunica el mundo al mundo, sino como las formas de conocerlo, comprenderlo, crearlo y movilizarlo.

Es necesario remarcar que el análisis del discurso que se hace desde la psicología discursiva trasciende la frontera de la psicología tradicional enmarcada por ese cognitivismo estable, consistente y ahistórico, para dirigirse a las formas vivas del lenguaje que descubren sus entrecruzamientos significantes en los discursos situados en un momento histórico preciso (Herrera, 2008).

La aproximación a los significados de los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo cobra vigencia en el preciso momento en que se realizan las entrevistas. Bajo este postulado de temporalidad hay que comentar también que no se pretende llegar a ofrecer generalizaciones de los resultados para un tiempo extendido, tampoco para toda la sociedad. Por el contrario, los significados obtenidos representan un momento histórico preciso: el año 2013; en una población delimitada: los adolescentes.

El lenguaje en la descripción de experiencias, observaciones, acciones y creencias, conducirá, como ya se ha mencionado, de manera directa o indirecta, a la ideología, siendo la semántica la forma de acceder a los significados, ya que a partir de la interpretación es posible articular la producción de actos del habla con la visión del mundo particular de los adolescentes en relación a la dinámica social.

Fabbri (2000) comenta que, para Deleuze, la semiótica es una ciencia descriptiva de la realidad. Tenemos en el discurso una materia significante que nos acerca a la realidad, una realidad que está viva y que no germina en las cogniciones sino en las acciones. Sin embargo, la perspectiva ideológica sostiene que la parte cognitiva es importante desde que conecta al individuo con la sociedad.

En su definición de la interfase cognitiva, Van Dijk (1996) argumenta que ésta no significa la clásica interiorización individual de los procesos cognitivos, sino un eslabón de la comprensión entre lo macro y lo micro, es decir, entre la sociedad y el actor.

La interfase cognitiva es la articulación teórica entre lo social y lo discursivo, el punto de encuentro de la interacción social donde se conectan los miembros sociales, las categorías, las relaciones y los procesos sociales, sin la cual no sería posible este análisis.

Hablando específicamente del discurso, Van Dijk (1998a) dice que la idea que tenemos del mismo es vaga y que no podemos encerrar su funcionalidad en una categoría específica, lo que nos lleva a pensar cuál es el papel que juega el discurso en la ideología y los procesos sociales.

Pero lo que parece innegable en el discurso es que, al estar conformado con lenguaje, reproduce parte de la cultura y lo que ésta tiene de social, de manera que la relacionalidad de los campos semánticos respecto de los grupos sociales dan a su vez dirección a la interacción social

por medio de la conducta de los individuos, es por eso que, cuando analicemos los discursos de los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo, estaremos comprendiendo también su ideología, su pensar y argumentar como grupo social.

Los discursos retoman las estructuras, pero también las reinterpretan, por eso, es interesante estudiarlos y comprender que la sociedad no es estática sino que se deselvuelve a partir de procesos de cambio.

Van Dijk (1996) argumenta que el análisis ideológico del lenguaje y del discurso es una postura crítica ejercida ampliamente entre estudiosos de las humanidades y las ciencias sociales. Este análisis supone que es posible poner “al descubierto” la ideología de los hablantes y escritores a través de una lectura minuciosa, mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios “expresen” explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otros modos de comunicación.

Ahora bien, al adentrarnos en los detalles del contexto, veremos que éste aparece normativizado en base a las categorías sociales, lo cual echa luz sobre la sincronía de las relaciones semánticas con las representaciones sociales del grupo social en cuestión, las cuales estarán guardando una posición dentro del juego de la dinámica social en general. Esto a la vez que el contexto es creado en el texto, porque el contexto es también lo que viene con el texto, es decir, con el discurso.

Van Dijk se apega a la noción de contexto dada por la lingüística, desde donde se define como “el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación.” (Van Dijk, 1996: 266)

Es en base a esta producción de estructuras discursivas en relación con la situación social, que la distinción de los niveles aproximativos de Doise hace *clic* con nuestra propuesta ideológica, porque los significados se estructuran de acuerdo a la situacionalidad desde la cual son expresados los significados.

De esta manera, el discurso de los adultos aparece como una postura contextual más, pero es la relacionalidad de los elementos adscritos al juego de la dinámica social la que hace de este discurso una hegemonía. Así, las representaciones sociales, agrupadas en el conocimiento, las actitudes y la ideología acorde a la hegemonía como una verdad sociocultural, aparecen en la interfase cognitiva de los adolescentes, llevando la consistencia de la macro-estructura hacia la micro-estructura, constituyéndose así el proceso psicosocial de la reproducción de ideologías.

Dicho proceso, que la psicología social afina en sus estudios, es reconsiderado para su estudio a través de una amplitud de socializaciones y factores. Teóricamente, lo que implica la reproducción ideológica son mecanismos discursivos por medio de los cuales se activan los procesos de: “socialización, aprendizaje, inculcación o adopción, por los jóvenes o nuevos miembros, de las representaciones socialmente compartidas de un grupo” (Van Dijk, 1998a: 288), lo que a su vez implica otra serie de procesos tales como la persuasión y la cooperatividad.

Teniendo en cuenta el amplio margen de estudio de la ideología, será necesario cotejar, además de los elementos pertenecientes al grupo de los adolescentes que los hace miembros del grupo, la dinámica social de su ideología con otras ideologías, particularmente la forma en que interactúa la ideología adolescente con la hegemónica, la cual entra en contacto con ellos a través de sus padres y maestros.

Por las razones anteriores, se analizará en los discursos si hay estructuras que estén ejerciendo algún tipo de control sobre la vida de los adolescentes a través de los significados adquiridos en dinámicas discursivas de aprendizaje, esto siguiendo la pregunta que se hace Van Dijk (1998a) acerca de si hay estructuras discursivas que prohíban, perjudiquen o favorezcan la reproducción ideológica.

De antemano, hay que sacar a la luz el hecho de que el discurso hegemónico se entreteje con el de los adolescentes, pues ambos están fusionados por subjetividades del mundo dentro del ejercicio funcional de la sociedad. Por eso los límites entre las estructuras de uno y otro discurso pueden traslaparse de un territorio contextual a otro, y muchas veces esta distinción aparece borrosa en sus límites.

El análisis profundiza en esos límites discursivos y de la realidad que sostienen la distinción de las estructuras. Y sin desligarnos de la manera en que se vincula y contrasta el discurso de los adolescentes con el discurso de los adultos, es menester decir que la ideología hegemónica se vuelca a la colectividad en el trazo político de un proceso constante, intentando borrar la distancia entre lo individual y lo colectivo, siendo este proceso mantenido por ciertos tipos de subjetividades hegemónicas en base a la normativización de los sexos, cuyos fines se atribuyen al mantenimiento del poder en sus relaciones jerarquizadas a través de la sexopolítica o biopolítica.

Foucault (1976) llama biopolítica a la serie de factores coercitivos que tergiversan el entendimiento de los dones subjetivos para la instrumentalización de los cuerpos en favor de la producción, el consumo y la rentabilidad, para que estos procesos continúen reafirmando el *statu quo*.

El discurso hegemónico que sirve a los fines del poder es visto en las relaciones del Estado con la población y en la normativización de la dinámica de instrumentalización de los grupos sociales. Los individuos *entienden* “su papel social” respecto a la sexualidad, su rol de género, así como entienden *cómo es* el erotismo desde lo que ya está definido.

Lo anterior eclipsa el desarrollo de elementos subjetivos y de resistencia, pues mientras los cuerpos son utilizados para la reproducción de los procesos que auspicia la sexopolítica, sus identidades se ven coercionadas.

Capítulo IV

CAVANDO EN LOS DISCURSOS

4.1 Metodología cualitativa, muestra y entrevista semiestructurada

La estrategia metodológica para conocer los significados de la sexualidad y el erotismo se ha fraguado conforme a un instrumento de análisis del discurso en el que fueron introducidas estas dos categorías fundamentales y sus elementos relacionales para recabar los discursos de los adolescentes entrevistados.²

Es a partir de los elementos relacionales ubicados que se conocen más de los significados de los adolescentes sobre la sexualidad y sus desplegados eróticos. Las categorías relacionales y sus elementos relacionales se indagan desde una metodología cualitativa y los niveles de contextualización de la psicología social expuestos por Doise.³

Los significados de la sexualidad y el erotismo son analizados desde la inclusión de las *epistemes* en el *logos* de las responsabilidades individuales, es decir, desde la agencia de los informantes a través del habla. Este trabajo atisba los significados en su aspecto empírico, situado y orientado, ideológicamente, a través de los discursos expuestos en formaciones y figuraciones prácticas.

² Véase el instrumento utilizado en el Anexo 1, p. 301.

³ Véase la contextualización analítica usada en esta investigación, *supra*. p. 21.

Para conocer e interpretar los discursos de los adolescentes, este enfoque requirió principalmente de la perspectiva de los participantes, la cual se incluye de forma cruda y pura, en la mayor medida de lo posible. De esta manera se retoman, para su comprensión, los significados de los adolescentes siguiendo las coordenadas de la teoría ideológica: las creencias, valores, emociones y descripciones que implican las acciones que realizan los adolescentes a partir de su percepción del mundo.

La metodología cualitativa ha corrido con una suerte de crecimiento exponencial en la producción de conocimiento en las últimas décadas, siendo los datos que han aportado esta preminencia precisamente cualitativos.

La psicología social ha utilizado habitualmente tres métodos de investigación: “el experimental, el correlacional y el descriptivo” (Clemente, 1992: 55), y aunque la observación forma parte de estos tres tipos de investigaciones, su papel es diferente en cada una de ellas, puesto que se desarrollan en base a diferentes paradigmas científicos.

En las investigaciones descriptivas, la observación se lleva a cabo rechazando el modelo hipotético-deductivo, por lo que no se toman en cuenta la operatividad ni la predictividad de las variables, por el contrario, se considera primordial su desarrollo empírico sin tratamiento ni manipulación.

La presente investigación forma parte del nuevo paradigma de la psicología social dentro de esta línea descriptiva, donde “la teoría y la verdad devienen formas de discurso que reflejan la influencia en la práctica social de aquellos que hablan y que invitan a otros a practicar formas similares de vida social” (Clemente, 1992: 81-82). Esta investigación se enfoca en las prácticas

discursivas y la construcción de significados, para la descripción de las funciones ideológicas y la configuración de los contenidos del mundo a partir de las relaciones discursivas.

Se retoma en esta investigación la propuesta de Taylor y Bogdan (2000) sobre la metodología cualitativa y la producción de datos descriptivos en el habla de los propios participantes a través de la interacción.

A manera de síntesis, las características que los autores mencionados sugieren para hacer la inmersión en el ambiente empírico para la recolección de datos son: el desarrollo de los conceptos a partir de lo observado, la consideración de los participantes como un todo del cual parte lo demás, la no influencia por parte de la investigación hacia los participantes puesto que sólo se les explica cuál es la meta, la contemplación de las respuestas de los participantes dentro del marco de referencia inherente a ellos mismos y la confianza en la validez de sus respuestas.

Un punto que tienen en común Taylor y Bogdan (2000) y Hernández, Fernández y Baptista (2010) es considerar que la investigación cualitativa es un arte, ya que se depende entre otras cosas, de la inmersión del investigador en el ambiente donde sucede el fenómeno y la compenetración con los informantes en su cotidianidad.

Por la razón anterior, es conveniente mencionar que en los tres años que preceden esta investigación, estuve inmersa en el ambiente escolar de muchos adolescentes, dado que les impartía las materias de Español, Taller de Lectura y Redacción y Formación Cívica y Ética, en el estado de Puebla.

La observación del interés de los adolescentes por conocer aspectos de la sexualidad fue una de las causas que generaron esta investigación. En el tiempo en el que fui su mentora, descubrí en ellos la insistencia por escuchar y hablar de dichos temas, y en ocasiones, motivado el curso de

la clase por sus dudas sobre sexualidad, tuve que convertirme en mentora de la sexualidad, lo cual fue para ellos provechoso, pero no suficiente.

Existe en los adolescentes un deseo por descubrir qué es la sexualidad como parte de la cotidianidad. Esta investigación recurrió a esa búsqueda del conocimiento de la sexualidad por parte de los adolescentes para que compartieran sus puntos de vista y experiencias, porque la investigación cualitativa busca comprender necesariamente la perspectiva que tienen los participantes acerca del problema de investigación. (Hernández *et.al.*, 2010).

A partir de la pregunta regente de la investigación sobre cuáles son los significados que en el contexto del discurso hegemónico, los adolescentes le dan a su sexualidad y erotismo, se ve cuáles son las maneras en que el discurso se desenvuelve retóricamente, partiendo de las formas de expresión de los adolescentes sobre el deseo y el placer y las formas en que esos deseos y fantasías son contenidas por la sexopolítica.

El análisis está basado en los actos del habla expresados por los informantes, por lo que se da centralidad a los datos cualitativos, para que sean estos los que validen la investigación.

Adentrándonos en el análisis del discurso y en el enfoque que tienen los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo, se contrastan, en base a los criterios metodológicos detallados más adelante, los sistemas discursivos hegemónicos con los sistemas ideológicos adolescentes, para observar cómo se está repitiendo la ideología y en qué formas están cambiando los significados sobre la sexualidad y el erotismo con la entrada de la hipermodernidad.

En esta investigación se optó por la entrevista semiestructurada, por la razón de ser ésta la más pertinente para recaudar los datos bajo el enfoque cualitativo de investigación-acción, para lo

cual se tomó en cuenta la relación entrevistador-entrevistado al crear un ambiente cómodo y propicio para la expresión ideológica de los participantes.

La inmersión en el ambiente social de los informantes se hizo de manera espontánea, es decir, que para ninguna de las entrevistas realizadas fue concertada una cita previa. A continuación se abordan las características tomadas en cuenta para la muestra, así como la estrategia en la elaboración del instrumento.

Para esta investigación se realizó un examen reflexivo con el motivo de que tanto la metateoría, como el método, fueran convenientes a la población de acuerdo a los fenómenos de estudio. Esta triangulación se hizo en base a lo propuesto por Rouquette (2005) para hacer una investigación congruente y consistente. Este autor advierte, que la efectividad de la investigación proviene de una buena triangulación entre el objeto de estudio, la población y el método. Sin embargo, hay que estar pendientes de tomar buenas decisiones, porque:

Nosotros podemos perfectamente concebir el caso de un objeto fuertemente congruente con la población, de un método en buena reciprocidad de obligación con esta, allí donde sin embargo objeto y método no son convenientes. (Rouquette 2005).⁴

Es decir que no basta con que la población a estudiar sea conveniente porque vive en carne propia el fenómeno, también el método debe relacionarse de buena manera con la población para una buena extracción de los datos, así como también el método debe ser adecuado para conocer lo que queremos saber del fenómeno.

⁴ Del francés: Nous pouvons parfaitement concevoir le cas d'un Objet fortement congruent avec la Population, d'une Méthode en bonne réciprocité de contraintes avec celle-ci, et où cependant Objet et Méthode ne se conviennent pas. Traducción de EC.

La triangulación sexualidad y erotismo-adolescentes-análisis del discurso se justifica en la primera dupla por el hecho de ser la sexualidad algo inevitable, y probablemente obligado, en lo que va del descubrimiento en el momento adolescente de una identidad en una sociedad sexualizada. Y nada apuesta a ser más interesante para ellos, por ello, en esta investigación se descubren los significados que los adolescentes tienen sobre la sexualidad y el erotismo, así como los elementos psicosociales que se articulan a estos objetos. Los discursos de los adolescentes participantes fueron inducidos a través de las preguntas de la entrevista semiestructurada, las cuales versan sobre los puntos que en esta investigación se consideraron pertinentes.

Hablando de la muestra, los participantes fueron elegidos de manera aleatoria, dependiendo su espontánea disponibilidad para realizar la entrevista semiestructurada en video, para lo cual se utilizó una cámara Sony DCR-SX43. Alternándose la participación de ambos géneros, se entrevistaron quince informantes, los cuales componen la muestra (n=15), siete hombres y ocho mujeres.

Las edades de los entrevistados se encuentran en un rango que va de los 17 a los 20 años de edad, por lo que se ajusta al margen de edades acotado por Ponce para el periodo de la adolescencia.⁵

Y ya que toda práctica discursiva y retórica remite a las prácticas de una comunidad interpretativa, pero sobre todo en interacción con su contexto social, la mayor parte de las entrevistas se hicieron en duplas o triadas de participantes, para que al estar respondiendo sobre los tópicos de la sexualidad y el erotismo, se encontraran realmente en interacción con su grupo de

⁵ Véase el rango de edades contemplado para la adolescencia por los diferentes autores, *supra*. p. 21.

pertenencia y que los datos tuvieran el sello de la dinámica grupal en tanto procesos interindividuales.

Esta estrategia fue en sí misma retroalimentativa para los mismos participantes, ya que, como fue observado en los videos, los informantes estuvieron pendientes de las respuestas del amigo o la amiga con quienes realizaban la entrevista. Y cabe agregarse que, dentro de las entrevistas, los participantes intercalaban turnos de conversación, citaban las palabras del otro, las retomaban, reforzaban, ampliaban o hacían notar un punto de vista diferente.

La dinámica de estas entrevistas se dio como un proceso natural, en el que yo, como entrevistadora, me acercaba al lugar en el que ellos ya estaban interactuando y les preguntaba si me darían una entrevista. Aceptada la petición, se comenzaba una charla natural, pero dirigida hacia los puntos de la investigación. La distribución de las edades de la muestra quedó en uno de 17, tres de 18, ocho de 19 y tres de 20 años.

Cuando me acercaba a los informantes, les pedía que me dijeran su edad para saber si eran adecuados al rango de edades pensado para la recaudación de los datos empíricos. Se realizaron varios pre-tests con adolescentes en un rango de edad menor, entre los 13 y 14 años, siendo las respuestas muy cortas, por ello se decidió elevar el rango de edad entre los 17-20 años, para obtener datos empíricos más abundantes.

El muestreo fue aleatorio, por lo que la muestra presenta rasgos heterogéneos. Nueve de los informantes estaban comenzando sus estudios universitarios en diversas disciplinas, dos estaban cursando estudios de carrera técnica, tres acababan de terminar el bachillerato y uno no estudiaba, pero había terminado la secundaria.

La edad y el estado ocupacional fueron los únicos datos que se preguntaron antes de comenzar la entrevista de manera formal, sin embargo, conforme avanzó la charla, los participantes aportaron más datos asimilables al contexto.

Al abordar a los informantes, se tomaron en cuenta las características de la psicología discursiva, expuestas por Potter (2008): práctica, responsable, situada, personificada y expuesta, esto para reproducir un ambiente cómodo y de complicidad donde los informantes se soltaran y hablaran con agencia, aportando sus orientaciones en tanto perspectivas del mundo en lo relativo a la sexualidad y el erotismo.

Las experiencias que los adolescentes entrevistados relataron fueron tomadas en cuenta desde el contexto y como parte de su interacción social, sin embargo, el momento de la entrevista tampoco carecía de atmósfera contextual.

Llegaba en el momento en que la interacción de los adolescentes estaba presente y simplemente preguntaba si me darían una entrevista sobre sexualidad. De esta manera fue posible entrevistar a Ivana y Damián, mientras charlaban en la vieja Plazuela de Analco; se interceptó a Lizette y Mónica mientras desayunaban en un restaurante del centro de Puebla; a Isaac se le entrevistó momentos antes de que comenzara la noche mexicana en un pueblo de Morelos; a Tamara, Selene y Josefa se les encontró en una banca del centro de Puebla; a Dominique, Sergio y Gerónimo se les preguntó si participarían cuando caminaban por una calle cercana a la Facultad de Psicología; mientras que a Braulio y Mariano se les encontró platicando en el parque de San Francisco; y a las últimas entrevistadas, Paulina y Jade, se les halló interactuando en el camellón del Boulevard 5 de mayo.⁶

⁶ Todos los nombres de los participantes fueron cambiados en favor de su anonimato.

Esta fue la manera en que se conformó la muestra de la investigación, haciéndose un total de siete entrevistas: una individual, cuatro de duplas y dos de triadas.

Esta investigación propone una forma novedosa de recoger los datos empíricos en la entrevista grupal. La inmersión del investigador en el ambiente es espontánea, abordándose al grupo de informantes en su ambiente empírico para hacerles la petición de una entrevista parecida a las sesiones en profundidad con grupos de enfoque, en los que participan de 3 a 10 personas.

El número de participantes en cada entrevista arroja interesantes datos sobre el tipo de interacción que ya se estaba produciendo y que continuó produciéndose, después de que yo, como entrevistadora, hiciera la inmersión.

La entrevista individual que se le hizo a Isaac fue íntima, parecida a una historia de vida, ya que ocurrió una retrospectiva de su vida en lo relativo a la sexualidad, donde se logró que él se expresara en sus vivencias, significados y sentimientos, llegando hasta lugares profundos.

Por otro lado, en las cuatro entrevistas hechas a duplas hubo diferencias, en dos de ellas se deduce por observación que se encontraban ligando, lo cual resultó para ellos en una antelación sumamente provechosa para el conocimiento de la otra persona, y en información valiosa para esta investigación.

En las otras dos duplas de amigos y amigas se notó un cierto grado de conocimiento de la persona con quien participaban en la entrevista, los participantes aportaron información sobre sucesos pasados de la vida de su compañero(a), aprobando y repitiendo en ocasiones los puntos expresados por la otra persona con un sentido de igualdad de pensamiento, ya sea que sus experiencias fueran distintas.

Las otras dos entrevistas que fueron hechas en tríadas de participantes, pueden ser comparadas con los grupos de enfoque, hubo más necesidad de guiar los turnos de la conversación y se pudo observar cómo era la interacción entre los entrevistados, por lo que fue provechoso para la investigación en el sentido de cómo se construían los significados de forma grupal.

La variación del número de los participantes en las entrevistas no significa que constituyan entrevistas diferentes, todas fueron realizadas con el modelo de la entrevista semiestructurada, lo único que cambió fue la dinámica de cómo se relaciona el entrevistador cuando es un solo entrevistado, cuando son dos o tres.

Ahora bien, se usó el enfoque investigación-acción con el motivo de revertir las dinámicas de poder tradicionales, en las que el investigador sigue siendo parte de la jerarquía estructural, por el contrario, se intentó hacer de la relación con los participantes una charla entre iguales, tomando en cuenta las recomendaciones para quien realiza una investigación cualitativa expuestas por Hernández *et. al.* (2010): evitar inducir respuestas y comportamientos, lograr que los informantes narren sus experiencias sin enjuiciarlos, tener una muestra heterogénea, dar un trato respetuoso, no hablar con miedos, ser prudente y tratar de acercarse lo más posible a los participantes generando confianza para comprenderlos. De esta manera se llevó a cabo la recolección de datos.

Hablando de la entrevista semiestructurada, fue el instrumento elegido por ser compatible con la extracción de los datos empíricos en los adolescentes, para que ellos desplegaran cómodamente sus significados sobre la sexualidad y el erotismo.

La entrevista semiestructurada resulta competente en las investigaciones descriptivas con metodología cualitativa porque se ajusta claramente al objetivo de rescatar los elementos subjetivos de los informantes respecto al fenómeno estudiado en su propio contexto.

Banister, Burman, Parker, Taylor y Tindall (2004) identifican algunos puntos por los que la entrevista semiestructurada resulta propicia, mencionan que el objetivo de este tipo de entrevista es explorar áreas precisas donde el entrevistado percibe lagunas, contradicciones y dificultades, y que otras ventajas de utilizar un enfoque menos estructurado de la entrevista es poder ajustar las preguntas según la postura y los comentarios de los entrevistados, pues no se está limitado por los códigos de estandarización.

Cabe mencionar que la entrevista semiestructurada permite obtener datos empíricos crudos, sin tener la necesidad de cotejar con estandarizaciones en la búsqueda de características predeterminadas. Otra de las ventajas es que las lagunas, contradicciones y dificultades que atañen al problema de investigación aparecen por sí solas, porque están significando formas de articulación de la vida social, formas que pueden corresponder a cualquier nivel analítico, a las cuales se dio la libertad de expresarse en su exposición gracias a este tipo de entrevista.

A continuación se resumen las características de la entrevista semiestructurada expuestas por Rime (2003):

- Es flexible
- Se encuentra en el punto medio en relación a las entrevistas estandarizadas y las no directivas.
- No está completamente estructurada a partir de una lista de preguntas precisas.
- No es enteramente libre.
- El entrevistador dispone de una serie de preguntas que le sirven de guía y que aplica, no desde un orden estricto, pero sí en función del flujo de la conversación y de las reacciones del interlocutor.

- Se permite al entrevistado expresarse libremente, con los términos que le convienen y bajo la secuencia que él desea.
- El investigador focaliza la conversación sobre las temáticas estudiadas adaptando las interrogantes adecuadas a los momentos propicios.

De acuerdo a las oportunidades que presenta la herramienta del video para este tipo de entrevista, debe agregarse que la decodificación de las entrevistas se hace más fiel en la interpretación de signos semiológicos, en esta relación sujeto-mundo, discurso-realidad, que la captura en video permite.

La metodología cualitativa busca los elementos que sirven para comprender la perspectiva de los informantes a partir de la performatividad de sus experiencias, opiniones, valores, emociones, creencias y sentimientos, elementos que son contruídos por ellos mismos a través del lenguaje hablado. Y en la correspondencia vívida del discurso y la imagen fue posible observar también la gestualidad de las pasiones.

Es necesario subrayar que existe una tendencia en el construccionismo y la semiótica de segunda base de expresar al enunciado, en convivencia con las pasiones, siendo la tendencia de la primera semiótica más bien agotar al referente sólo en su linealidad.

Las entrevistas se aprovecharon enteramente, no siendo únicamente los medios para llegar a una transcripción textual. En las entrevistas, el texto fueron los mismos informantes, quienes construyeron sus discursos de forma espontánea.

Cuando se le hizo un pre-test a una adolescente de 13 años, se observó que grabar sus reacciones en video la incomodaba dado que el lugar era cerrado. Debido a esto se hicieron algunos pre-tests en redes sociales.

Se realizaron tres entrevistas por *facebook* a adolescentes entre los 13 y 14 años, encontrando las respuestas muy escuetas, además de que se perdía la visibilidad de los participantes. Por estos motivos, se concluyó que la estrategia más pertinente era entrevistar a los informantes con un rango un poco más alto de edad, que fueran en lugares abiertos, y de preferencia, que estuvieran en grupos de dos o tres personas, para que la entrevista grabada en video no los cohibiera.

Haciendo el primer pre-test se eliminaron algunas preguntas que no se entendían y se cambiaron algunos adjetivos de difícil comprensión por adjetivos más sencillos, mientras que las preguntas en las que la participante pidió más información fueron mejor redactadas. De esta manera, todas las entrevistas dan cuenta de una comunicación fluida, en donde los entrevistados expresan sus ideas de forma elaborada.

Cuando los participantes pidieron más información para poder arrancarse en sus respuestas, las preguntas les fueron mejor explicadas, simplemente repitiendo la misma pregunta con diferentes palabras. Entonces ellos, cuando comprendieron bien la pregunta, se arrancaron con su discurso, para lo cual la confianza fue un factor básico.

La estrategia del instrumento se configuró por medio de categorías que condujeran a ciertos lugares de la investigación, colegir *epistemes* con *logos* en el sentido de tender un puente entre los tópicos de la sexualidad y el erotismo y las argumentaciones de los informantes.

La plantilla que se elaboró para la realización de estas entrevistas semiestructuradas contempló preguntas para todos los niveles analíticos, pues, como lo explica Hernández, *et. al.* (2001), la cantidad de preguntas debe relacionarse con los objetivos que se buscan en la

investigación, por ello, las preguntas fueron meticulosamente seleccionadas y planteadas para que motivaran a los entrevistados a expresarse de manera extensa y detallada.

Las preguntas del instrumento se hicieron para que detonaran las preguntas de investigación, pensando en los niveles analíticos. No obstante cada pregunta se incline al desarrollo de cierto elemento de articulación del discurso en un nivel analítico, los datos empíricos en su performatividad social brincan de un nivel a otro.

Las trece preguntas que conforman la base de la entrevista no fueron preguntadas en un orden secuencial estricto, ya que, al ser semiestructurada, siguió el rumbo natural de la conversación. Este tipo de entrevista permite además agregar preguntas que no estaban originalmente en el guión, precisamente cuando el rumbo de la conversación lo amerita.

Dentro de las trece preguntas que conforman el guión de la entrevista semiestructurada, tres son de tipo *grand tour*, siete son estructurales con ejemplificaciones, dos son puramente ejemplificativas y una es de contraste. Esta distribución en los tipos de preguntas hizo que las entrevistas ocurrieran de una manera más dinámica.

El instrumento posee la complejidad de los niveles analíticos porque se pensó en la sexualidad y el erotismo como fenómenos complejos que suceden en los cuatro niveles psicosociales: intraindividual, interindividual, representacional y categorial. Se esperó a que los significados saltaran directamente de estos contextos en los discursos de los adolescentes, así como que la ideología no solo estuviera presente, sino que los inundara.

También se planeó que los niveles analíticos estuvieran equilibrados en la investigación para que ésta no se inclinara hacia un solo nivel. A continuación se presentan en un cuadro las categorías que fueron introducidas para el acopio de los datos empíricos en cada nivel analítico.

Cuadro 2. Categorías de análisis según los niveles analíticos.

Niveles analíticos	Categorías de análisis
Nivel itraindividual	<i>Sentimientos, interés por el sexo, feminidad, masculinidad, expresión del erotismo, persona ideal.</i>
Nivel interindividual	<i>Enamoramiento, ligue, relación de pareja, enseñanza de los padres y maestros, información y orientación sexual.</i>
Nivel representacional	<i>Sexualidad, sexo, erótico, erotismo, amor.</i>
Nivel de diferenciación categorial	<i>En este nivel se inscriben todas las categorías anteriores de acuerdo a su codificación estructural y la interpretación de sus funciones.</i>

(Autoría de EC.)

En el nivel de diferenciación categorial aparecen todas las categorías porque es ahí donde entran en controversia las ideologías de los niveles intraindividual e interindividual en relación al nivel representacional.

4.2 Análisis del discurso (AD)

El análisis del discurso es una propuesta metodológica derivada del construccionismo social y sus aproximaciones metateóricas, “trata de establecer los lazos entre la situación del sujeto y sus condiciones de producción y las manifestaciones semántico-sintácticas de la superficie discursiva (Clemente, 1991).”

El análisis del discurso forma parte los análisis estructurales que buscan las articulaciones profundas de los fenómenos a través del sistema lingüístico. Otra de las funciones estructurales del análisis del discurso es observar las relaciones subyacentes en los niveles tanto moleculares como colectivos a partir de los elementos categoriales o categorías psicosociales.

Ahora bien, para llevar a cabo un análisis del discurso es necesario seguir tres pasos fundamentales:

- Descomponer el discurso en proposiciones
- Buscar las dependencias funcionales de las frases conforme a los operadores y los criterios.
- Buscar las dependencias funcionales en el seno de la proposición. (Clemente, 1992: 191).

El análisis del discurso es parte de la semiótica aplicada, es el análisis del enunciado o la proposición a partir de un organón conceptual que aparece como un texto inconsútil, contextual, móvil y descriptivo, básicamente una argumentación extensa donde se articulan las instancias subjetivas de los operadores en base a los criterios metodológicos.

En la actualidad, los estudios semióticos mantienen la tendencia a observar el valor y la eficacia del enunciado. Los estudios de segunda generación sobrepasan la distinción denotativa y connotativa para hacer una descripción en la que exista un punto de confluencia externo a la proposición, pero que esté significativamente implicado en el desarrollo de las categorías estudiadas que hacen los participantes.

Dicho sea de paso, la tensión de las manifestaciones lingüísticas determina cómo éstas se articulan de acuerdo a una aspectualización específica, y es por medio de estas relaciones de sentido que es posible describir la ideología del grupo de los adolescentes.

Es Fabbri (2000), quien retoma la no separación del afecto y el signo propuesta por Barthes, en base a los conceptos de tensión y aspectualización, valor y moralización, estesia y somatización. Pues para este autor, la acción y la pasión integran nociones de cómo se articula y manipula el conflicto del fenómeno estudiado en los universos discursivos. Esto plantea de otra forma “la cuestión de la eficacia simbólica, que ya Saussure anticipara como articulación de sema y soma, significación y cuerpo.” (Fabbri, 2000: 15).

Al tomar en cuenta la pasión, puede articularse el signo semiológico (no lingüístico) (Guiraud, 1972) en el grado significante que acompaña al signo semántico desde una tensión y una aspectualización que está implícita en el discurso y el contexto. Las representaciones semánticas constituyen la substancia y la forma en su articulación, pero las representaciones semiológicas constituyen parte también de la forma de aquello que se integra como pasión de vivir al discurso mismo.

El nivel macro o contextual y el nivel micro o individual aportan sus significados respectivos para la interpretación y hay que especificar no sólo la intención con la que los

participantes comunican su mundo, sino también lo que, en conjunción con el mundo, están comunicando. De esta manera se estudian los significados que tienen los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo, donde su ideología está articulada con el contexto, el cual constituye el aparato de traslación de los significados.

También es justo mencionar que el objetivo de este análisis discursivo es hacer una translingüística que lleve el discurso de los adolescentes a entablar una relación dialógica con el sistema hegemónico, lo que es posible gracias al *linguistic turn* en cuanto al posicionamiento de los diversos sistemas discursivos.

El contenido de los repertorios discursivos de los adolescentes respalda el objetivo de esta tesis sobre sexualidad y erotismo que es conocer sus significados. Estos discursos son los datos empíricos que validan esta investigación, y en ellos se analizan las dependencias funcionales de las proposiciones conforme a las categorías de análisis ya referenciadas y los criterios metodológicos que se ven a continuación.

4.3 Criterios metodológicos: ideología, identidad e instancias institucionales

Los criterios metodológicos son la dimensión técnica y sensible de los aparatos de traslación del significado en las investigaciones, el mundo analítico donde se conjugan todas las aristas del lenguaje.

La utilización de esta dimensión técnica de criterios metodológicos sirve para trasladar los significados de los adolescentes sobre su construcción del mundo respecto a la sexualidad y el

erotismo y constituye una estrategia heurística que parte de la teoría metodológica del análisis del discurso.

Para la consecución de este traslado de significaciones, se reafirma que los criterios metodológicos que organizan esta investigación son tomados de la teoría ideológica y es por medio de los cuales que se analizan las representaciones semánticas recogidas en el ambiente empírico hasta trasladarlas a la dimensión psicosocial. *Dichos criterios son las creencias, percepciones, evaluaciones, representaciones y descripciones sobre la sexualidad y el erotismo que desde una base cultural común, se sintetizan con el término ideología.* (Van Dijk, 1998a).

La manera de trasladar las proposiciones de los discursos de los adolescentes a los criterios ideológicos es a través de la observación de los significantes y la identificación de sus dependencias funcionales con otras proposiciones dentro de su mismo discurso. Así se constituye el análisis, a partir de las proposiciones que se trasladan a un ambiente ideológico de percepciones, opiniones y actitudes que la subcultura adolescente proyecta sobre una base cultural común.

De acuerdo a los criterios metodológicos, los discursos se descomponen e integran en estructuras ideológicas que pueden ser tanto modelos de acontecimientos como conocimientos compartidos, percepciones culturales o valores aspiracionales. Así se llega a comprender cuáles son y cómo son las estructuras ideológicas que tienen los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo.

Este análisis se navega por medio de las representaciones semánticas en sincronía con las representaciones sociales, por eso la semántica es el criterio metodológico de base, el que se da por descontado porque se está trabajando con el lenguaje. La semántica articulada la *epistem* a un

acontecer exterior y vívido, por lo que las enunciaciones de los individuos aparecen instantáneamente situadas dentro de un contexto en un acontecer exterior.

Esta visión es parte de la segunda semiótica que se basa en el valor y la eficacia del signo, en la creencia y en la pasión, o mejor dicho, en la articulación de la acción con la pasión. (Fabbri, 2000) La metodología semiótica forma parte de la dimensión técnica y sensible de los aparatos de traslación del significado que dependen también del aparato constructivo para su interpretación.

Desde esta perspectiva técnica, el acto performativo del lenguaje se refiere no sólo a un texto sino también a un contexto, por lo que se prolonga lo más esencial del gesto semiótico en una intersemiótica, por medio de la cual se toma en cuenta el carácter sincrético de la multiplicidad de los distintos significantes para “mostrar las transferencias y los pasos discursivos entre distintas manifestaciones sensibles.” (Fabbri, 2000: 15)

Cabe mencionar que semiología y semiótica “denominan en la actualidad una misma disciplina, utilizando los europeos el primer término y los anglosajones el segundo”. (Guiraud, 1972: 8) Y que con la intersemiótica se acometen analíticamente los significados desde la vitalidad de las *epistemes* plurisignificantes, lo que posibilita el uso de una dialéctica, tal como lo veía Bertolt Brecht, en la crítica de las connotaciones ideológicas que son también connotaciones culturales y sociales.

La crítica se instaura desde la multiplicidad de las significaciones en sistemas diversos, en vista de lo cual la semiología barthesiana ha propuesto la translingüística, siendo esta la crítica de las definiciones entre los distintos sistemas, ya que un sistema no solo puede definir otro sistema, sino también criticarlo. De esta manera es como se esclarece la convivencia de las estructuras entre el sistema hegemónico y en el sistema adolescente.

Paolo Fabbri argumenta que “los signos de una cultura pasan a ser de alguna forma las palabras o los equivalentes a las palabras de una cultura”, (Fabbri, 2000: 32). El problema que se estudia en esta tesis por tanto es el de las estructuras de significado de la sexualidad y el erotismo en tanto sus procesos de significación en el contexto. Además, las representaciones semánticas se estudian aquí desde una concepción desconstruccionista, en la que decodificar es hacer una interpretación libre para romper el código.

Fabbri (2000) señala las distinciones entre la primera y la segunda semántica respecto a la comprensión del signo, dice que en la primera semántica el significante era el plano de la expresión, mientras que el significado era el plano del contenido. En la segunda semiótica, la cualidad arbitraria se convierte en un isomorfismo entre las caras con alguna especie de relacionalidad. La visión del isomorfismo se constituye precisamente con el *giro semiótico* en la ubicación de las redes conceptuales en su multiplicidad. De esta manera, a partir de las formas de expresión que aportan los informantes como datos empíricos, se llegará por medio de los criterios metodológicos a las formas de contenido, en las que el sistema hegemónico y el sistema de la subcultura adolescentes tienen caras isomórficas.

Retomando la ideología, es necesario hacer algunas notas sobre el uso de ciertas categorías en las que la ideología deriva hacia la teoría de la identidad en lo que respecta a la sexualidad. La razón de utilizar el criterio metodológico de *la identidad* en esta investigación se debe a que forma parte sustancial de la descripción psicosocial de la sexualidad y el erotismo.

La sexualidad y el erotismo, en tanto procesos ideológicos que atañen al sujeto, se asumen analíticamente como fundamentos de la funcionalidad ideológica en los términos de los micropoderes y la sexopolítica inherentes a la intraindividuaación de los participantes.

La identidad es una subcategoría teórica de la ideología, porque en ella se conjugan los mismos criterios ideológicos sólo que con una variación en la referencialidad de los objetos, los cuales se focalizan en el individuo mismo.

La identidad de género se analiza a partir del autoconcepto y la autocategorización en el nivel intraindividual bajo el proceso de la intersubjetividad en la que el individuo se representa a sí mismo identitariamente. De esta manera, se sigue el curso del análisis hasta hacer explícitas las dependencias funcionales de las categorías de la identidad de género analizadas desde la relacionalidad con otras instancias.

En este trabajo la interpretación corre a la par que el análisis, para el cual se implementan dos herramientas de la psicología discursiva: *los repertorios interpretativos y la retórica*. A partir de estas dos herramientas se distinguen los elementos que presentan formulaciones constantes en las estructuras ideológicas de los adolescentes, mientras que a partir de una interpretación de los datos extraídos con las herramientas se comprenden sus funciones ideológicas.

La primera estrategia que se lleva a cabo es la búsqueda de los elementos que dan significado a las categorías fundamentales de esta investigación: la sexualidad y el erotismo. Mientras que en un segundo momento se observa la ideología en el juego retórico adscrito a las funciones de los elementos encontrados en su relacionalidad con las instancias contextuales.

También se ocupa en el análisis la concepción de las *instancias relacionales* de Foucault (2010b), donde se argumenta que el discurso se sustenta en instancias institucionales que aportan unidades de sentido sobre lo que alguna cosa del mundo es, es decir, sobre su *epistem*. Ésta es una visión histórica-cultural que implica que los objetos han estado construyéndose a lo largo del tiempo, transportándose interactualmente y simbólicamente por medio de las prácticas discursivas.

A lo anterior se agregaría desde el construccionismo histórico que dichos objetos de conocimiento, los cuales han estado viajando en el tiempo en sus formas de repetición, están siempre abiertos a la transformación desde las reformulaciones discursivas.

Para Foucault (2010*b*) los discursos no son sólo palabras sino reglas que ocultan la trama oculta que es pintada con las palabras, reglas que están definiendo no solamente el uso del vocabulario sino también la regencia de los objetos.

Y mientras que los sistemas dominantes son considerados estables en el desenvolvimiento funcional de ciertos signos socioculturales, lo que realmente configura la forma de su existencia en la interacción social son sus relaciones en la superficie, en donde es posible analizar la coexistencia de distintas performatividades de los signos en consonancia con distintos sistemas de significación.

Foucault (2010*b*) argumenta el proceso que recorre la suerte de los signos y las pasiones arguyendo que, en tanto objetos, no se mantienen constantes en base a los dominios que forman y que tampoco los mantienen sus modos de caracterización, sino las relaciones que se dan en las superficies, donde aparecen, se delimitan, y pueden analizarse y especificarse.

Sin embargo, de lo que se trata, comenta Foucault (2010*b*), no es de neutralizar esos discursos, ni tampoco de hacerlos signos de otras cosas, sino, de hacer surgir esos signos y esas pasiones en la complejidad que les es propia.

Por eso en este trabajo se habla de la coexistencia de distintos sistemas discursivos, inclusive desde los mismos repertorios interpretativos de los adolescentes, y es que tanto la sexualidad como el erotismo poseen ya repertorios discursivos que los han hecho objetivables en dominios y caracterizaciones.

No obstante lo anterior, el espesor histórico se encuentra creando repertorios discursivos complejos en consonancia con la realidad social. Por esta razón, no hay que olvidar la movilidad que tienen las estructuras de metáfora trashumante, por ejemplo las que se ligan al cambio social.

Sobre este panorama teórico-metodológico de la formación de los objetos y las instancias relacionales se definen las ideologías en el cruce de argumentaciones y se distingue la frecuencia de la subjetividad frente a las instancias civiles, legales, educativas y culturales que estén reforzando posiblemente la macroestructura social de la sexualidad, siempre y cuando aparezcan en los discursos.

En la creación de la sexualidad como objeto psicosocial se relacionan muchas atribuciones culturales tales como los estereotipos, los roles de género, la idealización de la pareja y las atribuciones morales ligadas al discurso hegemónico.⁷ Atribuciones que son posibles en la realidad gracias a los esquemas discursivos objetivables.

Para terminar este apartado, se sintetiza que los criterios metodológicos utilizados en esta investigación son los elementos que sustentan la teoría ideológica en la formación de sus estructuras.

A partir de los criterios metodológicos se analizan las estructuras ideológicas de los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo con ayuda de los repertorios interpretativos y la retórica. Mientras que para su interpretación se analiza la funcionalidad de las estructuras ideológicas encontradas en la relacionalidad con las instancias institucionales, lo cual nos conduce a la profundización de los significados sobre la dimensión psicosocial.

⁷ Véase la acotación teórica sobre el proceso de atribución desde la psicología discursiva, *supra*. p. 22.

Estratificada la dimensión psicosocial en base a los niveles analíticos de Doise (1983), el análisis se centra en los significados a partir de los performances del lenguaje. Así, en las categorías que pertenecen al nivel intraindividual se analizan los repertorios interpretativos en función de las evaluaciones subjetivas de los participantes. Mientras que en las categorías correspondientes al nivel interindividual se analizan las experiencias de los informantes en interacción.

Ambos niveles recién mencionados presentan datos del nivel representacional a partir de las síntesis de significado que representan, de forma directa, formaciones del nivel representacional, es decir, la formación de las estructuras ideológicas.

Por otro lado, las funciones ideológicas en las que se observan las formas de la interacción social aparecen desde el nivel representacional, muchas veces extraído del nivel intraindividual o interindividual, así como del nivel categorial.

El análisis parte de los hallazgos estructurales en las descripciones de los informantes a nivel intraindividual e interindividual, para después ir coligiendo las dependencias funcionales del nivel representacional y categorial.

4.4 Herramientas metodológicas

Las herramientas metodológicas que se utilizan en este análisis del discurso conforme a la psicología discursiva son *los repertorios interpretativos y la retórica*.

Estas dos herramientas se complementan de manera que la técnica de extracción de los repertorios discursivos se empalma con el sentido social que la retórica posibilita respecto a la

funcionalidad de los elementos ideológicos. Los repertorios interpretativos se utilizan para engarzar la ideología del grupo de los adolescentes a partir de las categorías implementadas en la instrumentación.

En esta investigación se crea una articulación metodológica entre los repertorios interpretativos y la retórica para colegir, de una manera más cercana a la realidad, los significados que los entrevistados están creando.

La intersubjetividad de las representaciones sociales y semánticas es la manera en que las discursividades perviven desde una abertura al cambio. Siendo que las representaciones sociales en esta investigación se sincronizan con la teoría ideológica de Van Dijk (1998a), donde las creencias grupales se oponen a las creencias culturales en la formación de sistemas de conocimiento y actitudes que están organizados de diferentes maneras, siempre relacionadas con la memoria a manera de guiones, libretos, marcos, etc.

Para esta tesis se optó por el uso de los repertorios interpretativos debido a que posibilitan la diferenciación de las representaciones sociales hegemónicas en la descripción de la confluencia con los sistemas de creencias grupales. Sobre este punto, se tiene presente que la repetición del discurso hegemónico, con todo y sus sólidas representaciones sociales, aparece en las creencias de los adolescentes. Sin embargo, se observa si esas repeticiones presentan matices de diferenciación y alejamiento de la macroestructura.

El sentido común abraza a la macroestructura y al proceso de intersubjetividad en la interacción social, pues sostiene la base cultural como una ideología justificadora (Elejabarrieta y Wagner, 1992). Esta ideología empoderada se manifiesta claramente desde las objetividades que fluyen como formas hegemónicas dentro de las discursividades, proveyendo de todo un conjunto

de representaciones sociales a las que se adjuntan valores sociales en una aceptación social a gran escala.

El sentido común enmarca la reglamentación de lo que es aceptado en la realidad social, por tanto, de lo que discursivamente es también aceptado. Si el hablante no se expresa conforme a las reglas de aceptación que la hegemonía justifica pasará a una esfera discursiva crítica, en el mejor de los casos, pero será irracional en el peor de ellos.

Lo anterior sugiere que las realidades subjetivas que no se ajustan a las reglas objetivas de la realidad social podrán ser negadas con facilidad retóricamente. El consenso social da por supuestas unas “verdades incuestionables”, las cuales están unidas al compromiso con lo racional y las garantías que otorga la cultura.

Se abre aquí un paréntesis para señalar el problema entre el significado y la práctica propios de la cultura. Ésta ha perdido en la sociedad su práctica positiva que enaltecía el espíritu de los habitantes de una comunidad cuando enarbolaba las buenas formas sociales. Pues ha pasado a ser la herramienta perfecta para la instrumentalización de los individuos en favor del poder, ofreciendo discursivamente la permanencia institucional de las estructuras hegemónicas.

La cultura en la hipermodernidad ha sido despojada de los beneficios sociales para llevar a cabo los fines ocultos del poder mediante técnicas de control que aparecen como imposturas sin pureza ni funcionalidad. Porque la función original de la cultura se ha perdido. Aunque tengamos aún la imagen de la cultura pasada, ésta ya no tiene esa funcionalidad.

La cultura ha reafirmado por siglos la estructura dicotómica de la diferenciación de los sexos en la institucionalización del matrimonio y muchas otras normas tácitas de la interacción social. Las prescripciones culturales de la sexopolítica se han introducido con fineza ideológica por la tradición, el sentido común y toda una serie de imposturas relativas a la diferenciación de los sexos y sus valorizaciones sociales.

A propósito de la diferenciación de los sexos en la cultura, Butler (2012) menciona que la heterosexualidad se refuerza en un proceso circulante por medio de la cultura, de manera que, de forma recíproca, la cultura refuerza la heterosexualidad. Butler comenta que aunque tengamos la tentación de decir que la heterosexualidad afirma la reproducción de la cultura y que la patrilineidad afirma la reproducción de la cultura, es una gran verdad que es la cultura la que está sosteniendo y replicando lo natural de la heterosexualidad.

En esta investigación la cultura se toma en cuenta como parte integrante del sistema hegemónico, como una estructura social que posibilita la repetición de las discursividades en la naturalización de determinadas formas de ser y desear.

Dentro de la interacción social, las creencias culturales afectan los pensamientos diarios de los adolescentes porque se convierten en procesos ideológicos, que, aunque suceden en un contexto amplio, afectan la naturaleza de su pensamiento. Ante esta asimilación del contexto, los adolescentes crean con su retórica formas particulares de ser y de desear que se transforman en micropoderes, los cuales toman fuerza en la interacción por medio de los actos del habla y los performances diarios.

Al hacer el sujeto sexual heteronormativizado el performance de la sexopolítica, se convierte en una de sus terminaciones. Sin embargo, el individuo puede ser un instrumento del poder de muchas otras formas, lo que no significa que no posea ningún poder sobre sus actos. Los micropoderes son formas de poder articuladas a las relaciones sociales que se extienden en todas las direcciones posibles por las que el individuo puede salirse del sentido instrumental de la macroestructura.

El término micropoder, hoy tan familiar, no surge de la noche a la mañana, es el resultado de un largo análisis y del esfuerzo por rebasar el horizonte político y epistémico de la modernidad. (...)

Pues antes de partir de las regularidades institucionales, había que encontrar lo que constituye al

individuo y a la colectividad, y las reglas que regulan el surgimiento de las instituciones. Y esto constitutivo eran las disposiciones, las redes, las corrientes, los relevos, los puntos de apoyo, las diferencias de potencial características de una forma de poder. (Martínez, 2007: 89-90)

Las herramientas analíticas ayudarán a esclarecer cómo la ideología adolescente ofrece patrones de resistencia ante la ideología hegemónica, es decir, cuáles son los micropoderes que los adolescentes detentan en la asimilación y práctica de su sexualidad y erotismo.

4.4.1 Los repertorios interpretativos

A partir del análisis del discurso, el construccionismo adquirió una nueva forma operativa, un método de generación del conocimiento basado en elementos semióticos interaccionales, los cuales son determinantes en la interpretación histórica que hacen los individuos respecto a la forma como están ellos mismos construyendo el mundo en el cual viven.

Bajo la perspectiva construccionista, los discursos adolescentes se analizan con la herramienta básica de los repertorios interpretativos para la obtención de los factores ideológicos estructurales que están significando la sexualidad y el erotismo.

Resumiendo a Garay *et. al.* (2005), los repertorios interpretativos son las construcciones, explicaciones o interpretaciones que utilizan los miembros de una comunidad para la performatividad de ciertos acontecimientos, desde los cuales es posible identificar ciertos patrones recurrentes de acontecimientos, y por ende, de actitudes y estructuras ideológicas.

En esta investigación, los repertorios interpretativos son organizados desde el tejido ideológico de todos los actos performativos recopilados, con la finalidad de encontrar la dimensión profunda que contienen los enunciados. Se anticipa que algunas categorías sustentan un peso más ideológico-representativo y otras uno más ideológico-funcional, por lo que los repertorios poseen a veces un sentido descriptivo-representacional y otras uno funcional-representacional.

En base a los repertorios interpretativos y los tres elementos que esta herramienta permite desplegar: *la función, la construcción y la variación*, se ubican los significados sobre la sexualidad y el erotismo de los adolescentes, la forma de su construcción y de su variación. Desde estos hallazgos se hace una interpretación utilizando las categorías teóricas descriptivas.

Algo importante de remarcar, porque no debe perderse de vista, es que las instancias discursivas son al mismo tiempo instancias de realidad, así como el lenguaje es el que construye el mundo. Garay *et. al.* (2005) comentan que, para Foucault, el discurso es *praxis* y no sólo un conjunto de enunciados, y que como tal, posee un contexto de producción.

Las formas discursivas tienen reglas a las cuales están sometidos los elementos. Sin embargo, las elecciones temáticas y morfológicas que continuamente hacen los individuos, así como su disposición, pueden modificar su relacionalidad. Sobre estos márgenes y transposiciones del discurso se generan las posibilidades de formación de los repertorios interpretativos y la observación de su variabilidad.

Parafraseando a Foucault (2010b), las formaciones discursivas poseen condiciones de existencia, pero también de coexistencia con otras formaciones que logran ser aceptadas por la regla al irse introduciendo en la relacionalidad.

Sobre esta tablatura, los repertorios interpretativos de los adolescentes sobre la sexualidad y el erotismo han estado marcados por la consistencia del sistema sexo-género en la relacionalidad heteronormativa que promueven tanto las instituciones como la normatividad social. De tal forma que las estructuras hegemónicas aparecen como repertorios interpretativos estables en coexistencia con los repertorios de las formaciones alternativas, cuyas estructuras discursivas tienden a ser aceptadas como contraculturales.

Los repertorios discursivos sobre la sexualidad y el erotismo en la distribución temática desplegada en esta tesis suscitan cierta relacionalidad de los sistemas ideológicos, relacionalidad que alcanza en la organización de las representaciones semióticas expresadas por los participantes, la funcionalidad de las instituciones.

El primer vistazo a la construcción de las formaciones de significado de las que se deducen los repertorios interpretativos se hizo a partir de mapeos generales, con la ayuda del programa Nudist 6.0. De este modo se fueron obteniendo los elementos reiterativos que conforman las estructuras ideológicas encontradas.

Es necesario en este momento hacer ciertas aclaraciones. Los repertorios interpretativos están conformados por las representaciones semánticas de los objetos que una comunidad emplea en su vida cotidiana. Son formaciones discursivas performáticas que los sujetos hacen para construir a los objetos sociales dentro de la dinámica social abierta a la transformación.

Debido a esta última característica de la transformación, es imposible asegurar que las construcciones de significado tengan una representación finita; como sí sucede con las estructuras de pensamiento utilizadas para resolver problemas matemáticos. Las representaciones semánticas, o sememas, arrastran consigo una historia de performatividad que es imposible de negar en base a

la cultura y a su situación contextual, sin embargo, el contenido del semema puede abrirse a la plurisignificación en relación a otras estructuras ideológicas significantes.

El ser humano es más complejo que un problema matemático y el fenómeno sexual no se comprende desde la pura estructura heterosexual, como tampoco se comprende únicamente desde las hegemonías que vuelven a las personas socialmente aceptables en relación al matrimonio y la reproducción como fenómenos sociales legitimados.

Como se ha subrayado en otros momentos de este trabajo, no se pretende solamente señalar cuáles son los patrones hegemónicos, sino encontrar cómo es que éstos se imbrican con otros patrones, aquellos que involucran las formas de ser y desear. La hegemonía del discurso no significa que sus repertorios interpretativos sean los más beneficiosos para las relaciones interpersonales de los seres humanos.

El discurso hegemónico es el más repetido y aprendido porque es incorporado a las vidas individuales fácilmente desde la razón de proveer los beneficios a la estructura social dominante. Ver simplemente cuáles son los repertorios interpretativos de las discursividades hegemónicas es una tarea sin sentido desde el momento en que la hegemonía no se ajusta completamente a la realidad del ser sexual, sea éste que siga inmerso en los patrones hegemónicos.

Los seres sexuales se forman en la hegemonía, pero su desarrollo ideológico posee una retórica de la experiencia que modifica los contenidos para ajustarse mejor a la vida real.

Hay que tener en cuenta que los repertorios interpretativos poseen una retórica delimitada por las fórmulas lingüísticas hegemónicas, que éstas poseen ciertos límites de sentido en el decir puesto que se habla para ser comprendido dentro de una base de sentido social. Es a través de los límites en el decir que los ítems que se estén performando en el lenguaje son reducidos en su significado al sentido común. Pero los límites que preexisten socialmente pueden ser franqueados

con un buen uso de la retórica en función de comunicar formas de relación interpersonales procedentes de la subjetividad.

El análisis con los repertorios interpretativos y la retórica permite encontrar un sentido más real con el que los adolescentes están construyendo el mundo a partir de las expresiones del lenguaje. Observar la retórica de los repertorios interpretativos hace posible encontrar los límites, epistémicos y prácticos, es decir, los límites del sentido en el lenguaje y los límites de las actitudes que se performan en la realidad.

La retórica permite observar los lugares de indefinición entre lo legítimo y lo ilegítimo para encontrar la lógica, donde según la norma, no existen patrones de lógica. Es fundamental para esta investigación que la retórica vaya unida a los repertorios interpretativos porque el discurso hegemónico posibilita una verdad directa, pero hay otras verdades indirectas que transitan por caminos diferentes y que persuaden las vidas individuales desde razonamientos que también son verdaderos dentro de sus propios límites y lógica.

La retórica posibilita la observación de los límites de las estructuras sociales, no sólo los de las formaciones hegemónicas sino también los de las formaciones alternativas, es decir, permite observar los límites entre las formaciones y sus divergencias y proximidades con la realidad.

La retórica se presenta como una herramienta que tiende puentes de sentido y de comprensión, puentes que se atan a los repertorios interpretativos para comprender la pretendida cultura y sus errores. Aunque los repertorios discursivos de los adolescentes se crean sobre una base de performatividades hegemónicas, se desarrollan dentro de sus propias reglas en la subcultura, de acuerdo a sus propios valores, actitudes y prácticas.

4.4.2 La retórica y los límites del discurso

La función de la retórica no es imponer una verdad sino persuadir con argumentos, esta es la evidencia de que los argumentos hegemónicos no se constituyen con la entera verdad, ya que pueden ser razonamientos verdaderos o falsos, pero su función efectiva radica en ser los que mejor persuaden.

Es en este juego retórico en donde surge el debate entre lo hegemónico y lo no hegemónico, siendo que la sexualidad y el erotismo poseen unos repertorios interpretativos particulares comprometidos con ambas partes.

Desde la retórica se identifican los límites que enmarcan los significados posibles que los adolescentes estén dando a la sexualidad y el erotismo, ya que en sus discursos argumentan sobre límites de sentido que están forjados por la realidad y la fantasía (límites que el sentido común otorga). De esta manera, los adolescentes aportan el estado de sus propios límites.

Foucault (2010*b*) reconoce que los objetos del mundo están hechos con retórica, y que, por lo tanto, hay esquemas retóricos en la construcción de la sexualidad. Van Dijk (1998*a*) asegura la existencia de esquemas hegemónicos que se repiten sin ser los únicos existentes, pues hay esquemas alternativos a esos esquemas.

Dichos esquemas, tanto los hegemónicos como los alternativos, están configurados retóricamente, por lo tanto, ambos esquemas son susceptibles de ser debatidos.

La disposición de las estructuras discursivas ideológicas construídas con dichos esquemas se complementa con una serie de factores en la interacción social para su creación, repetición o

recreación, de tal suerte que cada postulación argumental deriva en varias formas retóricas de comprensión.

Foucault (2010b) habla de las causas que conducen a determinadas retóricas, argumenta que la disposición general de los enunciados y su colocación en serie en conjuntos es la forma en que transcribimos nuestras percepciones del mundo al lenguaje, a través del cual se articulan los rasgos distintivos, se entra en el juego de las subordinaciones que describen, caracterizan y clasifican.

Finalmente, dice Foucault, “es la disposición recíproca de las observaciones particulares y de los principios generales; es el sistema de dependencia entre lo que se ha aprendido, lo que se ha visto, lo que se ha deducido, lo que se admite como probable, lo que se postula.” (Foucault, 2010b: 77).

Los enunciados se performan de la mejor manera posible para hacer coincidir nuestra percepción con las formas del lenguaje, para habilitar el poder dar con nuestras formas expresivas la construcción a los objetos. El lenguaje es el creador del mundo en tanto que expresión.

Mientras tanto, las características de la performatividad de esa expresión se ven condicionadas por una serie de factores contextuales que se agregan al *performance del lenguaje*. Las expresiones del lenguaje se agrupan en conjuntos de enunciados interrelacionados que significan de acuerdo a la legalidad y reglamentación de una estructura objetivable dentro de la *interobjetividad*, en un proceso social performático expansivo, al cual subyace la *intersubjetividad*.

De estos procesos se desprende el significado social de las representaciones semánticas, las cuales son paralelas a las relaciones sociales que construyen la historia del sujeto y del objeto. Estas estructuras objetivables y subjetivables se circunscriben a repertorios interpretativos cargados de

retórica, por lo que ambas herramientas psicodiscursivas se echan la mano en este análisis de forma circulante.

Para Garay *et. al.* (2005), la retórica es la forma en el fondo, la manera de persuadir el alma con argumentos; es además una naturaleza intrínseca al enunciado y a la argumentación dentro de un contexto social. Y cabe mencionar desde Aristóteles (2007) que algunos puntos a favor de la persuasión que las expresiones pueden causar en los escuchas son el buen talante del locutor, la predisposición del oyente o el discurso mismo.

La retórica es la herramienta metodológica de la psicología discursiva que se ocupa en esta investigación con la finalidad de estudiar las formaciones discursivas que poseen argumentos suspendidos entre una estructura de control y la práctica de una nueva estructura. En ese sentido, se hace la referencia a la antihistoria o antilogoi de la sexualidad y el erotismo en términos de controversia con el discurso hegemónico. Esta herramienta ayuda a observar cómo se construyen los contenidos en los discursos y a colegir cómo están persuadiendo en lo social las estructuras ideológicas.

Ahora bien, no es correcto afirmar que la sexualidad de los adolescentes contemporáneos tiene para ellos un significado que se iguala a la suma de lo dicho por la ciencia más lo que ocurrió en los años sesenta con el llamado a la liberación sexual; esta puede ser una versión histórica simplificada, pero además incorrecta. La manera como interactúan los adolescentes contemporáneos en la actualidad es diferente, aunque nuestro periodo histórico no haya surgido de forma espontánea.

La sexualidad y el erotismo no están encapsulados en el presente ni en el pasado, no se debe dar continuidad *et in secula* a cosas ya muertas, como tampoco se debe posicionar al presente

dejando afuera los elementos que perviven del pasado. La continuidad histórica en la construcción de los objetos debe acercarnos al futuro, pero confrontando los espejos del pasado que reflejan ciertas contradicciones en el presente, *i. e.* deben verse las características que promueve la hipermodernidad individualizada *versus* el desplegado de los valores atávicos.

Ante todo, nos dice Billig (1999), pensamos como argumentamos, de tal manera emergen en el presente las formas argumentales de nuestro mundo. No obstante el hecho del poder individual para la argumentación, la retórica institucional de la sexopolítica acomete persuasivamente para que los individuos argumenten según esta lógica.

Pero lo que ocurre en la superficie de las interacciones posee otras verdades profundas, algunas extremas y de difícil digestión, algunas otras esperanzadoras, que mayormente se difuminan con el mal uso de los valores sociales y una ética tenue.

Hablando del hipercapitalismo, la retórica hegemónica acostumbra a la sociedad a reproducir “la lógica del mundo” porque está persuadida de dicha lógica. La retórica del heterocapitalismo tiene la misma suerte persuasiva y los individuos construyen su sexualidad y su erotismo en base a la lógica del dimorfismo sexual.

La economía y las formas de satisfacción personal que desencadenan los fenómenos de la sexualidad y el erotismo bajo esa lógica hegemónica han sido poco estudiadas desde la semántica. Lo que ha desencadenado un monopolio de los procesos de persuasión hegemónicos dentro del influjo de la época hipermoderna que afecta a los individuos en sus concepciones del mundo, a la vez que les impide la construcción de nuevas formas ideológicas.

De acuerdo con la retórica, cada repetición discursiva de una estructura será una recreación que traiga el pasado al futuro. La retórica es la orientación que tiene el discurso, mientras que la

acción está orientada hacia determinada función; por tales motivos, lo que entra en el juego de la retórica son las políticas de interacción social, así como sus condiciones éticas y dialécticas.

Aristóteles (2007) escribió que la retórica es una astilla de la dialéctica, la ética y la política, en el sentido del dicho *de tal árbol, tal astilla*. Y tal como menciona Billig (1991), los temas ideológicos no están confinados a ser temas políticos, pero los temas políticos, en el sentido más amplio, siempre suscriben muchos tópicos de los pensamientos cotidianos. La expresión de los pensamientos cotidianos siempre se articula al contexto en donde se argumenta, critica o justifica, en formas que atañen a la ética, la dialéctica o la política.

La retórica gestiona los argumentos en la interacción social, denota las inferencias probables de acuerdo al estado de las cosas y la base del sentido común; es en este proceso interaccional donde los individuos se convencen de la realidad que están creando.

Para Billig (1991), los pensamientos diarios pueden ser procesos ideológicos ya que suceden en un contexto amplio, y el momento y el lugar en que suceden pueden afectar la naturaleza de su pensamiento.

Respecto a la retórica de la ideología hegemónica, son los miembros de la clase dominante los que presentan sus argumentos de forma persuasiva sin importar que sean verdaderos o falsos; el discurso hegemónico no representa todas las verdades.

Al estar conformada la ideología de los adolescentes por partes yuxtapuestas divergentes, este proceso de formación continua se desenvuelve a partir de percepciones paradójicas. El marco psicológico-discursivo de los adolescentes también refleja las paradojas de la retórica social sobre la sexualidad y el erotismo.

Los argumentos son creados a la par que los procesos ideológicos, por medio del manejo del lenguaje y de las socializaciones que los individuos hacen en sus comunidades. Las maneras de performar la realidad, suscitadas en los diferentes episodios cotidianos, son las formas de producir o reproducir las ideologías. Sin embargo, explica Billig (1991), la reproducción no justifica la existencia de las cosas.

La repetición es la estructura que hace posible que los elementos se ajusten al ambiente, siendo que esta estructura, fácilmente adaptable al ambiente, propone de antemano una forma de ser particular, es decir, que las estructuras del lenguaje que provienen de las ideologías hegemónicas se configuran en consecuencia de tanta repetición en paradigmas a los cuales se ajustan las realidades.

La repetición, retóricamente hablando, es más que una repetición, ya que, propone Billig (1991): los esclavos pueden generar nuevas batallas argumentativas contra sus dueños. En este sentido, la repetición forma parte de los procesos de cambio. Los hablantes reproducen el sentido común en sus discursos, pero sus reproducciones no dejan a la ideología hegemónica intocable o fuera del cambio. Sin embargo, la situación retórica no es una cosa sencilla, su complejidad revela algo sobre la compleja naturaleza del sentido común.

En sus argumentaciones, los hablantes no están renombrando la única concepción del mundo contenida en la forma del sentido común, están reproduciendo los conflictos de las concepciones del sentido común. Y cada repetición es una creación que trae el pasado al futuro. Entonces surge, en los momentos de indecisión, la paradoja del ser sobre repetir o no repetir cierto discurso, el discernir entre la autonomía o la repetición, siendo que la autonomía presupone tomar una postura crítica.

La realidad, en coexistencia con la irrealidad, presenta una serie de identidades y valores que se niegan en el transcurso del ajustamiento social. Las contradicciones son las aguas cristalinas donde nadan, como peces, los discursos y las actitudes cargados de sus formas retóricas, porque la retórica está hecha para imponerse sutilmente a través de la persuasión y el convencimiento, y carece de verdades completas.

Las opiniones que los adolescentes aportaron a esta investigación sobre la sexualidad y el erotismo son analizadas aquí en la medida de lo que están diciendo y cómo lo están diciendo, sobre una base cultural común y la dinámica de la intersubjetividad. Puede decirse que sus argumentos implementan los temas del sentido común desde la abertura al debate retórico, ejercitándose en la performatividad de la sexualidad que reincorpora al sentido común sus elementos transformados, aportando los cambios del sentido común de la sexualidad y el erotismo.

A continuación se presenta un cuadro con la codificación metodológica de las categorías analizadas.

Cuadro 3. Codificación de las categorías de análisis, los criterios metodológicos, los niveles analíticos y las herramientas metodológicas utilizadas.

Código	Categorías de análisis o nodos categoriales	Criterio metodológico	Nivel analítico del cual parte la categoría o nodo	Herramientas metodológicas
1.	Sexualidad	Ideológico-Identitario	Representacional	Repertorios interpretativos y retórica
2.	Sexo-Hacer el amor	Ideológico	Representacional	Repertorios interpretativos
3.	Erótico-Erotismo	Ideológico-Identitario	Representacional	Repertorios interpretativos y retórica
4.	Sexo-Interés	Ideológico	Intraindividual	Repertorios interpretativos
5.	Ligue	Ideológico	Interindividual	Repertorios interpretativos
6.	Enamoramiento	Ideológico	Interindividual	Repertorios interpretativos
7.	Persona ideal	Ideológico	Representacional	Repertorios interpretativos
8.	Sentimientos	Ideológico	Intraindividual	Repertorios interpretativos

Continuación del Cuadro 3.

9.	Amor	Ideológico	Representacional	Repertorios interpretativos
10.	Feminidad- Masculinidad	Identidad de género	Intraindividual	Repertorios interpretativos y retórica
11.	Información- Orientación	Ideológico	Interindividual	Repertorios interpretativos
12.	Enseñanza- Padres-Maestros	Ideológico	Interindividual	Repertorios interpretativos
13.	Expresión- Sexualidad- Erotismo	Ideológico	Intraindividual	Repertorios interpretativos

El interés es especificar la estrategia metodológica en tanto los criterios que se están revisando y las herramientas metodológicas que se están utilizando, de acuerdo a los niveles contextuales de los que parten las categorías de análisis. De esta manera se visualizan las coordinadas ideológicas de donde parte la construcción de los significados.

En el cuadro se está especificando cuáles categorías se analizan con el criterio ideológico y cuáles se analizan también con el criterio identitario que corresponde a la identidad de género. Además, se nombran las herramientas utilizadas en relación a la estrategia metodológica.

TENDENCIAS HEGEMÓNICAS Y NO HEGEMÓNICAS

La investigación presenta una distribución temática variada en correspondencia con las categorías de análisis fundamentales. Se han retomado las categorías de la sexualidad y el erotismo como los ejes a los que se agregan las demás categorías subyacentes para obtener más significados y funcionalidades ideológicas relacionadas. Sobre esta disposición analítica, la repetición del discurso hegemónico resultó fluctuante.

Aunque en algunas categorías los adolescentes reproducen con fidelidad el discurso hegemónico, en otras se encontraron discursos críticos que acometen contra los errores del sistema hegemónico en la vida de los adolescentes y que aportan una crítica substancial al paradigma de la sexualidad. Esta diferenciación en la producción de los discursos revela la existencia en la interfase cognitiva de procesos paradójicos tanto en la comprensión como en la práctica de la sexualidad y el erotismo.

La repetición del discurso hegemónico se encontró con primacía en los repertorios interpretativos de las categorías: 1 (sexualidad), 2 (sexo-hacer el amor), 12 (enseñanza de padres y maestros) y 13 (expresión de la sexualidad y el erotismo).

Las categorías que presentaron divergencias respecto al discurso hegemónico fueron las siguientes: 4 (interés-sexo), 5 (ligue), 6 (enamoramiento), 7 (persona ideal), 8 (sentimientos) y 9 (amor).

Por otra parte, las categorías que presentan partes hegemónicas y no hegemónicas fueron las siguientes: 3 (erótico-erotismo), 10 (feminidad-masculinidad) y 11 (información-orientación).

Los resultados dejan ver que los cambios de la sexualidad están produciéndose en las interacciones, mientras que la repetición del discurso hegemónico, aunque no carece de cierta retórica adolescente, se afina en los aspectos epistemológicos.

La retórica adolescente está unida a los repertorios interpretativos, aunque estos mismos estén recargados de significados hegemónicos. La *elocutio* o giro estilístico es la manera como los adolescentes matizan los significantes.

El esquema retórico de indentificación de los temas, remas y focos fue utilizado de la mano de los repertorios interpretativos para explorar los elementos epistemológicos alternativos y los hegemónicos dentro de la relevancia argumentacional. Siendo los elementos hegemónicos temas que se establecen por medio del contexto; los alternativos o remas, los elementos nuevos; y los focos, elementos que en ambos casos aparecen de manera relevante.

Cuando los adolescentes repiten las estructuras hegemónicas en uso de su retórica particular se adhieren matices a las formas semánticas que modifican la comprensión de la construcción de los significados. Para llegar a la profundidad de los mismos, fue necesario identificar junto con la retórica los rasgos de elocutivos empleados en los discursos.

AGRUPACIÓN DE LAS CATEGORÍAS EN ÁRBOLES SEMÁNTICOS

El programa Nudist 6 es una herramienta tecnológica que ayuda al manejo de los datos empíricos en los procesos de análisis cualitativos con ayuda de ordenador. Este programa fue una eficiente herramienta para la separación de las unidades temáticas a partir de la formación de nodos.

Un nodo es la agrupación de todos los elementos lingüísticos relacionados a una categoría temática donde figura el complejo de las relaciones semánticas. Desde las representaciones semánticas se analizó, de acuerdo con lo sugerido por Beristáin (2003) para el análisis del nivel semántico, la red de relaciones según los valores de sentido encontrados y las relaciones que mantienen entre sí.

A partir de este conjunto de signos empíricos se analizó la intencionalidad humana, o perlocución del lenguaje, así como los gestos semiológicos y su relación con los rasgos contextuales.

Para esta investigación se crearon 13 nodos correspondientes a las 13 categorías con las que los informantes fueron increpados, los cuales son: 'sexualidad', 'sexo-hacer el amor', 'erótico-erotismo', 'sexo-interés', 'ligue', 'enamoramiento', 'persona ideal', 'sentimientos', 'amor', 'masculinidad-feminidad', 'información-orientación', 'enseñanza-padres-maestros' y 'expresión-sexualidad-erotismo'.

De esa manera se organizó la información recopilada en las entrevistas semiestructuradas, en las cuales no se siguió la guía de preguntas con un orden específico, sino que el contenido de la guía fue adecuándose a las respuestas que los entrevistados iban reportando.

Para mostrar más fidelidad a la investigación, en el análisis se va especificando la manera en que se inquirió a los participantes, ya que esto cambiaba un poco de entrevista en entrevista.

Después de organizar la información recopilada en nodos con el programa Nudist 6 se hizo un mapeo general por cada categoría para contemplar cuáles fueron los elementos principales que aparecieron en cada categoría.

Finalmente, las categorías que presentaron relaciones semánticas se agruparon en árboles para analizar sus relaciones de sentido.

Se formaron cuatro árboles de nodos dispuestos para el análisis, por medio de los cuales se subscriben los capítulos siguientes. A continuación se presentan el cuadro analítico de dichos árboles categoriales para generar una visión más fina de la investigación.

Cuadro 4. Árboles semánticos donde se agrupan las categorías de análisis.

Árbol 1	Categorías agrupadas
	Sexo-Interés (4)
	Sexualidad (1)
	Sexo-Hacer el amor (2)
Árbol 2	Categorías agrupadas
	Erótico-Erotismo (3)
	Feminidad-Masculinidad (10)

Continuación del Cuadro 4.

Árbol 3	Categorías agrupadas
	Ligue (5)
	Enamoramiento (6)
	Sentimientos (8)
	Persona ideal (7)
	Amor (9)
Árbol 4	Categorías agrupadas
	información-orientación (11)
	Enseñanza-Padres-Maestros (12)
	Expresión-Sexualidad-Erotismo (13)

(Autoría de EC.)

Así se dispusieron las categorías analizadas para darles descripción y explicación. Esta organización ofrece un mejor seguimiento analítico e interpretativo, así como un ordenamiento de las *epistemes* en su aspecto intraindividual e interindividual.

El análisis parte de los significados que los adolescentes dan a la sexualidad y al erotismo para después vincularse con su lado práctico en las relaciones de pareja. Finalmente, en esta misma dirección práctica, se observan brevemente los significados que ellos tienen de la forma que la sexualidad les fue o es enseñada por sus padres y maestros.

En el primer árbol, que se corresponde con el capítulo V, se hace un análisis representacional de la categoría fundamental de sexualidad, presentándose la ideología de los adolescentes en base a la repetición discursiva de las estructuras hegemónicas y algunos sondeos

contextuales, además de identificar cuáles son los significados alternativos dentro de la perspectiva de los adolescentes.

El segundo árbol está destinado a presentar los significados de lo erótico junto con los que se considera están vinculados al mismo, tales como la identidad de género y las perspectivas subjetivas sobre la feminidad y la masculinidad, y se corresponde con el capítulo VI.

En el tercer árbol, que es incluido como el capítulo VII, se analiza la variante del nivel interindividual a partir de los momentos por los que atraviesa el individuo adolescente en relación a la búsqueda de pareja, el ligue, el enamoramiento, la socialización y la creación de micropoderes para establecer relaciones de pareja.

En el cuarto árbol, presente en el capítulo VIII, se analizan las perspectivas adolescentes respecto a las instancias institucionales de la educación y la familia. Es aquí donde se inscribe la crítica ideológica que hacen los adolescentes de la manera como la sexualidad es enseñada en la escuela y la familia, así como también los vacíos que esto deja en su expresión erótica.

A continuación se presenta, de manera conjunta, el análisis y la interpretación de estos cuatro árboles categoriales.

Capítulo V

SIGNIFICADOS DE LOS ADOLESCENTES SOBRE LA SEXUALIDAD

5.1 Descripción del primer árbol semántico

Este apartado comienza con los repertorios interpretativos del interés por el sexo (4) para mostrar lo que viven los adolescentes en carne propia cuando descubren la existencia de la pulsión sexual (encontrada en el interior del mismo individuo, o afuera, en la sociedad) y la curiosidad por descubrir lo que gira en torno a la sexualidad, siendo imposible descubrir qué fue primero, si la pulsión orgánica o la curiosidad por conocer qué es la sexualidad.

El interés por el sexo se traduce en una dialéctica que involucra estas dos interpretaciones, sucediendo lo mismo que en la dialéctica del pollo: no se sabe si fue primero el huevo o la gallina. El descubrimiento del sexo está aleatorizado en las experiencias que llevan a la individualidad al descubrimiento de la sexualidad en una pulsión que muchas veces es ansia de conocimiento y otras, apetencia sexual.

Este primer árbol categorial consta de siete categorías, enseguida del sondeo del interés por el sexo (4) se analizan los repertorios interpretativos sobre la sexualidad (1), donde la ideología se presenta de forma directa en el nivel representacional.

Después se interpretan las diferencias ideológicas entre el cuerpo y el alma implicados en la categoría diferencial de sexo-hacer el amor (2), donde se observa el legado cultural transmitido

contextualmente, además del juego social-interactivo que surge de tal legado, en un mundo en el cual se reajustan los valores y las experiencias.

Enseguida se muestran los significados que coinciden con el discurso hegemónico y aquellos que se alejan del mismo para resignificar la sexualidad. En este sentido, se describen las exégesis adolescentes sobre la homogeneidad en la sexualidad humana, así como las variantes que hacen a la sexualidad heterogénea, esto en lo que respecta a la adscripción de los elementos y factores que significan la sexualidad.

Dicho esto, se presenta el primer árbol de nodos analizado conforme a los repertorios interpretativos y la retórica que inicia con el interés que tienen los adolescentes por el sexo en razón de sondear un poco el nivel intraindividual antes de llegar al nivel representacional.

Se recogen las evaluaciones de los adolescentes acerca de su atracción por el sexo en sí o lo que podría ser el llamado sexual.

Al preguntar a los entrevistados si les interesaba el sexo, una de las entrevistadas dijo que la respuesta dependería de cómo se definiría el sexo, y aunque esta especificación tendría que venir de ellos, se les comentó que la pregunta se refería a tener relaciones sexuales, que lo que se requería era saber si esto despertaba en ellos el interés por descubrir qué diablos es el sexo y lo que contestaron arrojó información sobre las motivaciones de ese interés, las que a veces se adjuntan a factores contextuales y otras a factores intraindividuales.

5.2 El interés de los adolescentes por la sexualidad

En esta investigación se ha presentado la sexualidad como un proceso fundamental en la formación de la identidad de los individuos, sin embargo, al ser los adolescentes increpados de diversas maneras sobre cuán importante les resulta la sexualidad en sus vidas, las contestaciones posicionaron a la sexualidad como cualquier otro elemento de la vida cotidiana. Algo de interés, pero no fundamental para su desarrollo personal, lo que no significa que esto no cambie para cobrar una mayor importancia cuanto sucede el enamoramiento.

Cuando se les preguntó a algunos entrevistados en qué lugar posicionarían el sexo sobre una escala del 1 al 10, la contestación de Braulio fue que él lo posicionaría *-como en un cinco-*, y Mariano dijo que él *-lo dejaría en el último lugar.-*

Al ser ésta la penúltima entrevista realizada, ya se consideraban en la investigación algunos factores contextuales citados por los otros participantes, los cuales fueron traídos a cuenta en la charla. Se les comentó que dentro de sus intereses habría alguno que ocuparía un lugar más importante que el sexo -a lo que Mariano contestó- *Y aunque no, siempre es mejor evitar eso ¿no? A veces te trae problemas...*

A continuación, se le pidió a Mariano que se explayará sobre este punto, es decir, que hablara más de esta percepción suya sobre la sexualidad problemática, así que continuó: *-Pues no sé, puede ser que por estar con mi novia no vaya a la escuela o cosas así. O me regañen en mi casa. O puede que alguna vez tengamos algún incidente, y pues la embarace, y pues como que no, no está bueno.-*

Esta respuesta retoma dos instancias institucionales que enmarcan la ideología de Mariano en tanto modelos de acontecimientos que le causarían problemas por estar ocupado con la sexualidad: una probable ausencia en la escuela y un posible embarazo. Vemos la entrada de un primer repertorio interpretativo de la ideología adolescente respecto al interés por el sexo: la sexualidad como algo problemático en donde el tiempo que se gasta en ello, es un tiempo también problemático. El sexo, por lo tanto, es algo circunstancial, considerablemente esporádico.

Más adelante se hablará de la distinción que hicieron los entrevistados entre lo que es tener sexo y hacer el amor, por el momento, se hacen notar algunos de los caminos que bosquejan las actitudes que tienen los adolescentes respecto a la sexualidad.

Cuando se les preguntó a otros informantes en qué lugar posicionarían a la sexualidad como una circunstancia de la vida en que se cuenta con una persona que se preocupa por ellos, Dominique contestó *-Pues fíjate que en mi vida yo lo pondría en un tercero, porque primero para mí está trabajar, después estudiar, ¡no!, mi familia, ¡ya fue el cuarto-!* Mientras que la respuesta de Gerónimo fue *-Igual, primero sería bien formar un hogar, después una familia, y ya después eso, el sexo. Pero bien.-*

Cabe hacer una anotación sobre la forma en que Gerónimo termina su contestación, ese *pero bien* se refiere a que el sexo debe estar acompañado de una estabilidad, es decir, de un hogar y una familia.

A la misma pregunta, Sergio contestó *-Pues yo creo que en tercer lugar. Porque primero pues estaría yo ¿sí? Bien, no sé, ya teniendo un buen trabajo, después mi familia y ya luego el sexo.-* Sobre estas respuestas en que los tres adolescentes priorizaron sus intereses, se adscribe una

influencia sociocultural relacionada con la percepción que los adolescentes tienen acerca de cómo deben hacer sus visiones proyectivas.

Dicha visión cultural es reproducida ante la entrevistadora por ser tomada en cuenta como una integrante de la sociedad funcional. Visión de los adolescentes que está influenciada por el aconsejamiento que emana desde el centro familiar, que es funcional teóricamente y compartida dentro del grupo de los adolescentes debido a que todos los entrevistados tuvieron una educación familiar, la cual asigna a los hombres los valores de la estabilidad económica, pues como se ve, los tres jóvenes posicionaron el trabajo como su prioridad más alta.

Estos tres adolescentes posicionan en segundo lugar básicamente a la familia y en tercer lugar la posibilidad de tener una pareja con la cual compartir una sexualidad. Esta estratificación es sumamente interesante de destacar porque se observa la ideología de los adolescentes empapada del ambiente familiar, al cual es importante responder sobre el crecimiento económico para que la familia habilite cualquier unión conyugal.

Como se verá en el tercer árbol semántico, se conforma desde aquí un repertorio interpretativo sobre la importancia de la economía para el disfrute de una pareja, y por lo tanto, para el disfrute de la sexualidad.

Pero la priorización de trabajo, familia, pareja, se aleja de la realidad adolescente, porque la práctica de la sexualidad ocupa un lugar lúdico atemporal, pues es esporádica y toma relevancia en la priorización de forma repentina, cuando las experiencias se puedan presentar.

Es decir que los adolescentes aprenden y reproducen una ideología hegemónica, pero subyace en ellos una ideología propiamente adolescente, en la que el jugueteo y la fuerza del grupo se destacan para provocar experiencias herméticas. Terminadas las respuestas sobre esta

estimación en la priorización de sus intereses, respuestas que, como se mencionó, fueron proyectivas al extenderse hasta la adultez, Dominique se aventuró a decir *-Pero es que también no es tan fácil decirlo, ponerle un lugar, porque pues, a fin de cuentas, no sé, ahorita te decimos primero estoy yo, luego mi familia, pero de todos modos, por ejemplo, saliendo de la escuela podemos ir a una fiesta... ¡Y chin! ¡Ya valió queso!-*

En la disposición adolescente, importa más vivir el momento, saber aprovechar lo enriquecedor de la efervescencia que se da esporádicamente, más que lo ideológicamente responsable enseñado por sus padres. Cuando Dominique dice *-Ya valió queso-* se concluye que la sexualidad pasó en ese momento a ocupar el primer puesto de prioridad.

Siguiendo con las respuestas de los chicos entrevistados, cuando se le preguntó a Isaac qué le interesaba más, si ligar, hacer deporte o trabajar, éste contestó *-Pues yo creo que primero que nada tener un trabajo, no dejando como tú dices lo del ligue. O sea, yo soy de las personas que siento que si no tengo trabajo, que si no tengo dinero, no tengo qué ofrecer si llego a tener una novia, si llego a juntarme, así como que no, no me late pues, así.-*

En esta entrevista se observa nuevamente el repertorio de lo económico desplazando el factor esporádico de los preparativos para la experiencia sexual en un tono de responsabilidad asumido por el informante. En base a esta respuesta se observa que la socialización que se lleva a cabo con una posible pareja es proclive mayormente cuando hay una economía de por medio que sustente el encuentro en el mundo hipermoderno, lo que significa que en las actividades que los jóvenes acostumbran hacer mientras se conocen y enamoran hay un consumo, así sea éste de un refresco, un pasaje del traslado, alguna vianda o diversión.

El consumo es un signo del romance moderno que se extiende hasta el hipercapitalismo, donde el enamoramiento también es posible por la economía.

En otra entrevista, se les preguntó a Damián e Ivana qué fue lo que hicieron cuando sintieron el interés por saber qué era la sexualidad, e Ivana dijo *-Yo tenía mis dudas, quería saber y no podía preguntarles a mis padres porque ese tema no se hablaba. Entonces tuve que ir yo personalmente, por ejemplo, a buscar en internet o a preguntarles a mis amigos o conocidos sobre diferentes experiencias, porque la curiosidad estaba ahí. Ya después que supe lo que necesitaba saber como que me sentí más tranquila, pero de todas formas la curiosidad siempre sigue ahí porque forma parte de mí.-*

La curiosidad por la sexualidad es algo presente en las vidas de los adolescentes sin lugar a dudas. Ivana habla de su inquietud casi como una especie de angustia, ya que ella deseó fuertemente saber qué es lo que se ocultaba dentro de este tema de la sexualidad. Ahora bien, la descripción del medio por el cual los adolescentes descubren la información viable sobre sexualidad es un punto secundario, puesto que pertenece a momentos que no serán abordados aquí sustancialmente.

Lo que resalta en las respuestas de Ivana y Damián a la pregunta de qué sintieron y qué hicieron ante el interés por descubrir qué es la sexualidad es el hecho de querer preguntárselo a sus padres y la ausencia de una buena explicación por parte de los mismos. Este tema sí es analizado a profundidad en el tercer árbol categorial a partir del cuestionamiento sobre qué les han dicho o enseñado sus padres sobre el sexo.

Sólo cabe señalar que la adquisición de la información sobre sexualidad por parte de los adolescentes, se produce bajo el sello hegemónico en los elementos contextuales, el cual genera una afectación en su desenvolvimiento social, motivada por la vaguedad en la comprensión del

fenómeno, lo que a su vez se debe al ocultamiento de las representaciones sociales sobre una sexualidad integral.

Dicha afectación, en el momento del curioso, crea el sentimiento del desconcierto, el cual tiende a subsanarse de alguna manera con la adquisición de “la verdad universal”, con *lo que se necesita saber*, con hacer de ese sujeto social un componente más de la sexopolítica al abstraerlo de lo que realmente sí necesita saber para lograr un reconocimiento positivo de la persona que ama y de sí mismo.

He aquí un movimiento de revelación de la *epistem* dentro de la retórica hegemónica; Ivana reproduce en su discurso la interacción con la que el adolescente reconoce la representación del mundo sobre la sexualidad, es decir, lo que es la sexualidad según el sentido común. Y es precisamente la retórica del sentido común la que cohabita con los modelos de acontecimientos donde el individuo se conformará o formará su propia retórica, a partir de lo que asume con la experiencia.

Si bien Ivana, como muchos otros adolescentes, no pudo preguntarle abiertamente a sus padres sobre la sexualidad, comenta que con su grupo de amigas ella pudo expresar lo que había hecho y lo que deseaba hacer, pues al preguntarle cómo había experimentado el descubrimiento de la sexualidad con su grupo de amigas, ella contestó *-Contándonos experiencias sobre lo que hicimos, lo que deseamos hacer, lo que hacemos. Yo creo que es nuestra forma de expresarnos, hablando.-*

Sin embargo, esta informante performa el juego de la adquisición del saber de la sexualidad en tanto un modelo de acontecimiento que la deja insatisfecha, porque la duda *sigue ahí*. El hecho de contar experiencias sobre una base cultural común encaja bien con la fraccionalización del saber

sobre sexualidad y la fragmentación de la evolución positiva del sujeto, más aún si el grupo de amigos sigue interactuando en base a la identidad sexual del dimorfismo al que se adhieren los estereotipos.

Los elementos hegemónicos de la ideología sobre la sexualidad reaparecen en los límites de la retórica posible, haciendo que la adquisición del conocimiento se fragüe sobre el sentido común que tergiversa la sexualidad en sexo, lo que en los adolescentes se convierte en una cadena interminable de dudas.

Y aunque la gran duda sobre sexualidad se resuelva parcialmente por medio de conocimientos hegemónicos se sigue vulnerable y en la búsqueda de más respuestas. Aunado a esto, la tosquedad inarticulada de un saber biológico al medio social, genera insatisfacción sobre la representación social de la sexualidad en base al sentido común.

Los adolescentes tienden a buscar la información en internet, a preguntarles a los amigos, hablar con ellos y sentir que *eso que se necesita saber* no termina por ser claro. La retórica de la sexualidad en la adquisición del conocimiento es algo que persuade al individuo desde el sentido común, pero no por ello es un conocimiento acabado ni satisface al sujeto.

La sexopolítica genera en la adolescencia intranquilidad por la forma en que se presenta socialmente; además, la solidez de sus estructuras representativas en coordinación con las prescripciones culturales hace que la crítica no pueda reproducirse fácilmente. La sexualidad es un conocimiento con tendencia a ser constatado en la *praxis*, con la suposición de que esto terminará con la angustia, intranquilidad y vulnerabilidad de los adolescentes.

5.3 Primer mecanismo de sujeción de la sexopolítica: la duda

En las demás categorías de este árbol semántico se analizan las estructuras ideológicas que dan significado al sexo como el componente privilegiado de la sexualidad. Pero en base a la pregunta de si los adolescentes sienten interés por el sexo, se encuentra ya el primer mecanismo de sujeción de la sexopolítica, el cual corresponde al anclaje de la duda.

Y es que, resuelto a medias ese interés por el sexo en la vaguedad del descubrimiento que representa la información del *coitus* biológico, acomete en los adolescentes una segunda duda, la cual es formulada de la misma manera: ¿Pero entonces, qué es el sexo? Es así porque la primera interrogante intrapersonal es respondida retóricamente en base a la información biológica suministrada desde la base cultural, mientras que con esta otra pregunta pretenden entender la dimensión social de la sexualidad, pues lo que queda sin responder es: ¿Para qué sirve la sexualidad? ¿Cuál es la finalidad de la sexualidad?

Motivadas estas interrogantes ocultas desde el primer autocuestionamiento por la intuición de una entelequia de la sexualidad donde se aglutina algo más que la representación coital, la sexualidad es entendida como una entelequia incompleta, que no explicita la utilidad de un fenómeno que coordina algunas de las razones individuales más importantes para poder sentirse plenos dentro de la sociedad.

La información manipulada por medio de la sexopolítica implica el torcimiento de una visión de la sexualidad que radica entonces en la simplificación de algo más grande y emocionante. Siendo esta afectación producto del modo en que se introduce la información sobre la sexualidad en la sociedad, información que se fracciona en el sexo, haciendo aparecer empobrecida a la

afectividad cuando la sexualidad se simplifica en la descripción de un hecho que omite integrar las respuestas del por qué y el para qué. Es decir, sustrayéndola de sus valores sociales, lo cuales, en beneficio de la sexopolítica, son agregados de forma encubierta rumbo a la edad adulta, a manera que tapen el sol con un dedo, por medio de las normas jurídicas.

A esta confusión que deviene del interés por el sexo, sobreviene la vulnerabilidad de los adolescentes ante la presión social. El interés por saber se tergiversa en las ganas de hacer y es aquí donde la presión social se manifiesta de manera aleatoria, ejerciéndose desde el anclaje turbio del conocimiento y la presunción social que supone tener alguna experiencia sexual, lo que a su vez sucede también desde el ocultamiento de todos los factores involucrados en la sexualidad.

En favor de la sexopolítica, se repite la representación de una sexualidad coital, dejando afuera todos los factores que realmente la deberían de conformar, pero que se pierden en la enseñanza de la estructura hegemónica, de lo que debe ser el sexo, o bien, la sexualidad cultural.

De esta manera, el placer de dar y recibir, de comunicarse en una relación sexual positiva, el cariño, los afectos, el amor, el sentimiento de vitalidad en el mundo, la protección de la pareja ante los factores negativos como el estrés y la competitividad, así como el refuerzo de la autoestima y la aceptación, se inculcan en nuestra sociedad a cuenta gotas.

Para la sexopolítica es muy fácil fragmentar el tejido social a partir de la macroestructura de la sexualidad que hace sujetos sin la capacidad de crear verdaderos lazos sensibles basados en el reconocimiento real de las personas, en su valorización y desplegados prácticos que los hagan realmente amarse. En consecuencia, los sujetos de la sexopolítica se autodestruyen, utilizan, compiten y se cogen, en lugar de amarse.

En la etapa adolescente, la estructura hegemónica aparece en su superficialidad, revestida con los “buenos elementos” que la cultura sexual posibilita, para influir ideológicamente en los individuos.

La finalidad de la sexopolítica es hacer que los individuos se estanquen en una sexualidad paupérrima dentro de la tergiversación de los estatus sociales que promueven cómo ser una persona sexual. He aquí la confusión entre el ser sexual y ser una persona que sabe practicar la sexualidad en todas sus aristas interindividuales.

Los adolescentes manifiestan en primer lugar una inquietud por conocer acerca de sexualidad, inquietud que es motivada en parte por la presión social y en parte por la pulsión individual.

En base a lo que dijeron los entrevistados, puede decirse que las ganas de tener sexo no constituyen el primer elemento de interés que la sexualidad les motiva. Sin embargo, la sociedad los impulsa a la experiencia, y en el transcurso, la empobrece y tergiversa con la manipulación ideológica de lo que es la sexualidad, entendida como sexo. Esto en detrimento de una sexualidad plena. Los jóvenes emprenden sus microsocializaciones a partir de las plantillas de las macrosocializaciones, se les impulsa a ser presumiblemente sexuales y eso es algo que ninguno de los informantes negó en su contestación.

El andamio de la sexopolítica requiere de la vaguedad del conocimiento sobre la sexualidad entendida hegemónicamente y una negativa a saber lo que es amar a otra persona. Las técnicas de sujeción son sutiles y en la adolescencia se promueven sobre la base de la representación social del *coitus* biológico falseado en sus “bondades” culturales a través del instinto natural y la reproducción.

Culturalmente, los individuos son investidos desde el nacimiento con una identidad sexual de la que se desprende una educación comportamental restrictiva a su sexo, para que en la adultez, sus comportamientos correspondan a lo esperado según el sistema heteronormativo capitalista y hagan parecer normales las estructuras sexuales de sus vidas en toda la interacción social.

La sexualidad es algo que los adolescentes quieren intentar debido al aturdimiento que siembra ese conocimiento incompleto, dejándolos inermes para decidir frente a la presión ejercida por su grupo de pertenencia respecto a saber del sexo, o bien, a la práctica presumible, que además, está delineada ideológicamente según los límites impuestos a los géneros.

5.4 Segundo mecanismo de sujeción de la sexopolítica: el placer

Los adolescentes tendrán que hacer suyos finalmente los significados de la sexualidad con la experimentación, en la que un segundo movimiento de la estructura de la sexopolítica cuaja con la vivencia del placer en detrimento del reconocimiento interpersonal.

La promesa del placer es a la sexopolítica lo que la campana a los perros en el experimento de Pavlov, un condicionamiento hipernaturalizado que hace a los humanos actuar de manera determinada bajo múltiples refuerzos o justificaciones culturales. Que hace desaparecer la capacidad de reflexión y crítica, cuando ya está implantada y afianzada la estructura ideológica de la sexopolítica.

La potencia de la idea de placer como *focus* o meta, se recarga del simbolismo cultural de la sexualidad, el cual llega a estabilizar no sólo las relaciones de pareja en nuestra sociedad de

acuerdo a la sexopolítica, sino también muchas de las socializaciones cotidianas y el erotismo visto en el cuerpo sexuado y sexualizado, desplazando así la visión del amor platónico que tiene como fin la contemplación de la belleza en el alma.

El placer se convierte en el motor de la sexualidad para mirar siempre al frente hasta su obtención, es decir, para no mirar atrás, reflexionar, y entender que el cuerpo sería, más bien, la consecuencia final de ese deseo.

La sexualidad es entonces, para los adolescentes, una incitación que bajo las creencias ideológicas se sincroniza con la constatación de la experiencia, para reafirmar esas mismas creencias, o bien, modificarlas. Siendo así que, como resultado de la experiencia, los nuevos significados de la sexualidad pueden quedar atrapados, ya que, habiendo algo que comunicar (la experiencia amorosa a la persona amada), no se comuniquen las verdades subjetivas que potenciarían los micropoderes en beneficio de una interacción más positiva e integral.

El lenguaje mismo muchas veces constriñe el nacimiento de un micropoder bajo la dificultad de cambiar la representación social en la intraindividuaación, así se ocuyen en el desenvolvimiento de las prácticas sexuales y ante la solidez de las verdades del sentido común, el cambio de creencias y la capacidad de evaluar de manera diferente los distintos aspectos de la interacción amorosa. Las hebras que tejen la sexualidad no pueden deshebrarse en los actos del habla sino frente a la retórica del consenso social.

A Damián se le preguntó qué había hecho cuando comenzó a sentir curiosidad por saber lo que era la sexualidad y a qué edad le pasó esto, a lo que contestó. *-Desde que era pequeño, la verdad, como a los siete años me empezó a intrigar -dije- ¿cómo para qué sirve? no es algo normal, tiene una función -dices- ¿para qué? Y despertabas como que cierta inquietud cuando digamos,*

veías un brassier o algo te llamaba la atención. ¿Qué pasa? ¿Qué pasa con mi cuerpo? ¿Por qué como que sientes cambios? Más adelante como que van siguiendo cambios, más cambios. Y ya cuando entré en la secundaria era fijarme en las chicas y decir ¿por qué me gusta esa? Sentir una sensación de agrado.-

Damián entra en el mismo modelo de acontecimiento que Ivana con el *despertar a la inquietud*, este informante reporta haber descubierto la sexualidad en el transcurso de los siete años de edad hasta el primer año de secundaria, si bien es verdad que la sexualidad nunca termina por descubrirse totalmente.

Pero en este lapso de tiempo, Damián descubrió lo que pasaba con su cuerpo en relación a lo que él iba considerando como objetos de deseo en su entorno; empezó a notar cambios que se relacionaban con experimentar sentimientos agradables y todo en beneficio de la duda y la promesa del placer.

En el fragmento citado, Damián habla de una sexualidad que se descubre con el cuerpo, lo que constituye todo un repertorio interpretativo. Las representaciones sociales de la sexualidad ligada al cuerpo son respaldadas con las sensaciones agradables, es decir, se conforma una ideología en base a la dupla deseo-placer; siendo que la traducción por medio de la cultura de ese deseo determina la experimentación de una sexualidad corpórea, afianzándose en el individuo la ideología del sentir con el cuerpo. Y es el cuerpo lo que reafirma fenomenológicamente la representación social que se hace del placer.

Yendo por el camino de estas reflexiones, puede nombrarse ya la estructura ideológica adolescente, epistémica y práctica a la vez, de la sexualidad como un deseo que se corresponde con

un placer, pero es una ideología enteramente importada de la hegemónica, por tanto, una repetición ideológica que se asume de muchas vertientes contextuales.

Además, como parte de las estrategias de la sexopolítica vista en su macroestructura, ese deseo debe permanecer oculto, no ser nombrado ni revelado abiertamente en la interacción social, siendo que sus derivaciones podrían generar nuevas formas de relación y micropoderes, por eso, es necesario que esas otras formas posibles de amar no coexistan en el lenguaje del sentido común, es decir, en el lenguaje consensuado, a no ser bajo las formas de presentación que las desacreditan, formas inconsistentes desde la función ideológica del deseo anidando en la materialidad del sexo, es decir, en la sexualidad circunscrita a un erotismo puramente carnal.

Terminando la contestación de Damián, se le preguntó a Ivana si ella también había sido precoz, a lo que ella respondió *-Sí, esa inquietud fue cuando yo tenía como doce años. Cuando el primer chico que me llamó la atención estaba en sexto de primaria, ya estábamos a punto de terminarla. Entonces fue a partir de ahí cuando comienzo a sentir el interés hacia el otro sexo.-*

Las respuestas de estos participantes tienen semejanzas en tanto a la inquietud que no sólo radica en el descubrimiento de la información, sino también en la puesta en marcha de la socialización por la experimentación sexual, la cual se desarrolla en el nivel adolescente, de acuerdo a su subcultura.

La sexualidad compromete en los adolescentes la necesidad de corresponder esa *epistem* con la *praxis*, debido a la presión social, de lo que resulta un reforzamiento de la macroestructura a partir de esa experiencia por medio de la cual la estructura hegemónica se afianza nuevamente en su fragmentariedad en la comprensión del sujeto, para que éste distinga como cosas diferentes al amor y a la sexualidad.

De esta manera, la sujeción de los adolescentes a la sexopolítica radica en un doble nudo, primero con el vínculo de la información plagada de referentes culturales, y luego, con la repetición de las performances del género instrumentalizado dentro y fuera de su grupo de pertenencia, para llegar finalmente a una subjetivación inconsciente por medio de la cual se termina de afianzar la sexualidad en sus significados hegemónicos y en su experiencia.

Es interesante descubrir aquí la paradoja de la sexualidad en la constricción del lenguaje. Las representaciones sociales de la sexualidad se circunscriben desde la ideología hegemónica a una sexualidad comprometida con un erotismo carnal, por tanto, las representaciones semánticas estrechan la sexualidad en sus posibles distribuciones lingüísticas, lo que además está sujeto, como veremos más adelante, según los informantes, a ciertos valores sociales que son también extraídos de la base cultural común a medida que ésta se regodea en su estabilidad.

Este panorama hegemónico podría ser reconvertido por los adolescentes en los micropoderes desde su historicidad, a partir del asimiento de las experiencias subjetivas en el desencadenamiento de un erotismo espiritual y la producción de nuevas estructuras ideológicas.

La paradoja del adolescente enamorado que intenta comprender la sexualidad hegemónica se adscribe a la carencia de la palabra en provecho de una expresividad práctica, es por ello que el grupo de los adolescentes se maneja mayormente desde las actitudes.

Los adolescentes se desenvuelven socialmente por medio de las actitudes de un erotismo espiritual desarrollado a través de los gestos semiológicos, que no se alimenta de la ideología sexual hasta que es retomada la palabra cruda para reproducir el discurso hegemónico.

La reconversión de la hegemonía a la historicidad es un proceso táctico que la sexopolítica gana desde su avasallamiento lingüístico y público, por medio de la atracción del consenso.

En cambio, el espíritu está oculto y carece de palabra, por tanto, el erotismo espiritual y los afectos que hacen sentir al adolescente en consonancia con el mundo se van desdibujando con las tensiones institucionales y normativas.

Los adolescentes pueden sentir el erotismo espiritual porque su alma no está todavía completamente imbuida de la materialidad del mundo, aunque se encuentren en el proceso de adecuación a las normas sociales predictaminadas por los adultos que también les tocarán cuando sean adultos.

No obstante lo anterior, en el momento de la adolescencia, sus sentimientos forman parte del hermetismo de su grupo de pertenencia, dentro del cual se genera una gran fuerza de unión que, sin embargo, por carecer del lenguaje de lo social, se recluye en estrategias herméticas que dan impulso a sus objetivos, en cumplimiento de los cuales ellos engendran micropoderes. Los afectos se traducen entonces, aún en la entrevista, en miradas al espacio cargadas de amor, en los no sé significantes y en esas cosas que son inexpresables.

A Jade y a Paulina se les preguntó si estaban muy interesadas por el sexo, a lo que Paulina contestó con un no irónico aderezado con una sonrisa sarcástica. Mientras que Jade preguntó *-¿Es que cómo defines? ¿A qué te refieres?-* Esta increpación a una pregunta que en apariencia poseía claridad nos sumerge en un maderamen de dudas sobre lo que puede estar significando el sexo dentro de las nuevas relaciones sexuales. Algo esperanzador en tanto que, para acercarse a una persona con intenciones de tener una relación, se estén tomando en cuenta intereses que no radiquen en la materialidad de un acto sino en la multirrelacionalidad implicada entre un individuo y otro.

Sin embargo, se les especificó a Jade que la pregunta del interés por el sexo se refería básicamente a la calentura y ella contestó: *-No. Le das importancia pero es hasta un parámetro*

que ya no afecte tu entorno, no que digas no puedo vivir ya sin sexo. O sea, le das la importancia como todas las cosas tienen.- De la interpretación de la informante se deduce una perífrasis del sentido por la cual el sexo interesa a los individuos adolescentes en una especie de antítesis de los aspectos que allanan los caminos de la sexopolítica.

A continuación se presenta en una tabla, a modo de síntesis, la ideología encontrada sobre sexualidad en los primeros repertorios interpretativos de los adolescentes, de la que se deducen algunas conclusiones analíticas o funciones ideológicas, según las cuales los adolescentes performan su sexualidad en la interacción social.

Tabla 1: Ideología y funciones ideológicas de los adolescentes sobre la sexualidad	
Repertorios interpretativos	Funciones ideológicas
La sexualidad es algo problemático, por lo tanto, algo circunstancial mientras no se posea una estabilidad socioeconómica.	Las uniones conyugales responden a un desarrollo del individuo adolescente en sintonía con los valores familiares que habilitan dicha unión.
La sexualidad como <i>praxis</i> responde a los momentos lúdicos en que las experiencias se puedan presentar. Importa más vivir el momento.	Aunque los adolescentes aprenden y reproducen en sus discursos la ideología hegemónica, subyace la creación de experiencias a partir de decisiones más o menos subjetivas en las que el jugueteo y la fuerza del grupo provocan estas experiencias herméticas.
La sexualidad genera dudas.	En el contexto interfamiliar, las dudas sobre sexualidad muchas veces no son abordadas o son paliadas con una mala explicación. Por otro lado, la información que los adolescentes adquieren en otros contextos está bajo el sello de la hegemonía.
<i>Se usa la retórica del sentido común</i>	Los adolescentes reproducen un discurso hegemónico porque cohabitan con modelos de acontecimientos pronunciados socialmente sobre una base cultural común.

Continúa Tabla 1.

En la plática con amigos del mismo sexo es donde se comunica de manera superficial lo que ocurre en sus vidas en relación a la sexualidad.	La bipartición del género genera formas de interacción social que funcionan como reforzamiento de ideologías de género, como es el caso de los estereotipos.
La sexualidad se tergiversa en sexo.	La representación de la cópula biológica articulada al medio social genera insatisfacción o intranquilidad en los adolescentes.
La sexualidad se descubre con el cuerpo, es un deseo que se experimenta corporalmente.	Se constituye una ideología adolescente sobre la sexualidad en base a la dupla deseo-placer que está profundamente impregnada de todas las representaciones sociales hegemónicas, y por tanto, empieza como una repetición de la ideología hegemónica.
La sexualidad es diferente que el amor.	Los adolescentes, dentro de su subcultura, reconocen en la sexualidad los prejuicios culturales al respecto, siendo que para ellos, el amor es otra cosa completamente.
<i>Los significados de la sexualidad se constriñen a un determinado uso del lenguaje.</i>	Existe una paradoja entre la experiencia de la sexualidad y lo que el lenguaje dicta como tal. Es la paradoja de los adolescentes enamorados que intentan enlazar en sus abstracciones dicha experiencia con los referentes culturales.
<i>Se deduce una perífrasis de sentido respecto a los significados y performances adolescentes por medio de los cuales están significando su sexualidad.</i>	Dicha perífrasis corresponde a los aspectos de la sexopolítica vistos en su antítesis en lo que va de las relaciones de pareja adolescentes.

(Autoría de EC.)

5.5 Somos lo que hay: repertorios interpretativos hegemónicos de la sexualidad

Los participantes performaron varios repertorios interpretativos acerca de la sexualidad, en su variabilidad se observó que unos están adscritos a la hegemonía y otros a la alteridad, entendida esta última como las representaciones, comportamientos y actitudes que no se corresponden con la hegemonía del discurso sobre sexualidad, obtenido de la ideología de los adolescentes en función de la repetición o el ajustamiento a la ideología hegemónica y el contexto social.

A continuación se desarrollan tres de los cinco grandes repertorios interpretativos encontrados, ya que estos emanan de la estructura hegemónica en tanto que repiten diferentes representaciones y formas sociales que se anclan en la realidad, reproduciendo las formas superficiales de la sexualidad en la interacción social.

Dichas representaciones sociales son asimiladas en tanto modelos de acontecimientos por los adolescentes, quienes mayormente y de forma inconsciente, reproducen o se encaminan a la reproducción de la macroestructura.

5.5.1 Características corporales, gustos y expresividades (1)

En el primer gran repertorio interpretativo de los adolescentes sobre sexualidad, ellos confunden la sexualidad con las características del sexo biológico, es decir, de la genitalidad. De esta forma utilizan el vocablo “sexualidad” para reproducir aquellas actitudes que la ideología hegemónica

prodiga según los estereotipos femeninos y masculinos, es decir, las características identitarias otorgadas por la sexopolítica desde el nacimiento.

Desde esta estructura ideológica, el sexo es igual a lo que se es, ya sea hombre o mujer, pues como dijo un entrevistado *-todos tenemos sexo-* es decir, una identidad de hombre o de mujer.

Estos significados identitarios generan los primeros símbolos narcisistas de la sexualidad, por medio de los cuales, los adolescentes se identifican en mayor o menor medida con los roles de género estereotipados según su genitalidad.

A partir de esos significados, se sigue un proceso de descubrimiento de lo permisible según la identidad enmarcada por el dimorfismo sexual. Los adolescentes performan este repertorio, donde la sexualidad en general *-Es como nuestro tipo de... Lo que nos caracteriza como hombres y como mujeres.-*

De tomar sexualidad por sexo biológico, se sigue el argumento de que la sexualidad es una psicología del género, pues una participante contestó que la sexualidad era *-Como el conjunto de características físicas y psicológicas que hacen que una persona sea lo que es.-*

Los adolescentes repiten, de forma literal, las bases de una estructura biológica magnificada por la sexopolítica, mismas que traducen en las formas de una estructura ideológica dividida por el género, es decir, por la genitalidad instrumentalizada. Esto se promueve por la serie de acontecimientos en la interacción social que los adolescentes perciben de forma directa, entendidos como la manera en que ellos saben qué es lo que comparten socialmente con su entonces primer grupo de pertenencia. Así los adolescentes obtienen su identidad como mujeres u hombres antes que como adolescentes.

Cabe mencionar aquí que, en el rango de edades de los entrevistados, no se tiene una representación de la sexualidad de dar amor, de reconocer sentimientos propios ni de conocer al otro, sino que mayormente, es por medio de una simplificación en la referencialidad de las características cutáneas, por decirlo de algún modo, y subcutáneas, hablando de la creencia de una psicología propia del sexo, que los adolescentes significan la sexualidad como un reconocimiento del propio cuerpo.

En ese sentido, los adolescentes se encuentran todavía en un proceso de apropiación del cuerpo y del descubrimiento de lo que se es. Los adolescentes se encuentran en el descubrimiento de lo que son, de lo que les gusta y de cómo *deben ser* colectivamente, en este sentido, de cómo deben expresarse y mostrarse en sus interacciones.

Éste es el primer repertorio interpretativo de los adolescentes sobre sexualidad, que es a la vez la primera estructura ideológica de los adolescentes sobre la sexualidad.

Mientras que los adolescentes no conciben todavía la representación de la sexualidad como una relación verdadera con otra persona, porque ésta no es realmente una representación social manifiesta en el contexto, se regodean en entender cómo se reproducen ciertas estructuras identitarias sexistas que la sexopolítica les destina en base a su genitalidad.

Las representaciones hegemónicas llegan a ellos a través de los distintos contextos para prodigarles modelos mentales no manifiestos, o bien, manifiestos pero inconscientes, que se adhieren a su identidad adolescente en base a tendencias actitudinales que, dicho sea de paso, van afianzándoseles cada vez más, sea esto en un sentido introvertido o extrovertido.

En este primer repertorio interpretativo aparece la sexualidad como sinónimo de sexo. Esta concepción ideológica se deriva del condicionamiento comportamental hacia una identidad sexual

determinada que el individuo asimilará generalmente y hará suya desde los modos o modelos sociales, en un proceso lento que se extiende hasta la adultez.

En contraposición a lo inmediatamente anterior, no existe un autoreconocimiento del *self* por medio de los valores y los sentimientos que harían a los adolescentes entender la sexualidad de una manera diferente, así como los haría relacionarse socialmente de otra forma, si la sociedad también reconociera estos valores y sentimientos.

Tajfel define la identidad social como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia.” (Tajfel, 1984: 292).

Siendo que los aspectos identitarios que desencadenan esas valoraciones son aportados desde la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales, los adolescentes, antes de poder imaginar que la sexualidad significa relacionarse verdaderamente con otra persona, pero con una persona igual, se reconocen a sí mismos como miembros del grupo de las mujeres, o bien, como miembros del grupo de los hombres, es decir, antes que nada, diferentes.

Tal es el caso de Ivana, la participante que se expresó en la secuencia anterior diciendo que la sexualidad es como el conjunto de características físicas y psicológicas que hacen que una persona sea lo que es, y que, cuando se le preguntó si había sido precoz en el interés por el sexo, respondió que estaba en sexto de primaria cuando empezó a sentir el interés hacia el otro sexo, lo cual parecía todo muy normal, pero es necesario visualizar la estructura ideológica que está promoviendo ahí ciertos comportamientos.

En el caso de Ivana, son ciertos modelos de acontecimientos hegemónicos legados probablemente por los padres, por ejemplo el que designa que a las niñas les deben gustar los niños

y a los niños las niñas, los que producen que se repitan ciertos significados hegemónicos. De esta manera la cultura va echando fuera toda una serie de posibles conexiones humanas, éticas y beneficiosas para el tejido social en detrimento de los micropoderes humanos en las relaciones sociales.

Socialmente hablando, todo debe estar bien “organizado”, o mejor dicho, bien coercionado. A los niños, en general, se les condiciona desde pequeños en sus actitudes conforme a la sexopolítica y la división de los grupos humanos, para que actúen sobre esta identidad sexual que en realidad no es elegida, sino impuesta.

La sexualidad corresponde entonces, según los discursos adolescentes, al sexo que otorga la identidad social del grupo de pertenencia como mujeres u hombres, paso seguido, la sexualidad significará, por fuerza, el deseo por el *otro sexo*, esto en función de la movilidad social hacia una continua estabilización de la macroestructura de poder.

Lo que se critica en esta interpretación es la segmentación del ser humano en sus deseos, así como la imposibilidad de decidir con quién se quiere relacionar sexualmente, ya que la instrumentalización del sexo biológico en la cultura construye sujetos homogéneos con ideologías similares, haciendo que su capacidad de decidir sea poca o nula.

Hablando del último eslabón ideológico de este repertorio, el de las actitudes, debe adscribirse al análisis el hecho de que esos significados valorativos y emocionales, mencionados por Tajfel, en la adscripción al grupo que adopta el individuo para pertenecer y con ello “ganar su identidad”, están permeando de manera innegable en la interacción de los adolescentes, ya que su grupo de pertenencia está circunscrito primeramente al grupo de pertenencia según su sexo.

Es así que, tanto las actitudes, como los afectos y los valores representados y asumidos desde la referencialidad de las nociones culturales agregadas socialmente, pertenecientes a la estructura hegemónica, se desarrollan en la interaccionalidad de acuerdo a una identidad sexual predeterminada, haciendo que los adolescentes se adentren en la interacción grupal con sus micropoderes minados, ya que evalúan, sienten y se comportan intergrupalmente con una predisposición basada en los estereotipos de género.

Es así como, aunque se encuentren en el endogrupo de los adolescentes, al interior se manejan por medio de las diferenciaciones entre mujeres y hombres que los hacen verse respectivamente como un exogrupo. Sin embargo, en la actualidad, estas diferenciaciones se han reducido, de manera que la intraindividuaación de la cultura puede estar más o menos arraigada en los individuos adolescentes a partir de los estereotipos, ya que los límites de los estereotipos sexuales están cada vez más difuminados.

Cuando Ivana fue increpada, en otro momento de la entrevista, acerca de si se sentía como una ser humana sexual, respondió *-Pues sí, es lo que somos, así nacemos, no se puede separar la sexualidad de una persona de sí misma. El simple hecho de, yo creo de estar vestida a lo mejor como una niña, como debe ser una mujer, es expresar parte de mi sexualidad.-*

En esta respuesta, además de reforzarse lo dicho anteriormente sobre la sinonimia entre el sexo biológico y la sexualidad identitaria, subyace una retórica del ser mismo que no se separa de su sexo-sexualidad, lo cual es analizado aquí y más adelante.

De acuerdo al dimorfismo sexual como formador de identidades, las relaciones semánticas se enlazan en el más allá hasta alcanzar una definición sustancial del ser mismo en la fundación del estereotipo sexual.

Para la participante, reconocerse como ser sexual es sentirse, reafirmarse y reconocerse como persona, lo que ideológicamente significa que no existen personas, sino personas femeninas y personas masculinas.

Debido a la cultura, la categoría de persona está rota epistemológicamente, vacía en muchas instancias que se rellenan con las formas del género instrumentalizado, pues antes de que la categoría de persona se llene con las características del ser humano, se distorsiona en la bipartición sexual de dos bandos que se oponen a través de todos los desplegados de las estructuras hegemónicas, hasta generar las gruesas estructuras comportamentales del sistema capitalista heteronormativo, consiguientemente heterosexista.

Es a través de una serie de representaciones hegemónicas entretejidas desde la base cultural que se hace promoción a una serie de actitudes sexuales en espera de que sean asumidas, compartidas y reproducidas socialmente en provecho de la sexopolítica.

La sexualidad es vista en el estereotipo sexual como una investidura auspiciante, no obstante esto, es algo que constriñe al ser humano en la liberación de todos los elementos y recovecos posibles de su autonomía a partir del uso de sus micropoderes personales en el fluir de sus interacciones. Algo que aparentemente ayuda a los adolescentes a descifrarse, los domina por medio de simbolismos atados a las estructuras de la macroestructura.

5.5.2 El cuerpo comisionado del placer (2)

El segundo repertorio interpretativo encontrado es el derecho a habitar el propio cuerpo con placer y pertenece a la dupla ya mencionada del deseo-placer.

En la voz de uno de los entrevistados, el significado de la sexualidad es *-Pues lo que tú quieras hacer con tu cuerpo, lo que desees y los gustos que tengas.-* Este panorama aparentemente abierto que plantea el entrevistado se circunscribe, sin embargo, a lo que la sociedad, en los acuerdos tácitos y jurídicos, permite al individuo hacer con su cuerpo en relación a tus gustos y deseos.

Otro participante dijo *-Pues la sexualidad depende desde el enfoque, el punto de partida desde donde lo quieras ver, o sea, la percepción influye demasiado; es decir, puedes ver a la sexualidad como algo placentero o puedes verlo como un trastorno.-*

En este sentido, el significado de la sexualidad se subjetiviza dependiendo de la percepción que tenga el adolescente de su entorno, ya sea que esté o no de acuerdo con él, y esto a su vez depende de los procesos intraindividuales por medio de los cuales él se conoce a sí mismo.

En la interacción social, la recreación representacional de los adolescentes sobre la sexualidad se va adecuando a las formas que respaldan ciertas visiones ideológicas retomadas por el grupo de pertenencia, porque es ahí donde se amoldan o reafirman, construyéndose finalmente con variaciones a la hegemonía, las cuales son adaptadas de alguna manera al medio contextual.

Siguiendo con las respuestas sobre qué es la sexualidad, el mismo entrevistado continuó - *[Depende de] ciertas características que tiene la sexualidad, por algo es una rama de la*

psicología, donde bien se enfoca en diferentes aspectos. No solamente se basa en uno sino en varios, te llevan a investigar, a buscar casos o cualquier tema que sea de tu interés.-

Esta contestación refleja que los aspectos que hacen a la sexualidad inteligible varían dependiendo la diversificación de los factores sociales con los que cada adolescente se encuentre interactuando, dependiendo de la aleatoriedad de sus experiencias por medio de las cuales ese adolescente, hombre o mujer, tiende a emular o criticar los significados de las cosas que le despiertan interés.

En este caso, el entrevistado es estudiante de la carrera de psicología, por lo que las representaciones disciplinarias se conjugan en sus significaciones.

Otro aspecto a destacar es que la interfase cognitiva se activa en la interacción social a partir de las representaciones sociales que circulan en el contexto con el que cada adolescente tiene contacto, de acuerdo a sus experiencias. Sin embargo, la experiencia social no es una experiencia cien por ciento asimilable, pues está permeada de múltiples ideologías vinculadas al cruce de intersubjetividades.

Una entrevistada habló de la sexualidad como forma de experimentación pero omitiendo su propia perspectiva, lo que significa una experimentación de la sexualidad con bases ideológicas de la hegemonía. *-Yo lo refiero a que un chico empieza a desarrollar su sexualidad. Un joven vive su sexualidad a partir de los catorce, a partir de esa edad le empieza llamar la atención qué es eso. Más bien es que empieza a desarrollar algo de él, tener la curiosidad de experimentar cosas con la novia.-*

En esta respuesta llama la atención el desplazamiento que hace la adolescente del significado de la experimentación sexual vista en un chico y no a partir de ella, lo que en términos

ideológicos supone la omisión de la sexualidad femenina, entendiéndose que el deseo radica en los chicos, los cuales, según la estructura hegemónica, deben propiciar esa experiencia sexual bajo el supuesto de la representación hegemónica de que el origen del deseo es masculino, lo cual se contradice totalmente con la realidad que todos los adolescentes construyen, puesto que el interés por saber y practicar la sexualidad está presente en todos los adolescentes.

En base a la información suministrada por esta informante se demuestra la función ideológica de las actitudes instrumentalizadas según las representaciones culturales de los estereotipos de género, por medio de las cuales se manipulan desde la sexopolítica las evaluaciones de los sujetos sobre el comportamiento de los otros sujetos según su bipartición distintiva en las marcas del género, lo que hace que se reproduzcan las estructuras de las relaciones interpersonales en función de la ideología hegemónica.

Más adelante, en el apartado donde se analiza la categoría de erotismo, se extiende un poco más este repertorio del deseo en el cuerpo que es explorado por los adolescentes en sus discursos.

5.5.3 La mítica heterosexual (3)

El tercer repertorio interpretativo que los adolescentes performan se hacina en las características del acto sexual, tales como su temporalidad, y apoya el segundo repertorio interpretativo encontrado y descrito anteriormente.

En esta tercera serie de hallazgos los adolescentes describen la sexualidad como el acto carnal ligado a variedad de referentes culturales que beben de una herencia mítica o esencialista.

Los referentes de este tercer repertorio interpretativo involucran la manera de desear, sentir y practicar el placer y se fijan en la mente de los individuos a partir de las representaciones hegemónicas que circulan en las dinámicas sociales respecto al cuerpo, la sexualidad y una serie de características identitarias predeterminadas para el performance del cuerpo relativo al género.

La dupla cuerpo-placer se transforma en la dupla género-placer, como si el cuerpo no sintiera porque es cuerpo sino por tener la marca del género. Y aunque son los simbolismos esencialistas los que, traducidos en representaciones culturales, se introducen en la socialización general de los individuos, haciendo de esta dupla una información hegemónica allegada hasta los comportamientos y las actitudes, existe toda una versión crítica de lo que es hacer el género.

Como ya se mencionó, son West y Zimmerman (1987) quienes describen la concepción del género desde la normatividad social y desde el *doing gender*, que es la emergencia de las actitudes cotidianas ante situaciones sociales ya estipuladas. Las características emergentes del género ante las situaciones sociales pueden promover cambios al interior de las estructuras.

El *doing gender* es una concepción abierta que explica cómo los individuos pueden performar el género de manera emergente, sin embargo, las autoras también explican que su legitimación depende de los diversos acuerdos sociales existentes respecto al género. Porque los fundamentos esencialistas de la sexopolítica son el sustento y las justificaciones para que la sociedad esté dividida bipartitamente y busque expresar su género como repetición a través de los constructos culturales permitidos en que la sociedad se ha formado históricamente, y sobre este panorama, las formas de control se avienen bien a las subjetividades, haciendo que los individuos opten por comportarse de acuerdo a los estereotipos sobre los mismos viejos símbolos de poder.

A pesar de esto, la búsqueda de una subjetividad que no se repita puede generar las performances del género emergentes que van en contra de la reafirmación del poder y a favor de la creación de los micropoderes individuales que se entretajan en la red social.

Pero manejarse libremente es un tabú que la sociedad hegemónica no acaba de permitirse en su inteligibilidad, so pena ontológica. Las representaciones sociales de los géneros están ancladas en ancestralidades de tipo esencialista, por lo que omitir los símbolos seculares del género parece una ofensa social, aunque históricamente el individuo esté apto para performar otras facciones del género.

En el tercer repertorio interpretativo los discursos encontrados recurren a representaciones o símbolos que desencadenan ciertas funciones ideológicas en sintonía con la cultura.

Sobre este panorama esencialista, se encontraron diferentes representaciones sociales en los discursos de los adolescentes, por ejemplo, el epíteto de *lo natural* dado a la sexualidad cuando un informante comentó -*Para mí la sexualidad es algo natural que debe de ocurrir entre todas las personas, bueno, obvio entre una mujer y un hombre.*-

En esta respuesta se reafirma la sexualidad desde el sistema heteronormativo refrendada simbólicamente como *un acto natural*, lo cual es un exergo importado de la cultura religiosa y en hora mala retomado por la ciencia, exergo que se desdobra en múltiples preconceptualizaciones cristianas que el matrimonio sigue sustentando.

Aunque los adolescentes no tienen que tomar necesariamente las responsabilidades del matrimonio ante una institución religiosa, introyectan sus conceptualizaciones como parte de la cultura, siendo desde pequeños enseñados a pertenecer a la institución con las prácticas rituales conocidas que performan el cristianismo en los tiempos hipermodernos.

Pero además, el énfasis con que este adolescente define la sexualidad como algo natural que debe ocurrir entre todas las personas, sugiere el posicionamiento del fenómeno de la sexualidad dentro de la primacía de las razones individuales de la existencia.

Hay que recordar lo que Le Bon (2000) dijo sobre las necesidades cotidianas que son ideológicamente los motores de los individuos en tanto que razones individuales: “La raza y el engranaje de las necesidades cotidianas: he aquí los misteriosos dueños que rigen nuestros destinos.” (Le Bon, 2000: 135).

De esta manera, el estudio psicosocial de la sexualidad desde una perspectiva crítica se justifica ampliamente, entre otras cosas, por el axioma de la sexualidad natural entendida como necesaria, el cual surge desde toda esa mítica heteronormativa que se extiende como la base preparatoria del individuo que debe performar el género “adecuadamente”, en todas sus derivaciones, con una obligatoriedad debida a las normas sociales del sistema.

Otra de las informantes respondió a la pregunta de qué es la sexualidad de la siguiente forma *-Pues diría que sexualidad no se referiría sólo a sexo, sino como a las posiciones sexuales que sería el kamasutra u otras actividades para tener a tu novio o tu pareja.-*

Su respuesta es una reformulación sociolingüística del repertorio interpretativo en que los símbolos esencialistas reconstruyen la ideología de la sexualidad culturalmente, basándose en la inteligibilidad de la cópula biológica en el momento del acto sexual.

En opinión de la entrevistada, saber el kamasutra hará que su pareja esté con ella, lo que significa ideológicamente que su pareja se quedará con ella. La sexualidad en sus fundamentos esencialistas promueve toda una serie de lógicas sociales respecto a la sexualidad a partir de estructuras que movilizan las uniones de los individuos en las que puede o no ocurrir un abuso de

poder o formas de violencia, como también puede ocurrir el surgimiento de micropoderes en base a valores sociales u otras formas de relación, todo lo cual dependerá de la subjetivación que el individuo haga respecto a esa relación.

Las subjetivaciones tienen que ser explicadas respecto a sus relaciones sociales para comprender el estado del fenómeno que se está performando socialmente, es decir, comprenderlo al nivel del colectivo. La subjetivación es un proceso puro en el que un individuo, por medio de la reflexión, se forma una opinión personal, y por tanto, puede decidir desde una postura igualmente personal.

El término de subjetividad es aplicado en esta investigación haciendo una interpretación socioconstruccionista de la manera en que el sujeto y el objeto están fusionados e integrados en un mismo proceso, por medio del cual se crea efectivamente el objeto en la realidad.

Pero siendo la hegemonía también una subjetivización de los objetos, aunque una subjetividad amplificada, desde el análisis del discurso crítico, ésta no puede ser nunca algo objetivo, único y totalitario, antes bien, se tiene que hacer la distinción del tipo de las formas subjetivas que se estén analizando.

El kamasutra, como parte de la ideología de esta adolescente, supone una sexualidad sobre una base cultural importada en la que el cuerpo es habitado por la multidimensionalidad del placer, haciendo aparecer al deseo como algo igualmente multiforme, y en ese sentido, con múltiples posibilidades de ser satisfecho.

La estructura ideológica de bases esencialistas en la descripción del acto sexual, lejos de crear un dinamismo en que una persona reconocería a la persona, supone un dinamismo en que una persona satisface su deseo en la otra persona, o de otra forma, satisface el deseo de la otra persona.

Lo antes dicho supone la obtención del placer donde la pulsión se transforma en conciencia de acción, lo cual determina doblemente la relación interpersonal, primeramente en función del tiempo que dura el acto sexual, y en segundo lugar, por extensión de esa forma relacional a los momentos de la relación en general fuera del acto sexual, donde ese *tener* a la pareja durará mientras se satisfagan las inteligibilidades de las formas de obtención del placer generalizado.

La sexualidad entendida como el deseo que se transforma en placer, en esta interpretación del tercer repertorio interpretativo de los adolescentes es un deseo que se satisface por medio de funciones ideológicas que se desprenden de la mítica heterosexual, cumpliendo las funciones de una sexopolítica preconcebida en la cultura para generar los mecanismos de sujeción de la pareja.

Esta es la ideología hegemónica que se relaciona de base con la mítica heteronormativa, y que, a manera de prescripciones culturales envuelven y delimitan los roles de género en la relación de pareja y en la relación sexual, según los estereotipos.

Enseguida se presentan en una tabla las características ideológicas halladas en sus repertorios interpretativos, que hacen a los adolescentes repetir la estructura hegemónica.

Tabla 2. Ideología y funciones ideológicas al repetirse las estructuras hegemónicas.	
Repertorios interpretativos	Funciones ideológicas
La sexualidad es igual al sexo que los define como mujeres u hombres.	Su primer uso o función ideológica es como un referente identitario que los conduce a autoconceptuarse, en mayor o menor medida, de acuerdo a estructuras ideológicas sexistas.
La sexualidad es el tipo de características físicas y psicológicas que se tienen.	Existe en la adolescencia un proceso de descubrimiento de los límites de lo permisible de acuerdo a la identidad que se les otorga según el dimorfismo sexual.
<i>La primera identidad es la sexual.</i>	Los adolescentes perciben de una manera directa que pertenecen al grupo de mujeres o al grupo de hombres, siendo la sexualidad la forma de reconocerse a sí mismo y a los demás.
La sexualidad se entiende con el cuerpo a manera de gustos y deseos.	La sexualidad comprende una serie de significados subjetivos que se producen en la interfase cognitiva de acuerdo a las experiencias.
La sexualidad está ligada a los referentes culturales heteronormativos.	Los adolescentes entienden que la sexualidad está ligada a una serie de concepciones de cómo desear, sentir y performar el cuerpo en el acto sexual siguiendo las características identitarias predeterminadas por las ideologías del género.
La sexualidad es algo natural.	Los adolescentes entienden que comportarse de cierta manera estereotipada a partir del género en el acto sexual es algo natural, razón por la que la sexualidad cumple su función ideológica en otros contextos. La intelección de la sexualidad esencialista en nuestra sociedad se extiende a formas de dominación en la interacción social.

(Autoría de EC)

5.6 Rompiendo el tabú: repertorios interpretativos alternativos a la sexualidad hegemónica

Estos dos últimos repertorios interpretativos hallados en los discursos de los adolescentes responden a características positivas en la creación de micropoderes y el posible alejamiento de las estructuras hegemónicas que la sexopolítica propicia. Alejamiento de las características hegemónicas que se divisan a través de los elementos que la sexualidad hegemónica auspicia a partir de ciertos modelos de conocimientos y formas de experimentación.

5.6.1 Intimidad, sentimientos y autoconocimiento (4)

Este cuarto repertorio interpretativo se desliga de la autorreferencialidad del sexo en el cuerpo experimentado de forma narcisista, para describir la sexualidad como un intercambio equivalente a dos personas, *un evento en el que son necesarios acuerdos y conocimiento*.

Es en este sentido que uno de los informantes argumentó sobre la sexualidad. *-Es un evento muy íntimo donde te relacionas muy bien con una persona, más íntimamente.-* Mientras que su compañero, el cual siguió en turno de contestación a la misma pregunta, respondió: *Es el relacionarse así íntimamente. No así de ambos. De diferente sexo. Así como yo con una mujer, y no sé, experimentar.*

En esta serie de respuestas, ambos informantes le dan a la sexualidad el significado de ser algo íntimo, donde al relacionarse muy bien con esa persona el significado alcanza el sentido de *conocer* a la otra persona. Sin embargo, como parte de la respuesta del segundo participante citado

aparece también la normatividad heterosexual desplegada y junto con ella la performatividad del estereotipo, todo lo cual fue analizado en los repertorios interpretativos hegemónicos y continuará siendo analizado en los repertorios interpretativos sobre erotismo.

Es pertinente mencionar que, siendo la mítica heterosexual parte de las estructuras ideológicas hegemónicas, los gays y las lesbianas no pueden hacer valer fácilmente los derechos que conlleva institucionalizarse en el matrimonio dentro del ambiente social. Aunque estén casados, ideológicamente, sus formas de convivencia no coinciden con esa mítica que se extiende hasta lo social en sus derivaciones prácticas, llámese socialización llanamente.

La estructura del homosexualismo no funciona generalmente como algo aceptado socialmente dado que existe otra representación social del matrimonio entre iguales. Representación que es diferente a la del matrimonio entre personas del sexo opuesto, representadas socialmente como diferentes.

La sexopolítica ha hecho que la sexualidad funcione de determinada manera en la interacción social de las personas, a partir de una reciprocidad entre la ideología hegemónica y sus funciones ideológicas de tal forma que, aunque las lesbianas o los gays se casen o reproduzcan, sus prácticas no pertenecen al modelo heterosexual del matrimonio ni de la procreación natural. Por lo que se deduce que las legislaciones sobre sexualidad no cambian las representaciones sociales de las relaciones sociales.

Otro de los entrevistados respondió que para él la sexualidad era *-Un acto de amor, no sé. [Cuando] una persona a otra se demuestran sus sentimientos.-* En esta respuesta se adscriben los sentimientos como un elemento que puede ser fundamental en la sexualidad en tanto demostración de amor, lo que puede significar un interés por hacer que la otra persona se sienta bien. pero en

otro aspecto también puede significar la demostración unilateral de los sentimientos propios, si bien la sexualidad es un laboratorio de los sentimientos.

Igualmente sobre la experimentación, se le preguntó a una informante si planeaba tener una vida sexual activa, si le daba miedo o qué era lo que pasaba con su vida sexual, y contestó: *-Yo creo que en el momento de tener una pareja estable, pues ya sería cosa de con él ponernos de acuerdo si es lo que deseamos, si todavía no. Pero yo creo que sí, o sea, planearla y desearla sí, estaría bastante bien, pero yo creo que en cuanto tenga a alguien que me inspire confianza para eso.-*

La respuesta anterior forma parte del repertorio del reconocimiento de la otra persona para tener una relación sexual. Se suscriben las características de ser algo estable y que produzca confianza, pero la experiencia se inscribe a la ya mencionada presión social por la práctica sexual.

Jade y Paulina fueron quienes dieron una opinión claramente crítica sobre lo que entendían y pensaban sobre sexualidad. A continuación se transcriben y analizan estos fragmentos.

Jade comentó *-Pues creo que es un tema que necesita ser más abordado y sin tabúes para que no haya conflictos y esas cosas, creo que debería de ser un tema más abierto.-* En esta respuesta puede reconocerse la postura crítica por parte de los adolescentes ante el primer movimiento de sujeción de la sexopolítica por medio del cual el individuo se sumerge en la macroestructura sexual sabiendo poco de esta práctica social.

La sexualidad, como se vio, puede ser tergiversada a partir del secretismo de sus funciones, para atrapar al individuo por medio de una impresión de lo que *debe de ser la sexualidad*.

El placer puede malinterpretarse como el uso de la persona “amada” o de sí mismo, en lugar de que se conozcan otras formas de acercamiento y relación interpersonal con la pareja.

Estas dos adolescentes, en lugar de describir la sexualidad de acuerdo a las representaciones hegemónicas dieron su punto de vista personal y crítico sobre la sexualidad, hablaron de los fallos y las problemáticas que ellas notan.

Pero cabe mencionar que la forma de enunciar la pregunta fue distinta, pues en lugar de preguntarles ¿qué es para ti la sexualidad?, se les preguntó: ¿qué opinaban de la sexualidad?, lo que generó una perspectiva más completa de los significados de la sexualidad en la investigación.

Paulina puso el dedo en la llaga, pues dijo en su respuesta: *-Creo que es un tema que aún toca mucho el miedo a poder descubrirte a ti mismo, el miedo a poder probar algo nuevo para conocerte a ti mismo, saber qué es lo que te gusta, saber cuáles son tus puntos, poder disfrutar con otra persona, sea hombre, sea mujer, lo que eres tú, tu esencia, lo que te caracteriza, porque técnicamente estando frente a frente es algo simbólico. Pienso que la sexualidad es un tema más que nos debería de importar a todos porque es algo que yo puedo compartir, ya sea con una amiga, o con un extraño.*

El uso del cuerpo como algo simbólico permite el acercamiento de las personas para que se dé un reconocimiento profundo de sí mismos, es decir, para que una persona se concientice a sí misma y a la vez ayude a otra persona a concientizarse.

Paulina adscribe el miedo que da descubrirse a sí mismo, de salirse de la macroestructura donde todo es presumible y aceptable para poder decir sintiendo y parafraseándola: *esto me gusta y me atrevo a probarlo para saber lo que soy.* Y poder decirlo desde un verdadero autoconocimiento.

La respuesta de esta entrevistada es acerca de los gustos, así como las respuestas de los informantes en el primer repertorio interpretativo, sin embargo, hablan de diferentes tipos de gustos porque también sus fuentes del deseo son distintas.

La ideología hegemónica encubre las verdades con las que la sexopolítica utiliza los cuerpos, al hacerle creer a los sujetos que son generadores de sus propios pensamientos diciéndoles: “tú puedes hacer lo que quieras con tu cuerpo”.

Aunque teóricamente esto es cierto, la ideología hegemónica conduce a los individuos a asimilar la ideología planeada por la sexopolítica. Es un arma blanca que puede dinamizar los pensamientos machistas o sexistas en la sociedad, porque la opinión que es escuchada en la superficie es la del poseedor del deseo, algo tácito desde que identitariamente el sujeto se identifica como poseedor de ese deseo. Y repite la forma en que escuchó que se debía desear. Así el que yergue la gran verga o la que posee una vagina que recibe y calla.

Los sujetos pueden reconocerse entonces como objetos del deseo u objetos deseadores. Pero desde la ideología hegemónica, la voz del deseo pertenece al sujeto deseante y no al objeto del deseo; esta interpretación se retoma más adelante en el análisis.

5.6.2 Sexo, cuerpo y pasión. Amor, alma y reconocimiento

En este apartado se hace una contraposición de los aspectos hegemónicos con los aspectos alternativos con los que los adolescentes significan el sexo y lo que es hacer el amor. Primero se presentan las reafirmaciones de la ideología hegemónica en torno a los significados relativos a tener sexo y luego se explican los significados de los adolescentes sobre hacer el amor. En esta última parte del apartado, se interpreta la sexualidad como alternativa de diferenciación de las relaciones macroestructurales que promueven relaciones de sometimiento y dominación.

La pregunta del millón: ¿qué es la sexualidad? se simplifica desde la estructura superficial en otra pregunta: ¿qué diablos es el sexo? Un motor que hace andar al mundo, con una estructura profunda que engendra el morbo del deseo, es decir, nos emblandece.

Se les preguntó a los adolescentes qué diferencias encontraban entre tener sexo y hacer el amor y uno de ellos dijo que no hallaba las diferencias, mientras que todos los demás supieron de lo que estábamos hablando.

Braulio comentó *-El sexo, como te digo, se me hace como caracterizar a una persona, tener sexo, pues cada quien tiene sexo, todos tenemos sexo.-* Este repertorio interpretativo ya fue analizado en el apartado sobre los repertorios interpretativos hegemónicos de la sexualidad en donde se explicaba que sexo y sexualidad funcionan como sinónimos y que la percepción interindividual e intraindividual de nuestro cuerpo está relacionada con las prescripciones culturales.

Las actitudes que nos “pertenecen” de esa sexualidad dicotómica y que nos hacen tener cierta identidad sexual en el mundo, son elementos sociales que en la interacción social son percibidos antes que la identidad como persona.

Una paráfrasis de ese primer repertorio interpretativo, *la sexualidad es lo que caracteriza a las personas según su sexo*, sería: el sexo es lo que caracteriza a las personas según su genitalidad. El uso de estas expresiones comprueba que la ideología hegemónica permea la sexualidad de todas las personas en el entendido de su sexo inherente. También los adolescentes, cuando naturalizan *la interacción de los sexos* en una cultura, carecen de personificación antes que de sexualización.

En la retórica del sentido común, se dice que somos personas sexuales, pero para la sexopolítica somos la personificación del sexo: Sra. Vagina y Sr. Pene. Pero la personificación o prosopopeya sólo puede ocurrirle a objetos o animales, pues entonces estos adquirirían una o varias de las cualidades humanas, una persona no puede personificar a fuerza de tautología.

Desde la estructura profunda del sentido común la prosopopeya ocurre en la interacción cotidiana, ya que por el sexo en adherencia a alguna cualidad animal, se les llama a las personas “zorras”, “perras”, “burros”, etc. Observar el uso lenguaje sirve para llegar hasta el tuétano de las socializaciones, a lo vulgar que es así. Porque la hegemonía hace del instinto y lo natural una apología que pervierte la superficie social desde razones tergiversadas de lo que es o no es ser humano.

El entendimiento de la sexualidad es tautológico debido a que nunca termina de explicarse en sus funcionalidades a no ser por la reproducción. La sexualidad es un sistema “funcional” de verdades lógicas que no se corresponde con los eufemismos de las cualidades humanas, dentro de las cuales una persona es considerada como persona.

Las características humanas se tergiversan en el distendimiento de la tónica radical de la dicotomía sexual estructurada, utilizada eufemísticamente para describir el mundo a modo de suavizar en la superficie los efectos simbólicos negativos, llamados desde la psicodinámica, efectos de tanatos. El cuerpo retorna periódicamente los significados hegemónicos a la cultura, reciclándolos para que las individualidades se desarrollen, conforme van transcurriéndose sus estadios en la vida, dentro de los límites de su identidad primigenia: la identidad sexual.

Los adolescentes dicen *-Bueno, el sexo es una característica que define al hombre y a la mujer. Y ¿La diferencia entre sólo sexo y una relación amorosa? Pues que, no sé, tal vez el sexo sólo... Bueno, el sexo es parte de nuestra naturaleza, necesitamos sexo para reproducirnos y eso, o sea, siento que es una función vital de nosotros como humanos.-*

El sexo como genitalidad y función reproductiva subyace en el trasfondo inteligible de la ideología hegemónica y se extiende hacia la adultez en la institucionalización del matrimonio y otras normatividades, sin embargo, se extiende también hasta las microsocalizaciones con desconocidos en la entendida culturalización del sexo.

Con la denominación genérica de “sexo” se puede hablar de muchas formas de sexualidad, unas culturales otras sociales, que corresponden a momentos diferentes de la vida de las personas. En la voz de uno de los entrevistados *-El sexo lo necesitamos todos para reproducirnos, para satisfacernos a nosotros mismos.-* Mientras que otra respuesta fue *-Sexo sería nada más como vivo una aventura.-* Y otra más *-Como que sexo nada más es tener relaciones porque sí ¿no? Porque esa vieja me gustó, pues me la voy a echar.-*

Mientras que la primera respuesta es más cultural porque la función reproductiva está ideológicamente ligada a la satisfacción de un deseo aparentemente irracional que encuentra su

representación en el instinto natural, las otras afirmaciones ideológicas sobre el significado de sexo son más sociales y se vinculan a los momentos de la experiencia sexual entendida bajo los términos hegemónicos de la cópula biológica. La cultura permea en la socialización en la experiencia sexual.

Los adolescentes tienen la impronta de la genitalidad en la sexualización cultural, estando su personalidad afincada y reconocida por los valores de su sexo, dentro de la socialización. El deseo mismo obrará, bajo estos términos, para justificar una personalización del deseo en el cuerpo sexualizado, mientras los adolescentes se apropian de las características identitarias en formas de sentir y de desear. Su socialización, a nivel interpersonal, tendrá la marca cultural de la dicotomía de los sexos, lo que, como se ha mencionado anteriormente, mellará la creación de los micropoderes personales.

La pornografía y la cursilería son dos aristas del conocimiento de la ideología hegemónica, ambas se conjugan en la adquisición y experimentación de las representaciones sociales y las actitudes en función de la adaptación del individuo a su entorno, según los procesos de atribución basados en la dicotomía de los sexos que corresponden a los performances ideológicos.

Es en el periodo de la adolescencia donde se observa la transfiguración del significado del cuerpo, pues cuando somos infantes, el sexo es esa parte desconocida de nuestro cuerpo que apenas puede perturbarnos la vida de múltiples maneras, ya sea porque lo desconocemos, porque lo utilizamos, porque haber descubierto a alguien utilizándolo, porque nos hayan descubierto o nos hayamos damos cuenta de su existencia.

El sexo, entendido como genitalidad, es una de esas partes anatómicas que poseen, en el momento de la adolescencia, mayor atención debido al crecimiento del vello púbico, pero pasado el descubrimiento de *lo que debemos saber* sobre la sexualidad, como dijo una de las informantes,

ese significado fraccionado de la sexualidad en su aspecto biológico con fines reproductivos, sigue influyendo en la experimentación erótica, mezclándose con los referentes socioculturales que se circunscriben al acto sexual.

El significado del sexo se desplazada en la adolescencia a la identidad, mientras se interacciona con los significados del cuerpo-genital y el cuerpo-pasional desde el contexto. El sexo como genitalidad se transforma en identidad sexual a partir de las formas de entender el deseo.

Los entrevistados dicen *-Pues yo digo que tener sexo sólo sería por placer ¿no?, de esa relación...-* Y en esa misma tónica otro informante comenta *-Yo creo que tener sexo es el simple hecho del coito ¿no? Con una persona de tu sexo opuesto, igual de tu mismo sexo.-* A propósito de este último comentario sobre la sexualidad homosexual, en el siguiente capítulo sobre erotismo se analiza la percepción que tienen los adolescentes respecto a las relaciones homoeróticas.

Ahora bien, en oposición al sexo encuadrado en el paradigma cultural sobre la sexualidad, los adolescentes dieron su opinión sobre la relación sexual fundada en el amor, es decir, el llamado *acto de hacer el amor*.

Sus opiniones poseen semejanzas y diferencias respecto a las representaciones semánticas de la categoría sexo, por lo que se analizan enseguida estas variaciones.

Uno de los entrevistados dijo: *-Es un sinónimo de relaciones sexuales o relaciones coitales, lo que tiene que ver más con la relación amorosa, el emparejamiento, el enamoramiento y toda esa cuestión de un proceso psicológico, social y biológico que influye en la persona para tomar decisiones, hacia un romance, o hacia una relación de pareja.-*

Hacer el amor y tener sexo parten del punto común del coito biológico, pero se diferencian en la temporalidad. El sexo es algo de ocasión, un rapidín por placer, mientras que haciendo el amor el tiempo se distiende hacia el conocimiento de la persona amada, ya que se quiere pasar mucho tiempo con ella.

Al fundamentarse la relación coital en el amor, el vínculo interpersonal tiende a extenderse en el tiempo y a legitimarse por medio de los lazos culturales que conducen a las individualidades a la institucionalización del matrimonio. Nos dice este informante que entonces la relación sexual tiene que ver más con el amor, siendo esta característica practicable en la conjugación de un verbo que engloba sostener un enamoramiento, el enamorarse, yo me enamoro, tú te enamoras, etc. Esta conjugación ocurre en vías del emparejamiento y de las individualidades dependerá que se tome la decisión.

Cuando se le preguntó a una informante lo que pensaba sobre las diferencias entre el sexo y hacer el amor no le quedó clara la pregunta: *-¿Te refieres a relación de hacer el amor? ¿Esa? Ah, bueno, en ese aspecto creo que tenemos que definir primero lo que para unas personas puede ser hacer el amor y no, porque la percepción puede cambiar, pero siento que ahí ya sería sexo con la influencia de los sentimientos de amor, de afecto, de cariño, de intimidad con esa persona y eso es lo que creo que es la diferencia.-*

En esta contestación se observa que las representaciones sociales de una y otra categoría utilizadas parten de una base común: el sexo. Pero al hacerse el amor se agregan otras características que podemos agrupar en el término afectividades: los sentimientos de amor, el afecto, el cariño y la intimidad, eso es lo que hace la diferencia.

Será entonces a través de un proceso intrapersonal que los adolescentes lleguen al nivel de la intimidad con otra persona, en el sentido profundo de reconocer a la otra persona. Por otro lado, en el sexo significa tener una intimidad sólo física, que no llega a proveer a la intraindividuaación del sentido del amor. El amor estriba en una relación íntima con el alma.

La expresión *tener intimidad* está constreñida por el lenguaje ya que su significación superficial o profunda dependerá de la comprensión del contexto, si se refiere a una compenetración física, íntima o ambas.

El amor se esconde en la sexopolítica dentro de las ramificaciones sexoculturales, haciendo que el erotismo espiritual muchas veces se oculte en el silencio, o bien, sea pervertido en la malinterpretación de la fórmula lingüística *hacer el amor*.

En función de la macroestructura, uno y otro tipo de performar la sexualidad es confundido, lo que se constata en la respuesta de otro informante: *-Yo creo que hacer el amor no tiene como un término bien definido ¿no? Porque puedes hacer el amor pero estas teniendo sexo y lo haces por placer para ti y porque te gusta la otra persona.-*

El reconocimiento de la persona en la intimidad puede dificultarse desde la artificialidad de la sexopolítica, la cual apologiza la dupla cuerpo-placer, haciendo que el amor no tenga unos términos y límites bien definidos en nuestra sociedad, puesto que no son bien conocidos culturalmente los afectos ni los valores del amor, los cuales se confunden en el erotismo carnal dentro del imaginario de una sexualidad humana que no alcanza el nivel ético y una sociedad que no reconoce el erotismo espiritual.

El significado de hacer el amor regresa en ocasiones a la representación cultural de tener sexo, al origen de esa información que se esconde en el tabú, pero que cuando se devela empieza a ser practicada inconscientemente, reafirmando el placer sin reflexión.

La conjugación interaccional de las representaciones semánticas de la sexualidad continúa siendo una estructura ambivalente que retorna a su núcleo de culturalización renovable y a sus representaciones fraccionadas para hacer de las relaciones interpersonales una práctica social ambigua, que en su tautología sobrescribe las mismas fracciones significantes. El fenómeno de la sexualidad no posee una lógica funcional positiva para todos los individuos en sus relaciones sociales.

Esta ambigüedad significativa de la sexualidad fraccionada tiende a reafirmarse en la ideología de los adolescentes, no obstante, ellos también emplean significados de otras fracciones significantes, creadas por ellos mismos en la observación de los fallos de la estructura social de la sexualidad.

Otro informante comentó: *-Que hacer el amor es pues “hacer el amor” pero con una persona que ya...-* En ese momento, uno de los amigos con los que se estaba realizando la entrevista tomó la palabra para decir *-Es como hacer el amor con alguien que ya queremos, no sé. Es diferente.-* El *plus* del sexo con amor son esos puntos suspensivos, algo que no termina por consolidarse verbalmente y que existe más afectivamente que ideológicamente.

El amor es ese sentimiento expresado a través del gesto semiológico. *-Yo creo que hacer el amor ya incluye, pues caricias, una intimidad más personal con la gente que ya conoces.-* La ideología de hacer el amor en una relación sexual incluye básicamente el reconocimiento de la persona amada. Se reconoce el valor que tiene la otra persona en base a los sentimientos que ha

despertado en el individuo adolescente, entonces ellos convierten el sexo en una práctica social especial.

Un entrevistado dijo *-Y hacer el amor es hacer ¿cómo podría ser? Pues algo especial, compartir algo especial con una persona, no importando su sexo, precisamente eso.-* Desde la perspectiva de este informante, el amor escapa a los fines de la sexopolítica que involucran al individuo en tanto sujeto reproductivo y rentable, pues la característica de hacer al amor estriba en *compartir algo especial con una persona, sin importar su sexo.*

Hacer el amor es no reconocer a la persona por su sexo, también es hacer a un lado la genitalidad y la normatividad que la acompaña para poder compartir algo especial. Este informante quita justamente el elemento de la genitalidad para poder darle al amor ese epíteto de especial.

Volviendo a la respuesta de Paulina citada al final del apartado anterior acerca del cuerpo como un símbolo que el amor atraviesa dejando fuera las prescripciones del cuerpo y el placer para encontrar lo especial de cada persona, cabe mencionar que el amor como componente de la sexualidad significa reconocimiento y conexión.

La entrevistada performó lo siguiente: *-Pero el detalle en lo que vienen siendo las relaciones ya en el aspecto amoroso y en pareja, lo haces simbólico, lo haces especial, no solamente es coito y orgasmo porque sí, sino porque sientes una conexión con una pareja.-*

Esta conexión hace que los adolescentes quieran estar más tiempo con la persona amada, ideología que se traduce en una función de estabilidad que depende de los micropoderes interpersonales creados, o bien, en un deseo de prolongar ese reconocimiento especial que se tiene con la otra persona.

Otra de las entrevistadas habló sobre lo que es hacer el amor y dijo lo siguiente: *-Yo creo sería con tu pareja, estable, no sé. Que tienes un sentimiento por ella.-* Mientras uno de los informantes dijo que *-Amor es ya estable, con tu pareja, vivir algo bonito.-* Todos estos fragmentos describen con elementos y adjetivos lo que es hacer el amor: algo especial, estable, bonito, una intimidad con la persona, es cariño, afectos, sentimientos, decisiones y emparejamiento.

Esta perspectiva ideológica se liga directamente al cuarto repertorio interpretativo sobre sexualidad, el de la intimidad con sentimientos, en donde el amante transcurre, una vez más, de la macroestructura a la subjetivación de sus experiencias en beneficio de una sexualidad más integral.

El camino de la sexualidad es un transcurso de experiencias por el que los adolescentes descubren la ideología hegemónica; pero el afianzamiento de las prácticas de las ideologías, es decir, de sus funciones, llega a vincularse con el poder y el uso del cuerpo, o con el autoconocimiento y la autonomía de unas relaciones sociales alternativas en el ejercicio de los propios micropoderes. Todo depende del discernimiento del individuo.

Este elemento entra en la controversia del reconocimiento y el autoconocimiento por medio de la creación de los micropoderes, o el uso de los cuerpos por las instituciones debido a la no profundización de la ideología hegemónica, la adscripción al poder y el advenimiento ingenuo de sus funciones.

Cuando el sentimiento que hace querer estar con la otra persona se intensifica en base a un deseo de placer reconocido, se necesita una persona para satisfacer el hedonismo de un cuerpo institucionalizado, sea por una institución formal o informal, la sexualidad instituye al cuerpo por medio de lazos que definen la forma de las relaciones sociales.

Hay lazos que no se tienden para descubrir o descubrirse como personas, sino para que, en un movimiento egoíco, se necesite a una persona para satisfacer el deseo corporal en el placer. La persona se vuelve cosa y se rehúsa a sí mismo dentro de una ideología hegemónica que lo pervierte en el afianzamiento del poder en servicio de la sexopolítica, lo que a su vez le otorga a ese mismo individuo en función cierto poder.

El individuo es consumido por tanatos, deja de crecer personalmente para convertirse en sujeto de la sexopolítica y ayuda a ésta a romper autonomías, a no permitir los micropoderes posibles en las relaciones sociales.

La ideología adolescente como subcultura permite una lucha para adscribirse al mundo de las posibilidades de la experiencia en general, pero sufre en su proceso de adecuación al medio social las taponaduras de esas ramificaciones del espíritu. Los sujetos pueden amarse y comprenderse, o amarse y utilizarse, en función del eros espiritual o del eros carnal respectivamente. En un principio, uno y otro camino están separados tan sólo por una delgada línea, pero en su retroalimentación esa línea se vuelve más o menos ancha, llegando a separar completamente ambas formas de sexualidad y de erotismo, por medio de unas características que evidentemente se contraponen en ideología y funciones.

Debe permitirse en la experiencia sexual la simbolización del eros espiritual hasta que las expresiones verbales sellen esa trascendencia del amor. Al decir te amo deben estar expuestas las terminales del espíritu en la interacción con la pareja, pero también las condicionantes afectivas y ya no las institucionales.

Cuando el amor sea reconocido por la conciencia, se reconocerá también la igualdad de las almas, mientras que el cuerpo, precisamente como dijo la informante, estará simplemente simbolizado.

Pueden verbalizarse los te amos sin sentido desde una temporalidad anclada en el presente. Distintos a ese primer te amo que significa las experiencias del pasado en una suma de perfección para hacer que el sexo sea un medio más de la forma en que se expresa el espíritu a través del cuerpo. Este te amo representa a pleno los sentimientos, pero el primero es vacuo y proviene de la repetición de la valorización del cuerpo por el placer.

La potencia del sexo que estalla en la genitalidad en el orgasmo, revaloriza el tiempo presente, acorde con la ideología del instante de la hipermodernidad. Pero vacía el espíritu cuando la potencia sexual se esfuma, ya que fue el cuerpo el que estuvo presente mas no el espíritu. El espíritu corresponde al pasado, a la memoria que nos trae al presente y nos conduce al futuro. El cuerpo corresponde siempre el presente.

El amor es importante para obtener la perfección de la vida personal y social, pero teóricamente no debe ser practicado más que con una persona. En uno de los fragmentos un participante comentaba que sexualidad era algo natural que debía ocurrir entre todas las personas, pues bien, subyace la idea de un amor colectivo, una paráfrasis de la gran mónada de Leibniz en el reconocimiento de todo ser viviente y la coexistencia del mundo.

El respeto de una relación basada en el amor está constreñido desde la ideología hegemónica de la sexopolítica a ser entendido empíricamente a través de los micropoderes descubiertos y creados subjetivamente, pero encarcelados en una celda para dos personas. Las relaciones

interpersonales que poseen el respeto y otros valores deben ser, según la sexopolítica, encerradas para que esa gran mónada del amor no surja.

En la civilización se ha pervertido todo y al amor no pudo salvarse, se ha revestido de la sexualidad para ocultar la armonía entre los individuos, pues, al estar todos sincronizados con la producción del amor, se dañaría la macroestructura capitalista actual, porque el amor sería la nueva macroestructura.

Los caminos de la sexopolítica son los de la institucionalización y las normatividades implícitas, por medio de los cuales el amor y los micropoderes están separados de los individuos, quienes son más o menos inconscientes de su amputación del mundo a partir de los cortes en sus terminales, es decir, en las maneras que tienen de relacionarse con el mundo exterior.

Sólo puede hacerse el amor entre dos personas, porque desde la ideología hegemónica, hacer el amor significa sexo, e inténtese ver el alcance de esta paradoja. Se transcribe la voz de otra de las participantes: *-Ya para hacer el amor sería con tu pareja, establemente, sólo con esa persona, pues tener esa actividad sólo con tu pareja, más que nada y eso es a lo que yo creo que se refiere.-*

Desde la sexopolítica, hacer el amor significa en una palabra: matrimonio. Es bueno remarcar que los adolescentes no están en una etapa en la que socialmente se les presione para emparejarse con las responsabilidades del matrimonio. Para los adolescentes, hacer el amor sigue estando en el imaginario de esas experiencias atemporales, en el sentido de que ellos no constan de un tiempo destinado a esa práctica, sino que están a la fortuna de los factores de contingencia.

Hacer el amor es para los adolescentes estar con una persona que de verdad se ama. Sin embargo, no se sabe cuándo se va hacer el amor, mientras que en la experiencia como tal se

significará cómo se hace el amor. *-Le demuestras tu cariño así, te desenrollas en algo bonito así, haciendo el amor, muy bien. Y sexo es así nada más como un rapidín así.*

Dentro de la ideología adolescente, hacer al amor lleva tiempo, mientras que el sexo es un rapidín o algo de ocasión. *-Para mí el sexo sería como algo de ocasión, no sé, que encontraras a alguien, es algo de ocasión.*- Sobre este punto, hay que decir que la ideología adolescente varía en relación a los valores personales y a los modelos de acontecimientos contextuales aprendidos. El repertorio interpretativo del sexo como coito llevado a la acción sin emparejamiento es algo que cada informante, y en este sentido, cada adolescente, concibe de manera diferente sin que su género sea un factor determinante.

A continuación se presentan en una tabla las funciones de la sexualidad alternativa encontradas.

Tabla 3. Ideología y funciones ideológicas sobre la sexualidad alternativa	
Repertorios interpretativos	Funciones ideológicas
La sexualidad es un evento íntimo en el que se conoce a la persona.	Sobre esta forma en que los adolescentes ven la sexualidad compete una experimentación de los sentimientos y la creación de valores cuyos significados provienen de lo que puede explicarse con la metáfora de <i>un laboratorio de las emociones</i> .
La sexualidad es una experiencia de mutuo acuerdo.	La sexualidad es ese evento que se da con una pareja estable cuando hay confianza y comunicación a modo de ser algo deseado y planeado.
Los adolescentes reconocen que la sexualidad está llena de tabúes y que necesita ser mejor abordada para que no haya conflictos.	Este acercamiento a la sexualidad como un tema cerrado se aborda en el primer movimiento de sujeción de la sexopolítica y es retomado en el capítulo VIII. Cambiar la forma en que la sexualidad es abordada subsanaría muchos conflictos.
La sexualidad es un tema que se relaciona con el miedo a descubrirte a ti mismo.	Desde esta perspectiva, la sexualidad es un fenómeno que implica formas de relación social pero también formas de relación intrapersonal ya que es a partir de la misma, y de la forma como se enseña culturalmente, que los individuos se conocen a sí mismos limitados por modelos de gustos y formas de placer adscritas a algún modelo específico de ser. La función ideológica de reconocer que la sexualidad es un fenómeno para conocerse a uno mismo genera autoconocimiento personal.
La sexualidad es algo que te ayuda a conocerte a ti mismo.	Fuera de las formas de sometimiento de la sexopolítica, la sexualidad es una manera de experimentar las esencias que caracterizan a las personas, una forma simbólica que vale realmente para la concientización de lo que las personas son realmente.
<i>En la retórica del sentido común se utilizan personificaciones en base a apologías de “lo natural” que sirven para coaccionar las interacciones sociales.</i>	<i>Explicarles a los adolescentes que este uso superficial del lenguaje tiene raíces profundas en la sexopolítica en detrimento de los valores sociales, puede ayudar al surgimiento de los micropoderes en las relaciones interpersonales de la sexualidad alternativa.</i>

Continúa Tabla 3.

Tanto <i>hacer el amor</i> como tener sexo parten del punto común del coito biológico.	Mientras que en la intelección de tener sexo se repiten todas las estructuras ya analizadas, en la de <i>hacer el amor</i> cambian profundamente los significados de la relación sexual.
La temporalidad entre sexo y <i>hacer el amor</i> es una variación del significado en estas categorías.	Tener sexo es algo de ocasión, un rapidín, mientras que <i>hacer el amor</i> es enamorarse en un tiempo indefinido en cual se construyen los nombrados <i>castillos en el aire</i> .
La percepción de los adolescentes cambia respecto a lo que es <i>hacer el amor</i> , sin embargo, casi no se confunde con el simple hecho de tener sexo.	La distinción entre tener sexo y <i>hacer el amor</i> es clara en la mayoría de los adolescentes debido a una profunda concientización de los sentimientos implicados en el acto de amar.
Los significados que los adolescentes le dan a hacer el amor son básicamente la influencia de los sentimientos, el afecto, el cariño y la intimidad.	Las características de <i>hacer el amor</i> se sintetizan en el desarrollo de una afectividad con valores que hace reconocer a la otra persona en la intimidad de uno mismo, y en ese sentido, es un reconocimiento recíproco y complejo que necesita ser más abordado conforme a metodologías heurísticas para comprender las relaciones interpersonales a profundidad, basadas en la concientización de la alteridad.
La verbalización del amor es algo difícil que se performa más fácilmente con el cuerpo.	El desarrollo del amor social está constreñido a las especificaciones normativas del uso del lenguaje y las constricciones lingüísticas para explicar los sentimientos.
Hacer el amor tiene un significado más afectivo que ideológico.	Los afectos han sido obstaculizados en su entendimiento por no poseer la suficiente relevancia para creer en su causalidad de los fenómenos sociales, sin embargo, el amor es un sentimiento que debe ser reposicionado en la palestra de las investigaciones dado que es la causa fundamental de muchas relaciones sociales.
El amor se expresa a través de caricias, miradas, formas especiales de relacionarse y de conexión con la personas.	La expresión del amor es un performance a través de códigos semiológicos cuya función es el reconocimiento de la alteridad amada.

(Autoría de EC)

CAPÍTULO VI

SIGNIFICADOS DE LOS ADOLESCENTES SOBRE EL EROTISMO

6.1 Descripción del segundo árbol semántico

Los repertorios interpretativos sobre erotismo se suman a los encontrados sobre sexualidad en los discursos de los adolescentes entrevistados. Aunque no contienen representaciones bien definidas que estén significando el erotismo, como sí sucede con la categoría de sexualidad, se pudieron colegir algunos significados aproximativos retóricamente.

Desde un punto de observación de los significados incompletos, se pudo mantener vigente la categoría de erotismo en esta investigación. Isaac dijo *–Lo erótico... Me agarraste como fuera de onda.*– Y aunque algunos participantes no dieron ninguna respuesta verbal significativa sobre el erotismo, puede decirse que sí aportaron algún sentido, ya que los significados sobre erotismo devienen mayormente de las formas de entendimiento de la sexualidad inclinándose hacia el nivel semiológico en la manera en que se vive el cuerpo.

En este capítulo se analiza la ideología derivada de dos categorías, la de erotismo (3), que es desarrollada desde el nivel representacional, y se presentan aquí mismo los resultados de la categoría de feminidad-masculinidad (10), en donde se analizan los significados que los entrevistados le dieron a su identidad sexual, un término por demás instrumentalizado, en lo relativo a la hegemonía y la alteridad sexual, aprendido a partir de los significados hegemónicos de la sexualidad.

6.2 La sensualidad que siempre callé

Vimos anteriormente cómo Isaac dijo no encontrar diferencias entre lo que significa tener sexo y hacer el amor, siendo ambas locuciones para él un *acto de amor en que una persona a otra se demuestran sus sentimientos*. Lo agarramos fuera de órbita al preguntarle sobre erotismo, a pesar de que los sentimientos de excitación por descubrir el cuerpo de la persona amada en resonancia con el descubrimiento del placer en el cuerpo propio, y en este sentido, el descubrimiento de las funciones del cuerpo, debieron haber posibilitado los significados eróticos, al menos desde la perspectiva hegemónica.

Lo más probable es que Isaac sintiera pena simplemente por tratar temas de sexualidad y erotismo. Él mismo comentó en algún momento de la entrevista ser penoso, sin embargo, se abrió para contar anécdotas y describir los significados que él daba a los términos utilizados en el instrumento desde su propio contexto. No obstante, se le hizo difícil a Isaac, tal como a otros participantes, hablar específicamente de erotismo, por lo cual surge en este punto la pregunta: ¿Por qué el erotismo juega un papel oscuro en la recepción de sus representaciones semánticas? ¿Por qué los adolescentes tienen dificultades para expresarlas con el lenguaje y también con el cuerpo?

Los adolescentes no manejan una vida sexual entendida bajo los términos de las interacciones del mundo adulto (al menos no la mayoría), ellos están empezando el camino del descubrimiento erótico-sexual, presentándoseles toda una serie de representaciones hegemónicas convierten el transcurso en un laberinto de múltiples espejismos.

En la entrevista de Selene, Tamara y Josefa se hizo un sondeo estratégico al preguntarles simultáneamente qué era lo que entendían por sexualidad y erotismo con la intención de que en sus

discursos contrapusieran ambas categorías y hablaran de las diferencias o semejanzas que ellas encontraban entre estos dos fenómenos psicosociales.

Inmediatamente después de preguntarles qué era lo que entendían por sexualidad y erotismo, Selene habló de lo que para ella es la sexualidad, pero evadió hablar sobre erotismo: - *Pues eso ¿no? La sexualidad pues es ya como... ¿cómo se puede decir? Tener contacto con alguien más, o algo así podría ser. O igual se define entre si es hombre o mujer, y ya.-*

Selene reafirma dos de los repertorios encontrados sobre sexualidad: el contacto que se traduce en la *intimidad*, citado también por otros entrevistados, y la sexualidad como *sinónimo de sexo*. Pero cuando Selene hace saber que su contestación ha terminado está evadiendo hablar sobre erotismo.

Dada esta repetición en la evasión de las significaciones sobre erotismo, se encontró que esta categoría posee una mayor dificultad para que los adolescentes pudieran expresarse en sus discursos. Las representaciones semánticas sobre erotismo son menos nítidas que las representaciones semánticas sobre sexualidad, las cuales fueron expuestas en la complejidad de su disgregación en varios repertorios interpretativos. El fenómeno de la sexualidad se comporta para los adolescentes de una manera múltiple en sus significaciones, mientras que el erotismo se comporta de manera difusa, igualmente en sus significaciones.

Después se le hizo un llamado a Tamara para que también diera su contestación, y sin necesidad de repetirle la pregunta, ella sí contestó ambas inquisiciones. -*Pues sexualidad, es la unión de dos seres pero de distintos sexos, y de erotismo pues no sé, viene relacionado con algo de relaciones o... bueno, es lo que yo entiendo.-* Esta entrevistada contestó directamente lo que es

la sexualidad, otorgándole el significado de *unión de dos seres de distintos sexos*. Además, vinculó el erotismo a las relaciones sexuales.

La tendencia disyuntiva en la forma de inquirir aumentó probablemente la complejidad de la respuesta, no obstante lo cual, fue posible encontrar nuevos hallazgos. En el caso de la sexualidad, puede decirse que las representaciones hegemónicas predominaron con una sutil interpretación adolescente que más que aportar nuevos significados manifiesta la manera de percibir dichas representaciones sociales.

Los adolescentes perciben la sexualidad con una extrañeza que a la vez significa: así son las cosas. Este gesto semiológico complejo puede estar motivado por una innegable certeza sobre algo que no se termina de entender.

En cada repertorio interpretativo sobre sexualidad, así como en el repertorio sobre erotismo encontrado, existe una forma de percibir la situación social de los significados de la sexualidad y el erotismo por parte de los adolescentes. Dado que este proceso de inteligibilidad y aproximamiento a la práctica erótica-sexual no está bien justificado socialmente, y puesto que son cosas que simplemente “son”, y “son así”, si se les inquiriere a los adolescentes precisamente acerca de por qué la sexualidad y el erotismo son así, su justificación deriva hacia la repetición tautológica de alguna normatividad sociocultural respaldada por las instituciones, la cual es trasplantada directamente de las pseudo-explicaciones de “porque así son las cosas”.

Más adelante se analizan los aproximamientos a la sexualidad que padres y maestros enseñan a los adolescentes. Pero regresando a la entrevista de Tamara, Selene y Josefa, cuando se le preguntó a Josefa qué entendía por sexualidad y qué por erotismo, ella no pudo explicar tampoco lo que era el erotismo. –*No pues el erotismo no, sinceramente. Y la sexualidad, lo que entiendo es*

así como de los humanos que somos. ¿Nos preguntó hombre/mujer, y así? Se definen por las diferentes ¿Cómo se podría decir? Personas así, del mismo sexo, pero contrario. De sexualidad también se podría derivar aparte la intimidad. Nada más eso es lo que tengo en palabras para decir.-

Esta participante es bisexual y trajo a colación nuevamente el repertorio de la sexualidad como característica intrínseca de lo que hace a una persona ser humano, aunque culturalmente la expresión sea más ingenua cuando se expresa: “la sexualidad es una característica del ser humano”.

Josefa dice que lo que entiende por *sexualidad es lo humanos que somos* y aquí está implicada una sinécdoque del género por la especie. Tanto en los significados de la sexualidad como en los del erotismo, el cuerpo sexuado es un referente de la instrumentalización del cuerpo según la bipartición de los géneros que hace ver a los humanos antes que como humanos, como mujeres o como hombres.

Desde esta retórica cultural, por medio de la cual se ve la sexuación como característica principal de la persona, se desarrolla en el individuo un proceso deductivo de entendimiento que aterriza en la intersubjetividad de la percepción de los cuerpos en interacción. Este fenómeno social es explicado retóricamente por medio de una sinécdoque deductiva del género y la especie en su significación de la parte por el todo (Beristáin, 2003).

El género es visto como la característica principal de la especie y se define por medio de la bipartición que pone en marcha el sistema dicotómico en el cual la sexopolítica se respalda. Dicho sistema es asimilado por los adolescentes desde implantaciones culturales multiformes.

Siguiendo con la respuesta de la informante, ella cuestionaba si la entrevista poseía una perspectiva heteronormativa para saber entonces qué respuesta iba a dar. -*¿Nos preguntó hombre-*

mujer y así? Y es que el orden lógico de los discursos hegemónicos se retoma innumerables veces en el contexto como prácticas sociales que tratan de hacer a sus nuevos miembros parte de la sexocivilización. Las representaciones semánticas que no se apegan a este discurso hegemónico y a su conjunto de normas culturales, tienden a ser retóricamente flojas y a ser presentadas por medio de interrogantes que buscan la aprobación. Por este motivo, la retórica de la sexualidad necesita de nuevas formas que sean aprobadas en el contexto intersubjetivo, nuevas perspectivas éticas del ser erótico-sexual que sean incluidas en la dinámica social con legalidad.

Esta investigación posee una perspectiva incluyente, razón por la que se les permitió a todos los entrevistados explayarse sin restricciones, obteniéndose como resultado, discursos que performan una realidad de forma honesta, entre otras cosas, la realidad adolescente donde lo erótico tiene un significado difuso.

También se retomó en la entrevista a estas tres adolescentes la parte donde ellas puntualizaban que la sexualidad se daba entre personas de diferente sexo, pues quedaba vago entonces lo siguiente: ¿Si una pareja gay o una pareja lesbiana tienen sexo no es sexualidad? ¿Es entonces erotismo? Y Josefa dijo –*Sí, así es.*– Entonces se les preguntó si así se distinguiría la sexualidad del erotismo. Y Tamara contestó –*Sí, así es.*– Mientras que Selene dijo: –*Sí y no.*–

A estás como a otros entrevistados, les hace falta la certidumbre sobre estos temas para poder explayarse descriptivamente sobre lo que es y no es la sexualidad, sobre lo que es y no es el erotismo. Aunque tienen nociones y significados sobre estos fenómenos debido a que están implicados en la vida social, a los adolescentes les hace falta una guía de certezas sobre los mismos. Pero la sexualidad y el erotismo son cosas de las cuales no se habla por el miedo, constituyéndose tabúes que derivan de la concepción fragmentaria y hegemónica de la sexualidad como sexo.

Después se les preguntó a estas mismas informantes si habían podido expresar bien su sexualidad y su erotismo. Y Selene dijo: *-Pues mi sexualidad... es que como que te revuelve ¿no? Es que soy mujer, me gustan los hombres y ya.- ¿Lo otro que dijo cómo es?- Erotismo. -No pues no, todavía no, pues para nada jajajajaja.-*

Selene niega con risas tener algo que ver con la práctica erótica, este alejamiento del erotismo es un primer hallazgo en esta investigación. Aunque la sociedad juega a adjudicarles símbolos eróticos, los adolescentes generalmente no se comportan con una agencia consciente al respecto, ya que ni sus representaciones ni sus actitudes están realmente claras.

Pero hay que puntualizar aquí que cuando los descubrimientos y las experiencias eróticas evolucionan, los adolescentes sí se empiezan a comportar con cierta agencia erótica, ya sea que lo hagan de manera consciente o inconsciente. Esta situación, que puede parecer de lo más normal, es consecuencia del ocultamiento de las representaciones sociales sobre la sexualidad y el erotismo. De las concepciones hegemónicas que distienden toda una serie de dinámicas sociales veladas por sus características, y que reproducen entonces, intraindividualmente e interpersonalmente las paradojas de la sexualidad. Mientras que en la dinámica social existe la contraparte, la sexualización expresada sin restricciones a través del sexismo, la pornografía y el sometimiento por medio de la violencia.

Mientras tanto, la respuesta de Josefa sobre si había podido expresar bien su sexualidad y erotismo fue: *-Pues la verdad yo considero que mi sexualidad sí, y lo del erotismo, ¿se refiere a intimidad o algo así?-* Entonces tenemos otra respuesta clave para interpretar el significado de erotismo, la de Josefa, quien nuevamente pregunta para estar segura sobre qué es lo que se le está

preguntando, como si las razones de las cosas provinieran exclusivamente del mundo de los adultos.

En base a la retórica conversacional en la que las certezas se extraen de las reafirmaciones que se hacen en el mundo de los adultos, puede decirse que preguntar sobre significados de forma directa, es decir, preguntar: ¿qué es la sexualidad?, y, ¿qué es el erotismo? Crea en los adolescentes la incertidumbre por estar “contestando bien”, en base a cuáles son las representaciones de los adultos, que son precisamente las hegemónicas. De esta manera, la reiteración de los significados hegemónicos está siendo un proceso de adaptación del individuo al mundo social, ya que, por medio de diversos procesos sociales tales como la aceptación y el consenso en las opiniones y las percepciones, los individuos se sienten con pertenencia y reconocimiento dentro de sus propios grupos y clases sociales.

Y mientras que los significados que los adolescentes aportaron sobre sexualidad fueron fluidos, el primero, segundo y tercer repertorio interpretativo reproducen el discurso hegemónico a partir de sus representaciones semánticas y funcionalidad. Estos hallazgos conducen a pensar en un paulatino proceso de asimilación de las estructuras hegemónicas por parte de los adolescentes, que va desde el nacimiento, pasando por la niñez, hasta la adolescencia.

Ahora hay que nombrar la existencia de una paradoja al interior de la repetición de las relaciones de poder que el proyecto de la sexopolítica encausa, y es la impronunciabilidad a pesar del comportamentalismo. Porque entendiendo el erotismo como la parte intersubjetiva de la sexualidad, entendida ésta a su vez desde la hegemonía, se vuelve impronunciable al ser el hilo de Ariadna que conduce por el laberinto completo de la sexualidad instrumentalizada. Y si los fines de la macroestructura sexual se hicieran conscientes en los individuos, o bien, si el individuo hiciera

los fines de la macroestructura sexual conscientes, no habría regreso a la misma comportamentalidad debido su crudeza, a la realidad develada, o se seguirían repitiendo los comportamientos negativos de la sexualidad instrumentalizada con total vileza.

Todavía no ha ocurrido un proceso colectivo de concientización de las funciones hegemónicas de la sexualidad, pero sucede normalmente que dentro de la retórica del poder los sujetos se hacen simpatizantes de la ideología hegemónica de forma velada, la hacen suya y niegan sus pensamientos, no les dan acceso al mundo por miedo a ser discriminados u oprimidos. En favor de la postura hegemónica, los sujetos instrumentalizados posibilitan el poder del sistema macroestructural del sexo y el género, lo que a su vez crea en ellos la quimera de estar ejerciendo un poder como sujetos.

Los sujetos sexuados se convencen del sentido común de las cosas dado que éstas ostentan públicamente una “cualidad de verdad”, sin embargo, ésta es también una verdad instrumentalizada que se afianza a las estructuras ideológicas que se reproducen en la sociedad para que ésta sea “estable”. Al estar el sujeto coaccionado por los grupos de poder a los que les conviene mantener la hegemonía, asume su punto de vista para no llevarles la contra y no ser excluido de esa identidad, o pseudoidentidad, que le da la aceptación ante los grupos de poder, y consiguientemente, ante otros grupos con los que los grupos de poder tienen, igualmente, vinculación.

Lo anterior moldea al sujeto en la toma de sus decisiones hasta hacerlas personales y autodefinirse en función de la ideología y jerarquía de dichos grupos, y hablando en palabras llanas acerca de sexualidad, los cuerpos sexuados se enfrentan en sus relaciones intergrupales conforme a las dos ideologías de género que se contraponen en la interacción como fuerzas sutiles pero

ubicuas. En ello descansa su profunda contundencia a la hora de definir el curso de los hechos que sella el destino de los individuos en la sociedad, físicamente y psicológicamente.

El erotismo es la parte oscura de la intersubjetividad sexual, los lugares del discurso vacíos, que no por eso dejan de ser inteligibles a través de los gestos semiológicos. O son los lugares del discurso explícito recargado de sexismo. Sobre esta perspectiva de las funciones ideológicas en el contexto, cabe mencionar que la comunicación en las entrevistas hechas a dos o tres amigos en conjunto recorrió de forma viva los modos de interacción posibles, de acuerdo a sus límites en el decir, lo que por ende, fue delimitando las formas posibles de ser, muchas veces a partir del género.

Como punto relevante, hay que argumentar que las respuestas sobre erotismo dadas por los entrevistados tienden a ajustarse a la significación hegemónica heteronormativa de la sexualidad en la fragmentación de sus representaciones semánticas y semiológicas, bajo la cual, las formas de percibir lo erótico se ajustan a los modelos de percepción del cuerpo instrumentalizado en función del modelo heteronormativo y de sus especificaciones estéticas.

En los datos empíricos que integran esta investigación se notó cómo los límites en el decir se rompían debido a la confianza que les ocasionaba estar participando en la entrevista con verdaderos amigos, además del buen clima generado, ya que al preguntarles directamente cosas que ellos nunca se habían preguntado entre sí, hubo un interés por contestar estas preguntas, a la vez que una retroalimentación en el sentido de que los entrevistados se iban conociendo más unos a otros, atendiendo las respuestas de sus compañeros con disimulado interés, mientras iban estableciendo o modificando los límites de lo que podían decir a partir de cómo los iban percibiendo sus compañeros.

Por eso Josefa dudó en ser honesta ante estas preguntas, tanto por el miedo a ser percibida mal por su grupo de pertenencia como por los otros grupos que hipotéticamente representaba yo como entrevistadora para ella. Aunque su creencia sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo es firme, dio una contestación confusa que por momentos se inclinaba hacia los significados del sistema heteronormativo, en donde la relación sexual *debe* ocurrir entre personas de sexo opuesto, según la mítica heterosexual.

Pero lo realmente significativo de la sexualidad para Josefa es la intimidad que ocurre entre esas dos personas que pueden o no ser del mismo sexo. Aquí es pertinente nombrar el principal repertorio interpretativo encontrado sobre erotismo en los discursos de los adolescentes: *el erotismo como la forma de acercarse a la intimidad sexual*.

Desplegado este aspecto de la intimidad por Josefa, ella ya no se explaya más, porque la intimidad corresponde al hermetismo generado culturalmente por la sexopolítica y sus obstrucciones sistemáticas para que los individuos no se conozcan a profundidad ni creen micropoderes.

Los cuerpos sexuados se ven reducidos a ser productores de hijos, de fuerza laboral y de consumo, bajo lo cual se esconde el erotismo en formas que conducen a la permanencia del sistema sexo-económico. El erotismo es entonces un refuerzo extra de la instrumentalización de cuerpos que se miran con deseo, en lugar de otras afectividades más sanas como la simpatía o el respeto. De esta forma el erotismo que transforma las relaciones sociales.

Desde esta óptica, el erotismo es un instrumento político para monopolizar las interacciones del colectivo, en base a una perspectiva objetual interdinámica que hace aparecer a las personas

como mujeres u hombres en posesión de un *sex appeal per capita*. Aunque esto suene emocionante, refiere a una forma comportamental de enmarcar la interrelacionalidad.

Con el espejismo erótico acomete en general una pérdida del cromatismo afectivo, la unidireccional de sus significados lo reducen, entre otras cosas, a las atribuciones de poder que el sistema del capitalismo otorga en relación a la ostentación erótica, lo que conlleva una fuerte carga de sexopolítica según la heteronormatividad.

Hakim (2011) explica que bajo los términos de una cultura sexualizada, la posesión del capital erótico conduce al éxito profesional, político y social. Sin embargo, fuera del encuadre heteronormativo, los círculos incluyentes donde es posible obtener dicho éxito, se ven reducidos. Bajo el encuadre de la sexopolítica, solo el erotismo vinculado a la heteronormatividad produce el éxito de acuerdo al género.

Esta autora ha tenido que vérselas con algunas feministas, quienes la han criticado por su visión frívola sobre el empoderamiento de la mujer, pues está sustentada en la apropiación de la feminidad definida patriarcalmente. Hakim hace uso del sistema heterosexista para enarbolar esta teoría como algo positivo, porque el erotismo no es entendido fuera de los límites de la sexualización instrumentalizada.

Otro argumento de Hakim (2011), en el mismo tono comentado, es que en esencia el atractivo personal radica en la preocupación que se tiene por los demás, esto es cierto si se complementa con relaciones personales basadas en micropoderes. Pero la autora lo tergiversa en un interés hipócrita que involucra el enaltecimiento del atractivo físico y la forma de desbordar esa energía sexual para conseguir lo que se quiere; en ese sentido: cambiar autobjetualización erótica por éxito material.

Los estudios de esta autora son poco serios, pero representan buena parte de nuestra cultura occidentalizada en lo que respecta al erotismo. Da gato por liebre cuando incita veladamente a la instrumentalización de los cuerpos bajo una recontextualización de zona *trendy* en la que cuenta más la energía erótica que se desborde para ser más “querido” (utilizado). Esta visión del erotismo oculta la tergiversación de un simple acto de socialización en base a la objetualización del cuerpo y la ideologización del capitalismo.

Fácilmente comprobables, las paradojas del erotismo radican en espejismos de unas bondades que son difíciles de rechazar. Aunque en la superficie el modelo cultural del erotismo podría llegar a parecer benigno, queda lejos de convertirse en un micropoder contestatario. Su instrumentalización tiene por fin la repetición de la macroestructura desde sus terminaciones microestructurales.

Y mientras los sujetos performan esta repetición eróticamente, sus vidas instrumentalizadas se refugian en las “bondades” de ese intercambio capitalista que reconvierte su afectividad a partir de esos “beneficios” mientras reafirman cada vez más, en persecución de ciertas posiciones sociales o posesiones materiales, ciertos “idealismos” con ciertas “libertades” que este sistema hace efectivas, al atar a los sujetos en la subjetividad hegemónica, la cual recibe por legitimidad su objetivación.

Este modelo de acontecimiento hace que los sujetos ocupen “su lugar” dentro del diseño de rentabilidad. En contraposición de ese mundo erótico hegemónico, los adolescentes que experimentan el amor generan sentimientos puros que lamentablemente no tienen resonancia en el mundo porque carecen del reconocimiento social hacia dicha afectividad.

Los adolescentes se enfrentan al conocimiento de un erotismo en conjunción con el ocultamiento y los obstáculos de las afectividades más una inmunización a la reflexión y crítica de “las verdades” de la hipermodernidad. Entonces, el deseo se vuelve más cínico y plástico dentro del hipercapitalismo, mientras los afectos son cada vez más superficiales.

Es así como el erotismo sigue instalado en el mundo social y pasa casi desapercibido el hecho que reafirma el modelo heteronormativo al ideologizar a los sujetos por medio de su identidad sexual. Asumida ésta, dicho modelo presume de un comportamentalismo que se basa en los modelos estereotipados, de modo que las características prescriptivas de ese modelo constriñen el desarrollo empírico de las personas dentro de esa dicotomía del género y sus funcionalidades.

El transcurso de modelación sexual del sujeto en su adaptación cultural compromete también su perceptibilidad y formas afectivas, los sentimientos deben corresponder con las normas culturales de tal manera que hasta la forma de sentir felicidad se ve enmarcada por las normas de ciertos modelos culturales respecto al sexo. El ser humano se vuelve social en relación a la lectura de las marcas que su cuerpo porta, por medio de las cuales, la sexopolítica convierte a los individuos en “mujeres” y “hombres” que *deben* sentir de cierta manera, porque perciben y se perciben de cierta manera.

Regresando a lo dicho por los entrevistados, cuando se les preguntó a Liliana y a Mónica qué era para ellas lo erótico, Lizette dijo –*Cosas que te llevan a tener relaciones. Hacer cosas eróticas con tu pareja.*– Y Mónica continuó tomando la palabra –*Erótico sería como algo así similar, como ver alguna imagen.*– Para que luego Lizette concluyera: –*No quiero decir eso, porque eso ya sería como excitarte, sería como ver a lo mejor algún video, eso sería como lo mismo, porque te estás erotizando a ti mismo.*–

Las respuestas anteriores ejemplifican y reafirman el repertorio interpretativo ya mencionado sobre el erotismo como *las cosas que acercan a las personas a tener relaciones sexuales*, tales como la percepción de otro cuerpo para la erotización propia. Pero siendo que la percepción de la sexualidad está motivada por las representaciones semánticas, la percepción del erotismo está más motivada por las representaciones semiológicas, es decir, por el conjunto de los códigos y las señalizaciones en la vida social (Guiraud, 1972).

Las representaciones semiológicas de la hegemonía enseñan cuál es la forma de desear según el sistema heteronormativo en sus implicaciones del deseo, en teoría, una mujer no puede desear *el cuerpo* de otra mujer, algo que se trasluce en la serie de respuestas que dio Ivana sobre lo que le parecía erótico. Primero se le preguntó qué era para ella lo erótico, e Ivana contestó: *-Lo erótico es más bien como un descubrimiento, un disfrute, sexual, íntimo, con alguien que tienes pero que no necesariamente llega al coito, al acto sexual, sino que puede ser nada más incluso algo verbal, así, algo sencillo.-*

Como se ve, el repertorio sobre erotismo está apegado a las representaciones hegemónicas sobre la sexualidad bajo las que se significa el cuerpo por el placer. El erotismo ocupa el lugar de las prácticas previas que conducen al acto sexual, pero según la teoría biológica, dicho acto es siempre entre una hembra y un macho, sino no, no es acto sexual.

Tamara, Selene y Josefa mostraron su confusión ante lo que es el acto sexual y el erotismo, pero pudieron sacarle el paso a la entrevista cuando diferenciaron la sexualidad del erotismo diciendo que la sexualidad era intimidad o contacto entre una mujer y un hombre, mientras que erotismo era la intimidad o el contacto entre personas del mismo sexo.

Pues bien, después de haber dicho Ivana que el erotismo es *un descubrimiento del disfrute sexual que no llega al coito*, y tras colegir esto con las respuestas de las otras entrevistadas, se ve cómo los significados que tienen los adolescentes del erotismo se ligan a los de la sexualidad, pero referidos al momento previo de la intimidad o a la intimidad que no es sexualidad heterosexual, que no llega a significar el *coitus* biológico ni su aspecto reproductivo.

A partir de las respuestas de estas adolescentes se descubre que lo erótico es algo subjetivo y sin embargo se traduce por medio de los significados sociales hegemónicos, los cuales tienen un sentido local, en base a los acuerdos implícitos del contexto y la macroestructura que los sostiene. Cuando se le pidió a Ivana que diera un ejemplo de lo que le parecía erótico, ella dijo: *-Podría ser a lo mejor una danza, de las que puede practicar a lo mejor una mujer que sea, no sé, que se vea estético hasta cierto punto.-* En seguida se le preguntó si esta danza la seduciría a ella, a lo que contestó: *-Pues, haciéndolo una mujer no, pero si lo hace un hombre sí.-*

¿Entonces por qué Ivana no dijo que la danza la practicaría un hombre para su propio disfrute, o, si fuese el caso, que la practicaría ella misma para el disfrute de su pareja o de ambos? La respuesta de Ivana es una interpretación subjetiva de los elementos hegemónicos que proceden de la base cultural en que la sociedad mexicana fundamenta sus socializaciones, por medio de la cual los adolescentes aprenden y empiezan a copiar y asimilar los modelos de percepción eróticos.

El modelo de percepción erótico-hegemónico por antonomasia es la mujer sexualizada con las características que la moda del cuerpo deseado enmarca desde un conjunto de elementos erótico-históricos, por ello Ivana se imagina a una mujer estética haciendo una danza, porque las representaciones culturales se repiten, semiológicamente, junto con los procesos que el contexto y

la sociedad involucran en el aprendizaje de cómo deben ser los cuerpos según las apreciaciones estéticas que delinean los límites retóricos de los discursos aceptables.

El discurso de la bailarina exótica es algo profundamente aprobado por la sociedad machista mexicana, lo que, en la expresión sarcástica de la inglesa McDermott (2011) correspondería a los modelos de acontecimientos *del mundo que tenemos ganado*, según los obstáculos impuestos por las clases sociales para no permitir una sexualidad más incluyente.

Para Weeks (2007), *the world we have won* tiene un significado en términos subjetivos que amplifica las posibilidades de entender la sexualidad y el erotismo a través de los cambios que los habitantes de la nueva era han generado al hacer visibles las nuevas formas éticas de vivir la sexualidad y el erotismo, y de tomar las oportunidades de un mundo que está cambiando irrevocablemente.

La sexualidad, expone Weeks, está saliendo de la era oscura porque las representaciones culturales y la normatividad que dinamiza las relaciones en la sociedad están perdiendo credibilidad profunda a través de las nuevas prácticas sociales. Los adolescentes ya no pretenden socialmente la descalificación simbólica de la diversidad erótica, sino que tratan de entender las diferencias, conviviendo con los adolescentes que tienen una sexualidad alternativa a la heterosexualidad de forma igualitaria.

Aunque tanto los adolescentes de orientación homosexual como los de orientación heterosexual entienden que lo erótico se inscribe en las formas de percibir a los sujetos del género opuesto de acuerdo a la instrumentalidad del cuerpo sexuado, no copian totalmente los modelos de los estereotipos de género y en ocasiones agarran de aquí y de allá para hacer una mezcla de los

símbolos eróticos femeninos y masculinos y asumirlos en su identidad para sentirse más a gusto consigo mismos.

En teoría, la erotización se estaría focalizando de forma exclusiva en el cuerpo, sin embargo, aunque ésta es la tendencia, existen otras características tales como la atención y la ternura que, al gustarles a los adolescentes, se están reconvirtiendo en prácticas *novo-eróticas*. Dichas cualidades pueden considerarse como micropoderes eróticos de los que los adolescentes se sirven para crear alianzas en forma de relaciones sociales. Estando lo erótico encaminado a potenciar la perspectiva de placer en el cuerpo, estos gustos personales pueden generar un cambio en los significados del erotismo.

No obstante estos pequeños atisbos de un nuevo erotismo, el uso del cuerpo sexualmente instrumentalizado y lo erótico que ostenta toda la perspectiva sexual hegemónica, se refleja en los significados de las relaciones de pareja adolescentes. Aunque la era en que vivimos está cambiando, se recombinan en mayor cantidad las características erótico-hegemónicas que las vinculadas a los micropoderes. Las cualidades de los micropoderes eróticos deben reproducir relaciones personales reales, no figurativas.

Este lado del micromundo erótico y de los detalles en las relaciones personales, se contrapone al erotismo hegemónico como la forma de reconocer el cuerpo sexuado en su instrumentalización sexual en favor de la sexopolítica, por medio de la cual se niega la erotización de los lazos afectivos de la vida sexual que estarían en sintonía con una sexualidad más integral. Ambas formas de entender el erotismo se manifiestan en la comprensión y construcción del mundo erótico de los adolescentes.

6.3 La *imago* del erotismo hegemónico

Imago es una imagen construida mentalmente a partir de representaciones sociales, por ejemplo, las hegemónicas. Aunque Jung (2002) la definió en función de la imaginería de los padres, en esta investigación cumple una función distinta: la de representar mentalmente los símbolos de los estereotipos de género. El erotismo cultural se aprende vicariamente y se extiende en la práctica a nuestros performances diarios.

Por otro lado, Damián piensa que lo erótico es descubrir el placer en el propio cuerpo: - *Bueno, el erotismo es una práctica, si bien placentera, se puede dar hacia uno mismo y no es sinónimo de masturbación, por lo tanto el erotismo es una práctica donde tú te puedes desenvolver y puedes erotizar tu cuerpo a tal forma que descubras lo que sientes, lo que percibes, en tus sensaciones, en tus emociones. Es decir, darte un mapeo sobre tu cuerpo y descubrir qué es lo que te agrada, que es lo que no te agrada. Como dije, no tiene que ser un sinónimo de masturbación, ni nada por el estilo, pero sí un conocimiento que tienes sobre ti mismo y sobre tu cuerpo.-*

Desde la perspectiva que Daniel propone, el erotismo puede verse como *el amor hacia sí mismo* representado en las caricias que tienen por fin el conocimiento del cuerpo propio. Damián abre un tema de discusión entre lo que es masturbación y lo que es erotismo, por lo que se le preguntó qué opinaba de la masturbación siendo que lo erótico también podía ser la masturbación. Y él contestó: - *Pues la masturbación para mí es algo benéfico, porque si bien no tienes a la persona con quien puedes entablar una relación amorosa en ese momento y se te antoja por placer o por gusto o por necesidad, puedes hacerlo sin necesidad de un acompañante. Pero también hay como un tema de discusión sobre lo que es masturbación y lo que es erotismo, porque si bien la*

masturbación viene siendo un poco más centrado a lo que son este, digamos... ¿Cómo te lo explico? Digamos algo que se hace en los adolescentes con el fin de... Se me va... no tengo bien la idea.

Yendo más allá del sentido positivo de la exploración del cuerpo que los adolescentes significan desde la categoría del erotismo, se encuentran las representaciones colectivas de la erotización del cuerpo. Pero, en base a esta respuesta, puede decirse que la masturbación en la adolescencia es una relación amorosa que se tiene en solitario ya sea por placer, gusto o necesidad. Sin embargo, al no poder expresar Damián en qué se centraba la masturbación y cuáles eran las diferencias con el erotismo, se destaca aquí una conciencia de lo impronunciable debido a la instrumentalización del género y los hilos oscuros que unen la forma de apropiación del cuerpo con las relaciones sociales basadas en la sexopolítica.

Aprovechando el tema de la masturbación que Damián había puesto sobre la mesa, se le preguntó a Ivana qué era para ella la masturbación y si pensaba que era buena, a lo cual respondió: *-La masturbación es cuando una persona se da placer sexual a sí mismo, sin necesidad de otra persona y lo hace pues tocándose, manejando sus órganos genitales. Y pues, yo no le veo ningún problema. No creo que sea mala.-* Hasta aquí la masturbación aparece como algo completamente positivo en el sentido de que un individuo puede darse placer a sí mismo, sin necesidad de otra persona, explorándose, etc. Sin embargo, subyace la *imago* de una lógica de los cuerpos instrumentalizados en la masturbación, lo que hace difícil responder a esta pregunta.

Si la manera de tratar el cuerpo propio involucra una manera de relacionarse con las personas socialmente debido a la focalización de una *imago* y la provocación de un complejo sentimiento afianzado en la masturbación, acontece que, una experiencia sexual positiva se

convierte en una experiencia social negativa, aunque su lógica de acontecimiento sea aparentemente inocua.

El aspecto del erotismo corporal se vincula en la relación individuo-sociedad dentro del modelo dicotómico de la instrumentalización de los cuerpos sexuados, haciendo que las representaciones semiológicas imperen en la interacción desde su derivación simbólica. Hablando del contexto, los símbolos de la sexualidad se presentan sobre una división estigmatizados, y subyacen en la estructura social profunda modelos de percepción contrapuestos de acuerdo a los géneros.

Los individuos se vinculan en sus interrelaciones bajo esta división ideológica de los cuerpos según su sexo, lo que genera recortes de repetición en la *imago* y comportamientos vinculados a cierta manera de relacionarse con el grupo del sexo contrario. Desde estas oposiciones de la estigmatización de los comportamientos según el sexo, la sexualidad distribuye los significados del erotismo invadiendo otros campos, además del ya mencionado cuerpo, tales como los campos de la percepción y los de las actitudes en los estratos profesionales, familiares, invade las formas de convivencia en los espacios públicos y hasta la manera en que se construye la historia, todo lo cual provoca una instrumentalidad desigual en la manera de percibir y ser percibido desde el cuerpo sexualizado, una estratificación que se fundamenta en el erotismo.

Esta investigación analiza las puntas del iceberg de lo que la sexualidad y el erotismo significan para los adolescentes de manera interseccional, es decir, que no omite la magnitud que implica el contexto y los procesos sociales subyacentes a la adquisición, innovación, reproducción y creación de los símbolos y significados por esta nueva generación. Se hubiera podido preguntar a los adolescentes ¿cómo es la sexualidad? Pero esto no se consideró pertinente dada su corta edad

y el respeto que se les debe a pesar de los significados hegemónicos de nuestra cultura. Sobre esto, algunos adolescentes reconocen las representaciones de la sexualidad y el erotismo como vulgares, mientras que otros las reconocen como lo que debe ser.

A algunos entrevistados se les pidió que dieran ejemplos de lo que les parecía erótico. Braulio dijo: *-Lo erótico para mí es una mujer desnuda o en traje, en ropa interior, eso se me hace erótico.-* Esta es una contestación apegada a los estereotipos eróticos. Mientras que Ivana, cuando comentó lo que se le hacía erótico dijo que un baile de una bailarina debería lucir estético hasta cierto punto, es decir, sin caer en lo vulgar. Entre estas dos contestaciones habita un mundo de subjetividad.

Para Mariano, lo erótico es: *-¿Erótico? Podría ser algo que te excite ¿no? Como una fantasía o cosas así.-* Y cuando se le pidió un ejemplo de lo que le parecía erótico en la vida, comentó *-Pues a mí me parece erótico estar mariguano, es algo chido para mí, no sé, andar en bici; no puede ser tanto en una relación sexual.-* Como se ve, Mariano saca lo erótico del encuadre en el cuerpo del otro, posicionando la experiencia erótica en cosas que lo hacen sentir bien en su propio cuerpo.

Entonces se le preguntó qué era lo que le parecía erótico en una mujer, y dijo: *-En una mujer podrían ser sus labios, su cabello largo se ve bonito.-* Después, para seguir sondeando sobre los estereotipos se les preguntó a Braulio y Mariano qué era lo que les parecía erótico en un hombre. Mariano contestó: *-¿En un hombre? Pues no sé, que sea musculoso o cosas así.-* Y siguió la entrevista. Entonces, ¿cómo se miran ustedes en su erotismo?, que digan yo soy erótico en esto, ¿tú eres erótico con tu pelo largo? Y Mariano siguió contestando *-No sé. Puede ser que a algunas les guste, y a otras, pues no lo consideren así ¿no? Puede ser que en todo ¿no? Soy una persona*

normal que le puede gustar a quien sea.- ¿Y algo erótico en ti Braulio? –Pues no sé, realmente no sé qué puede ser erótico en mí.- De esta manera, mientras la representatividad del cuerpo femenino es por recurrencia erótica, los adolescentes, hombres y mujeres en general, tienen también dentro de su subjetividad una apreciación erótica de sí mismos.

Continuando con la entrevista hecha a la tríada de Dominique, Gerónimo y Sergio, sus respuestas fueron en la misma dirección del erotismo como un preámbulo de la intimidad, pero además, pusieron ejemplos con la característica de ser ellos los que se erotizaron hipotéticamente para atraer a la pareja. De esta forma, cuando se les preguntó qué significa para ustedes lo erótico, Dominique contestó: *–Erótico. Yo bueno, yo pienso que lo erótico para mí es como, ¿cómo te explico? O sea un calzón, prendas, o sea que voltees a verla, que de veras te prenda, yo pienso eso, ese es mi punto de vista.-*

Sobre esta contestación, cabe mencionar que si lo erótico es *aquello que de verdad te prende*, puede o no ser posible una vinculación positiva en la relación interpersonal sustentada en algunos micropoderes, tales como la comunicación y el respeto. Gerónimo contestó: *–Para empezar, pues igual como para llamar la atención, para que le gustes más a la otra persona, bueno, a tu pareja, y pues ya, lo que sigue.-* La respuesta de este participante se coordina con la del participante anterior y mejora la claridad del sentido expuesto por Dominique, pues, el uso de prendas tiene una funcionalidad y es llamar la atención de la otra persona, pero no de cualquiera, sino de tu pareja, con la que se va a pasar a un segundo nivel de intimidad: *a lo que sigue.*

Por último, Sergio argumentó: *–¡Híjole! Es algo así para que te veas, no sé, sensual así bien sexy, y más que nada para llamar la atención de la pareja.-* Esta respuesta reafirma lo dicho por Gerónimo, por lo que es un repertorio interpretativo con fuerza el que los adolescentes quieran

verse sexys para la pareja, para llamar su atención a partir de un erotismo narcisista. Por eso se les preguntó si a ellos les gustaba ser eróticos. Gerónimo dijo que: *–Depende–*. Dominique dijo: *–A mí sí–*. Y Gerónimo terminó su contestación diciendo: *–Nada más que sea así con la pareja, no así en público–*. Mientras Dominique concluyó: *–A mí no, a mí con quien sea, ¡yo sí soy erótico!–*.

Estas respuestas sugieren en sus diferencias que el erotismo es algo subjetivo, y en consecuencia, que su práctica también es diferente para cada persona, pues cada quien percibe los límites de mostrarse de forma diferente. Gerónimo es un chico menos extrovertido que Dominique, por lo tanto, su erotismo es diferente, menos público.

Se presenta aquí un punto de debate sobre cómo puede ser el erotismo, si público o privado. Los adolescentes toman posiciones que se corresponden con las formas de apropiación y apreciación del propio cuerpo, así como del cuerpo de la persona erotizada en tanto objeto del deseo. La variabilidad de sus significados se traducen en las formas en que interactúan socialmente.

Cuando se les preguntó a Paulina y Jade qué era para ellas lo erótico, Paulina dio su contestación: *–Bien, lo erótico, son las herramientas que tú vas a utilizar para estar en contacto con la otra persona, sean caricias, besos, amor, palabras, juegos, para mí eso es erotismo–*. A partir de esta respuesta se puede hablar de dos niveles de erotismo; el primero, narcisista, abocado al reconocimiento por la pareja en tanto atracción y punto. El segundo, donde el erotismo se convierte en las herramientas que complementan una relación a otro nivel, donde el conocimiento del otro ya permite el acercamiento y el descubrimiento de detalles más específicos de los gustos de la pareja.

Pero es de acuerdo con la capacidad de autorreconocer el cuerpo propio que los adolescentes pueden o no expresar su propio erotismo. Mientras que, hablando de las relaciones de pareja, un

conocimiento de la persona que llega más lejos integralmente posibilita una *imago* erótica mejor definida, puesto que ambos se compenetran recíprocamente.

Por otro lado, Jade respondió a la pregunta de qué era para ella lo erótico: *–Bueno, el erotismo es ese plus que se les da a las relaciones sexuales ya que no siempre hay erotismo cuando hay una relación sexual, creo que son todas esas herramientas que ocupan para el disfrute y el goce mayor de la sexualidad.* - Esta participante habla de una madurez en la manera de entender el placer, habla del erotismo como una forma de distinguir o complementar la cópula biológica, el erotismo como el arte de amar que mencionaba también Lizette cuando decía que la sexualidad no era sólo sexo sino también las posturas del kamasutra, una sexualidad más avanzada pero no por eso más integral.

Enseguida se presentan, a modo de conclusiones, la ideología sobre el erotismo y sus funciones.

Tabla 4. Ideología y funciones ideológicas sobre erotismo	
Repertorios interpretativos	Funciones ideológicas
El erotismo es algo difícil de expresar tanto en el lenguaje como en el cuerpo.	Las representaciones semánticas de los adolescentes respecto al erotismo son oscuras desde su recepción en el contexto social.
El erotismo está relacionado con las relaciones sexuales.	Los adolescentes reconocen que el erotismo tiene que ver con las relaciones sexuales pero de una forma difusa en lo que respecta a cómo es o puede ser este erotismo.
<i>La retórica cultural del erotismo se empalma con la sinécdoque del género por la especie.</i>	La percepción de los cuerpos que gana en la intersubjetividad es la que se hace por medio de la sinécdoque deductiva en la que la parte significa el todo. De modo que el género es visto como la característica principal de la especie según la bipartición del sistema dicotómico.
Muchos adolescentes niegan la experimentación de su erotismo.	Muchos adolescentes no tienen una agencia erótica consciente al respecto.

Continúa la Tabla 4.

El erotismo de los adolescentes tiene que ver con los significados del mundo adulto.	Los adolescentes buscan los referentes del erotismo en el mundo adulto para hacerlos suyos y reafirmarlos dentro de un proceso de repetición de significados como adaptación del individuo al mundo social.
El erotismo se vuelve impronunciable.	A pesar de que el individuo adolescente empieza a comportarse eróticamente, sus significados se vuelven impronunciabiles según la norma social que ellos entienden como una paradoja de expresión entre lo que es pero no debe ser expresado.
El erotismo se conoce bajo la instrumentalización de los individuos según sus identidades sexuales.	Los adolescentes, al asumir su identidad sexual, asumen también las formas de enfrentar las relaciones intergrupales en base a sus cuerpos sexuados.
Hablar de erotismo es estar interactuando bajo los límites del decir.	Los significados sobre erotismo derivan de procesos de ajustamiento social a las formas de ser aceptadas bajo la significación hegemónica heteronormativa.
Los significados eróticos se adquieren bajo la adecuación a modelos de percepción del cuerpo instrumentalizado en sus especificaciones “estéticas”.	Los significados eróticos tienden a ser aprendidos en base a la fragmentación de las representaciones semiológicas de la sexualidad.
El erotismo es una forma de acercarse a la intimidad sexual.	Al ser representado el erotismo por los adolescentes como el trayecto hacia la intimidad y ésta como algo hermético debido al hermetismo generado culturalmente por la sexopolítica, los significados de la sexualidad y el erotismo quedan incompletos y sus micropoderes a la deriva de lo posible de crear a partir de esfuerzos de reconocimiento social que en su positividad o negatividad van conformando significados más definidos.
<i>Los significados inconscientes del erotismo determinan las relaciones sociales.</i>	La percepción de los cuerpos sexuados hace actuar a los sujetos de la sexopolítica en función de la producción de hijos, la fuerza laboral y el consumo, bajo lo cual se genera la permanencia del sistema sexo-económico.
<i>El deseo en los cuerpos produce relaciones objetuales interdinámicas que hace aparecer a las personas como mujeres u hombres en posesión de un sex appeal per capita.</i>	Es a través del erotismo que los sujetos se ven enmarcados por las ideologías sexistas en moldes comportamentales que debilitan el cromatismo socio-afectivo de otras formas relacionales en función de las atribuciones de poder que la sexopolítica otorga por la ostentación erótica en base al modelo heteronormativo.

Continúa la Tabla 4.

<i>Desde la instrumentalización de los sujetos bajo la dupla cuerpo-placer, el erotismo aparece con un conjunto de espejismos de “bondades” difíciles de rechazar.</i>	Mientras los sujetos viven estas ilusiones de las bondades eróticas, sus vidas se desenvuelven bajo los modelos de acontecimientos que los hace ocupar un lugar en la rentabilidad del diseño capitalista.
<i>Dentro de la subcultura de los adolescentes, el erotismo tiende a camuflajearse con las verdades de la hipermodernidad.</i>	Los adolescentes se enfrentan al conocimiento de un erotismo en conjunción con los obstáculos del desarrollo de las afectividades, además de una inmunización a la crítica de las ilusiones que el capitalismo tardío prodiga, donde el deseo se vuelve más cínico y los afectos más superficiales.
El erotismo es básicamente la forma de percibir los cuerpos sexuados.	Un conjunto de representaciones semiológicas culturalizadas hace del erotismo en la sociedad una repetición de cierta perceptibilidad unida a formas afectivas, mientras para los sujetos, estas mismas representaciones refuerzan el sistema dicotómico donde la identidad sexual según el estereotipo prescribe ciertas formas de ser en el mundo derivadas de ciertos gustos.
<i>Los significados de la sexualidad se motivan por medio de representaciones semánticas mientras que los significados del erotismo se ven motivados por representaciones semiológicas.</i>	La forma en que los adolescentes aprenden sobre la sexualidad se da básicamente en el nivel semántico apoyado en la función reproductiva, mientras que la forma en que aprenden el erotismo es más bien por medio de códigos culturales y señalizaciones relativas a las formas del deseo según la cultura capitalista y el sistema heteronormativo.
El erotismo ocupa un lugar de prácticas previas que conducen al acto sexual.	Para algunos adolescentes esta función erótica es la que permea las prácticas homosexuales en donde se relacionan personas del mismo sexo.
El erotismo es subjetivo.	Las funciones de la subjetividad en la descripción de lo erótico se obstaculizan al estar envueltas en significados sociales hegemónicos que tienen un sentido local en base a los acuerdos implícitos del contexto y la macroestructura que los sostiene.
El erotismo se corresponde socialmente con el modelo de percepción erótico-hegemónico.	Dicho modelo está expresado en esta tesis con la locución de “el mundo que tenemos ganado”, según los obstáculos de las clases sociales para impedir una sexualidad más incluyente.
Los adolescentes no descalifican la diversidad simbólica de la diversidad erótica.	Existe una convivencia igualitaria entre los adolescentes de orientación heterosexual y los de orientación homosexual de modo que los modelos de comprensión erótica se mezclan dentro de las relaciones sociales según las características de varios estereotipos.

Continúa Tabla 4.

Dentro de la subcultura adolescente existen modelos novo-eróticos.	Además de la hegemónica erotización del cuerpo, los adolescentes admiten como modelos novo-eróticos características afectivas o modos de ser tales como la ternura y la atención, que los lleva a crear alianzas en base a micropoderes.
El micromundo de lo erótico es real o figurativo, pudiendo estar vinculado con la sexualización de los sujetos según la macroestructura, o con las características novo-eróticas de las relaciones basadas en los micropoderes.	Las relaciones sociales de una pareja basadas en las microerotizaciones se consideran en esta investigación como reales, mientras que las relaciones en base a la instrumentalización de los sexos y que están fuera de las relaciones de pareja, se consideran figurativas.
Desde el micromundo de las relaciones personales, los detalles son una forma de reconocer al otro.	En contraposición del reconocimiento social de las personas a través del cuerpo, las microsocilizaciones potencian los lazos reales de acercamiento entre las personas a partir de sus características afectivas y modos de ser.
La <i>imago</i> del erotismo hegemónico forma parte de la lógica de los cuerpos instrumentalizados basada en la consecución del poder de la sexopolítica.	La concatenación de las imágenes mentales inconscientes conducen a formas de relacionarse con las personas en el mundo social, de esta manera, los performances del diario acontecer están sincronizados con las formas de presentación del contexto y la cultura.
La estigmatización de los comportamientos según el sexo es parte del erotismo y provoca una instrumentalidad desigual en la manera de percibir y ser percibido desde el cuerpo sexualizado.	Esta otra cara del erotismo es la instrumentalización llevada a las desigualdades en los estratos profesionales, familiares, públicos e históricos.
Los adolescentes quieren verse sexys para la pareja.	En función de llamar la atención, los adolescentes buscan verse sexys con prendas para la pareja, pero también funciona como un erotismo narcisista que está en la base del autoconocimiento.
El erotismo es algo subjetivo en el sentido de que su práctica es diferente en cada persona.	Cada quién percibe los límites de mostrarse erótico dentro de la inteligibilidad de lo público y lo privado.

(Autoría de EC.)

6.4 Las hipálages del género

Se les preguntó a los entrevistados hombres si se consideraban personas masculinas y a las entrevistadas mujeres si se consideraban personas femeninas, para sondear un poco más acerca de la instrumentalización de los géneros desde la asequibilidad de la intraindividualidad. Así se profundizó en la reproducción de los modelos de ser según el comportamentalismo creado por la sexopolítica en base al modelo sexo-género.

En el análisis se comprueba la ideologización comportamental de acuerdo a los estereotipos de género. En esta doble categoría de análisis se usaron nuevamente los referentes lingüísticos (“masculino”, “femenino”) sin descripciones ni explicaciones extras, para que fueran los adolescentes quienes aportaran sus significados sin ninguna inducción.

La diferencia con esta pregunta es que las *epistemes* se les fueron adscritas personalmente, es decir que se les preguntó acerca de *su* feminidad o *su* masculinidad, lo que hizo que se sintieran un poco incómodos por sentirse incluidos en una respuesta que para ellos fue más o menos obvia. Dicha situación que la pregunta provocó en ellos habla por sí misma de un proceso de culturalización sexual avanzado, a través de una educación instrumental insertada en múltiples esferas sociales desde su nacimiento.

Las actitudes que “corresponden con su sexo” van moldeando o condicionando culturalmente el comportamiento de los individuos, en base a una serie de refuerzos otorgados socialmente al infante cuando ésta o éste demuestran cierta actitud “de su sexo”, refuerzos que son parte del desarrollo de las personas en todas las esferas sociales, y que finalmente, van haciendo

que la persona se identifique con las características de su género en compenetración con el reconocimiento social.

Aunque aquel es un círculo vicioso de comportamiento-refuerzo social que la sexopolítica desea esté continuamente reproduciéndose para la adquisición y el reforzamiento de una identidad sexual dicotómica, el *doing gender* pone el dedo en la lumbre al contextualizar el género a partir de un elemento que jamás se había tomado tan en serio: la subjetividad. Este elemento posibilita hacer realmente el género, crear performances emergentes de acuerdo a otra funcionalidad de lo social y a otros acuerdos sociales, diferentes a las legitimaciones que respaldan a la sexopolítica en sus términos prácticos.

Candance y Zimmerman (1987) exponen que el sexo es una determinación hecha mediante la aplicación de acuerdos sociales sobre criterios biológicos para clasificar a las personas como hembras o machos. Sobre esta determinación se legitiman las identidades de género, bajo la superficial tergiversación de unas supuestas identidades sexuales que terminan por cuajar en las individuaciones.

También así se siguen construyendo históricamente las identidades de género en las narrativas sociales, por medio de estrategias retóricas que persuaden sobre el dimorfismo de la diferenciación sexual en las diferentes situaciones y prácticas sociales.

Actualmente, los individuos se invisten del oxímoron de la individualidad hipermoderna atada a las legitimaciones del individuo del siglo XXI, este disfraz se debe a que las reformas políticas son sólo ajustes para articular el capital, mientras que los cambios sociales siguen estancados en las formas sociales de la ilustración. Pero los seres humanos podrían estar exentos de las formas instrumentales que los constriñen en sus destinos, ya que tienen la capacidad de

sobrevivir de múltiples modos éticos que la sociedad hipermoderna, de la mano de la tecnología, puede posibilitar.

Siguiendo por el rumbo de esta reflexión, el género puede transformarse en algo más subjetivo y menos hegemónico, a partir de las aptitudes, performances y facciones generales del ser humano. En contraposición, la sexopolítica como aliada del sistema macroeconómico continúa ajustando las conductas sociales según criterios de legitimización que articulan el modelo sexo-género.

Pero el género revira en cualquier momento dentro de las articulaciones sociales para escapar del plan sexopolítico. Cuando el género se hace emergente, cambia la configuración de ese armazón social, pues finalmente, los significados son de los individuos que los construyen, de ahí que la subjetividad sea un micropoder. De esta manera el *continuum* cíclico de los haceres políticos, económicos y sexuales se rompe, cuando ya las formas subjetivas tuvieron que vérselas con la retórica institucional y el género emergente emblandeció las estructuras.

Anteriormente se distinguían dos compendios comportamentales, los de la feminidad y los de la masculinidad, hoy día, las actividades sociales que desencadenaban esas prescripciones culturales, se intercambian de género a género en la formación de identidades que conjugan cualidades mixtas. Se están creando nuevas identidades, a partir de las cuales los individuos tienen el poder de cambiar su sistema social. Ayudados por la formación de nuevas identidades, los individuos cambian las formas reales de articulación en la intersubjetividad.

Sin embargo, el origen de estos marcos comportamentales no se ha olvidado, se siguen adscribiendo en la sociedad a los géneros de forma contrapuesta, y aunque las situaciones del género se presentan en la interacción social tanto dicotomizadas como emergentes, existe un

contexto que está ya flexibilizándose a fuerza de realidad por emergencia, del cual forman parte los nuevos modelos de aceptación sociocultural y la legalización de nuevas identidades.

Para exponer este camino social del género en el que se juntan los dos afluentes, el dicotómico y el emergente, se exterioriza lo siguiente: aunque los hombres diseñen ropa, su masculinidad se les sigue considerando como una parte intrínseca innegable, dada su genitalidad. Este ejemplo contradice la existencia de una sociedad más incluyente, democrática y libre, pues el sexo como característica intrínseca se ha vuelto fundamentalista en su culturalidad.

La sexualización les otorga a las personas un reconocimiento social abstracto. Las ventajas de ser hombre se ocultan tras las cortinas del símbolo que en su abstracción representa que *las cosas son así*. En este sentido, las representaciones simbólicas de la masculinidad se vuelven cosas ya dadas y sin discusión, cosas que son impronunciables por “evidentes”.

Pero veamos lo que los adolescentes entrevistados dijeron. Mariano contestó afirmativamente a la interrogante de si se sentía una persona masculina, después se le interrogó nuevamente sobre qué cosas podrían ser las que lo hicieran masculino, y él comentó: *–Yo creo que por el simple hecho de ser hombres ¿no? No importa cómo nos veamos, si estemos mamados o no, o rudos, pero pues somos hombres, esa es tu masculinidad.–*

En esta respuesta hay varias cosas importantes de mencionar en lo que va del reconocimiento social de una masculinidad que se traduce en hombría sin la necesidad de mostrar las características que el estereotipo exagera. Cuando Mariano dice que lo que lo hace masculino es el simple hecho de ser hombre, y lo dice en plural, está reportando una adscripción al grupo de pertenencia de los hombres, siendo que la cualidad de ser hombre está dada por todas las cosas que

hacen a todos los hombres ser hombres, aunque un hombre no tenga todas las cualidades de todos los hombres. Esto se explica *in extenso* a continuación.

La retórica explicita el proceso en que se adjudica el plural al singular a partir de la sinécdoque. Según Albaladejo, la sinécdoque es un *metasemema* estrechamente asociado a la metonimia. La metonimia era denominada por Cicerón como hipálage, quien explicaba este tropo de traslación de significado como “la sustitución de una palabra con significado propio por otra que signifique lo mismo gracias a una relación de causalidad” (Pujante, 2003: 219).

Ahora bien, la traslación del significado de hombres a hombre tiene un sentido que puede explicarse culturalmente de manera judeocristiana, estamentaria, legal o normativa, lo que a su vez puede explicarse por la vía simbólica, tradicional, de la ley o de las normas de comportamiento tácitas. En todos los casos, los individuos aprenden, copian y reproducen las ideologizaciones alrededor de esta macroestructura, por medio del uso instrumental de la categoría de *hombres* y su adjudicación de atributos que mana del contexto a través de la vertiente cultural.

Lo mismo sucede con la hipálage del *pars pro toto* que está en la base de la adjudicación social de los atributos de todas las mujeres a una mujer. El funcionamiento retórico en la sociedad de dicha hipálage se ha dado a través de toda la historia, por eso cabe preguntarse: ¿Es posible entonces que se genere un cambio en la forma de ver el género? Y la respuesta es afirmativa ya que desde el siglo XIX al XXI, las formas de atribución han pasado a un segundo término gracias a que las formas de demostración les han antecedido. Muchas mujeres han demostrado que hacer el género es muchas otras cosas fuera del marco de feminidad que la sociedad les había adscrito históricamente. Las emergencias del género habían sido consideradas como excepciones, mas ahora las emergencias están a otro nivel conjugándose con las nuevas identidades.

Las formas de concebir al género están cambiando junto con la perspectiva histórica. Pero la relación causal propia de la hipálage se extiende a lo largo de la vida de las personas en la atribucionalidad de *sus* necesidades, gustos, y demás especificaciones instrumentalizadas según la sexopolítica para que en la intersubjetividad de la dinámica social se vea una causalidad de las formas sociales que se atribuyen a una mujer en su vinculación con todas las mujeres, así como en las formas sociales que se atribuyen a un hombre en su vinculación con todos los hombres. He aquí la paradoja de la funcionalidad social del género históricamente circunscrita.

La hipálage del género demuestra una relación de causalidad que va más allá de tener genitales masculinos o femeninos, que llega a la instrumentalización social de lo que significa ser de tal o cual género, con todo y unos atributos femeninos o masculinos hipotéticos. Como Mariano lo dice, lo que a él lo caracteriza en su masculinidad es *ser hombre como todos los hombres*, en otras palabras, lo que lo hace un hombre como todos los hombres es su sexo, sin necesidad de estar mamado ni ser rudo.

Se presenta entonces la estructura ideológica del género en el discurso por medio de la hipálage como una forma de entender las estructuras de causalidad y consecución social. La fundación del sexo se convierte en un proceso de continua reformulación dentro de las múltiples formas sociales a las que se adscribe la instrumentalización de los sujetos por su sexo, en todas sus etapas de la vida y en cualquiera de las esferas públicas y privadas de la interacción social.

Siguiendo con la entrevista a Mariano, se le preguntó que si al ser hombre él ya tenía su masculinidad, entonces si el gustarle diseñar ropa afectaría en algo su masculinidad, a lo que respondió: *—No, pues no, aun así.*— La condición inalienable del sexo y sus atributos significa que el género está preestablecido socialmente sin que ningún individuo tenga la necesidad de demostrar

cuáles son las cualidades que lo hacen realmente ser masculino o femenino, hombre o mujer, esto se da por hecho y no puede cambiarse con rotundidad.

El transgénero es la excepción a la regla sinecdótica en la percepción del género, es lo único que puede desvanecer la condición sexual para finalmente invertirla. Mientras que en los casos de individuos cuyas marcas sexuales son reconocibles, la adjudicación de los atributos masculinos o femeninos se hace en automático: una mujer significa todas las mujeres y un hombre significa todos los hombres. El género es una camisa de fuerza política y cultural que impide a las personas la decisión efectiva de sus formas de ser, las cuales siempre serán vistas a través del género, esto se traduce en los términos de una instrumentalización sociocultural de las personas según su sexo, a través del fenómeno politizado del género.

Pasando ahora al análisis de la entrevista de Dominique, Gerónimo y Sergio, se les preguntó lo mismo: si se consideraban unas personas masculinas. Y Dominique contestó: *–No, soy gay.–* Pero bromeaba. Así que continuó: *–No, sí, fíjate que sí soy hombre hombre pero no me considero así tan masculino, bueno es que sí masculino, pero no sé cómo explicarte, o sea soy ¡aaahh!, ¡ya sé cómo! Soy masculino pero no soy machista, que es muy diferente. Obvio que si yo te digo que es bien masculino es que es un patán, desgraciado, machista ¿no? Pero pues no, yo soy masculino, pero no un machista. Pues sí soy un poquito vanidoso, dicen que soy gay, pero ¡ah!, ¡dales chance!–*

En esta respuesta puede notarse la soltura con que este adolescente habla de las formas sociales hegemónicas bajo su propia retórica adolescente, de esta manera se desvincula de las mismas y dice que a él no le gusta ser machista, sin embargo, y por no seguir las prescripciones de la masculinidad precisamente en cuanto a las actitudes machistas, han pensado que es gay. Esta situación habla de una fijación social por analizar los comportamientos de las personas según la

instrumentalización de los sexos y el género, de lo que *debe* ser un hombre o lo que *debe* ser una mujer en cuanto a la dirección de sus comportamientos.

Ese *deber ser* está más que infiltrado en la sociedad en las formas de percepción de los cuerpos y de cómo deben de comportarse esos cuerpos. Después Sergio contestó la misma pregunta: *–No pues lo mismo, sí, o sea igual, no me siento así muy hombrecito, así de... ¿no? Pero pues sí soy hombre, y ya, no sé cómo explicarlo.–*

La aproximación de los individuos en general a la vida social en su conjunto a través de las experiencias de formación y las formas aceptables de actuar es el mismo proceso en el que los adolescentes sopesan, analizan y contraponen sus atributos personales con los estereotipos de género. Esto ha hecho que los adolescentes hombres rechacen las características de una hombría exacerbada. Los chicos adolescentes no se sienten identificados con el estereotipo de la masculinización porque ellos mismos lo vinculan al machismo. No obstante lo cual sí se identifican con su masculinidad.

Existen creaciones intraindividuales que van del conocimiento de las representaciones sociales hegemónicas hasta la interacción en la vida social que modifican los significados dentro de los términos intersubjetivos en que el género se cosecha. No obstante, la percepción de los adolescentes respecto al género se desarrolla, dentro de su grupo de pertenencia mixto, bajo la influencia del contexto social en que los comportamientos individuales se adscriben irremediabilmente al género. Pero al interior del grupo de pertenencia en tanto subcultura, los adolescentes manejan sus experiencias de formas que pueden ser más o menos igualitarias, lo que varía dependiendo de la formación de cada individuo, de sus historias de vida y de la manera como experimentan el mundo.

Por último Gerónimo contestó a la pregunta de si se consideraba masculino así: *–Igual. Es que creo que se confunde lo masculino con machismo, porque masculino es el sexo de la persona, y machismo ya se interpreta de otra forma, o sea, no los combinan.*- Este informante da su opinión sobre la forma en que se interpreta la masculinidad y el machismo en la sociedad, donde la gente a veces confunde ser masculino con el machismo, o bien, donde la sociedad permite el machismo dada la masculinidad, sin embargo, se trasluce en este fragmento de la entrevista un reconocimiento por la manera en que estas formas de abuso de poder están cambiando ya que Gerónimo dice al final que ya no se combina el machismo con la masculinidad, es decir, que la masculinidad está renaciendo con nuevos significados que excluyen las formas del machismo.

Otro de los informantes que contestó esta misma pregunta en otra entrevista es Damián, quien al preguntársele si se consideraba bastante masculino, dijo: *–Pues sí me considero masculino porque para empezar es mi sexo, y entonces nací con él y he crecido con él y me respeto como soy y me gusta ser como soy, no importa si soy grande, pequeño, inteligente o no inteligente, como que esos son otros aspectos estereotipados de la masculinidad.*-

Esta respuesta vuelve al primer repertorio interpretativo sobre sexualidad, en el que el sexo es una característica que da el significado a la persona, por medio del cual se comprueba la introyección individual de la cultura sexual y una serie de afirmaciones que se reafirman con el reconocimiento social, las cuales constituyen autoconceptos individuales que se extienden a una referencialidad cultural abstracta en la socialización, la cual se ejemplifica en expresiones como las de “nacer con el sexo”, “educarse según el sexo” y “tener que comportarse en sintonía con el sexo”. Estas formas expresivas, llevadas a la *praxis*, ejemplifican las justificaciones culturales de la sexopolítica, las que han posibilitado gracias al ajustamiento de la identidad individual en relación con la aprobación social, que los individuos masculinos se sientan cómodos con las formas

en que la sociedad los trata, moldea y conduce sin importar sus otras características físicas, mentales y psicológicas.

Antes de probar los atributos del sexo, a partir de capacidades o discapacidades, las personas son consideradas hombres o mujeres mediante el efecto óptico que representa las marcas del género. Esto sin importar que las personas cumplan o no con el estereotipo, si son grandes o pequeños, inteligentes o no inteligentes, como lo confirma otra vez Damián. Esos son aspectos del estereotipo que un hombre no tiene que probar para que sea tomada en cuenta su masculinidad.

Existe un proceso de percepción social disyuntivo en el que las ideas de hombre y de mujer son separadas de la experiencia. Se prejuicia a las personas por su sexo antes de experimentar una relación social, y en este sentido, un acercamiento interindividual que provoque compenetrarse socialmente. Las relaciones sociales están así preestablecidas. El estereotipo aparta y aísla a las personas en la interacción social conforme a los prejuicios derivados de las ideas que acompañan a los modelos de género, dejando que la sexopolítica haga de las suyas y divida a los individuos en dos bandos, aparentemente sempiternos, hasta hacerlos creer que son como el agua y el aceite, para evitar la constitución de un tejido social de micropoderes.

De esta manera se mantiene el sistema macroestructural fundamentado en la bipartición de la población mundial total sostenida por dos hipotéticas ideologías: la quimera de una ideología femenina y una ideología masculina, que producen paradojas en la forma de ser o no ser, de acuerdo a los marcos del comportamiento instrumentalizado, donde, siendo algo fuera del marco previsto según el género, se sigue estando dentro del marco.

El último entrevistado hombre que falta mencionar es Isaac, a él también se le preguntó si se consideraba una persona masculina y contestó que sí, después se le preguntó que por qué y él

dijo: *–Porque soy hombre pues, o sea, soy hombre.*– Y es que siendo Isaac un hombre, se da por hecho en el contexto que su comportamiento *debe ser* el de un hombre.

La instrumentalización de los comportamientos posibles dentro del marco del género se da por un proceso de antonomasia cultural en el sentido de que todas las experiencias de las personas se enmarcan dentro del comportamentalismo pronunciado ideológicamente a lo largo del desarrollo de la persona, lo cual constituye un desarrollo condicionado bajo procesos de percepción y reconocimiento sociales que se traducen individualmente en la aceptación de las formas ideológicas que determinan las diferencias en el mundo, así como en el ajustamiento de una “identidad sexual” en base al sentimiento social de pertenencia, o por el contrario, en base a un sentimiento social de no pertenencia.

La antonomasia es también una especie de sinécdoque, “Fontanier la describe como la designación de un objeto por el nombre de otro objeto con el cual forma un conjunto, un todo físico o metafísico, hallándose la existencia o la idea del uno comprendida en la existencia o la idea del otro” (Beristáin, 2003: 474). Las ideologías en su expresión intersubjetiva-dinámica recorren la función sinecdótica del *pars pro toto*, en el que un representante de un grupo social se reconoce, o es reconocido por antonomasia con las características ideológicas que encabezan la descripción de “x” grupo social, funcionando de acuerdo a esa estructura metafísica que hace recaer en ese individuo preciso la serie de coerciones sociales, obstáculos o beneficios que hacen, por antonomasia, que las personas actúen de determinada manera en función de los estereotipos.

Continuando con la entrevista a Isaac, se le preguntó entonces cómo adoptaba él esa masculinidad y este informante contestó: *–Pues puede haber varias formas ¿no? Porque puede ser uno machista, por el simple hecho de sentirse hombre quiere mandar nomás el hombre, y no la*

mujer.- Aquí se observa lo cerca que puede encontrarse la ideología de la acción en lo referente a los estereotipos de género y otros fenómenos que los respaldan, tales como la aceptación social y la legalidad en sus formas muertas, las cuales atraviesan diagonalmente la justicia y las concesiones sociales de tipo jerárquico.

La respuesta de Isaac aporta un ingrediente significativo más acerca de la culturalización sexual según los estereotipos y esa *imago* del género de la cual se desprenden ciertas falacias sociales tales como una psicología masculina y una femenina, o la afectividad femenina y la masculina. Isaac dice que lo que motiva a los hombres a actuar de forma machista es ese *sentirse hombre*, lo que se vincula a la instrumentalización de las individualidades y sus prescripciones que apañan hasta su subjetividad y las formas de acción encaminadas por complejos sistemas de pensamiento y de acción potencializados por medio de la afectividad.

Es imposible negar que los hombres tienen motivaciones a la acción que se originan en sus afectos, en la misma dirección del cliché que apunta que los hombres no tienen sentimientos o que sí los tienen pero no los demuestran, pues es en la interacción social donde están demostradas las diferentes formas en que los individuos son utilizados desde el condicionamiento de su mundo afectivo, por medio del cual su subjetividad está instrumentalizada. Este proceso ideológico-afectivo cuaja en la intraindividuaación a partir de complejos sistemas de pensamiento-acción que están profundamente motivados por las formas en que la sexopolítica hacer sentir a las personas según su género, dentro de la cultura.

Se le hicieron dos preguntas más a Isaac respecto a ese *sentimiento de hombre* que hace mandar a la mujer. Se le preguntó si de repente sería machista en su casa, a lo que Isaac contestó: *—La verdad sí. O sea, no sé si sería precisamente machista pero como que digo ahorita, a la mejor*

digo yo, mis cosas las tengo sucias... Ya teniendo una mujer, tampoco digo que es trabajo de ellas que esté ahí bien alineadito, pero como que siento que de repente si exagero en cosas...- La respuesta sugiere que Isaac sí mandaría a su pareja debido a un sentimiento de masculinidad, por eso, se le preguntó dónde había visto eso, e Isaac contestó –Pues con vecinos o así. Me doy cuenta.-

La masculinidad se aprende culturalmente. Cabe mencionar que la entrevista a Isaac fue la única hecha en un contexto rural y que la forma en que Isaac ha aprendido cómo son las cosas en su localidad en lo que toca a la sexualidad es a través de amigos y otros familiares. Isaac ve normal cierto machismo que reconoce a medias como machismo: una forma instrumentalizada de sentir y actuar aprendida culturalmente en algunas localidades.

Discurriendo ahora sobre los argumentos que dieron las entrevistadas sobre feminidad a las que se les preguntó si se consideraban unas personas femeninas, se presenta lo que Jade dijo al respecto: *–Dependiendo la palabra femenino, depende de la manera en que se vea, pero pues yo creo que sí.-* Entonces se les especificó que la pregunta se refería al estereotipo de mujer, o sea, a las características que representan la feminidad en una mujer, y Jade continuó su contestación: *– En algunos aspectos, no en todos. En el aspecto que sería el físico, de cómo te arreglas, te maquillas a veces, ese es en uno de los aspectos, pero ya no me consideraría yo tan femenina en ese aspecto de ser, bueno, es que yo entiendo que el otro aspecto de la feminidad es como ser princesita, sumisa, de ¡ay!, como muy indefensa, en ese aspecto no me siento femenina.-*

Puede observarse que Jade nombra dos características del estereotipo de la mujer: la vanidad y la indefensión. Ella es vanidosa pero no indefensa, lo que significa que las adolescentes mujeres eligen sólo algunas características del estereotipo con las cuales se identifican. Por otra parte, su compañera Paulina argumentó: *-No, porque sí te arreglas, pero obviamente hasta un*

hombre lo puede hacer, o sea, creo que dices, todo mundo tiene su lado femenino, si lo quieres ver así, porque hasta los hombres se arreglan, yo me arreglo cuando quiero, cuando no, puedo andar fachuda, puedo andar despintada, puedo andar con pantalones holgados, puedo andar con una minifalda o un vestido, entonces a mí... No me considero ni femenina ni masculino, o sea, tengo mi lado intermedio, porque me siento bien y me siento cómoda ¿no? Entonces no, femenina no, al cien no. Ni en ideas, ni en mi forma de vestir, ni lo que implica ser una mujer femenina. No.-

Paulina argumenta que todo mundo tiene un lado femenino y uno masculino, sin embargo hay quienes exploran ambos lados y hay quienes se constriñen a uno solo. Es sumamente interesante de destacar la forma tan normal como esta participante menciona tener ciertas características que se les adscriben a los hombres con las cuales ella se siente totalmente cómoda.

Desde esta normalidad con que la participante introduce la importación de los atributos del otro género a su cotidianidad, se percibe un cambio histórico en la forma de adjudicarse las cualidades personales, perspectiva que cambia de ser una importación a una manifestación normal de las formas de ser que otrora pertenecían solamente a un género. Anteriormente, las formas de ser encuadradas en un género estuvieron relegadas socialmente para el otro género, el cual, aunque las tuviera no podía mostrarlas. Mas ahora estas formas emergentes han inscrito o van inscribiendo su entrada en el género que no estaban enmarcadas, esto es así porque los límites de uno y otro género no pueden borrarse dado que no tienen un bagaje histórico y cultural inmenso.

El sentido insurrecto con el que el intercambio de las formas de un género a otro es percibido se debe a su visualización bajo la normatividad social o bajo ciertas formas estamentarias de ser ancladas en esencialismos que ha traspasado la historia. Ivana contestó afirmativamente a la pregunta de si se consideraba una persona femenina, y entonces se le preguntó por qué se

consideraba así, a lo cual respondió: *–Yo creo que siento lo que toda chica siente, y así generalizando, englobando lo que se supone que debe sentir y ser una mujer, yo creo que sí tengo las características entonces sí me siento bastante femenina.*– Sobre esta respuesta puede decirse que la feminidad de la entrevistada no sólo se apega completamente al estereotipo, sino que cumple la función del estereotipo según la sexopolítica en la forma en que relata la entrevistada sentir y ser *como toda mujer debe ser y sentir.*

Debido a este fenómeno de repetición de la identidad sexual puede hablarse de los moldes de la sexopolítica que ideologizan a las mujeres para que piensen y sienten como se supone que debe sentir y ser una mujer. En este momento de la entrevista se notó cierta tensión por parte de la entrevistada por contestar bien, lo que hizo que diera esta respuesta que exacerba la concepción de una feminidad estereotipada.

Existe un conflicto con la autonomía de las personas que quieren ser y pensar, o ser y sentir de una manera totalmente subjetiva y sin modelaciones, que quieren seguir sus propios lineamientos de conducta y aprender cuáles son sus gustos por medio de la experiencia y la exploración de afinidades y sentimientos con los cuales se sienten bien. Esto debería ser así siempre y cuando dichas formas de ser sean éticas a manera de no dañar otras subjetividades, antes bien, que sean formas de relacionarse interpersonalmente y de crear significados del mundo desde una ética sustentada en micropoderes por medio de la cual y de los cuales transiten sus pasiones en el mundo.

En lo relativo a la sexualidad transfigurada en valores culturales adjudicados a los integrantes del grupo de las mujeres o de los hombres, la sexopolítica tiene mucho que relatar. A partir de las prescripciones culturales para los géneros se crean lineamientos de socialización, esto

provoca una homogeneización de las personas y del destino de las personas. De esta forma pueden planificarse grandes tácticas de guerra, de consumo o de rentabilidad humana. La disposición de las prescripciones culturales y de las normatividades sociales finalmente permite estrategias para instrumentalizar a la población.

Es importante para los adolescentes ser considerados como parte del grupo sexuado desde una normalidad que permita su reconocimiento e inclusión. Aquí se inscribe otra paradoja, la de una normalidad de las formas de ser superficiales, creadas a partir de los artificios sociales, y la de una normalidad profunda, obstaculizada por los mismos artificios de la cultura y la socialización humana. Sobre esta paradoja de ser en superficie o en profundidad, se menciona nuevamente que las características de todas las mujeres están presentes simbólicamente en cada mujer, ya sea desde el autoconcepto o la categorización hecha por otras personas, en procesos culturales avanzados, ubicuos y que provienen de multidireccionalidades. Igualmente los hombres pertenecen a un género que los condiciona comportamentalmente, que se basa en modelos de percepción que posibilitan la causalidad instrumentalizada que funciona por medio de las consecuentes relaciones sociales. Véase aquí el artificio de la cultura en las identidades de género, los modelos para percibir a los otros en la intersubjetividad y las formas instrumentales en las socializaciones.

Por último se observan, a partir de la entrevista hecha a Tamara, Selene y Josefa, cuáles son las principales características que hacen a las adolescentes adscribirse al grupo de pertenencia de las mujeres desde el estereotipo. Al preguntarles si se sentían personas femeninas, Tamara contestó: *–Sí, bueno, porque soy vanidosa y aparte sí me gusta relacionarme con personas... Bueno, el caso es que sí me considero femenina.* Mientras que Selene dijo *–Sí, pues claro, porque me gustan cosas de mujeres y todas esas cosas.* Y por último, Josefa respondió *–Sí, también, porque me*

llaman mucho la atención, todo lo que es de la moda, de las chicas, sí me considero femenina pero a la vez como que no.-

En este grupo de amigas se estuvieron probando los límites en el decir desde las preguntas sobre erotismo, y es que al ser Josefa bisexual, Tamara no se atrevía a hablar con soltura de sus performances respecto a la feminidad, ya que quizá dañarían su relación con Josefa, o al menos, harían que ella pensara mal. Quizá por eso se detiene al comenzar a decir que le gusta relacionarse con personas... Y no termina la frase.

Selene reafirma que identificarse con las cosas de mujeres la hace femenina, y luego Josefa dice que a ella también le llaman la atención las cosas de mujeres, sólo que se interpreta aquí que además de gustarle las cosas de mujeres para sí misma, le gustan también las mujeres por sí mismas. Josefa se considera algunas veces femenina y otras veces no. Hay que remarcar aquí, a partir de las contestaciones de Josefa, que las características de los géneros en la cultura deberían estar abiertas a los gustos de las personas como todo, sin estar restringidas precisamente por el género y su normatividad heteronormativa, cuya meta es constreñir al individuo tanto en lo interindividual como en lo interpersonal.

En esta dinámica conversacional puede observarse cómo las referencias del autoconcepto se hacen en función de la repetición de gustos y maneras de ser según el estereotipo de género. Algunos entrevistados comentaron tener características de los dos estereotipos, por lo que se deduce una exploración de los adolescentes para generar su autoconcepto, el cual puede ir profundizándose o no para incorporar sus partes femeninas o masculinas, ya que los significados del autoconcepto parten del género enseñado culturalmente y reforzado socialmente.

Tabla 5. Ideología y funciones ideológicas sobre la masculinidad y la feminidad	
Repertorios interpretativos	Funciones ideológicas
La sexualización comportamentalizada de los adolescentes vista en su feminidad o masculinidad es para ellos algo evidente.	Es a través de la educación instrumental en todas las esferas sociales que las actitudes del ser humano van correspondiendo con “las actitudes del sexo” debido a la moldeación o condicionamiento cultural en base a refuerzos tales como el reconocimiento en sus múltiples variantes.
La masculinidad es para los adolescentes una hombría no necesaria de demostrar en base a las características que el estereotipo-hombre exacerba.	Existe una paradoja dentro de la funcionalidad del género en la sociedad, ya que, aunque el colectivo esté dividido en machos y hembras que poseen en mayor o menor medida las características del género asignado, ninguna de las individualidades necesita probar que es poseedor de dichas características para ser considerado hombre o mujer ya que basta con la cualidad de la genitalidad hecha visible estratégicamente para reportar culturalmente la diferenciación y estratificación dicotómica de la sexopolítica.
Los adolescentes analizan en sus interacciones lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer.	Existe una predisposición inconsciente por analizar el encuadre de los comportamientos según los estereotipos de género, lo que es más un condicionamiento que una reflexión.
Dentro del autoconcepto, los adolescentes hombres niegan tener las características del estereotipo del hombre-macho.	Es un proceso de aproximación a la vida social el sopesar las características personales con las del estereotipo, de lo cual los adolescentes deducen que tan cerca o lejos están del mismo.
Los adolescentes interactúan con la serie de representaciones hegemónicas de los estereotipos sexuales adscritos al género pero en la interacción social con su grupo de pertenencias tienen relaciones sociales más igualitarias.	En su intraindividuaación, los adolescentes hacen creaciones que median entre dichas representaciones hegemónicas y su realidad, de modo que en su grupo de pertenencia mixto se desarrollan en términos intersubjetivos los cambios en la percepción del género.
Algunos adolescentes hombres argumentan que la masculinidad no significa machismo, mientras que otros manifiestan su inclinación a comportarse desde el machismo.	La subjetividad vista en las actitudes y formas de comportamiento depende de la manera como los individuos hayan introyectado los significados del sexo como sinónimo del género, en lo que respecta a los procesos identitarios. El modo en que se introyecta la cultura sexual en tanto características de las personas sexuadas alcanza los modos en que se crean los autoconceptos, sean estos conscientes o inconscientes.

Continúa Tabla 5.

Algunos adolescentes masculinos reportaron motivaciones de sentirse hombre al actuar de forma machista.	Existe una función afectiva dentro de la configuración del estereotipo del hombre que hace a algunos hombres tener actitudes y comportamientos machistas.
Para las adolescentes mujeres, la feminidad tiene muchos aspectos, siendo que no con todos ellos se identifican. Pero todos los adolescentes se identifican con la característica de la vanidad.	Las adolescentes se sumergen en la adquisición de perspectivas y modelos desde las versiones de la hipermodernidad que involucran patrones distintos de ser respecto a las nuevas identidades, pero el contexto mexicano las intenta moldear a partir de la normatividad y la moral, aspectos en que la mujer tiene varios estereotipos, tales como la prostituta, la gran señora, la diosa y la amante, mencionados por Octavio Paz (2004).
Las adolescentes mujeres consideran que lo femenino puede estar presente en formas de vestir, en ideas e implicaciones de lo que es ser una mujer femenina, sin embargo, no asumen todas esas formas como suyas.	Existe en la sociedad una función de percibir a los sujetos de acuerdo al género apegado a cierta normatividad social. Sin embargo, no existe una única forma de percibir a las personas ya que en el fenómeno de la intersubjetividad se mezclan las formas perceptuales de las nuevas y viejas identidades sociales, con todo y su diferencia atribucional de significados.
Las actitudes y comportamientos de los adolescentes varían de acuerdo a los bagajes de significados que se tienen respecto de sí mismos, así como las diferentes formas de percibir y adueñarse de ciertas características de los estereotipos sociales, que además de ser sexuales se refieren a las clases sociales.	La funcionalidad de los significados y de las formas de atribución en función de los estereotipos sexuales y las clases sociales se involucra en la intersubjetividad dentro de procesos sociales regidos por la normatividad que involucra a su vez la ley asumida en su efectividad por las instituciones y las normatividades sociales. De esta manera, los comportamientos presentan límites de performatividad que pueden ser más o menos aparentes, más o menos franqueables.
Los adolescentes piensan que pertenecer al grupo de los hombres y al grupo de las mujeres es algo normal.	Siendo esta estrategia parte de la instrumentalización para los fines de la sexopolítica, los adolescentes se inscriben a estos grupos de género con normalidad porque es así como obtienen su reconocimiento e inclusión en la sociedad.
El principal elemento que hace a los adolescentes adscribirse a su género es la repetición de los gustos y las formas de ser según su sexo.	La función de los gustos y de las formas de ser es básicamente instrumental para la macroestructura porque es desde la estructura ideológica del reconocimiento del cuerpo por el placer, hablando de la sexualidad, que los gustos son asimilados por los sujetos en función de un sentimiento y una meta con los que se comprometen fácilmente a la promoción del capital por la heteronormatividad.

	Los individuos reajustan en sus vidas la condición instrumental de su cuerpo bajo la función afectiva.
--	--

(Autoría de EC)

Tabla 6. Estructuras y funciones ideológicas de los estereotipos de género	
Estructura ideológica	Función ideológica
Existen nuevos modelos de ser que constan de aceptación sociocultural y que permiten el intercambio entre nuevas formas de ser que posibilitan a su vez el surgimiento de nuevas identidades.	El <i>doing gender</i> es una batalla para no hacer el género prescrito sino desarrollarlo a partir de procesos emergentes en la cotidianeidad, esto no deja de fundamentarse en el sexo como característica intrínseca de las personas desde un reconocimiento abstracto en la cultura y la unificación de tres factores: sexo-género-actitudes.
La forma de abstraer las identidades según el género es un proceso cultural que las hace pasar por evidentes, y por tanto, no es necesario su pronunciamiento ya que forman parte de <i>las cosas que son así</i> .	La lógica de estos fundamentalismos del sexo que condicionan las actitudes del género y hacia el género, se mantiene en la interacción social como un fondo inconsciente de sentido esencialista al cual se recurre tautológicamente cuando se cuestiona el porqué de estas actitudes.
La cualidad de ser mujer u hombre está dada por todas las cosas que hacen a las mujeres ser mujeres y a los hombres ser hombres, sin la necesidad de tener todas las características de todas las mujeres o de todos los hombres.	Esta es una sinécdoque de adjudicación del plural al singular, un <i>metasemema</i> asociado a la metonimia que Cicerón denominó como <i>hipálage</i> .
La traslación del significado de hombres a hombre o de mujeres a mujer guarda una relación de causalidad en el sentido de <i>pars pro toto</i> .	En términos históricos, esta relación causal se explica por medio de ideologizaciones de tipo simbólico, legal o estamentario emparejadas con el fenómeno de la instrumentalización.
Esta hipálage del <i>pars pro toto</i> se extiende a lo largo de la vida de las personas según sus momentos evolutivos.	Su funcionalidad estriba en la atribucionalidad las necesidades, gustos, deseos y demás especificaciones según la prescripción de la sexopolítica.
El género es una camisa de fuerza política y cultural.	La función de la feminidad y la masculinidad es impedir la efectividad de las decisiones personales según las formas de ser aceptables socialmente.

Continúa Tabla 6.

Existe en la sociedad un proceso de percepción disyuntivo que separa las ideas de la experiencia en lo relativo a la sexuación, posicionando a las ideas como las razones fundamentales de la experiencia, lo que habla de un momento histórico donde la información es muy importante para catalizar el modo en que se desarrollan las experiencias y los fenómenos sociales.	La sociedad se vincula más a las ideas que al conocimiento empírico, es por eso que las ideologizaciones como la sexopolítica se compenentran fácilmente con la sociedad, lo que nos habla de una sociedad cada vez más mental y menos afectiva.
Los estereotipos aíslan a las personas en base a los prejuicios.	La creencia de una ideología masculina y una femenina divide a las personas en una masa dicotómica impedida para la creación de los micropoderes ya que vive en función de la sexopolítica.
La identidad de acuerdo al género es un proceso de <i>antonomasia cultural</i> . Los modelos de percepción y las formas de reconocimiento sociales hacen que el individuo acepte las formas ideológicas que lo determinan.	Todas las experiencias de las personas se enmarcan dentro del comportamentalismo prescrito ideológicamente.
Los géneros se reconocen por antonomasia.	Los individuos se reconocen como integrantes de grupos sociales en función de la estructura metafísica de las características de ese grupo según la ideología que comprende ciertos beneficios u obstáculos sociales.
La feminidad y masculinidad son formas de ser aprendidas culturalmente con sentido local.	Dentro de las funciones de la instrumentalización de los géneros se encuentra también la afectividad, la cual está igualmente instrumentalizada por la sexopolítica.
La sexualidad se transfigura en valores culturales representados sobre los grupos de hombres y mujeres según los lineamientos de la sexopolítica.	La función de homogeneizar a las personas en dos bandos contrapuestos desde sus representaciones sociales es posibilitar guerras de distinta índole, el consumo y la rentabilidad humana. Todo lo cual parte de la manipulación ideológica hasta las microesferas donde se desenvuelven los individuos.

(Autoría de EC)

CAPÍTULO VII

LOS MICROPODERES EN LAS RELACIONES AMOROSAS

7.1 Descripción del tercer árbol semántico

La experimentación de la sexualidad engloba diferentes etapas y momentos tanto previos como posteriores a las relaciones sexuales. Dentro de los aspectos prácticos de la sexualidad se encuentra todo lo que se vive en relación a este fenómeno en carne propia, algo profundamente relacionado con los modos de significar esas experiencias.

Los adolescentes empiezan a vivir experiencias que dan significado a la sexualidad: pláticas, observación de actitudes, opiniones, para empezar a unir los componentes de algo parecido a un rompecabezas. Finalmente, de lo que se concluye forman abstracciones que performarán ya sea reforzando o cambiando las representaciones sociales hegemónicas al interior de su subjetividad.

Teniendo en cuenta que desde la psicodinámica se argumenta la existencia de un cúmulo de actos preparatorios para la experiencia sexual que son motivados por la libido, hay que decir que estos actos previos a la cópula sexual engloban mucho más significado sobre las relaciones sexuales que el momento de la cópula mismo.

Como parte de la interrelación social de las parejas hay que mencionar las fases que se analizan en este árbol semántico que reporta algunas etapas o momentos de la sexualidad: el ligue

(5), el enamoramiento (6), los sentimientos (8) y el amor (9). También se hace un sondeo de la ideología sobre la persona ideal (7), la cual fue recogida directamente del nivel representativo.

Pues bien, se les preguntó a los adolescentes qué era lo que consideraban más importante en una relación y sus respuestas reportaron hallazgos intraindividuales sobre cómo se relacionan con la persona amada y cómo descubren los fundamentos del amor.

En un primer momento los adolescentes dijeron que el sexo se distinguía del amor en ese querer estar más tiempo con la persona y en desear una estabilidad. Cuando los participantes relataron sus experiencias de enamoramiento hicieron un seguimiento de este primer repertorio del significado del amor referido anteriormente al distinguir los significados entre tener sexo y hacer el amor. El significado del amor, como se vio, reúne muchas cosas bellas, pero inexpresables.

7.2 Significados del ligue y el enamoramiento

Cuando se sondeó en las entrevistas cuáles eran los aspectos principales de las relaciones de pareja se formó un repertorio interpretativo consistente a partir de la mayoría de los discursos de nuestros informantes, ya que para ellos, lo más importante en una relación amorosa es la confianza. Sin embargo, antes de que una relación comience acontece el enamoramiento, o en ocasiones el enamoramiento es un proceso que deviene a la par que la relación avanza. En esta investigación se encontró que lo que posibilita dicho enamoramiento es la comunicación.

Los adolescentes se enamoran en la interacción social de manera espontánea o por etapas. Puede ser que el primer ligue no se planea, o bien, que el enamoramiento y el ligue acontezcan de manera simultánea.

Cuando el ligue está premeditadamente antecedido por una cita previa, aunque se tengan estrategias, importa mucho el momento mismo y probar en la interacción que se ha comenzado ya el enamoramiento, lo que encamina hacia una relación verdadera. Pero de cualquier forma, no existen recetas en la adolescencia para el enamoramiento, como dijeron los entrevistados, lo único que importa es comunicarse bien. La comunicación es el primer micropoder que se genera en las relaciones de pareja.

El enamoramiento es como una bola de nieve que crece sobre la marcha a partir de las interacciones con esa persona que normalmente pertenece al mismo grupo de los adolescentes, hasta que el factor amor sale a flote. Cuando se les preguntó a los adolescentes entrevistados si alguna vez se habían sentido enamorados, todas las respuestas, sin ninguna excepción, fueron afirmativas, paso seguido, se les dijo que relataran sus experiencias.

Un factor repetitivo en sus descripciones del enamoramiento fue el gusto por la otra persona. Braulio lo comentó de la siguiente manera: *-La conocí en la escuela, y pues, yo le gusté y ella me gustó. Empezamos a hablar por facebook y luego pues yo la invité a salir a una fiesta. Fuimos a la fiesta, de repente una cosa dio otra cosa, nos besamos y así, pues ya luego salió que íbamos a andar, nos empezamos a gustar, y pues sí, empezamos a andar y nos hemos llevado muy bien desde entonces. Llevamos un año, ocho meses, y sí, ya llevamos un rato. Ja.-*

En la descripción de Braulio puede observarse que el segundo factor importante después de gustarse es el llevarse bien, algo que también fue considerado por otros participantes. Cuando se le

preguntó a Braulio que dijera algo más acerca de su relación en el sentido de qué era lo que los unía, éste comentó: *–Yo creo que me siento muy bien con ella porque nos llevamos muy bien, somos como amigos, nos llevamos como amigos y como novios.–*

En la entrevista hecha a Dominique, Gerónimo y Sergio también surgió el tema de llevarse bien. Éste último comentó acerca de cuáles eran sus estrategias de ligue: *–Pues hacerlas reír, más que nada que se diviertan, hablarles bien.–* Luego Gerónimo continuó *–Igual, hablarles bien, pues no esconderse, no hablar como si fueras otra persona, sino actuar como eres.–*

En estas respuestas, además del factor de sentirse bien con la otra persona aparece que si existe esa sensación de caerle bien a la otra persona debe ser porque realmente esa persona los está viendo tal y como son. Dominique, el otro integrante de esta triada dijo: *–Yo, te digo, a mí, como soy muy abierto, a mí me gusta divertirme. Yo no busco tanto a las mujeres para, pues para tener sexo, bueno sí, pero no tanto, o sea a mí me gusta divertirme y ya. Yo creo que por eso a lo mejor a la gente le agrado, pues porque soy divertido.–* Y Mariano, en otra entrevista, contestó algo similar *–Pues no sé, yo sí tengo muchas amigas, me junto creo más con mujeres, que así hombres más cercanos, pero sí está chido, nuestro ligue...–*

De estas dos últimas respuestas puede concluirse que el enamoramiento es algo aleatorio o de suerte, ya que algunos adolescentes encuentran una persona que los hace sentir bien y con quien pueden compartir gustos, mientras que otros se sienten bien compartiendo experiencias con varias personas de su grupo de amigos y amigas sin que se dé una relación más o menos formal.

La actividad sexual de los adolescentes no es como la de los adultos, por eso algunos adolescentes experimentan la misma sensación de plenitud con el grupo de pertenencia que con la pareja, porque sus necesidades son otras.

Siguiendo con lo sucedido en las entrevistas, cabe mencionar que la locución de ligar no formó parte del vocabulario en uso de algunos adolescentes, pues cuando se les increpó a Braulio y a Mariano sobre sus estrategias de ligue, Mario preguntó –*¿De ligue ¿Cómo de ligue?*- Así que se le dijo que la pregunta se refería a cómo socializaba con las chicas cuando tenía intenciones de algo más.

Isaac comentó que para él “lo del ligue”, como se le decía, se trataba de –*Pensar si me la llevo a encontrar por ahí en el camino, saludarla y ya a ver si me saluda, pues empezar a hacerle plática, preguntarle cosas sobre ella, si ella quiere responder... Si yo veo que la chava sí me hace plática, que yo no le he dicho todavía nada, entonces pues ya le digo... lo que siento pues, se lo digo, pues así.*- En este fragmento puede notarse la importancia del grado de afinidad o compatibilidad que se tiene en el ligue con la otra persona, lo cual se demuestra en la contestación.

La reciprocidad verbal o en otros casos la reciprocidad de la comunicación corporal, es aquel punto clave para proseguir en el enamoramiento. Y cabe argumentarse que la verbalización de ese “me gustas” es un punto esencial para que una relación adolescente se consolide. La comunicación es un elemento fundamental para hacer saber a la otra persona que le gustas, pero también para conocer a la otra persona, por eso, algunos de los adolescentes comentan que se sintieron más enamorados en cuanto fueron conociendo más a la otra persona.

Tamara, Selene y Josefa contestaron cómo entablan un ligue. Josefa dijo: –*En mi definición sexual, pues sí, la invito a salir, soy bisexual. La invito a salir y platicamos de los gustos, salimos más, conozco a la persona y de ahí si se da el momento indicado para que sea una relación, pues ya. Así es como yo lo veo, o sea, conocer a una persona que me gusta, chico o chica.*- A partir de

esta respuesta puede colegirse la existencia de un momento decisivo en el que una pareja que se atrae decide tener una relación.

Selene contestó sobre cómo socializaba el ligue: *–Ah, muy fácil, típico, te invitan a salir, si tú quieres con ese chico pues aceptas, sino pues no, y ya de ahí si sales con él pues platicas de los gustos y todas esas cosas, y ya poco a poco se va dando eso, hasta que se hacen novios.*– Eso que se da en el enamoramiento es precisamente la afinidad de gustos y experiencias, la compatibilidad en la convivencia, lo que genera la confianza, y por tanto, el aceptar tener una relación amorosa.

Ahora bien, cuando una mujer le habla a un hombre se comunica de la misma manera que cuando un hombre le habla a una mujer. Como parte de esta serie de preguntas pertinentes del nivel interindividual, se sondeó si este acercamiento a la persona que es el objeto amoroso podía darse sin importar el género. En este sentido, si el *doing gender* funcionaba de acuerdo o no a la heteronormatividad. En esta dirección, se le preguntó a Tamara cómo socializaba con las personas que le gustan, si esperaba a que ellos tomaran la iniciativa o si expresaba su sexualidad al ir y decirle al chavo que le gustaba, y ella contestó: *–Esperar a que ellos nos hagan la plática como que ya no se usa. Ya muchas chavas se arman de valor y se lanzan, si nos contestaron ya empieza la plática, y ya varios días de salida pues como que empieza a entrar eso del amor.*–

Como se ve, la estrategia del ligue es la misma si una chava se acerca para comenzar la comunicación. Enseguida de que Tamara terminará, se le preguntó a Selene si ella también había invitado a salir, a lo cual ella contestó: *–Eh ¡no! Soy muy reservada, a mí que me conquisten, bueno, a menos que me guste mucho el chico pues yo creo que sí.*

A Isaac también se le inquirió sobre este tema, y él dijo: *–Yo creo que no tendría que haber diferencias de que un hombre le hable a una mujer, y por qué no, de una mujer a un hombre.*– La

forma de expresar sus opiniones deja entrever que, aunque Isaac dice que no tendría que haber diferencias, pues sí las hay. La interrogante de ¿por qué no? significa que lo usual es que un chico ligue a una chica, y que cuando una chica liga a un chico existen todavía normas sociales que se toman en consideración, lo cual se sintetiza en ese por qué no.

En la entrevista de Jade y Paulina, ésta última comentó acerca de cuáles eran sus estrategias de ligue: *—Si realmente te gusta la persona como que te empiezas a acercar a ella, bueno, porque, pues obviamente él no se va a acercar a ti y así. Entonces como que te empiezas a acercar un poquito a ella, se empiezan a tratar, tenemos cosas en común, salimos, no sé un día, dos, y ya si se da, se dio, y si no, pues no. Es lo que usualmente hago.*— Con esta respuesta podemos figurarnos una interacción adolescente como acercamiento para enamorarse en la que no importa el sexo de los posibles enamorados. En este sentido, el micropoder de establecer afinidad con otra persona no se ve limitado por las convenciones sociales de la heteronormatividad, por el contrario, se fundamenta en las capacidades humanas de demostrar la afinidad para que se dé esa complicidad de sentimientos, ese tender un puente entre la afectividad de una persona y otra.

Sin embargo, las reminiscencias esencialistas del género acorde a los constructos estereotipados pueden imposibilitar que se den ciertas relaciones, así como también enmarcar la forma en que se den las relaciones. Tamara mencionaba que se necesita valor para hablarles a los chicos, Selene y Jade dijeron que las chicas deben esperar a que sean los chicos los que den el primer paso.

Jade comentó lo siguiente: *—Yo siento que en ese aspecto yo soy la femenina porque yo siempre espero, yo sé que está mal porque no debería ser así, no tengo una técnica de ligue, yo espero que me liguen a mí. Pues no me ha funcionado...*— Dentro de esta interacción social del

enamoramiento en los adolescentes existen barreras generadas por los modelos de acontecimientos derivados de la instrumentalización del género, lo que a su vez genera acontecimientos estamentarios desde las socializaciones de los adolescentes.

No obstante lo anterior, cuando los adolescentes se adentran en la interacción con la posible pareja y comienzan a sentir afinidad y en general cuando comienzan a experimentar el sentirse bien, los procesos de comunicación se abren de individuo a individuo, pues son momentos en los que hacer el género aparece como un factor comportamental secundario.

Recordando de la comunicación dialógica los turnos de conversación que se suceden por medio de un acuerdo tácito del intercambio de la palabra entre los interlocutores, quienes van ofreciendo sus diferentes opiniones sobre un tema, se puede posicionar el caso de la comunicación de los enamorados adolescentes sobre esta misma perspectiva, porque su comunicación se basa en el respeto y normalmente deriva en puntos que tienen que ver con los gustos, puesto que se están conociendo y exponen lo que les agrada para agradar al otro. En este sentido, los adolescentes exponen lo que les agrada en relación al otro, quien responde también con la perspectiva de lo que le agrada en relación al otro. La comunicación dialógica se concibe en relación a un yo a través del otro.

En la comunicación adolescente, los límites del género muchas veces se desdibujan a partir de los gustos, mientras que en otras, los gustos se adhieren a los constructos instrumentalizados. En estas situaciones, el nivel de diferenciación categorial puede jugar un papel decisivo al consolidar la aceptación o el rechazo de la percepción o los juicios del otro, hecho que repercute directamente en cómo se perciben los gustos, las opiniones o ciertas características propias.

Dentro de las búsquedas de información realizadas con ayuda del programa Nudist 6, se indagó cómo aparecía el pronombre “me” en los discursos. El reporte generado con esta búsqueda arrojó la presencia de un 13% de estas unidades lingüísticas en los enunciados, lo que, a comparación de las búsquedas por categoría de análisis implementadas cuyos reportes de uso lingüístico fueron del 2% al 10% en los enunciados, se consideró alta.

El hecho de que el pronombre “me” reportara una presencia tan alta, expresa que la interfase cognitiva es un punto esencial para significar la sexualidad, el erotismo y las relaciones de pareja, porque los adolescentes se adentran en las representaciones hegemónicas por medio del nivel representacional pero afectando su intraindividualidad en la forma en que ellos se vinculan a la creación de los significados del mundo.

Los adolescentes echaron mano del pronombre “me” para hablar de todas la categorías de análisis que conforman este trabajo y lo hicieron desde una autorreferencialidad representacional distendida en los niveles intraindividual e interindividual, esto los condujo a expresar las representaciones hegemónicas desde la interfase cognitiva y pudo observarse la manera como los adolescentes sobrescribían esas representaciones desde una afectividad o función desplegada en el uso del pronombre “me”.

El pronombre “me” es un elemento lingüístico que comunica de forma directa con el nivel intraindividual en donde la identidad y la ideología se fijan para formar la subjetividad, también es por medio de la interfase cognitiva que los significados obtenidos de las experiencias a nivel interindividual se construyen bajo lo que debería ser un proceso intersubjetivo. De esta forma los adolescentes hablaron desde su historicidad de aspectos relacionados con el mundo erótico y sexual, haciendo expresiones del tipo: *me parece erótico, tampoco me afecta, no me han dicho*

nada, me imagino, no me preocupa tanto, me da igual, me gusta, me hicieron, me he enamorado, se me hace normal, me dice, me entero, me perjudica, me trata bien, me hablan, me siento bien, me han visto con él, me enseñaron, etc. Existe en el uso del pronombre “me” una clara relación de la interfase cognitiva con su nivel de dependencia. El uso de este pronombre en el contexto de la frase significa de forma directa la manera como están relacionándose los elementos del nivel representacional en las interacciones interindividuales y con las individuaciones.

Regresando a la comunicación como elemento de primer orden en las relaciones de pareja, están las respuestas que hacen ver lo necesario de este elemento en las relaciones. Mónica dijo: – *Lo primero es la comunicación con él, porque si no cómo, primero conocerlo porque no sé si al rato me habla de te bajo las estrellas y todo, pero pues ni siquiera, no es verdad. Por eso la comunicación es muy importante.*.- Después su amiga Lizette comentó cuál era su estrategia de ligue: – *Tener una buena comunicación más que nada, yo siempre he dicho, si no hay comunicación no hay nada, porque pues, siempre es primordial tener comunicación, saber convivir con tu pareja, saber sus gustos, en qué forma, al igual él saber tus gustos. Te gusta cantar, bailar, así, a él igual, no sé, que los dos seamos divertidos para que yo pueda convivir con él y nos divirtamos, no sé, yo así lo hago.*.-

En otra entrevista, Ivana argumentó sobre la comunicación en el ligue en este sentido: – *Yo creo que me acercaría a hacer la plática, la conversación, hablaríamos y ya de ahí te vas dando cuenta si realmente hay una conexión entre ambos, y si sí la hay, pues seguir interactuando personalmente hasta que la cosa se dé.*.- Como se ve, además del primer acercamiento, de la comunicación, del sentirse bien y de la afinidad de gustos, es necesario que algo más pase, *que las cosas se den.* Parafraseando las voces de los adolescentes, *esas cosas se dan de repente*, y la función ideológica cuando esto pasa es habilitar el intercambio de sentimientos o afectividades porque

aparece en la relación un acuerdo tácito que puede variar en su origen ya sea en las formas de hacer saber a la otra persona que se tiene simpatía por ella, o bien, puede pretenderse verbalmente la seriedad de una pareja formal, es decir que los elementos de ese intercambio de afectividades estará en su aspecto positivo motivado por micropoderes derivados de la interacción social de los enamorados.

Cuando una persona le gusta a otra tras haber hecho ese primer acercamiento, se encuentran otros aspectos que van más allá del gusto por la otra persona y el querer acercarse a ella, el enamoramiento forma relaciones de sentido entre ellos, relaciones que son micropoderes entre dos personas y que las hace sentir plenas en muchos sentidos. Después de que un micropoder se genera entre los enamorados, quizá el simple hecho de poder hacer a otra persona sentirse bien, aparece la confianza.

A los entrevistados se les preguntó qué era lo que consideraban más importante en una relación. Mariano respondió: *–La confianza ¿no?, hablar, pasar mucho tiempo con esa persona para conocerla más y yo creo que los sentimientos y las cosas que hagan por la otra persona.–* El micropoder de hacer cosas por la otra persona se convierte en un eslabón de afectividad entre ambos con el propósito de pasar más tiempo con esa persona.

Con el enamoramiento se extienden los momentos que se pasan con la persona amada en provecho de ese acuerdo que puede fundamentarse en una o varia de miles de cosas innombrables, quizá por cursis o simplemente por inexpresables, pero que se caracterizan por hacen sentir bien a la persona, porque esa persona la hace sentir, en expresión de uno de los entrevistados, *cosas bonitas*.

En opinión de Gerónimo, en el enamoramiento *importa más conocer a la persona, luego ya, el sexo*. Luego Dominique comentó que con la persona que llegó a querer verdaderamente: *-Sí pasaron cosas con ella, pero no fue así tal cual de sexo, es que sientes diferente cuando es sexo y cuando es... cosas bonitas, es que sientes diferente, o sea, como que te sientes a gusto estando con ella, y por ejemplo, las veces que yo estuve con ella, pues casi no, de hecho ella y yo nunca nos enojamos ni nada, siempre era felicidad ¿no?* Los tres amigos coinciden en que al estar enamorados no se tiene sexo, sino otra cosa, no relaciones sexuales sino relaciones de amor.

Es una cuestión subjetiva el sentirse enamorado antes o después de ese acuerdo mutuo, verbal o tácito, del amor y sus micropoderes. En la entrevista de Ivana y Damián, ellos describieron la experiencia de sentirse enamorados con distintas apreciaciones en la temporalidad de esa emocionalidad. Ivana comentó *-Éramos compañeros en la prepa, me gustaba bastante, el chico se acercó a mí, nos conocimos, nos hicimos pareja y fue a partir de que ya fuimos pareja que ya comenzó a darse un enamoramiento. Entonces queríamos estar todo el tiempo juntos y haces castillos en el aire, muchas cosas muy bonitas.-*

Como se aprecia en el discurso de Ivana, su enamoramiento comenzó con la convivencia que se generó después de que acordaron ser novios. Mientras que Damián relata así su experiencia: *-Sentí como que hace calorcito, como que te hace vibrar y a tu corazón lo hace palpar tic tic tic tic, pues sí, como que empiezas a sudar y a temblar de qué te dirá, qué te dirá, qué te dirá y no te quitas eso de la cabeza, el qué te dirá, qué pasará, ¡total! ya cuando te enfrentas a la realidad ya te relajas un poco por la situación, primero sí estás así tin tin tin, la conozco, no la conozco, le hablo, no le hablo, le hablo, no le hablo, sobre todo cuando esa persona te gusta, bueno, eso fue lo que a mí me pasó.-*

Damián describe las sensaciones del enamoramiento de forma unilateral como anteriores al acuerdo de relación, ya que para él, el enamoramiento es una sensación de calorcito y la hesitación entre hablarle o no hablarle a esa persona que provoca en él todas esas sensaciones. Pero a otras personas, como a Paulina, el enamoramiento les ha sorprendido por ser instantáneo –*Solamente tenía como trece años, sino mal recuerdo como doce o trece años, lo vi y me sonrió, y fue así como ¡ay! me sonrió ¿Qué es esto que se siente? Y pues poco a poco me fue diciendo hola, ¿cómo estás? nos empezamos a tratar y una vez así de la nada sólo agarró me abrazó me dio un beso y no sé, sentía, sentí bonito. Y ya con el tiempo dije, siento que esto es algo más, entonces ya empiezas a decir, ese te quiero que todas las personas dicen, se lo puedo decir a él.*–

Paulina aporta otro dato de las relaciones interpersonales del enamoramiento y es la demostración recíproca de la afectividad, porque no nada más importa sentirlo sino también encontrar la forma de demostrarlo mutuamente. Después Jade compartió también su experiencia: –*Fue mi primer amor, pues también, esa creo que fue mi iniciativa porque yo le dije a uno de sus amigos que me gustaba, y entonces mi amigo le dijo a él, y ya pues lo demás se dio y fue muy bonito porque aparte es con esa persona con la que te sientes en confianza más que nada, y que sientes que haces cosas que con otras no harías, y pues creo que eso fue amor entre nosotros.*– Como se ve, los pasos que afianzaron en su caso el micropoder de la confianza en la experiencia del amor fuera los mismos: hablar, estar de acuerdo y hacer cosas para hacer sentir a la otra persona bien e igualmente sentirse bien, para lo cual crearon el vínculo de la confianza.

También se les preguntó a Jade y Paulina qué era lo más importante para ellas en una relación, si la confianza o la comunicación, y Jade respondió: –*Es que van de la mano, yo creo que van de la mano, porque pues, si tienes la confianza, tienes buena confianza, vas a poder comunicar bien con esa persona.*– La confianza y la comunicación son los elementos estructurales de la lógica

funcional del amor en el momento del enamoramiento reportados por los adolescentes, pero más que una ideología sobre el amor es una forma de interacción basada en la afectividad que promueve formas de relación más puras, es decir, que pueden darse sin tanto condicionamiento mental de representaciones culturales.

Aunque la interacción de los adolescentes en el enamoramiento no puede desligarse de todos los elementos contextuales a los que están sujetos, tales como la construcción cultural del género y la adecuación temporal para las experiencias con el grupo de pertenencia de acuerdo a las permisividades que dan los progenitores o tutores, la experiencia de acercarse a otra persona y que esa persona les haga saber que les gusta, no en un sentido sexual sino en uno empático y de confianza, significa simplemente el intentar una relación con el énfasis en la empatía y en querer estar compartiendo cosas afines. No obstante lo cual, muchas de estas relaciones empáticas se vuelven imposibles en la adolescencia bajo los lineamientos de la heteronormatividad, la homofobia, y en general, los diferentes tipos de discriminación. Mientras que unas relaciones sociales de adolescentes son socialmente obstaculizadas o simplemente mal vistas culturalmente, otras son motivadas por los adultos con un matiz de heterosexismo.

Pero las relaciones sociales de los adolescentes dentro de su subcultura que tienen ese significado de plenitud que ellos expresan como las cosas lindas que acontecen, permanecen en un hermetismo en donde sus propias reglas o formas de construir el mundo y sus propios estilos aportan una comunicación real con los integrantes del grupo de pertenencia y con la pareja, muchas veces sin que la ideología hegemónica esté impregnando sus interacciones.

Muchas veces el discurso amoroso queda inerte en su expresión justo para comunicar la realidad construida en base a las afectividades que forman los micropoderes. Entonces surgen los

elementos del contexto que sí son fácilmente aprehensibles y comunicables, tan sólo para constreñir a los individuos a través de lo que sí es fácilmente pronunciable, lo instrumental, lo que sí puede decirse porque es parte de la retórica del sentido común que ya está construida y repetida, mientras que lo otro, el afecto, necesita construirse lingüísticamente para poder ser dicho. Las ideologías hegemónicas movilizan ciertas estructuras de poder que deshabilitan las relaciones empáticas entre los individuos. Los micropoderes se ocultan dentro de la cultura y el pensamiento racionalista del que dependen muchas tradiciones burguesas.

Otra de las experiencias de enamoramiento relatadas para esta investigación es la de Josefa: *—Pues la conocí en Tecamachalco, es un municipio por aquí por Tepeaca. Fui, la conocí, y bueno, nos citamos en el centro, la llevé a un café, platicamos de lo que nos gusta, lo que no nos gusta, coincidíamos en lo mismo, en los gustos, y después de salir del café fuimos al ex convento, fuimos a ver cómo era antes la vida, cómo hacían todo eso, platicamos, nos sentamos en la fuente, la fuentecita del ex convento. Ahí estábamos platicando y empezamos a sacar el tema de si quería tener una relación, me dijo que sí y yo también. Después ya al salir, íbamos ahí ya caminando, ella me toma de la mano sorpresivamente, yo ni me lo esperaba, ella no sé qué me hizo sentir pero mi reacción fue abrazarla y ya después al salir, ella pues según dijo que tenía algo en la mano, típico, yo voy a revisar su mano, a ver qué le pasaba y resulta que pues me jala y ahí me da un beso. Y pues ahí digamos que la conocí, nos abrazamos, nos dijimos todo lo que sentíamos. Fue ahí cuando me enamoré de ella.—*

Siguiendo con el análisis de las formas de convivencia de los adolescentes bajo la hipótesis de la inexistencia de una ideología hegemónica totalmente asimilada, puede decirse respecto al fragmento recién citado que existe una ideología puramente adolescente sobre el enamoramiento,

pero que es una ideología que se complementa con la experiencia, y que por tanto es aleatoria, ya que el suceso cardinal en que *se dan las cosas* acontece fortuitamente.

La experiencia interpersonal por medio de la cual se origina un micropoder recíproco en las relaciones adolescentes puede depender de una gran variedad de factores, pero es una característica el sentirse bien, es decir, responder con agrado a dicha experiencia. Muchas veces dichas experiencias acontecen sin que preexistan estructuras ideológicas, por ejemplo la estructura ideológica de la amistad. Y al no estar siendo manipulados por ningún pensamiento en su forma de vivir sus experiencias, los adolescentes van creando su relación empíricamente, sin tomar mucho en cuenta los factores del contexto.

Cuando una relación empática pero fuera de las prescripciones y normatividades sociales acontece, la misma sociedad intenta que se ajuste a los modelos de acontecimientos hegemónicos por medio de la consecución que las instituciones hacen posible. Sea porque este tipo de relaciones van en contra de las estructuras de poder o por razones desconocidas, la sociedad tiende a reprimir los afectos encaminados a propiciar las funcionalidades de los micropoderes.

7.3 Los sentimientos y la química de la relación

Otra pregunta encaminada al análisis de las relaciones interpersonales se basó en la categoría de los sentimientos. Formulada así: ¿Piensan que los sentimientos son lo más importante de una relación? Las respuestas de los participantes condujeron a una interpretación sustentada en los micropoderes. La respuesta de Dominique fue la siguiente –*Pues es que es obvio ¿no? Los*

sentimientos deben ser importantes en una relación ¿no? Es que es obvio ¿no? Sino es una relación sin sentimientos y pues no es una relación o nada más es algo pues “x”. Si hay amor, pues debe haber sentimientos, sino pues ¡bah! No vale. Obvio, deben ser importantes-.

Ésta es una respuesta retórica con la que el informante intenta reafirmar que la cualidad por antonomasia de las relaciones amorosas son los sentimientos. Por otro lado, se le preguntó a Sergio qué otras cosas, además de los sentimientos, debía haber en una relación, y él dijo: *–Química, debe haber como una conexión en ambos, así que tan nada más con la mirada digas así te quiero, abrázame.-*

También la comunicación no verbal es muy importante para expresar los sentimientos, así como para expresar lo que se necesita para sentirse bien y para hacer sentir bien a la otra persona. Gerónimo contestó a la pregunta de si los sentimientos son lo más importante en una relación diciendo: *–En una relación de pareja sí, pero también que seas equivalente con tu pareja, bueno, no equivalente, que seas... ¿cómo se dice?-*

La propuesta de Gerónimo sobre la equivalencia entre la pareja tiene mucho sentido, puede asimilarse con el pensamiento feminista y el intercambio de roles al interior de la vida conyugal, sin embargo, el entrevistado hace saber que esa palabra no significa completamente lo que él se aproxima a decir, siendo quizá su intención hablar de la reciprocidad en las muestras de afecto, en que las personas que se aman se correspondan sentimentalmente.

Por su parte, Ivana contestó lo siguiente a la misma pregunta de si consideraba que los sentimientos eran lo más importante en una relación: *–Pues claro que sí, es en base a eso a lo que se forma la relación, si no hay sentimientos, yo creo que no puedes tener una relación duradera, o algo que realmente valga la pena llamar una relación de pareja.-* Su respuesta está en sintonía

con la opinión de Dominique sobre el fundamento de la relación de pareja en los sentimientos, pero da más información sobre el hecho de ser los sentimientos los que alargan la relación, es decir, los que posibilitan una temporalidad mayor, una relación duradera.

Luego Damián contestó: *–Pues coincido mucho en lo mismo, es como que algo esencial, son los principales eslabones de una relación, sino sientes algo por esa persona como por qué estar con esa persona.*– Puede decirse entonces que los sentimientos son como el pegamento de las relaciones de pareja, ya que generan un micropoder de sinceridad que es expresado en la necesidad de estar juntos.

En las relaciones amorosas adolescentes no hay hipocresía, los sentimientos son verdaderos y sin embargo, no lo son todo. Jade contestó a la pregunta de si los sentimientos eran lo más importante en una relación diciendo que: *–No, porque cada persona tiene la manera de expresarlos, y entonces, yo creo que sí son importantes, pero no creo que sean los más importantes, ya que también tiene que ver la manera en que los expresas, la manera en que...*– En ese momento Paulina retomó la palabra: *–Los fomentas para que la relación sea fructífera, para ambos, o sea, no nada más para uno sino para los dos, o sea, el hecho de hacer algo día a día para que esta persona esté junto a mí.*– Y concluyeron *–El respeto también es muy importante, –El respeto–.*

En estas respuestas se reafirma precisamente la reciprocidad necesaria en una relación, pero también la subjetividad que hace ser a cada persona diferente en la expresión de los sentimientos, de lo que se deduce también la subjetividad en la manera sentir. Además, vinculan sus contestaciones al final de sus enunciados con el respeto, ya que para estas entrevistadas el respeto es también un significado de la relación, uno de esos elementos importantes así como los sentimientos, porque se deben respetar las formas de ser de aquel otro amado.

Esta opinión forma un repertorio interpretativo secundario ya que también fue argumentado por otros participantes, como Selene, cuando responde acerca de qué es lo más importante en una relación –*La confianza, bueno yo pienso que eso, porque de ahí ya es que debes de confiar en tu pareja para que funcione, y el respeto también de ahí se va, para que lleven una relación pues bonita.*– Se retoman aquí los elementos que hacen que las cosas se den o funcionen. Los micropoderes propician las cosas bonitas en una relación y como lo argumentan varios entrevistados hasta conformar un repertorio interpretativo, esos micropoderes son la confianza y el respeto.

La afectividad posibilita desde el primer momento este tipo de relaciones de pareja basadas en los micropoderes, pero lo mismo puede decirse para las relaciones sociales en general. Los sentimientos puros que posibilitan la creación de los micropoderes aparecen en la interacción sin ninguna causalidad social que pueda rastrearse a través de las estructuras de la sexopolítica y de su funcionalidad lógica. Pero en nuestro mundo hipermoderno, la sexopolítica ha dado un fuerte impulso a la vertiente económica en las relaciones.

Isaac respondió así a la misma pregunta sobre los sentimientos: –*Son parte de una relación porque no con no más los puros sentimientos va a estar uno bien, tiene que entrar todo, o sea que entran los sentimientos, la confianza, lo económico, o sea, yo por eso pienso que no precisamente los sentimientos.*– Aunque la confianza es un tipo de sentimiento, lo económico no lo es en sí, aunque también provoque los sentimientos. El factor económico, como se ve, puede ser decisivo para que una relación se establezca o no. De esta manera, el factor económico puede hacer que una relación sincera sea posible, pero también puede robarle la sinceridad a los sentimientos, la pureza a los micropoderes y hacer que nazca un amor más plástico y superficial.

7.4 Ideología sobre ideales

Se les pidió a los entrevistados que describieran a su persona ideal tanto física como emocionalmente y estos fueron los enunciados significantes. Tamara contestó *–Emocionalmente, pues que sea de buenos sentimientos, pues que sea simpático, no sé, que se respete ¿qué más? no sé, ahorita no tengo pensado como sería mi tipo ideal, tengo una idea, pero no muy bien.–*

Los buenos sentimientos nombrados por Tamara apoyan la química del amor de la secuencia analítica anterior. El enamoramiento relacionado con la idealización de la persona a partir de los sentimientos sostiene la existencia de una imagería sentimental dentro de la idealización de la persona, no estando esta vinculada con las formas en que se prescribe al género.

Forma parte de la cultura el aprobar o rechazar las actitudes de las personas según las marcas que ostenta su cuerpo sexuado. Pero en la lógica del amor, el género pierde importancia, los sentidos no perciben a la persona amada según las formas ideológicas del género, al menos no como tal, pues hay que tener en consideración que es imposible escapar del contexto y la cultura que abrazan el desarrollo de las relaciones sociales.

El amor de los adolescentes se desarrolla en un contexto social dado y sobre una base cultural en donde todo conduce a que los performances de los sujetos comprueben su adscripción al género. Pero el amor en la adolescencia no busca eso sino que otra persona los corresponda con atenciones y sentimientos que se traducen en micropoderes, por eso Tamara busca alguien que se respete.

Los valores humanos vistos a través del filtro de la instrumentalización de los géneros, se separan en valores de hombres y en valores de mujeres que se significan de forma diferente. Por eso, dentro de la reafirmación social de la identidad sexual, existen paradojas que se tejen en la intersubjetividad de los ideales de pareja.

Tamara desea que ese chico ideal se respete, lo que quizá no se adecúe muy bien al molde del estereotipo de género masculino. Tamara relató su decepción en el enamoramiento debido a una persona machista, entonces, llegado el punto de la entrevista en que ella tenía que adscribir ciertos rasgos ideales a la persona con la cual le gustaría estar, ella muestra una vaguedad al no tener claro lo que espera de esa persona ideal fuera de que la corresponda en sentimientos y que sea con ella simpático.

Tamara es una adolescente que no tenía en ese momento ningún interés de enamorarse nuevamente ya que vivió una mala experiencia en donde los valores de la relación fueron rotos, pues el chavo por el cual estaba entusiasmada le hizo una mala jugada. Los valores de esa persona pudieron estar devaluados por un comportamiento apegado a los ideales del estereotipo del género masculino bajo el factor machismo. Regresaremos a su experiencia más adelante.

Siguiendo con las respuestas sobre la persona ideal, Selene y Josefa tuvieron más claras sus ideas. Selene comentó: *–Bueno, yo pienso que el chico con el que ando está muy bien, sí, bueno, porque es súper lindo, atento, amable, me respeta, me consiente y todo eso, ¿qué más le puedo pedir a la vida? Sí, de verdad, es muy lindo.–* Como se ve, la entrevistada está muy conforme con la persona con la cual tiene una relación, en su caso, la realidad se corresponde con el ideal, y es que según el erotismo espiritual, la manera de sentir se modifica positivamente cuando el individuo se siente poseído por el éxtasis del enamoramiento, y todos esos valores que Selene nombra hacen

que su mundo sea transfigurado por la perfección, apareciendo ante sus ojos ese chico como la persona ideal. Como dijo Spranger: “irradian la visión de un mundo visto en común” (1965: 103).

La última participante de esta triada es Josefa, quien dijo al respecto: *–Yo físicamente no me fijo en nada de eso, solamente me importan los sentimientos, los sentimientos es lo que más me gusta a mí, o sea que sea lindos en pocas palabras, que no fueran machistas porque no me gusta eso, o sea que sean como dijo aquí la amiga, aparte de lindos que sean atentos, que tengan buena conducta. Y aparte, de características, pues no, nada más mientras me quiera y me ame y yo igual, con que me corresponda está todo bien.–*

El fragmento de Josefa muestra varios puntos de repertorios anteriores como puntos originales, en primer caso reafirma la importancia de los sentimientos como un gusto personal, los sentimientos desde la perspectiva subjetiva. También menciona la reciprocidad afectiva con otro matiz original, la atención como característica ideal que lleva a querer a esa persona. Los cuidados hacia la persona amada se vuelven una característica ideal que puede ser considerada como erótica.

La persona ideal para Josefa es aquella que le gusta y para gustarle tiene que tener todo lo anterior, ser respetuoso de su relación, y no tener comportamientos machistas como pueden ser una pretendida superioridad, que no tome en serio a la pareja, que con su conducta amenace con romper el acuerdo de la relación, que genere en el otro una inestabilidad sentimental, todo esto se traduce en que para Josefa no ser machista es tener buena conducta.

Isaac también dijo cómo sería su persona ideal: *–De emociones yo quisiera encontrarme una chava que no fuera muy atrabancada, no sé, tranquilona pues, tranquila, porque yo siento que yo soy tranquilo no quisiera encontrarme otra más relajista [sic] que yo, y ya lo del físico pues ni muy exagerada ni muy... Normal pues, normal. De la cara pues, morena.–* En su descripción Isaac

delinea bien una persona a partir de atributos que él desea que tenga esa persona, que sea tranquila, que no llame mucho la atención, pero también que no tenga un cuerpo voluptuoso, en palabras de Isaac, su persona ideal es una chava normal.

Después se le preguntó si pensaba que existiera una persona así y que el destino ya estuviera escrito para que se unieran, e Isaac contestó: *–Yo siento de que ya existe una persona ideal para ti como que, en mí como que no, porque te la puedes topar enfrente de ti y a lo mejor si eres penoso, en mí de hombre si eres penoso y no le hablas, no le haces el intento pues se va a pasar, se va a pasar y ya.–*

Isaac es un chavo que no fue correspondido por su primer gran amor, sintió una gran necesidad por esa persona y ella nunca le regresó el saludo, nunca quiso comunicarse con él. Sea debido a estos sucesos anteriores, o por característica propia del entrevistado, el ser penoso apoya el que no crea en el destino. Isaac se ha dado cuenta de que las cosas no se dan por magia, en su caso, las cosas no se dieron. Pero ahora sabe bien que el ligue es un proceso de socialización en el que sólo los interesados pueden ir más allá hasta formar una relación que no está construida por el destino sino por decisiones personales.

Algunos adolescentes tienen ya presentes algunas características de su posible pareja ideal, las cuales recaen mayormente en la compatibilidad de carácter. Quizá esto era lo que Gerónimo quería decir cuando habló de equivalencia en la pareja. Este mismo entrevistado dijo sobre su persona ideal que le gustaría que fuera divertida, siendo que la diversión es una característica constante de los adolescentes, y en este sentido, le gustaría que fueran compatibles.

Sergio se explayó más en este punto: *–Yo quiero una niña que me quiera, que sea así divertida, que no sea... hay unas que sí de todo se enojan y esas sí sacan de onda, pero sí hay unas*

que de todo se ríen, no sé, me gustan así que sean, que se expresen así, no sé, que digan lo que sienten, lo que ven, no sé.- En esta descripción surge la idealidad de la pareja como una persona con la que se pueda sentir que vivir es una diversión. Pero además, está reforzando el repertorio interpretativo del enamoramiento en el que sentirse bien con esa persona simplemente enamora.

Dominique también dio su respuesta sobre la persona ideal, en este sentido: *—A mí me gustan las chavas que son serias pero a la vez divertidas, o sea ¿sí entiendes? O sea, ¿cómo te explico? Que son muy recatadas pero que sean divertidas, porque hay unas que son serias pero son aburridas.*- A estos participantes no se les pidió la descripción física, sólo se les pidió que describieran a la persona ideal y formaron un repertorio interpretativo sobre la diversión como característica fundamental de la persona ideal, con una serie de descripciones vinculadas a compartir las percepciones del mundo en la interacción, tales como decir lo que se ve, lo que se siente, y en pocas palabras, que haya expresividad y que no se caiga en el aburrimiento ni en los enojos, porque cuando los hay, la relación truena.

Mariano comentó haber estado en una relación de dos años con dos meses hasta que comenzó su pareja a tener celos y con ello a haber problemas, entonces mencionó que una cosa llevó a la otra y él empezó también a desconfiar y a sentirse mal hasta que terminaron porque había choques. Cuando se le preguntó cómo era su persona ideal, tanto en el físico como en el carácter dijo: *—Físicamente no tengo un prospecto, pero pues simplemente que me guste ¿no? Si la veo pues me va a gustar obviamente. Y de carácter no me gustaría que fuera... ¿cómo qué? Pues las cosas obviamente que le molestan a todas las personas ¿no? Así, que no sea posesiva, que no me quieran mandar.*-

En el fragmento anterior Mariano habla de las cosas que a una persona le molestan y que no encajan con la idealidad, esto es parte también de la ideología sobre la persona ideal, cuyos significados tienden hacia la perfección posible.

Por otro lado, existe un repertorio bien configurado sobre no fijarse en características físicas de la persona amada, tal como dijo Josefa y lo reafirmó Braulio: *–Realmente no me importa tanto como sea, sino cómo me podría llevar con ella o cómo podríamos conectarnos. No me preocupa tanto como sea físicamente, de carácter tampoco, no me preocupa mucho como sea su carácter, nada más que nos llevemos bien.–*

La ideología adolescente sobre la pareja sigue apegándose a la afectividad y a ese micropoder que tiene la persona de hacer sentir bien a la otra persona, mientras que las características físicas pasan a un segundo plano del cual no se tiene mucha preocupación, aunque Isaac dijo desear una persona normal y Dominique comentó que no le gustaría una persona que estuviera tan horrible. Siendo el factor carácter-emocional el predominante en los repertorios discursivos, hubo algunos adolescentes que también marcaron pautas físicas.

Ivana dijo: *–Físicamente no tengo mucho problema, con que sea más alto que yo y sea delgado, yo creo que eso estaría bien, bueno, no sé, a lo mejor un rostro bonito, atractivo, físicamente sería así. Y emocionalmente, afectivamente, pues me gustaría una persona tranquila, amable y que pueda, no sé, de mente abierta, con la que puedas hablar de cualquier cosa aparte de que te entienda no sé intelectualmente, a lo mejor alguien inteligente.–* Es así como la ideología de los adolescentes sobre la persona ideal está dividida en dos estructuras yuxtapuestas que se superponen en la interacción, una sobre la no predeterminación consciente de los atributos esperados y otra sobre las características afectivas y de carácter que se prefieren subjetivamente.

Damián dijo lo siguiente: *—Pues la verdad me aparte de las características hace mucho tiempo, la verdad no me importa si es bonita, si es alta, si es güerita, me quité esos estereotipos, entonces digamos, con la persona con que pueda más que nada establecer una relación digamos afectiva, ya no tanto como física sino afectiva, en lo que hay detrás de ese enamoramiento, si esa persona me trata bien, si esa persona se preocupa por mí, o qué es lo que pasa de manera emocional digamos, que si te ve posiblemente que pueda reírse contigo, que es algo que me gustaría mucho, que llegas con alguien y lo primero que haces es reírte, solamente porque lo ves te llega esa adrenalina de sentir algo, o también la parte que estás con su familia y empiezas a platicar con ellos, empiezan a crecer lazos afectivos entre la persona, aunque ya no sean tanto físicos sino que ya son más emocionales.-*

Damián privilegia la afectividad al físico y ve la sensación de plenitud en los elementos de la interacción que la persona crea para hacerlo sentir bien. De este modo, los estereotipos de género se escurren para dar lugar a una interacción profunda en la creación de lazos afectivos. Esto conforma todo un repertorio interpretativo que predomina ideológicamente sobre las características del físico, lo cual puede extraerse también de la aportación de Paulina: *—Físicamente no me importa y ya me sucedió, literal, no me importa el físico, a mí no me importa el físico, lo que me importa son las ideas que tenga en su cabeza, hacia dónde va, hacia dónde se está proyectando, eso es lo que me interesa más de una persona. Entonces ya con respecto a que sea ideal no, tampoco ya lo tengo, porque dices, cada persona es muy diferente, como para que encuentres a esa persona que dices ¡ah! te visualicé así alto, guapo, güero, ojo verde, azul, fuerte, obviamente no. Entonces ya dependerá de las características de la persona, si me agradan o no, para poder estar con ella.-*

El físico es algo secundario dentro de esta estructura ideológica de amor como conocimiento de la persona que va desarrollándose en etapas. En primer lugar, con el

enamoramiento viene el deslumbramiento por medio de la emocionalidad, lo que puede ser confundido con el verdadero amor que significa confianza, comunicación y respeto, como aspectos principales.

Mientras que el físico puede formar parte importante de ese primer momento de enamoramiento, cuando avanza la relación y comienzan a suceder muchas de esas cosas bonitas, el físico pasa a un segundo plano. No obstante, no hay que descartar lo dicho por Mariano acerca del amor: *–Yo siento que no tiene un significado bien definido, es más, yo creo que en una pareja no existe el amor, porque siempre son puras cuestiones químicas de tu cerebro las que provocan el enamoramiento.–*

Existen dos momentos bien sentidos en el enamoramiento: uno que se debe a una experiencia imaginaria y que promueve el placer sensual a través de la estructura psíquica, afectiva e impulsiva; y otro, que es el amor como unión de una relación real en la que se intercambian los sentimientos en función de dicha estructura. Las estructuras de los micropoderes funcionan bajo esta estructura humana que es la misma con la que funcionan las estructuras hegemónicas, no obstante, el aspecto de la afectividad cambia profundamente.

Es curioso que la ideología adolescente sobre el amor presente los significados del amor que le tienen a los padres, y esto se debe a que es este amor el que ellos entienden como seguro y sincero. Al preguntarle a Braulio qué era para él el amor, contestó: *–Pues algo así como compartir algo con una persona ¿no? Algo especial con una persona, y puede tener muchos significados, como el amor que le tengo a mi mamá o algo así.–*

Es todo un repertorio interpretativo de los adolescentes el entender el amor a partir de su experiencia familiar, sin embargo, no lo mezclan con aquel otro amor que se basa en el

enamoramiento, lo distinguen como un amor diferente porque hablan de la existencia de varios tipos de amor.

Cuando a Selene se le preguntó qué era para ella el amor, contestó –*Pues el amor se puede definir de muchas formas ¿no? El amor a tu familia, si tienes pareja, le das más amor, bueno, en fin, le das amor a tu familia y a tu pareja, y pues es un sentimiento y más cuando te atrae alguien es cuando según sientes bonito, ahí ya estás enamorada y ya es el amor según ¿no?*– Para Selene el amor es un sentimiento que puedes sentir tanto por tu familia como por la persona por la cual se siente una atracción, siendo diferente este último debido a los significados del enamoramiento.

Las cosas bonitas que se sienten conforman parte de la idealización del amor a partir del enamoramiento. Es una ideología de los adolescentes el sentirse transportado a otro mundo, a un mundo de afectividades cuando se enamoran. Pero el enamoramiento tiene dos niveles, el primero se reduce básicamente por lo que dice Mariano respecto de los químicos en el cerebro, o ese tic tic tic que comenta Damián, es decir, a la serie de emociones que suscita la persona amada.

Para Jade, el amor es lo siguiente: –*Pues para mí, primeramente, es una sensación, esas maripositas en el estómago, creo que es el amor, y hablando en otros términos, bueno, qué provoca eso, creo que es una relación afectiva entre dos personas, no necesariamente tiene que ser relación de pareja, porque puedes tener amor a otras cosas, creo que es una relación con una persona, que tiene que ver con la intimidad que tienes con esa persona y el compartir las cosas, creo es eso.*–

Jade reporta aquí varios de los repertorios interpretativos encontrados a lo largo de este árbol semántico. Los entrevistados reafirman tres significados generales respecto al amor; uno, el sentimiento de estar enamorados, esas mariposas en el estómago; dos, el sentimiento de amor por

la familia, la persona amada y otras cosas; y tres, el micropoder que se crea y que es producto a la vez que produce la comunicación humana, la convivencia y el compartir cosas.

Jade dijo que el amor tiene que ver también con la intimidad, lo que puede ser tomado en cuenta como parte del repertorio interpretativo adolescente sobre hacer el amor, donde hacer el amor no es tener sexo como tal, sino sentir muchas cosas bonitas cuando las cosas se dan.

Siguiendo con los repertorios sobre el amor se presenta lo que argumentó Josefa: *–El amor en sí yo lo defino por dos cosas, o sea, dar el amor hacia la familia, como dijo aquí la amiga (refiriéndose a Selene), o sea, dar el amor es el afecto que le tenemos hacia esa persona que nos, o sea, nos importa mucho, también la pareja, eso es el amor. Y también con lo que dice ella (refiriéndose a Tamara), hace lo del amor, pues también es expresar lo que sientes por medio de que están en contacto, no sé, eso es lo que yo entiendo por amor, son cuando dos personas se quieren y se expresan todo lo que sienten.–*

El discurso de Josefa sobre el amor sigue la línea de significados expuesta en el párrafo anterior sobre los tipos de amor, el amor por la pareja y los micropoderes como sus características principales.

Para Tamara el amor es: *–Bueno, yo lo he escuchado en dos sentidos, dos tipos de sentidos. El amor, para algunos es un sentimiento, y otro, pues ese de que el hacer el amor ¿no? También ahí como que uno se piensa, cómo es que van a hacer el amor, qué es eso de que hacer el amor ¿no? Y pues yo lo tomo de que el amor es un sentimiento, que nace o se forma entre dos... en una pareja de ambos sexos y este... y ¿qué más? Es un sentimiento.–*

Tamara reconoce el amor bajo la fórmula de hacer el amor, pero, al no saber a bien el significado de la frase por experiencia propia, lo traduce mejor a la forma en que ella sí está segura

que es el amor: los sentimientos. Se acierta a ver aquí el significado del amor para los adolescentes a profundidad: un conjunto de emocionalidades básicamente.

Irving dijo que para él el amor era: *–Pues... es la atracción de un hombre hacia una mujer. El quererse.* Y fue parte también de la respuesta de Tamara el mencionar que el amor nace o se forma en una pareja de ambos sexos, lo que está relacionado con los repertorios interpretativos sobre sexualidad y la mítica heterosexual donde el intercambio de afecto se manipula a partir de la instrumentalización de los géneros y sus funciones sociales.

Las representaciones hegemónicas, tanto de la sexualidad como del amor, se reproducen en las socializaciones haciendo que los adolescentes entiendan sus experiencias a partir de una base cultural común, lo que, en muchas ocasiones, hace que los micropoderes mueran. O bien, las mismas representaciones en activo hacen que ciertos modelos de acontecimientos se repitan sobre la base de adquisición de las conductas estereotipadas, tal fue el caso de la persona de la cual se enamoró Tamara, que siendo alguien incapaz de transmitir amor verdadero, hizo que Tamara lo dejara...

Ella relata así su experiencia: *–Cuando la primera relación sí como que a veces me entró la sensación de que se siento eso de estar enamorada, pero ya después dije ¿para qué sentir algo que la otra persona no lo toma en cuenta y nada más lo toma como un juego? Y desde ese momento hasta la fecha no he sentido lo que es en verdad el amor.* Se le pidió a Tamara que contará un poco más de esa mala experiencia, y continuó: *–Bueno, ese chavo de por sí, desde que yo lo conozco, siempre me platicaban que era un mujeriego, y quién sabe qué, pero yo me cerraba los ojos pensando que estando conmigo iba a ser diferente, pero ya me fui dando cuenta de que pues era verdad todo lo que me decían, y tomar más en cuenta todo lo que me platicaban. También mi*

mamá me decía que no me convenía para nada, pero pues llegué a un punto de enamorarme, pero ya una vez de lo que me di cuenta, de lo que era en verdad ese chavo, lo dejé, ya nada más las últimas veces que nos veía, nada más le daba el avionazo, él mismo se dio cuenta de que pues ya nada más le daba el avionazo y sí me dijo que si algo me molestó que se lo dijera y sí se lo dije ¿no? pues sabes qué me han dicho esto. Y él lo que me decía, no, es que no es verdad, y yo, cómo puedes decir que no es verdad cuando en verdad sí es, y este, pues ya desde ahí, ya como que ya nunca he vuelto a sentir lo que es en verdad el amor.-

Puede decirse que no todos los adolescentes encuentran ese puente de transferencia de emocionalidades positivas que el amor desencadena. El amor es finalmente algo humano y los adolescentes saben que puede ser muy bueno desde la idealización, pero que en el nivel de la interacción se requiere de ciertas disposiciones para llevar el amor a buen puerto. En este sentido va la contestación de Paulina -¡Ufff! Es la pregunta creo del millón, porque para mí, hasta ahorita, lo que he experimentado, el amor es el sentimiento que puedes tener hacia una persona, con la que eres capaz de aceptar sus características, porque no son defectos ni virtudes, o sea, son sus características, o sea, poder compartir tus características con ella, que no las puedes compartir con tu amiga, entonces, como decía hace rato Jade, poder hacer cosas juntos porque te sientes en confianza, el hecho de que te tome de la mano y sientas diferente al hecho de que se la tomes a otra persona, esos momentos que pasas con la otra persona, para mí eso es el amor.-

El amor, quizá en un aspecto más maduro de la adolescencia, cuando ha trascendido el primer nivel de enamoramiento, se vuelve más real en el descubrimiento de las características personales, además de que esa emocionalidad explosiva se domina pero sin dejar de sentirse.

Por último, la respuesta de Ivana, habla de esa madurez ideológica del amor que puede o no ser parte de la ideología adolescente como tal, siendo que las estructuras ideológicas a veces se traslapan de un bloque grupal a otro: *–El amor es un sentimiento humano bastante, bastante complejo, pero yo creo que sus principales características son el interés y el estarse preocupando por el bienestar de alguien, bueno, ese sería el amor hacia alguien más, de ahí ya se divide el amor propio por ejemplo, que es preocuparte y procurar que estés bien tú mismo.–*

De esta subdivisión del amor hecha por varios de los adolescentes entrevistados surge en este discurso la mención al amor propio como un espejo fenomenológico de las experiencias emocionales y el poder comprender y ofrecer esa relación a las demás personas, sean familiares, amigos o amantes. Ivana menciona que el interés por esas personas que amamos es un punto clave para en la reciprocidad e intercambio de afecto en base a los micropoderes.

Surge aquí una paradoja que une al individuo con lo social y por ende, con todas las personas, sean éstas cercanas o lejanas, y es el hecho de que el interés como base principal del amor se vuelve narcisista dentro de la instrumentalización del género afianzado en los estereotipos. Lo que hace que este tipo de interés sea tergiversado y se focalice en el *self* mismo sin que éste lo concientice realmente. En este sentido, el amor narcisista es un barco a la deriva que no conoce sus micropoderes como formas de crear lazos en el tejido social.

La paradoja del amor narcisista puede no estar focalizada en el género, pero siempre se vincula con cierta instrumentalidad del mismo, ya que se convierte en un sentimiento de poder que deviene directamente de la macroestructura. De esta forma se distingue el amor real de una irrealidad del amor. Los adolescentes pueden caer o no en el pretendido oasis de la repetición de los estereotipos desde la función instrumental que mellará sus afectividades. O bien, mantener sus

características identitarias conscientes en provecho de una relación afectiva de puentes reales que impulse valores y sensaciones de vida positivos.

Se presenta a continuación, a modo de síntesis, una tabla con las conclusiones analíticas.

Tabla 7. Ideología y funciones ideológicas sobre las relaciones de pareja y los micropoderes	
Repertorios interpretativos	Función ideológica
Lo importante en el ligue es la comunicación.	Los adolescentes entienden el ligue como una unión entre iguales que los hace sentirse bien.
Los factores principales en el enamoramiento son el gusto por la otra persona y llevarse bien.	La función de llevarse bien es la unión en la que se presenta como factor principal la diversión.
En el enamoramiento los adolescentes dicen actuar tal y como son para que la otra persona los conozca.	Es fundamental en las relaciones sociales de los adolescentes la aceptación entre las amigas o amigos con los cuales se reconocen como parte del grupo de pertenencia.
Los adolescentes encuentran el amor con la pareja a través de formas de aceptación y lo mismo puede suceder con el grupo de amigos y amigas.	Al no ser los adolescentes sexualmente activos como los adultos, experimentan el amor como una sensación de plenitud que puede darse con una persona específica, o bien, con miembros del grupo de pertenencia, en ambos casos sin necesidad de las relaciones sexuales.
La reciprocidad verbal o manifiesta corporalmente es para los adolescentes la señal de aceptación.	La diferencia entre una relación de amigos y una que podría derivar en noviazgo se da cuando ese “me gustas” es expresado verbalmente.
Los adolescentes dijeron sentirse más enamorados en la manera en que iban conociendo más a la otra persona.	Compartir experiencias y gustos consolida una relación de este tipo en la que una pareja que se atrae decide entonces tener una relación, es decir, hacerse novios.
La compatibilidad de gustos desencadena la relación amorosa.	Es en base a la convivencia y a la confianza que se genera en ésta que la pareja de adolescentes decide entonces tener una relación amorosa que puede ser o no ser precisamente sexual.
Los adolescentes pueden presentar relaciones igualitarias en la manera de ligar a la otra persona.	Aunque en la performatividad del ligue no importa la heteronormatividad, existen todavía conductas instrumentalizadas en base al género que hacen a muchas chicas esperar a que sean ellos los que tomen la iniciativa.

Continúa Tabla 7.

Dentro del ligue entendido como establecer uniones, los adolescentes performan una conquista sin importar el sexo de la otra persona. Esta unión se retoma en esta tesis como la creación de un micropoder.	La función de establecer uniones con los miembros del grupo de pertenencia radica en poder compartir experiencias, por lo que el elemento de afinidad entre personas en un factor muy importante.
La unión entre adolescentes es un micropoder en base al reconocimiento de la igualdad y la afinidad en lo que respecta a la complicidad de sentimientos.	Este micropoder crea un puente de afectividad entre una y otra persona.
La comunicación entre adolescentes con vínculo se da de manera dialógica.	Al verse como iguales, los adolescentes que han establecido un puente de afectividad entre ellos se comunican tomando en cuenta la perspectiva del otro.
Cuando una pareja de adolescentes heterosexuales se comunica, los límites del género vistos en los gustos del otro pueden ser abiertos o cerrados.	La percepción hacia los gustos del otro puede estar ideologizada o no según los constructos del género instrumentalizado.
La interfase cognitiva es un punto esencial en el proceso de significación de la sexualidad, el erotismo y las relaciones sociales.	Al adentrarse los adolescentes en la práctica y el conocimiento de las relaciones humanas, incluyendo las sexuales, las representaciones hegemónicas se repiten en ocasiones a manera de copia, pero en otras, esa hegemonía se pierde totalmente o parcialmente.
Para la creación del vínculo que une a las personas es necesario que las cosas se den: lo cual se genera en base a un intercambio basado en las formas de la relación.	Es a partir de una percepción adolescente de que las cosas se han dado que se habilita el intercambio de afectividades, lo cual significa la existencia de un acuerdo interpersonal que puede variar en su habilitación desde el reconocimiento de la simpatía por la otra persona hasta la declaración formal, pasando por los elementos sensibles de ese intercambio.
Ya reconocido el vínculo con la otra persona, los adolescentes buscan un acercamiento más profundo del cual surgen formas de sentido de la relación.	El tipo de sentido de la relación generará el tipo de micropoder que se haya creado, o en su defecto, el tipo de instrumentalización que se esté dando conforme a la macroestructura y los lazos de la sexopolítica.
<i>Un micropoder es reconocido porque hace sentir plenitud a las personas involucradas en esa relación social.</i>	En las relaciones adolescentes, los micropoderes les generan confianza.
Los adolescentes consideran que sentir cosas bonitas es lo más importante en una relación, y que se sienten cosas bonitas cuando una persona hace cosas por la otra persona.	Las funciones de sentir cosas bonitas son la confianza y el reconocimiento interpersonal basado en el acuerdo tácito de hacer cosas para la otra persona. Por medio lo cual, se sigue conociendo a la otra persona.

Continúa Tabla 7.

Los adolescentes establecen claras diferencias entre lo que es sentir cosas bonitas y el sexo.	En función de los acuerdos previos que fundamentan la relación y le dan sentido, los adolescentes distinguen dentro de su subjetividad las relaciones plenas cuando están enamorados de las que sólo son sexo.
El enamoramiento es algo subjetivo.	Algunos adolescentes reportaron el enamoramiento como un momento previo a la relación, y otros, como los diferentes momentos de la relación, por eso, el enamoramiento en su temporalidad es una cuestión subjetiva.
La afectividad en las relaciones de pareja es algo recíproco.	Importa sentir pero también demostrar el afecto.
La confianza y la comunicación son los elementos estructurales de la lógica funcional del amor.	Más que una ideología sobre el amor, el amor es una forma de interacción basada en la afectividad, por tanto, promueve formas distintas de relación a las instrumentales.
Los sentimientos son la cualidad por antonomasia de las relaciones amorosas.	La comunicación no verbal es también muy importante en una relación ya que es la forma de expresar muchos sentimientos.
Los sentimientos posibilitan que la relación sea más duradera a la vez que el surgimiento de valores al interior de la misma, tales como el respeto.	La función de los sentimientos es unir a las personas y dentro de esta unión se configuran los significados subjetivos que posicionan la relación bajo una perspectiva intersubjetiva.
Los adolescentes no tienen una persona ideal definida por características físicas, en su lugar postulan formas de ser en relación a la posibilidad de crear los micropoderes de una relación, es decir, características de micropoderes.	Aunque los adolescentes dentro de su idealidad de persona no comprometen características de género, el contexto y la base cultural están en la espera de que el adolescente compruebe su adscripción al género.
Un factor esencial en la idealización de la pareja es la compatibilidad.	Esta característica promueve en los adolescentes la igualdad, la diversión, sentirse bien y el compartir experiencias.
El carácter y lo emocional son los elementos predominantes en los repertorios discursivos sobre la pareja ideal. El físico juega un papel secundario.	Cuando lo emocional entre la pareja empieza a ir mal, normalmente se atribuye al mal carácter.
Los adolescentes reportaron la existencia de muchos tipos de amor: el de la familia, la pareja, el propio y el que	Las funciones del amor son el expresar y compartir, desde una disposición de reconocimiento con las personas amadas.

(Autoría de EC)

CAPÍTULO VIII

DE LA EPISTEM A LA PRAXIS

INFORMACIÓN, ORIENTACIÓN Y EXPRESIÓN DE LA SEXUALIDAD Y EL EROTISMO

8.1 La expresión del erotismo y la comunicación de la sexualidad

Se les preguntó a los adolescentes si consideraban haber podido expresar bien su sexualidad y su erotismo y se encontraron una serie de factores contextuales diversos que son los que pueden interferir en la forma en que ellos hayan podido expresar o no la sexualidad y el erotismo desde un intercambio con lo social entendido como las posibles formas de interacción, es decir, las formas de comportamientos posibles, y por tanto, performables.

Algunos entrevistados contestaron afirmativamente y otros negativamente a la pregunta sobre la expresión erótica, siendo en general los adolescentes masculinos quienes dijeron no tener problema con la expresión de su erotismo y haberse sentido cómodos con los cambios de su cuerpo. Mientras que las adolescentes mujeres contestaron sentirse además de incómodas juzgadas por el grupo de pertenencia de los adolescentes en general.

Jade expresó lo siguiente: *-De todo te critican. No tengo pechos. Y a parte como siempre he sido delgada, “¡ash, no tienes pechos”, “estás súper delgada”, o sea siempre así, al principio sí me llegó a afectar, pero después ya no, o sea, le resté importancia a eso, o sea, hasta eso no necesité por decirlo, ayuda, porque hay algunas personas que sí la necesitan. Pero no, después*

comprendí que pues era mi cuerpo y que siempre te tienes que aceptar como eres y que sin importar lo que digan los demás porque están marcados en un estereotipo de belleza.-

Después Paulina dijo: *-Sí igual fue en la secundaria, en primero, fue por el hecho de tienes pocas bubis, era así como que, pues ni pedo, pero empieza a pasar el tiempo y te das cuenta que pues eso no importa, porque conoces un niño y es así de, tomados de la mano, y así, te das cuenta que, no importa, así te va aceptar, así como eres, y si tú no te aceptas, pues ya te chingaste. Entonces, dejé de tomarle importancia a eso, y dije ¡ay y qué!, y ya.-*

Como se ve, existe una predisposición de los adolescentes por adecuar los estereotipos sexuales a la vida real, particularmente desde las formas de percibir el cuerpo, por ello, las adolescentes se ven más afectadas dentro de la estandarización que representa el modelo de la mujer respecto al cuerpo femenino sexualizado, lo que significa una restricción social de su desarrollo natural en la interacción social.

Los adolescentes en general viven en una continua culturalización que atañe al colectivo y que sumerge las conciencias bajo modelos de ser que levitan en torno a las modas o la tradición, pero que finalmente se asumen y performan como parte de las cosas que son así, como parte de un ecosistema sexual en donde la depredación de las relaciones sociales está a cargo del capitalismo, donde la sexopolítica ofrece una retórica institucional y normativa que prestigia el tratamiento de los cuerpos desde la apariencia.

Todos los adolescentes comentaron tener comunicación sobre la sexualidad con el grupo de pertenencia, pero como un elemento más de la vida del cual se conversa, no obstante, no tienen una comunicación a profundidad respecto de este tema sino que sus conversaciones tienden a ser superficiales. Gerónimo expresó: *—No se habla mucho, bueno, sí se habla, pero así como jugando,*

o sea, no se habla personalmente que hayas hecho bien, o sea, posiciones, y todo eso, nada más se habla así jugando.-

Existe vaguedad en la interacción social de los adolescentes sobre el erotismo debido a la incapacidad de performar lo entendido sobre la sexualidad, por el contrario, ellos establecen relaciones superficiales que muchas veces reafirman la tosquedad de la visión de la cópula biológica y el erotismo carnal bajo los elementos hegemónicos, por otro lado, también ocurre que retoman los ideales del amor en el enamoramiento como temas de su comunicación verbal.

Estas dos vertientes temáticas, representativas y significantes, son las que performan los adolescentes cuando hablan de sexualidad: las hegemónicas y las de los micropoderes. En ambas posturas significantes, la pena es una afectividad a través de la cual se comunican o no pueden comunicar la sexualidad y el erotismo, ya sea verbalmente o corporalmente.

Isaac comenta acerca de la pena en las pláticas con los amigos: *–Luego no entablo pláticas así de la sexualidad con personas por la pena. La verdad como que no, o sea, me da pena platicar esas cosas. También no tengo muchos amigos así abiertos, están penosos, cerrados también.-* Esta respuesta se compara con la que dio Jade al respecto de su expresión del erotismo: *–Pues yo la verdad, en lo personal, no, bueno, en algo, o sea, yo no sé, es que también no es que lo quieras expresar tú, sino que a veces la otra persona como que te cohibe, es como de “¡hay no!” “¡cómo vas a hacer eso...!” “¡Eso...!” O sea, y tú quieres hacerlo, pero la otra persona te está diciendo: “Hay, en serio que lo quieres hacer”. O sea, tiene muy marcado que el erotismo tal vez es para gente muy experimentada, o para gente que sí, que lo hace, que sabe de esas cosas, entonces, tú al saber de esas cosas, ya te conviertes en una experimentada y por lo tanto en una puta.-*

La pena puede presentarse tanto en la relaciones de pareja como en las de amigos cuando se habla sobre sexualidad, o bien, cuando se expresa el erotismo. Isaac argumenta sentir pena para hablar de sexualidad, siendo que esta manera de conocer más al respecto no es buena porque los demás amigos también están cerrados, es decir, que también sienten pena o tienen una información mala que provoca ciertas afectividades tanto en la forma de asimilar lo que es la sexualidad como en la forma de expresarla.

Siendo los significados de la sexualidad hegemónicos e instrumentalizados según el género y los modelos perceptuales del otro como objeto sexuado, el contexto se vuelve un medio agresivo en la manera de expresar la sexualidad, por ende, los adolescentes tienden a cohibirse tanto para expresarse como para admitir las expresiones de una sexualidad que tiende a verse como violenta también en su aspectualización erótica.

Jade continuó con su respuesta *–Es que así lo marcan: “es muy experimentada con eso de la sexualidad y el erotismo”, entonces “¿dónde lo aprendiste?”, “¿y por qué lo aprendiste?”. Yo creo que, al menos yo, no he tenido una buena, una expresión de mi erotismo más que nada porque la pareja, porque es la que, tal vez te restringe, o la que tal vez no le gusta tanto el erotismo, pues no puedes expresarlo.–*

Hablando en términos de pareja, el conjunto de las ideologías sobre sexualidad partiendo de sus representaciones sociales y su estratificación en grupos sociales a los que le son adscritas ciertas performáticas posibles o aceptables, delimita las formas de expresar el erotismo, por ende, puede decirse que el erotismo es construido dentro de la relación de pareja a través de la intersubjetividad que no deja afuera el contexto social.

Otra adolescente, Tamara, habló también de la timidez en estos términos –*La timidez hace, bueno, siento yo, que hace que no pueda uno expresarlo o algo así ¿no? Bueno, yo siento que es lo que falta, es que tomo mucho las críticas de otros, cómo lo tomen y cómo lo piensen y eso como que sí, a veces cuando dicen un mal comentario a veces como que sí me molesta. Es lo que yo digo que hace que no pueda expresarlo.-*

Uniendo el repertorio interpretativo de la comodidad y la incomodidad en el cuerpo con la timidez para performar actividades de expresión de la sexualidad y el erotismo se concluye que el contexto juega un papel permisivo o restrictivo para los adolescentes en lo referente a la sexualidad, ya que, tal y como es entendida hegemonícamente, para ellos es difícil de performar de acuerdo a la repetición o a la adecuación de los modelos de la sexualidad performática hegemonica.

Las adolescentes se sienten cohibidas mientras les crece el busto y cohibidas cuando una pareja o el grupo comentan acerca de cómo están expresando su sexualidad, ya que, como fue visto también previamente, la sexualidad masculina es considerada hegemonícamente como la que tiene de antemano el derecho a ser expresada, mientras que la sexualidad femenina se considera como la que recibe y espera, inactiva no por naturaleza, sino por restricción.

No obstante lo anterior, los adolescentes hombres y mujeres vistos en grupos enfrentados desde la visión que nos lega la hegemonía, no están cerrados al “intercambio” de las características enmarcadas por los estereotipos. Ellos se han referido a la posibilidad de expresarse espontáneamente, ya que tienen consciente que el comportamiento sexual puede venir de un hombre o una mujer por igual, y todos dijeron estar abiertos a este tipo de iniciativas.

Depende de la intersección cultural en que se esté performando la sexualidad o el erotismo que se experimenten las posibilidades de una sexualidad y un erotismo sin restricción de

comportamientos, ya sea en un espacio público o en la intimidad con la pareja, los performances del género se desarrollarán según las permisibilidades del contexto, asumiendo como parte del mismo el bagaje cultural de las personas o de la persona con la que se esté interactuando.

Por lo anterior resulta importante analizar la intersubjetividad de estos fenómenos tanto en ambientes públicos como privados, ya que es partir del ambiente público que las estructuras sociales se desplazan hacia el ambiente privado, y viceversa, cuando las microestructuras de lo privado se desplazan hacia el espacio público.

8.2 Información y orientación sobre sexualidad

Siendo que el tipo de información que se tiene está relacionado con la manera de performarse en la praxis social, se les preguntó a los participantes si sentían tener suficiente información y orientación sobre sexualidad, esto después de que ya habían dicho lo que era para ellos la sexualidad. Las respuestas fueron todas negativas, entonces se les increpó sobre cuáles eran las cosas que les gustaría que cambiaran.

Braulio contestó: *–Pues que en la escuela te lo explicaran mejor.–* Luego Mario complementó: *–Es que no es eso, sino que solamente depende de las personas, porque hay unas que son más abiertas y te lo van a explicar mejor y luego hay unos maestros que son así como que cerrados, y así pues obviamente como que hasta lo evaden ¿no? Piensan que es un insulto hablar sobre esas cosas, que es una grosería, algo así.–* En esta respuesta se reafirma la concepción adolescente de la sexualidad como algo oscuro e impenetrable desde un estado de las cosas que

simplemente “son así” y que se repiten dentro de una estructura hegemónica cerrada en oposición a una enseñanza de la sexualidad abierta al libre performance (siempre y cuando los significados de la sexopolítica respecto de la sexualidad sean cambiados por otros que sean éticos).

Al estar manipulada la sexualidad por los hilos oscuros de la sexopolítica se han establecido formas prácticas poco éticas que a su vez han aterrizado en la formación de tabúes desde el acercamiento a su aspecto epistémico. En seguimiento a este estado de las cosas, la sexualidad no puede performarse libremente, y sigue enseñándose en las escuelas la visión biológica en favor del establecimiento de las formas de relación social instrumentales que respaldan a la sexopolítica.

Una sexualidad mejor explicada y más abierta queda sin hacerse, en este defecto, las explicaciones de padres y maestros tienden a encerrar a la sexualidad dentro del nivel semántico de la macroestructura, el nivel de la hegemonía. Pero la praxis, aunque posee especificaciones derivadas de la sexopolítica, se distiende en una experimentación donde la gran mayoría descubre el lado afectivo como puente de los micropoderes, de esto se deriva un ejercicio de la razón a partir de los afectos y la experiencia, que salda una compostura de las funciones provenientes de esa sexualidad mal explicada, difusa y tergiversada, que es enseñada en círculos concéntricos hegemónicos por padres y maestros bajo la “buena voluntad” de la salud reproductiva.

De esta manera, se perfila una primera alerta en lo referente a la significación de la sexualidad a partir de la enseñanza de una sexualidad fragmentada a partir de las representaciones hegemónicas. Desde esta contención de la sexualidad, los elementos hegemónicos significantes se vuelven trampas perceptuales tendidas para los adolescentes.

La respuesta de Mariano hace referencia al modelo perceptual bajo el cual los adolescentes son confundidos desde las formas hegemónicas de entender la sexualidad, pues cuando los padres

o pedagogos se cierran a hablar de ella, acontece oblicuamente que la sexualidad es encerrada en una afectividad de temor por conocer esos significados que entonces se sobrentienden como perversos. Esta es una disfuncionalidad social que se extiende hasta las producciones del lenguaje, debido a la cerrazón por intentar desbrozar todo lo que encierra realmente el fenómeno social de la sexualidad.

El proceso de enseñanza de la sexualidad se pierde por los lineamientos de la cultura que mandan a no hablar del tema, en consecuencia, quedan vacíos de significado en los adolescentes, vacíos que los maestros no pudieron llenar. En palabras de Dominique –*Yo diría, ves que dicen que la escuela es tu segunda casa y tanto los profesores deben estar bien preparados y abiertos para hablar de este tema como los papás, porque yo creo, supongo, que yo no le voy a tener la misma confianza a un maestro, que a mi mamá, y sería bueno que los papás se acercaran más y te dijeran, bueno, no que te digan tal cual “mira, esta es tu pilinga.” No. O sea, que te digan, mira, estas cosas son así y así, más abierto, porque también hay papás muy cerrados, tanto así como maestros, y te digo, no es lo mismo hablar con un maestro, a hablar con tu papá, o sea, que se abran más todos para hablar de ese tipo de tema.-*

Como bien lo expone Dominique, el tema de la sexualidad debe ser tratado en confianza y abiertamente, sin embargo, el repertorio que trataron los adolescentes sobre la información que les transmiten sus padres sugiere lo contrario, pues se encierra en el sexo, particularmente en el tema de la prevención.

Todos los padres les dicen a los hijos que se cuiden pero la información al respecto de por qué deben de cuidarse es escueta, hegemónica y con tendencia a que las estructuras hegemónicas se repitan. Todos los papás de los entrevistados justifican la prevención de la sexualidad porque

deben terminar sus estudios. En palabras de Ivana, esto es lo que sus padres le aconsejan: *-Lo que me han dicho, bueno, me explican fisiológicamente qué es lo que pasa y me dicen no lo hagas hasta que te cases. Eso es lo que me dicen y si quiero tocar el tema ahora, sólo me dicen que no es algo que deba hacer, que tengo que pensar en mis estudios, o sea, no me expresan, no se expresan abiertamente respecto a ese tema conmigo, lo que me dejan claro respecto a eso es: “no lo hagas ahora.”-*

Otra entrevistada, Lizette, comentó: *-Más que nada yo siento que mis papás me hablan sobre cómo prevenirme, acerca de que yo estoy muy joven para ser mamá, entonces, prevenirme para no tener hijos, tal vez en esa forma yo siento que ellos me hablan en ese aspecto de prevención. Así, en cierta forma de hablarme de sexo, pues no. Pero, o sea, sólo me hablan de prevenirme, porque no me dicen oye hija, así es y así. No. O sea, es para que me prevenga.-*

Dentro de este mismo repertorio interpretativo de prevención, Josefa respondió a la pregunta de la siguiente forma: *-En sí, lo que mis papás me han enseñado pues es así el respeto entre la pareja, o sea, también, aparte de respeto, mucha confianza, aparte, no cometer errores tan sólo por hacerlo por placer, los tipos de métodos anticonceptivos, las enfermedades de transmisión sexual, todo lo que puede provocar un embarazo y también todo lo que viene así es lo que me han transmitido mis papás.-*

La forma de prevenir a los adolescentes, además de performar en el imaginario todo una caracterización de los elementos heteronormativos sobre un posible embarazo, pasan por alto mayormente los valores en la relación de pareja, o bien, se retoman los valores de acuerdo a la institucionalización y sus reglas de sentido que son retomadas involuntariamente desde las escrituras sagradas y la interpretación que la sexopolítica reintroduce una y otra vez como tradición

en las instituciones. Pero no se habla directamente de la afectividad como elemento fundamental, o si es el caso, de cómo hacer sentir a una persona bien, o como hace sentir a una persona el respeto y la confianza.

Los padres resuelven aparentemente el enigma de la sexualidad diciéndole a los adolescentes hombres que usen preservativos, mientras que los “valores” son transmitidos igualmente a través de una instrumentalización de los géneros pues a las adolescentes se les habla directa o indirectamente del respeto que pueden perder. Pero a los hombres esto no se les dice, pues culturalmente los hombres no pierden el respeto al tener relaciones sexuales.

La propuesta de los adolescentes es hacer público lo privado de la sexualidad para poder entenderla mejor, sin embargo, desconocen, al igual que muchos adultos, la instrumentalización llevada a cabo a través de la sexualidad como fenómeno macrosocial en base al cúmulo de representaciones hegemónicas.

Gerónimo propuso lo siguiente: *–Que se hable más, o sea, porque todos lo toman muy, como muy íntimo, como muy personal.*– Este participante mostró tener más pudor que sus otros dos compañeros respecto a la expresión de su erotismo, pues comentó que a él sólo le gustaba ser erótico con su pareja, en la intimidad, sin embargo, cuando dice que la sexualidad debe ser más hablada, quiere decir que debe ser más consensuada socialmente, pues si la sexualidad es algo de lo cual no se habla, quiere decir que algo estamos haciendo mal como sociedad.

Regresando al tema de la sexualidad en la escuela, a todos los adolescentes entrevistados les pareció bien que hubiera una clase exclusiva de sexualidad en la secundaria y la preparatoria donde se tratara más a fondo y sin pena el tema de la sexualidad. En opinión de Damián: *–Si bien el aprendizaje es algo que nunca se va a acabar, no creo que ya hayan acabado de investigar todos*

los términos, conceptos y sobre todo prácticas de lo que es la sexualidad y sus diferentes temas, así que, a pesar de haber tomado una materia considero que no estoy muy bien informado, y aparte de información, no toda la información la practicas y no toda la información que practicas te causa, digamos, cierto beneficio, cierto maleficio, siempre hay como que información que no conoces y que podrías conocer.-

Como bien lo observa Damián, la sexualidad tiene su lado teórico y su lado práctico y existen muchos temas que abordar a profundidad al respecto, pero no puede tomarse este tema a la ligera en las escuelas para que después los padres digan que fueron las enseñanzas sobre sexualidad las que causan los embarazos que ellos deseaban prevenir.

La sociedad en los tiempos hipermodernos vive con el deseo, por eso, habría que diseñar el proyecto de cómo abordar a la sexualidad con la finalidad de que las personas sean más autónomas a la vez de que creen relaciones sociales más reales, donde los integrantes se reconozcan y creen ese vínculo de intercambio de afectividades.

Si la sexualidad fuera transmitida a los adolescentes en los términos en que la cultura popular entiende lo que es sexualidad, vivirían una sexualidad temprana, tal como actualmente existe la posibilidad de ocurrir debido a la puerta de acceso inmediato a la pornografía en internet. Los adolescentes necesitan que este fenómeno sea explicado con consciencia social y que se incorpore desde el inicio el tema de la afectividad, para que las ataduras discretas de las formas hegemónicas se concienticen y se rompan.

Explicada en términos hegemónicos, la sexualidad seguirá haciendo las mismas contribuciones a la sexopolítica. Cuando el contacto con la pornografía se produce, las barreras

entre las imágenes y el deseo se esfuman porque son traspasadas por el inconsciente, lo que además repercute en el comportamiento de los individuos en las interacciones sociales.

De cualquier forma en que la sexualidad hegemónica sea explicada, intencionalmente o inintencionalmente, ya sea por medio de palabras o de imágenes, hará que los adolescentes reproduzcan en la cultura los entendidos derivados de la cópula biológica como si esto significara la completitud de la sexualidad.

En lo referente al erotismo, la cópula biológica o sexo es tan sólo una fracción de lo que puede ser erótico, entendido bajo el puro erotismo carnal. Algunos adolescentes copian ese erotismo amputado en performances grotescos producto de la representación hegemonía de la cópula, haciendo “bailes” de sexualidad animalesca sin requerir para ello la más mínima pizca de socialización, de reconocimiento del otro, ni de una relación real. Es una forma de representar la esclavitud sexual y se reproduce, cual copia, por el colectivo que ignora la instrumentalización de sus cuerpos-objeto.

Hace falta un plan de enseñanza de la sexualidad bien enfocado e impartido para que los adolescentes gocen de una buena educación y puedan conocer todas las funciones de la sexualidad con una perspectiva que no los siga instrumentalizando ni siga dirigiendo sus vidas.

Los adolescentes necesitan ahora más que nunca del apoyo estructural para que puedan hacerse autónomos y sean capaces de llenar sus vidas con relaciones sociales verdaderas que estabilicen sus emociones en un intercambio positivo de experiencias.

En la actualidad, los adolescentes desconocen el pensamiento crítico y no son capaces de darle sentido a materias tan sólidas como las matemáticas y el español, cuyos conocimientos se pierden en el desuso hasta olvidarse, o se olvidan inmediatamente porque no hay una motivación

para aprenderlas. Piden a gritos que se desplace la teoría y se pase a la práctica y a la dinámica porque desean sentirse creadores en toda la amplitud de la palabra, desean darse cuenta que ellos son los que experimentan, construyen y deciden su propia de vida. Pero esto no sucede debido a las políticas instrumentales en las que podríamos llamar todas aquellas que tocan a la sexopolítica.

Lo que es aparentemente propio e individual, transcurre a través de políticas y moralidades que posibilitan que los sujetos sean usados y no tengan derecho a decidir sobre su vida. La sexopolítica como una de las mejores aliadas del sistema económico mundial impide con su moral que los micropoderes sean permitidos en la sociedad, que sean accesibles y aceptados, porque para este sistema la estratificación y las formas de las diferencias son las realidades y “no hay más”.

Sobre las falacias del sistema macrosocial, los micropoderes proponen diferentes alternativas para que los individuos performen su vida sobre esa estratificación y diferenciación basada en múltiples apariencias.

El sistema educativo está atrasado y debería ser modificado hacia el uso de las nuevas tecnologías y las experiencias del mundo moderno, pero vivimos en un mundo regulado a partir de los bienes de consumo y la producción de los mismos, esto hace que las políticas mantengan la información de los beneficios del uso las tecnologías de vanguardia en los cajones de los proyectos rechazados, mientras viejas empresas continúan enriqueciendo a los pocos productores a los que les conviene que su masa laboral esté estratificada en dos bandos, uno de hombres y otro de mujeres, ya que así pueden segregarlos laboralmente de acuerdo a la instrumentalización según “sus capacidades” predeterminadas y seguir con la explotación económica.

Por otro lado, el proyecto de la igualdad y las alianzas sociales para la producción de bienes de consumo podrían generar cierta autonomía económica y social. Pero estos proyectos son

colapsados desde la estrategia de la “democracia”, cuya ideología de vivir según el libre albedrío es un sueño, una quimera que sostienen los innumerables escaparates que persuaden a los sujetos continuamente de que “algún día” mejorará su suerte, porque en el mundo las cosas son así.

Se presenta enseguida el resumen analítico de este último árbol semántico.

Tabla 8. Ideología y funciones sobre la información, orientación y expresión de la sexualidad y el erotismo de los adolescentes	
Repertorios interpretativos	Funciones ideológicas
Existe una serie de comportamientos posibles o performances aceptables sobre la sexualidad y el erotismo.	Para los adolescentes hombres es más fácil sentirse cómodos con su sexualidad, y por ende, con su erotismo.
Los adolescentes en su interacción social adecuan los estereotipos a la vida real a partir de modelos perceptuales del cuerpo sexualizado.	La función de los estereotipos en lo referente a los modelos del cuerpo sexualizado restringen las conductas a partir de los juicios desprendidos de la comparación de las personas del ambiente social con los ideales estereotipados.
Los adolescentes participan del diálogo sobre sexualidad con su grupo de pertenencia desde la superficialidad.	Según el modelo de la sexopolítica y el sobreentendido de la existencia de que “las cosas de la sexualidad son así”, los adolescentes presentan límites a la hora de expresar sus experiencias sexuales, por lo tanto, no profundizan en ello.
Las expresiones sobre la sexualidad de los adolescentes remiten a dos tipos diferentes de vivir esa relación: hegemonícamente, o, a través de los micropoderes.	En ambos tipos de expresión, los adolescentes sienten pena al expresarse, lo que funciona como una sujeción más a la sexopolítica y el no descubrimiento de la sexualidad a profundidad en los elementos de éstas dos variantes, a partir de una afectividad que delimita los límites de la expresión.
Los adolescentes argumentan la existencia de un conflicto social en la expresión de la sexualidad.	El contexto social es un medio agresivo desde los modelos perceptuales y de significación, de esto se deriva que los adolescentes reclamen tanto explicaciones como formas que les permitan expresar eso que aún queda mal definido por los adultos.

Continúa Tabla 8.

En términos de pareja, el erotismo se vive de acuerdo al proceso de intersubjetividad entre los miembros que no deja afuera las reminiscencias del contexto social particular, o bien, las reminiscencias de los contextos sociales particulares.	Las representaciones sociales y la pertenencia a cierto grupo social remiten en la interacción los límites que cada integrante performa en su actuar erótico de acuerdo a las ideología de grupo y los comportamientos que les son aceptables. Dentro de esta función ideológica derivada de la hegemonía que puede observarse en diversos cruces de relaciones intergrupales, hay que tomar en cuenta como grupos sociales a las mujeres y a los hombres.
Las adolescentes mujeres son restringidas en su expresión erótica y sexual por el medio social, produciéndoles sentimientos de timidez e incomodidad.	La sexualidad entendida hegemoníamente recubre de juicios a los sujetos sexuales mujeres que hacen difícil tanto la expresión verbal como la ejecución de una práctica sexual. Los estereotipos han sido absorbidos por las características culturales que operan en la interacción, bajo normatividades sexistas tácitas, tales como, “el hombre es el que tiene derecho a expresar su sexualidad” y “la mujer tiene que ser conquistada, por lo tanto, esperar y ser inactiva”.
Las expresiones emergentes de los gestos eróticos en los espacios públicos, así como las expresiones sexuales en los espacios privados, dependen de las características que los integrantes de la interacción social permitan o mantengan como socialmente aceptables.	Los adolescentes están abiertos a llevar una sexualidad y un erotismo que no los restrinja, sin embargo, es necesario analizar toda la estructura funcional de la sexualidad, ya que, para que una sexualidad y un erotismo sean más libres en la interacción deben reformarse muchas de las estructuras sociales al respecto, tomando en cuenta los factores primordiales de sus funciones.
Todos los adolescentes entrevistados dijeron que la información y la orientación sobre sexualidad les era insuficiente.	La información que padres y maestros ofrecen a los adolescentes sobre sexualidad se hace por medio de representaciones vagas y cerradas que encubren en un trazo los significados ligados a la estructura hegemonica de la sexopolítica y sus funciones. En este sentido, padres y maestros reproducen la estructura hegemonica de la sexopolítica.
A los adolescentes se les enseña la sexualidad bajo un modelo perceptual entorno a las representaciones hegemonicas.	La función de este tipo de enseñanza, aunque no sea deliberada, produce, en su ocultamiento, la referencia a la perversión que no corresponde con las características de una sexualidad en sí, a no ser por las formas de tergiversación que atañen a la cultura.

Continúa Tabla 8.

Los padres de los adolescentes les suministran únicamente la información preventiva.	Esta forma de abordar el tema genera parte de la afectividad de los adolescentes hacia la expresión erótica y sexual, y siendo el aspecto preventivo el único abordado por los padres, tiende a reafirmar las construcciones culturales oscuras de la hegemonía que aparecen en el contexto en tanto tergiversación de la sexualidad como algo que debe evitarse.
Las pláticas de prevención de los padres pasan por alto los valores en la relación de pareja.	Los padres omiten en su enseñanza de la sexualidad a los hijos los afectos, y en su lugar, caracterizan la moral en base a la institucionalización y la tradición, dos pilares en los que la sexopolítica se apoya.
Dentro de las pláticas de prevención, los padres siguen sosteniendo el argumento de que las adolescentes “podrían perder el respeto”, mientras que a los hombres se les habla de una manera directa respecto al uso del condón, omitiendo los valores sociales porque ellos “no pierden el respeto al tener relaciones sexuales”.	La función de este argumento reafirma la estructura de los géneros según los estereotipos, por consiguiente, reafirma la instrumentalización de los sujetos según su sexo, en otras áreas de la vida social.
Los adolescentes exponen el requerimiento de una mayor abertura para hablar de sexualidad.	Este requerimiento ha sido imposible debido a que falta un consenso social sobre lo que es la sexualidad y para qué sirve la sexualidad, fuera de las formas simbólicas patriarcales.
Es necesario que se establezca otro proyecto de enseñanza de la sexualidad en las escuelas.	La función de esta transformación estructural sería proveer a los adolescentes de un pensamiento crítico alrededor de la sexualidad y sus formas sociales, para que sean capaces de llenar su vida con relaciones verdaderas que les generen un intercambio de emociones positivas.

(Autoría de EC)

CONCLUSIONES

¿IR MÁS ALLÁ?

En esta investigación se concluye que el paradigma de la sexualidad está repitiéndose con preponderancia en las formas epistémicas hegemónicas que se asientan en la base cultural común de la sexualidad. No obstante lo cual, dichas formas hegemónicas no se repiten totalmente en su aspecto práctico y esto se debe a que presentan variaciones desde su aspecto epistemológico, es decir, desde cómo los individuos las hacen suyas.

Se encontraron diferencias en el lado práctico de la sexualidad relacionadas con una buena comunicación, la reciprocidad entre personas y la concientización de los valores, esto sugiere que los adolescentes están reconvirtiendo la información que les llega del contexto a sus propias subjetividades.

La sexualidad como una praxis se desarrolla bajo adecuaciones de los modelos hegemónicos a las experiencias particulares de las individualidades que buscan establecer relaciones sociales de larga duración que les generen un bienestar traducido en la siguiente estructura ideológica: buena comunicación, unión entre iguales, llevarse bien, reconocimiento social y plenitud.

Para las nuevas generaciones, la sexualidad en tanto obtención de la información y práctica, les acarrea cierta presión social en sus vidas porque están bajo el influjo de la sexopolítica y sus mecanismos de sujeción. Se les constriñe la polisemia de la sexualidad por medio del lenguaje consensuado, las representaciones hegemónicas y los modelos de percepción que avasallan los

campos de la intersubjetividad desde las cotidianidades. El sello hegemónico se presenta en el mundo hipermóderno de forma multivariada a través de la ubicuidad de sus significados.

La sexualidad y el erotismo aparecen en el ambiente social desde los límites de lo posible y lo aceptable, modulados por las concepciones de una instrumentalización de los sexos dentro de la cultura que ensalza continuamente el placer. Pero los adolescentes como subcultura reincorporan a esos significados las deducciones de sus propias experiencias y en sus performances cotidianos dicho sello hegemónico es transformado por ellos mismos en base a un acomodamiento de la realidad, gracias a lo cual ellos separan los significados de la sexualidad y el amor, así como también separan los significados de la sexualidad y las relaciones de pareja.

Con la pregunta que subtitula este corolario, *¿ir más allá?*, se pondera una articulación ideológica más abierta, una intersección en el signo, y no, como puede malinterpretarse, una sexualidad más desinhibida. Queda suspendida la interrogante ante la necesidad que los adolescentes comentaron de que se hable de una manera más abierta sobre la sexualidad. Pero hay que diferenciar lo que sería una delegación directa de las representaciones hegemónicas de una sexualidad instrumentalizada que dicotomiza los géneros, y por otra parte, lo que sería un proyecto educativo de sexualidad con una visión más integral.

Entonces ir más allá significaría ampliar la visión de los significados de la sexualidad para incorporar los afectos, la ética, las relaciones sociales como tales, los valores y el pensamiento crítico de las formas de percepción del otro, además de las ya consabidas reproducción y prevención.

Pero esta misma pregunta: *¿ir más allá?*, vira hacia la familia para increparla sobre la visión de la sexualidad de los hijos y sobre su evasión para no enseñarla. La familia es una institución social que transmite las estructuras hegemónicas y por ende existe un secretismo y muchos obstáculos para

que se pueda hablar de la sexualidad abiertamente. Mayormente, la familia se compromete con la estabilidad del sistema sexo-género y la heteronormatividad.

Por otro lado, se encontró que las representaciones semánticas del erotismo en los adolescentes, aunque son oscuras, significan consistentemente el puente que los acerca a las relaciones sexuales. Desde esta perspectiva se corrobora la culturalidad de este fenómeno psicosocial, en el sentido de que los adolescentes están intentando reproducir el erotismo hegemónico mientras se adentran en un proceso más o menos rápido o lento de aprehensión de las formas ideológicas para repetir esos significados que los harán adaptarse al mundo social.

Como una conclusión más general, hay que decir que el mundo erótico se implementa en la interacción con las características hegemónicas de la instrumentalización de los sujetos, por lo que se concibe a través de la identidad de género estereotipada y una asimilación de la identidad sexual que los hará desenvolverse en el mundo social como objetos-sujetos sexualizados. De esta afirmación de un erotismo culturalizado se derivan formas de interacción social y concepciones del placer en el cuerpo según la hipermodernidad.

El deseo se vive entonces a partir de las normatividades y los individuos constriñen sus formas de ser según el modelo heterosexista y las leyes patriarcales, los hombres ejercen un rol de dominación y las mujeres instrumentalizan igualmente su género desde las microesferas de la identidad. Los performances humanos cotidianos tienden a apegarse a este régimen de instrumentalización que los restringe desde una predeterminación de sus características. Sin embargo, en la praxis surgen los micropoderes, que no tienen nada que ver con estereotipos.

Respecto a la heteronormatividad criticada a partir de los repertorios interpretativos sobre los estereotipos de género, se concluye que la identidad de género en la sociedad es altamente

percibida bajo los términos de la ideología hegemónica. Los adolescentes varones reportaron un sentimiento de comodidad, mientras que las adolescentes mujeres reportaron un sentimiento de incomodidad al respecto.

Los modelos de percepción del género en la sociedad distinguen entre tareas, oficios, afectividades y formas de ser para mujeres y hombres que se traducen en modelos de acontecimientos, actitudes y comportamientos más holgados para los hombres y más restrictivos para las mujeres.

Por otro lado, los estereotipos de género en los aspectos intraindividuales e interpersonales dentro del grupo de pertenencia son más bien laxos. En las relaciones de pareja los adolescentes asumen gestos semiológicos igualitarios y permiten formas de ser que nos se ajustan al modelo heteronormativo. Sin embargo, cuando se trata de comunicar verbalmente cuáles son las formas en que se están percibiendo sus interacciones, los adolescentes hacen evaluaciones basadas en las diferencias de género, siguiendo el modelo identitario derivado de la genitalidad.

Un hallazgo interesante que emergió en el análisis de contraste entre las estructuras ideológicas y sus funciones fue la manera en que la praxis se desplazan las formas hegemónicas a partir de la flexibilidad de la experiencia en favor de las nuevas construcciones de significado. En este sentido, las representaciones semánticas se vuelven polisémicas en su performatividad, sin embargo, y como se menciona, los límites del lenguaje constituyen una estrategia de la hegemonía para frenar las formas emergentes del género y los nuevos significados sobre la sexualidad y las relaciones personales.

Los resabios de la secularización de los discursos sobre sexualidad se traducen en rastros de modelos viejos que acompañan a los nuevos significados, por esta razón, en esta investigación

se resalta el hecho de la emergencia del lenguaje como restructurador ideológico que para eso está acompañado del gesto semiológico por medio del cual se generan matices en las comunicaciones.

La perspectiva del giro lingüístico sobre las múltiples articulaciones sociales tiene que ver con la constatación de la polisemia y la perspectiva translingüística del lenguaje desde la cual es posible exponer los diferentes niveles semánticos de un mismo enunciado. En esta dirección, deben tomarse en cuenta los signos semiológicos al momento de interpretar las representaciones semánticas.

Puede asegurarse que la transición ideológica que compete a la formación de nuevas estructuras correspondientes a la sexualidad transcurre a pasos lentos pero en dos direcciones; una, la de la transformación de las representaciones semánticas y semiológicas que modifican la *epistem* hegemónica por medio de neologismos y la incorporación de nuevos usos de las palabras apoyados en nuevos códigos de sentidos; y otra, la de los cambios de percepción en la intersubjetividad derivados de esas mismas modificaciones semánticas y semiológicas emergentes.

Adscritas a estas transformaciones de la *epistem* hegemónica se notifican las estructuras de la identidad de género, así como las formas en que se establecen las relaciones sociales en general. La identidad de género es una estructura intrapersonal de reconocimiento basada en el autoconcepto, pero igualmente relevante para su formación es la categorización social, sobre estos dos fenómenos psicosociales se considera que los modelos de percepción deben cambiar para que los performances del género puedan generar realmente el cambio social reflejado en nuevos modelos de acontecimientos.

Por otro lado, la forma de relacionarse socialmente con los demás define la aceptación de los performances sociales y de los performances emergentes del género que traen para la

individualidad la oportunidad de nuevas formas de sentir y pensar. Si estas nuevas formas de ser, de sentir y de pensar se normalizan dentro de la interacción social, estaremos hablando del robustecimiento de los micropoderes al interior de la pareja, así como del surgimiento de los micropoderes en todas las ramificaciones de la interacción social.

Enfocándonos en las formas en que las relaciones sociales se establecen a partir de los lazos creados por los micropoderes, los adolescentes performaron en sus discursos que los vínculos con la pareja se construyen a través de la comunicación, del reconocimiento recíproco de la persona amada, del compartir gustos y formas de percibir el mundo, de la convivencia y del desarrollo de los afectos que sustenta la vida emocional de las personas, haciéndolas sentir en plenitud, lo que a su vez genera otro tipos de micropoderes tales como la confianza y el respeto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1988). *La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.
- Alberoni, F. (2006). *El erotismo*. Barcelona: Gedisa.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Álvaro J.L. y Garrido A. (2007). *Psicología Social: Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw Hill.
- American Psychological Association. (2010). *Manual de Publicaciones*. México: El Manual Moderno.
- Aristóteles. (2007). *Retórica*. Barcelona: Gredos.
- Gesell, A., Iig F. L. y Bates L. (1987). *El adolescente de 10 a 16 años*. Barcelona: Paidós Psicología Evolutiva.
- Banister, P., Burman, E., Parker, I. Taylor M. y Tindall, C. (2004). *Métodos cualitativos en psicología. Una guía para la investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Bataille, George (1992). *El erotismo*. México: Tusquets.
- Bem, S. (1974). "The measurement of psychological androgyny". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 165-172.
- _____. (1981). "Gender Schema Theory: a Cognitive account of sex-typing". *Psychological Review*, 88, 354-364.
- _____. (1993) *The Lenses of Gender: Transforming the debate on sexual inequality*. New Haven, CT, Yale University Press.
- Berger P. L. y Luckman, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Beristáin, H. (2003). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Billig, M. (1991). *Ideology and Opinions*. London: Sage.
- Billig, M. (1999). *Arguing and thinking*. New York: Cambridge .
- Bonaparte, M. (1972). *La sexualidad de la mujer*. Barcelona: Península.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2012). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

- Campos, L. (2009). "Mitos, realidades y elucidaciones sobre el género." En Quiroz, A. (Coord.), *Estudios de cultura política y género* (págs. 105-127). Puebla: BUAP, Dirección de Fomento Editorial.
- Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Charles, S. (2006). "El individualismo paradójico, Introducción al pensamiento de Gilles Lipovetsky." En Lipovetsky, G. *Los tiempos hipermodernos* (págs. 11-49). Barcelona: Anagrama.
- Clemente, M. (1992). "Los métodos de investigación y su papel en la Psicología Social." En Clemente, M. (Coord.), *Psicología social. Métodos y Técnicas de Investigación* (págs. 55-86). Madrid:Eudema.
- Clemente, M. (1992). "Técnicas de análisis de contenido y aplicaciones." En Clemente, M. (Coord.), *Psicología social. Métodos y técnicas de investigación* (págs. 186-207). Madrid: Eudema.
- Conde, S. y Vidales, I. (2000). *Formación cívica y ética 3*. México: Larousse.
- Constantinople, A. (1973). "Masculinity-femininity: An exception to a famous dictum?", *Psychological Bulletin*, 80, 389-407.
- Declareuil, J. (1958). *Roma y la organización del derecho*. México: UTEHA.
- Deleuze, G. (2006). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz-Loving, Rocha T. y Rivera S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Porrúa.
- Dudet, C. (2004). "El giro lingüístico en la psicología social." En Mendoza J. y González M. (Coords.), *Enfoques contemporáneos de la psicología social en México: de su génesis a la ciberpsicología*. (págs. 57-85). México: Porrúa.
- Edwards, D. (2003). "Psicología discursiva: el enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo." En Íñiguez, L. (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (págs. 141-156). Barcelona: UOC.
- Elejabarrieta, F. y Wagner, W. (1992). "El nivel de las teorías en psicología social." En Páez D. et al. (Eds.), *Teoría y método en psicología social* (págs. 223-248). Barcelona: Anthropos.
- Fabbri, P. (2000). *El giro semiótico. Las condiciones del signo a lo largo de su historia*. Barcelona: Gedisa.
- Fabbri, P. (1995). *Tácticas de los signos. Ensayos de semiótica*. Barcelona: Gedisa.
- Fimiani, M. (2008) *Erótica y Política, Foucault y la lucha por el reconocimiento*. Buenos Aires: Herramienta.

- Foucault, M. (1976). *La genealogía del racismo*. Buenos Aires: Caronte.
- _____. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- _____. (2004) "Naissance de la biopolitique". En *Curso del Colegio de Francia, 1978-1979, Hautes Etudes*. París: Seuil-Gallimard.
- _____. (2009a). *Historia de la sexualidad 1, la voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- _____. (2009b). *Historia de la sexualidad 2, el uso de los placeres*. México: S. XXI.
- _____. (2010a). *Historia de la sexualidad 3, la inquietud de sí*. México: S. XXI.
- _____. (2010b). *La arqueología del saber*. México: S XXI.
- Freud, S. (2008). La metamorfosis de la pubertad. En S. Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*. México: Aguilar.
- Galimberti, U. (2006). *Diccionario de Psicología*. México: Siglo XXI.
- Galli, N. (1994). *Educación sexual y cambio cultural*. Barcelona: Herder.
- Gergen, K. (2007). "Experimentación en psicología social: una reevaluación." En Estrada y Granados (Comps.), *El construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. (págs. 27-58). Colombia: UNIANDES-CESO.
- Gergen, K. (2007). "La psicología social como historia." En Estrada y Granados (Comps.), *El construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. (págs. 3-26). Colombia: UNIANDES-CESO.
- Gonen, J. y Lansky I. (1968). "Masculinity, femininity and masculinity-femininity: a phenomenological study of the MF scale of the MMPI". *Psychological Report*, 23, 1, 183-194.
- Guiraud, P. (1972). *La semiología*. México: S. XXI.
- Hakim, C. (2011). *Honey Money: The Power of Erotic Capital*. US: Penguin Books.
- Herrera, M. (2008). "Psicología social discursiva e investigación psicosocial." En Francisco Morales et. al. (Coords.), *Método, teoría e investigación en psicología social* (págs. 58-68). Madrid: Prentice Hall.
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- Ibáñez, T. (2003). "El giro lingüístico." En Íñiguez, L. (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. (págs. 21-42). Barcelona: UOC.
- Javiedes, M. L. (2001). "La realidad formalizada." En González, M. A. y Mendoza J. (Comps.), *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas* (págs. 47-66). México: ITESM-CIIACSO.
- Jung, C. (2001). *El hombre y sus símbolos*. Caracas: Caralt.

- Kelly J.A. y Worell J.A. (1977). "New formulations of sex roles and androgyny: A critical review". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 1101-1115.
- Lamas, M. (1986). "La antropología feminista y la categoría de género." En De Gortari, L. (coord.) *Nueva antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*, 30, México: CONACYT/UAM Iztapalapa.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo, diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Laqueur, Thomas. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- Le Bon, G. (2000). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Le Breton. (1995). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lipovetsky, G. (2007). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). "Tiempo contra tiempo o la sociedad hipermoderna." En Lipovetsky, G. *Los tiempos hipermodernos* (págs. 53-109). Barcelona: Anagrama.
- Marcuse, H. (1969). *Un ensayo sobre la liberación*. México: Joaquín Mortiz.
- Martínez, M. A. (2003). "Comprensión de identidades sociales locales: perspectivas desde la desigualdad social." En Ríos, M. (Ed.), *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*, 1 (3), 37-54.
- Martínez, T. (2007). *Filosofía y política en Michel Foucault*. México: Plaza y Valdés.
- Money, J. (1955) "Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: psychological findings." *Bulletin of Johns Hopkins Hospital*, 96, 253-264.
- Nogués, R. (2003). *Sexo, cerebro y género*. Barcelona: Paidós.
- Osborne, R. (1993). *La construcción sexual de la realidad*. Madrid: Cátedra.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: UAM-X y FCE.
- Paz, O. (2004) *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Potter, J. (2008). Hacer que la psicología sea relevante. *Discurso y Sociedad*, 186-200.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima.
- Pujal, M. (1994). "La marca de género en la encrucijada entre subjetividad e intersubjetividad." *Revista de ciencias sociales y humanidades de la UAM-Iztapalapa* (35), 131-142.
- Pujante, D. (2003). *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- Rice, P. (2000). *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice Hall.

- Ricoeur, P. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la Interpretación*. México: Siglo XXI.
- Rimé, F. N. (2003). L'interview. En S. M. (dirs.), *Les Méthodes des Sciences Humaines* (págs. 165-185). Paris: PUF.
- Rivera-Garza, C. (2010). *La Castañeda. Narrativas dolientes desde el Manicomio General. México, 1910-1930*. México: Tusquets Editores.
- Herández, R., Fernández, C. y Baptista P. (2010). *Metodología de la investigación*. Perú: McGraw-Hill.
- Rodríguez, E. (2009). "Entre la servidumbre y la libertad: hacia una resignificación política de los cuerpos." En Quiroz, A. (coord.), *Estudios de cultura política y género* (págs. 29-51). Puebla: BUAP, Dirección de Fomento Editorial.
- Rouquette, M. L. (noviembre, 2005). Sur la congruence entre l'Objet, la Population et la Méthode. *Conference Magistral, IV Conference JIRS*. Brasil.
- Saussure, F. (1998). *Curso de lingüística general*. México: Fontomara.
- Searle, J. (2004). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Simpson, P. y Stroh, L. (2004). "Emotional Expression and Feelings of Personal Inauthenticity." *Journal of Applied Psychology*, Vol 89(4), 715-721.
- Spence, J. T. (1981). "Changing Conceptions of Men and Women: A Psychologist's Perspective". En Langland E. y Gove W. (Eds.), *A Feminist Perspective in the Academy: The Difference It Makes*. University of Chicago Press, 130-148.
- Spranger, E. (1965). *Psicología de la edad juvenil*. Madrid: Revista de Occidente.
- Stallybrass, O., Sterotype. En Bullock A. y Stallybrass (dirs.). *The Fontana Dictionary of Modern Thought*, Londres: Fontana/Collins.
- Stryker, S. (1977). "Aportaciones de dos psicologías sociales: hacia una apreciación de relevancia mutua." *Sociometry*, 40 (2), 145-160.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (2000) *Introducción a los métodos cualitativos. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1998a). *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1998b). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- Vendrell, J. (2004). La centralidad de la sexualidad en la era moderna. En G. C. (coords.), *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis* (págs. 65-93). México: PUEG-Porrúa.

Wagner, P. (2002). *Sociología de la modernidad*. Barcelona: Herder.

Weeks, J. (2007). *The world we have won: the remaking of the erotic and intimate life*. US: Routledge.

REFERENCIAS EN INTERNET

Brugeilles, C. (2010). Roles de género desde la perspectiva de los y las adolescentes estudiantes de preparatorias en Tijuana. *SOMEDE*. Recuperado de http://www.somede.org/documentos/Xreunion/ponencias/M_5_3.pdf

Doise, William. (1983). Tensiones y explicaciones en psicología social experimental. *JSTOR, Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 45, No. 2. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3540264?uid=3738664&uid=2134&uid=380608593&uid=2&uid=70&uid=3&uid=380608583&uid=60&sid=21102066269093>

Garay, A., Íñiguez, L. y Martínez L. M. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y procesos cognitivos*. UCES. Recuperado de http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/240/La%20perspectiva_discursiva.pdf?sequence=1

Gómez-Zapiain, J. (2013). Sexualidad en adolescentes de la Comunidad Autónoma Vasca. Perfiles de comportamiento sexual de los y las adolescentes vascos y estado de la educación sexual en la educación secundaria obligatoria del País Vasco. *Euskadi.Net*. Recuperado de http://www.osakidetza.euskadi.net/r85-ekinad01/es/contenidos/informacion/publicaciones_informes_estudio/es_pub/adjuntos/sexualidad_adolescencia.pdf

Gómez-Zapian, J. (2000). Educación afectivo sexual. *Anuario de sexología A.E.P.S*. Recuperado de <http://sexologiaenredessociales.files.wordpress.com/2013/08/a6-3-gomez.pdf>

Koesterer, M. (2011). Dr. Sandra Lipsitz Bem: An unconventional life. *Webster University*. Recuperado de <http://www.webster.edu/~woolfm/sandrabem2.htm>

Martínez, I., Bonilla A., Gómez, L. y Bayot, A. (2008). Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. *Redalyc, Sistema de Información Científica, Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/970/97017401010.pdf>

McDermott, E. (2011) The world some have won: Sexuality, class and inequality. *Sage. Sexualities*. 14(1) 63-78. Recuperado de <http://sex.sagepub.com/content/14/1/63>

Ortega, X. y Delgado A. (2012). Identidad de género: ¿obstáculo al desarrollo o acceso a la equidad?. *Universidad ICESI*. Recuperado de

http://www.icesi.edu.co/revista_cs/images/stories/revistaCS4/articulos/12%20Ortega%20Delgado.pdf

Quintero, M. L. y Fonseca C. (2009). La Teoría Queer, la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*. UAM. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6903.pdf>

Sánchez-Mellado, L. (2010). "La sexualidad es como las lenguas. Todos podemos aprender varias". Entrevista a Beatriz Preciado, *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2010/06/13/eps/1276410414_850215.html.

Van Dijk, T. A. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Comunicación y política*. UAM-X-México. Recuperado de <http://segundaslenguaseinmigracion.com/L2ycomptext/Anlisisideolgico.pdf>

Vidal, V. (2012). Las significaciones de la identidad pensada como crisis en la adolescencia tardía. *Facultad de Ciencias Sociales*. U.B.A. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%201%20Identities%20Alteridades/Ponencias/VIDAL,%20Victoria.pdf

West, C. y Zimmerman, D. H. (1987). Doing gender. *JSTOR. Gender and Society* 125-151. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/189945?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21104182200933>

ANEXO 1. EL INSTRUMENTO

El instrumento utilizado para el acopio de los discursos se presenta a continuación:

1. ¿Qué es para ti la sexualidad?
2. ¿Cuál es la diferencia entre tener sexo y hacer el amor?
3. ¿Qué significa para ti lo erótico?
4. ¿Te interesa el sexo o te interesan más otras cosas?
5. ¿Cómo acostumbras ligar?
6. ¿Has estado alguna vez enamorada o enamorado? ¿Qué pasó y qué sentiste?
7. Describe a la persona ideal que quisieras como novio o novia (físicamente y afectivamente).
8. ¿Piensas que los sentimientos son lo más importante en una relación? ¿Por qué?
9. ¿Qué es el amor?
10. ¿Te consideras una persona femenina o masculina? ¿Por qué?
11. ¿Sientes que tienes suficiente información y orientación sobre sexualidad? ¿Qué te gustaría que cambiara?
12. ¿Qué te han dicho tus padres y maestros sobre el sexo?
13. ¿Sientes que te has podido expresar bien en tu sexualidad y tu erotismo?

ANEXO 2.

EL AMOR A PARTIR DE LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE DE JOHN SEARLE

Parte de la teoría epistemológica utilizada en esta investigación se basa en el pensamiento de Searle (2004), filósofo del lenguaje para quien la realidad social aparece junto con el observador, tal y como para los adolescentes, la sexualidad y el erotismo aparecen a partir de las observaciones que ellos mismos hacen de sí, pero más que nada, de su entorno.

Al dejarse llevar por sus observaciones, los adolescentes experimentan la realidad de la sexualidad y el erotismo como la entienden los adultos, y bajo estos términos, resultan ser cosas del mundo independientes a la vez que dependientes de ellos mismos. Los adolescentes conocerán su realidad sexual acompañada de la opacidad del lenguaje, por lo que los significados, tanto los recogidos del contexto como los originados de las experiencias quedarán en la vaguedad de una retórica social que recubre la subjetividad con el consenso del signo y su significado.

Es así como la perspectiva sobre la sexualidad que tienen los adolescentes en tanto subcultura, aunque es ontológicamente subjetiva se reproduce bajo los referentes de lo epistémicamente objetivo. Esto es así porque las características “intrínsecas” de la sexualidad y el erotismo como realidad social son compartidas desde el momento en que la interacción reproduce el acuerdo social de cada cosa, ya sea tangible o intangible. Este acuerdo funcional de los signos sociales se reconoce en el lenguaje y es por medio del mismo que la macroestructura, llámese económica, política, social, o cualquier facción de los modos en que lo humano se dinamiza, sigue en pie.

El amor como signo es de lo anterior un buen ejemplo, puesto que existe un acuerdo social para que el amor exista como hecho social. Los datos intrínsecos del amor en la humanidad son compartidos y puestos en circulación por medio de su campo semántico, pero lo que le da el valor real como existencia en el mundo es la construcción (voluntaria o involuntaria, eso no es tan importante) del flujo intencional que el observador/a haga de él. Aquí los conceptos de voluntario e intencional no funcionan como sinónimos.

Searle (2004) introduce el concepto de *intencionalidad* para circunscribir el hecho o la realidad social de lo que aparece transfigurado por el sujeto cuando se encuentra con un objeto. Sin embargo, esta transfiguración, como se mencionaba, no es totalmente subjetiva, ya que el objeto transfigurado por su estar en el mundo se conoce en función de la colectividad, por ello, puede decirse que existen objetos sociales reconocidos colectivamente y objetos subjetivos inaceptables por el colectivo, por tanto, la subjetividad aceptable es la colectiva, al igual que las identidades, en general, tienden a formarse en grupos sociales.

Pero el amor, la sexualidad y el erotismo no se significan totalmente en la estaticidad del consenso epistémico, ni por una definición de diccionario y su refracción significativa, sino que juega un papel apreciable la *praxis*, el papel del dinamismo, la intersubjetividad y la transformación de nuestras sociedades. Y es en esa *praxis* que tenemos las otras acciones performativas del lenguaje, las que se crean y contruyen desde las nuevas ontologías.

La *praxis*, vista en los actos humanos y los actos del lenguaje, involucra la relatividad del campo semántico en su condición empírica, creando las relaciones significantes intersubjetivas de esa realidad. Este lado empírico del lenguaje, constituyente de la *praxis* social, no puede desprenderse del acuerdo significativo de las cosas del mundo, y en este caso la sexualidad, el erotismo y el amor, están obligadas a reconocerse por medio del sistema sexo-género heteronormativo como condicionante de las apreciaciones socio-culturales.

John Searle armó un aparato para examinar la realidad social a partir de tres factores: la asignación de función, la intencionalidad colectiva y las reglas constitutivas; estos mismos niveles analíticos aparecen en los análisis de los performances sociales a partir de los significados ideológicos y la manera como se desenvuelven las relaciones interpersonales. Las reglas analíticas para conocer la realidad social son las siguientes:

1. *La asignación de función.* Se refiere a la función que tienen los objetos y es precisamente donde se albergan los valores del sujeto-observador. Ubicar esta función resulta útil para entender las relaciones de sentido entre un objeto y aquellos sujetos que performan la realidad social. La función asignada se descubre inquiriendo sobre el significado de la *episteme* a los sujetos, de la misma manera como se les preguntó a los adolescentes entrevistados sobre las categorías de análisis de la sexualidad y el erotismo.
2. *La intencionalidad colectiva.* Es la consideración del reflejo de los otros en lo respectivo a sus creencias, deseos e intenciones, el “yo creo que tú crees que yo creo que tú crees que yo creo...” (Searle, 2004: 42); de esta forma se observa la forma en que los significados interactúan en base a una dialogía tácita que contempla al otro cuando se habla de sí, es decir, la ideología que se toma en cuenta cuando se performa sobre un objeto de manera contextual.
3. *Las reglas constitutivas.* Son las convenciones, sistemas establecidos que aportan epistémicamente el criterio para la constitución en el tiempo de una cosa. Estas reglas forman parte del discurso hegemónico y pueden ser vistas en su repetición y traslación, son básicamente las convenciones que la sociedad prescribe alrededor de los objetos.